
UNA
CRIMINAL
CULPABLE DE UN CRIMEN QUE NO COMETIÓ.
KRIS BUENDIA

CONTENIDO

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
UNA CRIMINAL
Capítulo uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis

Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Capítulo Doce
Capítulo Trece
Capítulo Catorce
UNA CRIMINAL
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo seis
Capítulo siete
Capítulo ocho
Capítulo nueve
Capítulo diez
Capítulo once
Capítulo doce
Sobre la autora

Copyright © 2026 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ª Edición, Marzo,2017.

Una Criminal

Diseño y Portada: lor.desing

Maquetación y Corrección: kaos studio 28.

UNA CRIMINAL

CULPABLE DE UN CRIMEN QUE NO COMETIÓ.

KRIS BUENDIA

Para mi esposo quien me ayudó a darle forma
A esta historia.
Te amo.



Fui condenada por un crimen que no cometí: asesinar a mi esposo. Mientras cumplo condena, las cartas que me dejó antes de morir revelan que el hombre al que amé llevaba una doble vida dentro de una poderosa organización criminal. Ahora que soy libre, solo tengo un objetivo: descubrir quién lo mató realmente y por qué me convirtió en la principal sospechosa. Aunque para encontrar la verdad tenga que perderme en un mundo donde la sangre, la traición y la muerte dictan las reglas de un juego peligroso.

«Todo el mundo tiene que conocer a la nueva Emily Thompson.
Todos deben saber la verdad.
Yo no lo maté… Yo no lo hice.»

PRÓLOGO



No sé en qué estaba pensando cuando decidí ir a esa cita. Me ha llevado seis años haciéndome la misma pregunta. ¿En qué estaba pensando?

Pero nadie me iba a decir que la pena por homicidio en el estado de Nueva York es de veinticinco años. Para una persona como yo sin antecedentes penales, puede ser rebajada a quince, lo que al final por buena conducta, un buen abogado y muchos sobornos al juez y fiscal, han sido seis años.

Hoy seré libre.

Libre de un crimen que no cometí, y el cual se me fue condenada injustamente. De no haber estado encerrada en esta prisión que se ha convertido en un martirio para mí, no hubiese trazado la mejor de las venganzas.

Seis años de mi vida.

Seis años perdiendo mi vida, la que ahora se encuentra en la nada. Siendo una mujer consumida por el resentimiento, venganza y dolor.

Seis años me tomó trazar la que ahora será mi nueva vida.

Estando encerrada con el tiempo se deja de sufrir, sólo deja de importar porque se vuelve cotidiano.

La venganza jamás será cotidiana para mí. Debo vengar su muerte, la muerte de mi marido que fue arrebata frente a mí ese día, esa última cita, donde cada noche puedo recordar el susurro, sentir su aliento en mi cuello y recordar pronunciando en mi mente y a veces en voz alta aquellas últimas palabras:

Te amo hasta los huesos.

No solamente murió… fui inculpada por ello. Y ésa es la condena que estoy pagado, hasta el día de hoy.

Todo el mundo tiene que conocer a la nueva Emily Thompson.

Todos deben saber la verdad.

Yo no lo maté… Yo no lo hice.

CAPÍTULO 1



Seis años atrás.

Nunca imaginé que, siendo tan joven, pudiera tener un matrimonio como el que tengo y muchas quisieran tener, no obstante, una carrera exitosa y una buena vida.

A mis veinticinco años y cinco años de casada, las estadísticas apuntan que casarse joven es estancarse.

A la mierda con eso, Harry y yo somos felices, aunque puede que él me gane con esa felicidad.

El sexo es bueno, la comunicación es excelente, pero me está matando su ausencia.

Por supuesto, uno que otro problema como cualquier pareja de casados, pero auténticos, siempre auténticos. Terminé mi carrera universitaria de economía mientras Harry entraba en el mundo de los lobos como corredor de bolsa en Wall Street de Nueva York y luego su salto a CEO en su propia.

Lo tenemos todo, menos los hijos, aunque esos vendrán tarde o temprano, lo puedo sentir. Mientras Harry y yo hacíamos el amor en la bañera esta mañana, atisbé esa mirada de cachorro de querer pedirlo.

Un hijo.

Desde luego que no. No me siento preparada. Soy hija única de padre y madre, de hecho, me tocó crecer sola desde

temprana edad. A diferencia de mi hermana mayor Sidney, fruto de una aventura de mi padre mientras estaba casado con mi moribunda madre. Nunca había sido tan unida a alguien después de mi marido que con ella. Es mi mejor amiga. Y mi problema es ése, temor de formar mi propia familia después de haber quedado huérfana tan joven y de haber tenido un padre infiel, mientras mi madre moría lenta y dolorosamente de cáncer de hueso.

Harry dice que debo superarlo.

Bueno, Harry dice muchas cosas. Y yo por otro lado debo dolorosamente callarme otras.

Pero, aunque Harry es el amor de mi vida y yo el suyo, estoy muy lejos de ser perfecta como él. ¿Razones? Muchas, pero por los momentos solo puedo decir una.

Una.

Tengo un amante sin siquiera desearlo.

Soy infiel, aunque no debo serlo. Pero lo soy, no estoy orgullosa de ello y todos los días me prometo a mí misma y a Dios si existe, que voy a parar. Pero no es cierto.

Él no me deja hacerlo.

Bien, te diré que al principio sí me sentía mucho más culpable por lo que hacía. Por lo que hago. Ahora ya no sé si soy una víctima o una marioneta.

Hay culpabilidad cuando voy de regreso a casa, pues estoy un poco nerviosa, pero en cuanto veo que todo está bien, que nada ha cambiado y que nadie se ha dado cuenta, me siento mejor y se me pasa todo el mal sentimiento de culpabilidad.

Y todas las lágrimas valen la pena mientras Harry esté a salvo.

Y por supuesto Damien ya está tramando la siguiente cita conmigo, ése es su nombre, Damien Walk, también economista, lo llamaría "jugador".

Lo conocí hace muchos años, antes de conocer a Harry, de hecho, me fui primero a la cama con Damien que con Harry.

Damien era buen amante, no puedo compararlo con mi marido. Pues llenaba necesidades diferentes. Harry es romántico

pero ausente, muy trabajador—demasiado diría yo— y a veces un poco misterioso.
Por otro lado, Damien es un espíritu libre, a diferencia de él y Harry es que Harry es celoso y sobreprotector, Damien no, a él no le importaría compartir a su mujer con otro hombre, en la misma cama.

O con una mujer.

Lo sé yo, que conocí ese mundo. Pero no, a mí no me gusta compartir. Ahora bien, si pudiera describir y diferenciar sus físicos, Harry es alto, cabello castaño, mirada azul zafiro y cuerpo esculpido perfectamente al tacto de mi lengua.
Damien es moreno, no tan alto como Harry, cabello negro como su sombra y ojos color miel. Son diferentes y ambos hombre me volvían loca. Si me preguntaran a cuál de los dos amo.

Harry Thompson.

Mi esposo.

Es por eso que la aventura acabará tarde o temprano.
Más temprano que tarde.

Ya no existe peligro alguno.

¿Las razones de por qué lo hago? Creo que más que nada es por sentirme deseada. Por supuesto me encanta el sexo con delirio y sé a ciencia cierta que mi marido me desea. Disfruto más el sexo con él. Pero a veces mi deseo se encuentra rechazado por su ausencia de largas horas de trabajo.

¿Autentico?

Sí.

¿Satisfecha?

Su ausencia no me lo permite estarlo del todo.

Y la mayor de las razones de por qué lo hago es porque me encanta tener un hombre malo a mis pies.

Cuando Harry se entere sé que va a odiarme. Pero no tanto como yo. Es por eso que tengo que parar cuanto antes.

Mientras termino de pelearme con mi cabello rubio ondulado en el tocador de mujeres, escucho el murmullo de una conversación que termina al momento en que abren la puerta,

tomándolas por sorpresa de que yo esté en este piso. Aunque la culpa es de Damien.

Dos mujeres, seguramente del departamento de marketing o diseño, no estoy segura, pero las he visto por ahí y siempre me saludan al verme, aunque no sé su nombre.

—Señora Thompson—Me saludan las dos mujeres al unísono.

—Que tengan un buen día—Digo de manera tosca dirigiéndome hacia la puerta, dejando a las mujeres viéndose entre sí y haciéndose la pregunta que seguro se hacen todas las mujeres y hombres de este gran rascacielos: ¿Cómo llegué a ser vicepresidenta de Starblack Business, Inc.?

No cabe duda que hay una sola de sus teorías y es porque soy la esposa del socio mayoritario y dueño de la corporación.
Harry Thompson.

Aunque la realidad es otra. Conocí a Harry siendo su secretaria mientras terminaba mi carrera, él empezaba a ser corredor, uno muy bueno, el resto es historia.

No me importa lo que digan los demás, me gané los dos mejores lugares que muchas quisieran tener, su mujer y su amante. He querido dejar la vicepresidencia, pero Harry confió en mí como nuestros demás socios.

No es mi lindo rostro, ni mi cuerpo, es mi inteligencia como siempre me lo hace saber. Es por eso que sigo aquí, con mi puño firme al tocar la puerta y ahora esperando que Damien abra la de su despacho.

Debo terminar con esta tortura ahora.

—Emily—Se sorprende al verme en este piso y más en su despacho, una de las muchas reglas es no hacer ningún tipo de contacto en Starblack, únicamente en la sala de juntas.

—Debo hablar contigo—Sigue sin poder creérselo y ve detrás de mí. —Sólo soy yo.
Sus ojos me ven con lujuria y abre la puerta para que yo entre. Me quedo mirando su oficina por primera vez.

Es extraño que nunca me haya acostado con él aquí, nuestros encuentros siempre eran sorpresivos y calientes. Nunca nos

importaba quienes nos miraba y por suerte nunca fuimos descubiertos.

—Te he echado mucho de menos—Susurra en mi cuello, tomándome por detrás y enterrando por encima de mi falda, su dureza y deseo por mí.

—Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo, Damien.
Me aparto de él, quitando sus manos sobre mi cintura y viéndolo de frente.

Él se queda mirándome de manera sospechosa. Es la primera vez que rechazo su tacto, incluso cuando lo conocí hace unos años, nunca lo rechacé y cuando me enamoré de Harry y me casé con él, tampoco pude seguir rechazándolo, pero ya no era una opción y la tortura llegó a mí.

—¿Qué te sucede, traviesa? —Ronronea, dando un paso adelante y yo lo imito dándolo hacia atrás.

—He venido a terminar… las cosas contigo—En cuanto termino de hablar, Damien se abalanza sobre mí.

Introduce su lengua de manera brusca dentro de mi boca y yo me quejo por esta no nueva reacción suya.

—¿Las cosas? —Susurra agitado—Llamas "cosas" a lo que tú y yo tenemos, cuando son cosas que tú y yo hemos creado todos estos años. ¿Me crees idiota?

—Dímelo tú—Le permito por un segundo que me bese, para apartarlo de mí y mirarlo a los ojos—¿Qué clase de idiota se conforma con ser el amante cuando él fue el primero en su vida y convirtiéndose en un monstruo?

Su sonrisa se borra de su rostro y me deja ir. Está conteniéndose de tirar todo por la ventana. El edificio es bastante alto, pero apenas estamos en un séptimo piso, de los veinticinco que son en su totalidad. Algo me dice que quiere lanzarse él primero, no sin antes irme yo con él.

—¿Estás jodidamente hablando en serio? Cuando veo que empieza a caminar en círculos por toda su elegante oficina, me exaspero y giro sobre mi propio eje para salir de prisa, no sin antes ser detenida por él.

—Es todo, Damien, supéralo. Esto no debió suceder en primer lugar, en segundo lugar eres el mejor amigo de mi esposo y tercero…he acabo contigo… ya no puedes controlarme.

Lo sé, soy una maldita perra, pero debo hacerlo. Algo dentro de mí se está rompiendo, o es una breve señal de que las cosas con Damien no acabarán bien. de todas maneras debo terminar con esto ahora mismo, no hay vuelta atrás.

—No has acabado conmigo, Emily—Sentencia—No puedes dejarme, soy parte de ti, de tu esencia, de tus ganas. No amas a Harry, estás acostumbrada a mí, no puedes hacerme a un lado de esa manera.

Me rio en su cara y por cada una de sus palabras.

—¿Acostumbrada a ti? Damien, la costumbre no es parte de mi vida, tengo veinticinco años, soy cinco años más joven que tú. Deberías de analizar la palabra costumbre un poco. Respeto, conciencia, valor, son las correctas para terminar esta aventura que tú te has empeñado a tener por tanto tiempo. No voy a permitir que mi matrimonio se vaya al demonio por un capricho tuyo, Damien Walk.

Esta vez cuando camino hacia la puerta no me detiene. Aunque salió más fácil de lo que pensé, sé que nada ha terminado.

CAPÍTULO 2



Esta noche es el cumpleaños número treinta de Harry. Todos en Starblack han preparado una celebración en su honor con mi ayuda. Sin ellos Starblack no sería lo que es, y ellos deben estar presente para celebrar sus primeros treinta.

—Señora Thompson, el banquete llegará en un momento ¿Le gustaría una copa? —Dice uno de los meseros de nuestra mansión.

El trabajo que han hecho ha sido agotador, pero al final ha tenido su perfecto resultado. Tomo una copa y me desplazo por toda la mansión, esperando a los invitados.

Harry no tiene idea de la sorpresa que hemos preparado para él el día de hoy.

No tengo familia, nada más tengo a Sidney y ella llegará en cualquier momento con su prometido Rick.

En cuanto termino la primera copa de la noche, un aliento caliente del que nunca me canso ni me cansaré de sentir me sorprende por detrás.

—Mi pequeña seductora.

—Hola, mi amor.

Me gira sobre mi propio eje con maestría y me observa de arriba hacia abajo, aprobando mi atuendo de esta noche.

—Te ves sensacional con ese elegante vestido blanco—Admira y seguido de ello me abraza—Dime si debo besarte

hasta dejarte sin aliento por todo esto que has preparado para mí ¿o debo esperar?
Le sonrío.
—Debes esperar—Lo abrazo con todas mis fuerzas y siento que algo dentro de mí se rompe, soltando una lágrima inesperada. Cuando Harry se da cuenta de ello, se asusta.
—¿Em, qué sucede?
—No es nada—Miento—Es de felicidad, es tu cumpleaños y nuestra… nuestra vida es auténtica.
Ahora es él quién me sonríe.
—Odio verte llorar, pequeña. Por favor dime la verdad, ¿ocurre algo?
Sí. Tengo esta ...cosa… con tu mejor amigo.
—No, pasa nada—Me limpia la lágrima con el dorso de su mano—Será mejor que subas a prepararte mientras los invitados llegan.
Me cree porque me besa dulcemente en los labios. Adoro su aroma, ese dulce aroma de su aliento cuando me besa.
…
Los invitados disfrutan de una noche
Cada uno de los invitados se ha desplazado a disfrutar la presentación de cata de vinos. A Harry le gusta su colección personal y ha decidido compartirla esta noche.
Y mientras ellos disfrutan, mi pulso se acelera al ver al último invitado de la noche.
Damien.
Harry sonríe al ser sorprendido por él. Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo, pero es la verdad. No sé a qué está jugando o a qué quiere jugar Damien esta noche.
—Felicidades, gran hombre. —le tiende la mano y le da una palmada en su hombro. Cuando lo hace, me ve enseguida y me hace un guiño.
Hijo de puta.
—Gracias. Pensé que no te vería esta noche. Hoy fue extraño no verte llegar a mi oficina como de costumbre en el Starblack.

Obvio. No tuvo el valor de hacerlo. No después de haber terminado las cosas con él.

—Bueno, tuve un contratiempo... Ya sabes, un contratiempo travieso.

Harry sonríe con malicia y yo carraspeó mi garganta.

—Emily—Me saluda con una pequeña reverencia, la misma disimulada de siempre, solamente que esta vez le veo con espina.

—Damien, no sabía que vendrías está noche, ya sabes, tu presencia a veces no es bienvenida.

Él se ríe a carcajadas. A pesar de que es el mejor amigo de Harry y mi ex amante, ante Harry siempre hemos actuado como si no nos lleváramos bien, e irónicamente ha funcionado.

—Por el amor de Dios, hoy por ser mi cumpleaños, dejen de discutir—Implora Harry. En ese momento el mesero le ofrece una copa de vino a Damien, y él gustoso, la toma. Intercambiamos miradas desafiantes, mientras él y Harry mantienen una conversación sobre cosas aburridas que realmente no me molesto en brindarles mi más mínima atención.

Pero cuando pienso en retirarme, tropiezo con Damien, quien a propósito derrama toda su copa de vino en mi vestido.

—¡Mierda! —Suena arrepentido, pero está muy lejos de sentirlo.

—¿Qué mierda has hecho, Damien?

—Tranquilo, ahora subiré para cambiarme—Le digo a Harry, ya sé a que está jugando Damien Walk. Quiere verme enfadada, arruinar la noche de Harry, pero no se lo voy a permitir. De todas maneras, tengo más vestidos.

—Lo siento, tanto, Em. En verdad ni quise... Pero qué idiota soy.

—En eso estamos de acuerdo—le doy un beso casto a Harry a propósito. Una de las cosas que Damien jamás superó, ni superará. Es verme de forma cariñosa con Harry.

—Ahora regreso, cariño.

Subo las escaleras, mientras Harry y Damien se quedan hablando entre sí. Debo darle un poco de crédito por lo que acaba de hacer. Jamás me imaginé que cayera tan bajo y hacer algo como

eso. Pero soy una mujer inteligente, con un armario lo suficiente espacioso para que siga con su juego hasta que se canse toda la noche.

Escucho que la puerta se abre, seguramente es Harry que viene a disculparse por el comportamiento de su amigo.

—Siempre es tan fácil desnudarte, traviesa.

Tropiezo en mis propios pies al escuchar esa voz. He terminado las cosas con él, pero sigo temiéndole, tanto para que su sola presencia me incomode.

—¿Qué haces aquí? —Tomo el vestido manchado del suelo para cubrir mi cuerpo.

—Ni siquiera lo intentes—Camina hacia mí y me arrebata el vestido de las manos.

—Harry subirá en cualquier momento, Damien. No seas idiota y baja ahora mismo.

Sonríe con frialdad.

—Estoy cansado de que todo tenga que ver con Harry. Ni siquiera te haces una idea ¿Cierto?

Dejo la pregunta en el aire cuando corro hacia la habitación. Dejándolo en el vestidor, pero tropiezo cerca de la cama, lastimándome los dedos de los pies y Damien cayendo sobre mí.

Su aliento huele a alcohol. Ha venido borracho a la fiesta.

—¡Quítate! —Aruño su espalda y hombros—¡No me toques!

Damien desabrocha el botón de su pantalón y me asusto. Me muevo debajo de él, y me doy cuenta que ese rose hace que su erección crezca cada vez más.

Lo insulto, lo escupo cuando quiere besarme, pero todo parece en vano. Y me estoy quedando sin fuerzas.

—¿Ahora vas a violarme? —mascullo con voz temblorosa—Vas a malditamente a arrepentirte.

—De lo único que me puedo arrepentir es de no haberte matado hace mucho tiempo, traviesa. Porque si no eres mía no serás de nadie.

Todo sucede en cámara lenta y cuando cierro mis ojos Damien es separado de mí inmediatamente. Dejando en descubierto mi cuerpo en ropa interior.

Algunos rasguños que me provocaron al intentar escapar de él.

—¡Voy a matarte!

Harry lo tiene contra la pared con todas sus fuerzas. Mientras el pene de Damien sigue fuera de su pantalón.

Daemon, su mano derecha y además guardaespaldas personal me levanta del suelo y pone una manta sobre mi cuerpo.

Estoy en shock.

—Harry, cálmate. Estoy seguro que el comportamiento de Damien es porque tiene mucha mierda en su sistema en estos momentos.

—No te metas, Daemon.

—Emily ¿Te encuentras bien? ¿Este hijo de perra no logro violarte?

Niego con la cabeza.

Por otro lado. Daemon llega hasta donde Harry está ahorcando a Damien y los separa.

Damien tose y Harry recupera su aliento, llegando hasta mí y estrechándome en su pecho.

Yo ni siquiera lloro. No voy a llorar, no voy a fingir que soy una víctima, cuando la única víctima aquí es él.

—Emily, mírame.

No puedo verlo. Solo puedo ver a Damien quien está riéndose a todo pulmón.

—Será mejor que se calle, señor Walk—Le advierte Daemon. Pero es en vano. Él sigue riéndose en nuestra cara.

—¿Cómo puedes reírte después de lo que acabas de hacer?

En cuanto Harry termina de hacer la pregunta los ojos de Damien me ven con asco.

—¿Cómo puedes tú abrazar a tu mujer?

—Cállate, Damien. Suficiente por esta noche.

Lo interrumpo, más sin embargo, Harry lo reta de nuevo.

—Es mi esposa. A la que quisiste violar.

Se ríe ahora consigo mismo. Estoy acabada. Pero más él que yo. Aunque Harry se entere esta noche de todo.

No hay excusa para su comportamiento.

De enemigos a amantes, capítulo a capítulo.

Elige tu próxima novela romántica en Inepub.

—No puedes violar a quien ya ha sido tuya.

Estoy muerta.

Hay un breve silencio en toda la habitación. Harry carraspea su garganta y toma mi mano más fuerte.

—¿Qué has dicho?

—Está borracho, Harry. Ignóralo—Intenta Daemon detenerlo.

Los borrachos dicen la verdad, hay un famoso dicho.

—Pregúntaselo a tu querida Emily. Está noche será de confesiones. Si ella te dice la verdad, yo le diré la verdad a ella.

Ahora no entiendo nada. ¿De qué verdad está hablando? Veo a Harry y parece que quisiera matarlo, tan cierto como el infierno que no es solamente porque quiso violarme.

Hay algo más.

No puedo creer que Harry también tenga un secreto, pero a diferencia de él y yo, yo estoy a punto de confesarlo primero, no me importa, así tenga que darle ese gusto a Damien.

Tengo que saber la verdad.

—¿De qué verdad habla, Harry? —Le pregunto y él me fulmina con la mirada.

—Yo soy quien tiene que hacer las preguntas primero, Emily—Contraataca—¿Te has estado revolcado con Damien todo este tiempo?

Lo veo a los ojos para responder con la verdad, recordando que yo también merezco una.

—Sí.

Damien ríe por lo bajo. Mientras yo espero la reacción de Harry.

—Ahora es mi turno—La voz de Damien llama nuestra atención—Ahora me toca a mí decirle a nuestra mujer toda la verdad

a cerca de…

El pecho de Damien es cubierto por sangre, la que sale a chorros de su pecho.

Su sangre.

Un disparo.

Mis manos cubren mi boca y estoy segura que estoy gritando con todas mis fuerzas mientras las lágrimas nublan mi mente.

Buscando el origen del disparo. Me lleva hacia el arma.

Arma que está en las manos de mi esposo.

—L…lo… lo m…

—Lo maté—Me ayuda a unir las palabras—Es lo menos que se merece por haberte querido hacer daño. ¿No crees?

Mi rostro está cubierto por mis lágrimas, no puedo creer lo que estoy viendo.

Muevo la cabeza lentamente y regreso la mirada al cuerpo inerte de Damien.

—¡Dios! —grito con todas mis fuerzas.

Me acerco a Harry y le doy un bofetón que apenas mueve su rostro.

Mis manos tiemblan, pero no tengo miedo. Ni el más mínimo.

Me concentro de nuevo en Harry pero ahogo un grito cuando me agarra de la muñeca, mis manos y por último el rostro para que lo vea a la cara.

—¿Ves ese cuerpo? —Hace la pregunta para sí—¿Ése es el hombre con el que me has engañado todo este tiempo?

Me niego a responder.

Me niego a responder de nuevo. Que me torture de esa forma.

Lo ha matado frente a mí.

—¿Por qué? —Me tiembla la quijada—Tú no eres un asesino.

Acaricia mi mejilla.

—Pensé que éramos felices—Sus perfectos ojos claros brillan—Pensé que yo te hacía feliz.

¿Por qué ahora se tortura de esa manera? ¿Se ha olvidado que hay un cuerpo en nuestra habitación? Busco a Daemon con la mirada, y lo veo jugando con su celular cerca de la puerta.

¡Pero qué mierda está pasando aquí!

—Lo mataste. Harry, ¡Dios! ¿Vas…¿Vas a matarme a mí también?

Cierra sus ojos y niega con la cabeza para abrirlos enseguida. Toma mi rostro y lo dirige hacia el cuerpo sin vida de Damien.

¿Qué quiere que vea? El tipo está más muerto que yo.

—Era mi mejor amigo—Comienza a decir y yo veo el rostro ensangrentado—Hace algunos años cuando nos presentó pensé que ya te había superado, y superado el hecho de que eras mía. Él lo supo, él lo planeó. Te quería cerca, y qué mejor manera que hacer que me enamorara de ti para él convertirse en tu amante.

—Harry…

—¡Cállate y mira! —Me toma del rostro y me coloca en la misma posición—Él sabía que serías mía y jamás de él. Damien Walk no es un hombre de una sola mujer. Ahora te preguntarás por qué te estoy diciendo todo esto ¿Cierto? —Muevo mi cabeza en sí silencioso—Es porque siempre lo supe.

Lo veo a los ojos y lo permite.

—¿Qué? —Mis lágrimas ya no seden.

—Sé que era tu amante y sé que también terminaste tu aventura con él porque me amas ¿Estoy en lo correcto? ¿Me amas?

No estoy segura si responder. ¿Amor? Amo al Harry de hace unas horas, no a este que acaba de quitarle la vida a sangre fría a su mejor amigo.

—¿Estoy soñando? —Le ruego tomando ahora yo su rostro—Si es así por favor haz que despierte. Harry Thompson no es un asesino. Harry Thompson es al hombre que amo, no éste.

—Lamento decepcionarte, cariño. Pero no estás soñando. Éste soy yo, acabo de matar frente a ti a tu amante que es también mi mejor amigo.

—¿Por qué? No tenías que hacerlo. Arruinar tu vida de esa forma.

—Él iba a arruinar mi vida primero.

Entonces recuerdo lo que Damien iba a decirme. Harry no se saldrá con la suya, lo ha silenciado para siempre. Pero él puede hablar y decirme la verdad.

—¿Por qué lo mataste? —Golpeo su pecho—¿¡Por qué!? —Continúo golpeándolo y él no hace ni el más mínimo esfuerzo por defenderse—¿¡Por qué!?

Cuando Daemon intenta acercarse.

—Déjala—Lo detiene—Deja que haga conmigo lo que quiera, más daño no puede hacerme.

Me parte el corazón.

—¡Eres un hijo de puta! ¿¡Qué escondes!? Lo silenciaste porque estaba a punto de decir algo. ¡Dime! —Lo tomo de su camisa y lo atraigo hacia mí. No me importa que esté dando un espectáculo en ropa interior y mi cabello ahora también hecho un desastre.

—¡¿Quieres que te diga la verdad?! —Ahora me toma de los brazos muy fuerte e impide que salga corriendo—¡Él iba a matarte! ¡Lo maté porque iba a matarte primero!

Me suelta y mis rodillas caen al suelo. No lo soporto más. Sollozo y hago puño la sábana en mis pies. Haciéndome todo tipo de preguntas y temiendo al cuerpo que yace cerca de mí.

¿Él iba a matarme? ¿Cómo?

—Me lo dijo ayer después de que tú salieras de su oficina—Como si Harry escuchara las mil preguntas que me hago—Pensé que estaba haciéndome una de sus bromas. Fue y me confesó que había sido tu amante, mi reacción fue invitarlo a una copa y decirle que yo lo he sabido todo este tiempo. A la quinta copa dijo que estaba obsesionado contigo y que no iba a permitir que su *traviesa* lo dejara. Hasta que Daemon lo sorprendió siguiéndote hoy. Robó a la compañía diez millones el día de ayer. Entré a sus cuentas bancarias y no es la primera vez que me roba. Ha robado millones estos últimos tres años desde que Starblack se convirtió en la mejor

empresa de bolsa para invertir. Y esta noche… quiso hacerte daño. Dime, cariño ¿Qué otro motivo necesitaba para matarlo?

Me quedo helada. No solo de escuchar toda la verdad. Sino por mis propios pensamientos.

Porque de haber estado Damien vivo, yo misma lo hubiese matado, luego de saber toda la verdad.

CAPÍTULO 3



El cuerpo de Damien desapareció. Era como si se tratara de algún matón a sueldo quien haya acabado con su vida.

Porque al momento en que perdí el conocimiento esa noche, después de haber escuchado las confesiones de Harry.

Al día siguiente la mansión seguía siendo nuestro hogar. Calmado y como si nada hubiese pasado.

Incluso Harry se fue.

Hace ya dos semanas desde entonces. No sé dónde está.

Tampoco lo he llamado.

Pues no sé qué reclamar primero, de no haber dicho nada sobre mi aventura, de haber asesinado a su mejor amigo o por haber huido de todo esto esa noche.

Todas son nulas, pues todas las razones no bastan, siendo las equivocadas, lo que debí hacer esa noche fue haberle pedido perdón. Pero cómo podría hacerlo, si conocí a un Harry que ni en mis peores sueños pensé que existía.

La puerta de la habitación se abre y Harry entra ignorando que estoy sobre la que es, supongo, nuestra cama.

—Harry—Susurro, pero tira la puerta del baño, a los pocos minutos escucho la ducha.

Me enfada.

Dejo el libro a un lado. Es casi media noche y ni siquiera se molestar en verme a la cara. Por lo que salgo de mi cama y lo encuentro ya saliendo de la ducha.

Muchas imágenes vienen a mi mente de saber qué ha estado haciendo todos es días y dónde.

—¿Dónde has estado? —Replico con sospecha.

—Por ahí—Responde con sequedad.

—Por ahí—imito—Soy tu esposa, no he sabido de ti en dos semanas, tampoco te he visto en Star. Hemos tenido dos juntas importantes con los socios…acerca de… la baja de Walk y tú no estabas ahí.

—Star. Es lo único que te preocupa. Bien, te dejé a ti a cargo, es tu castigo de dar la cara por tu amante.

Sus palabras me taladran el pecho.

—No sé cómo pedirte perdón si es a lo que te refieres—Se me quiebra la voz, pero mantengo firme—No sé cómo pedirle perdón a alguien que… acabaste con su vida. ¿Sabes el miedo que me da tenerte frente a mí? ¿Tienes idea de lo confundida que estoy? No somos así, tú no eres así.

—Ilumíname, Emily tú eres la perfecta siempre ¿Cómo lo hubieras resuelto tú?

Resolver, no me gusta esa palabra. Desde pequeña nunca me gustaron los problemas, incluso los matemáticos, pero era muy buena, tanto que me dio una carrera exitosa a mi corta edad y ahora dueña de una multibillonaria empresa. Esto último, gracias a él.

Lo veo y parece otro. Se ha dejado crecer la barba y luce desaliñado.

Su cabello castaño también luce claro y creo que ha perdido un poco de peso. Aunque luce guapo. Me parte el alma que su mirada dulce sigue ahí, luciendo gentil.

Siempre apuesto para mí.

—La cárcel y el divorcio—le doy lo que quiere—Hubieses encerrado a Damien por tentativa de secuestro y hurto—Hago una breve pausa, porque solo con pensar que puedo perderlo, me rompe el corazón—Te hubieses divorciado de mí desde el primer momento en que te diste cuenta que era infiel.

Lo piensa por un segundo. Jamás hemos discutido por nada, mucho menos pensar en la palabra divorcio.

—Tú nunca vas a divorciarte de mí, Emily Thompson—Masculle dejando caer la toalla y dejando toda su desnudez frente a mí—¿Sabes por qué?

Por acto reflejo niego con la cabeza y él sonríe.

—No lo sé, Harry.

Camina hasta que puedo sentir el aroma del jabón en su pecho. Sus manos llegan hasta el nudo de mi bata negra de seda y lo desata.

Sí, yo también estoy desnuda, duermo de esa forma desde que lo conocí. Estaba prohibido irse a la cama con una prenda que no fuesen las ganas de saciar nuestra sed y pasión de amarnos toda la noche. Y aunque haya desaparecido dos semanas, siempre duermo desnuda.

—Lo sabrás ahora.

Con mucha maestría me da la vuelta y me coloca sobre la orilla de la cama. De espaldas hacia él, levanta mi pierna derecha y la coloca sobre el colchón. Mis ganas van creciendo desde la punta de mis dedos hasta mi cabeza y me preparo tomando las sábanas. Dejándome hacer, por él, por mi esposo. Porque lo deseo y claramente me desea.

Tantea mi hendidura con un poco de su saliva, saborea de nuevo y vuelve a tocarme, esta vez con la cabeza de su miembro. Entrando lentamente. Lo esperaba fuerte, con furia y mando. Pero no. Lo está haciendo malditamente lento y yo sé por qué.

—Duro—Le ordeno.

Sé que hay una sonrisa complacida en su rostro.

—No te escucho, Emily.

Se mueve lento. Su cadera choca con mi trasero, pero no lo suficiente.

Quiero duro, más duro, como nos gusta.

Como él me enseñó.

—¡Duro! —Suplico moviéndome de adelante hacia atrás—¡Duro, por favor! ¡Cógeme duro!

Su mano derecha llega a mi trasero y lo estruja como suyo. Luego su otra mano a mi cabello, enrollándolo en su puño para empujar duro y sin parar.

—¿Así? —Entra y sale—¿Es así cómo lo quieres, Emily?

—¡Sí! ¡Joder, sí!

Me arremete como si no existiera un mañana. Su mano que antes estaba mi trasero ahora toma mi cadera, pero el cabello nunca lo suelta.

No siento un dolor alguno, sólo el de mi corazón al saber que he roto el suyo desde hace mucho tiempo.

Cuando pienso que estará ahí toda una eternidad hasta que termine una, dos y hasta tres veces. Suelta mi cabello y acuesta boca arriba. Soy como una pluma ligera para él.

Entonces lo veo, sus ojos están rojos, su mirada es fría y cada uno de sus músculos están tensos.

Es cuando siento que vuelve a entrar.

Se sostiene de mis pechos y los estruja también como suyos.

Lo son, toda yo.

—Te amo—Susurro a punto de llegar a mi primer orgasmo—¡Dios! ¡Te amo!

El espasmo no se va de mi cuerpo, aun temblando y apretándolo por dentro, sigue empujando duro de adentro hacia afuera.

—¡Joder! —Exclama.

Cierra sus ojos y sigue moviéndose. Yo hago puño la sábana debajo de mí, mientras él toma mis piernas y las lleva de una a una hasta sus hombros. Está a punto de terminar, y es cuando un segundo orgasmo se hace presente.

—¡No puedo más!

Y no me estoy quejando.

Abro los ojos y lo encuentro viéndome, es cuando el placer de mi hombre llega.

Gruñendo para sus adentros.

Y cuando siento que tengo suficiente, un tercer orgasmo acaba conmigo, dejando caer mis brazos alrededor de mi cuerpo.

Harry sale dentro de mí, sintiendo nuestros jugos deslizarse por mis piernas.

—Ahora ya lo sabes.

La puerta de nuestro baño se cierra de un fuerte golpe.

…
Al día siguiente, me sorprende ver a mi hermana cuando bajo las escaleras.

—Ya era hora que bajaras ¿No sabes qué hora es?—Me acusa. Le sonrío como puedo, dándole un pequeño abrazo.

—¿Qué día es hoy?

Ella me dedica una mirada con desaprobación.

—Es sábado. Hoy no trabajas. Hoy me acompañarás a hacerme la última prueba de mi vestido de novia. ¿Acaso lo has olvidado?

Mierda lo olvidé.

—Por supuesto que no lo he olvidado. Vamos.

Soy la primera en caminar hasta la puerta cuando me doy cuenta que Sidney se queda de pie todavía al pie de la escalera.

—¿Qué te sucedió ahora? —Pregunta.

Amo a mi hermana y desde luego es mi mejor amiga.

Pero no puedo decirle nada estando aquí. Todavía puedo sentir el aroma del perfume de Harry.

Anoche después de haber hecho el amor, o en su idioma de macho alfa: cogerme. Pasé la noche sola.

De nuevo.

—Será mejor que lleguemos a tiempo para la prueba de tu vestido. Lo que me pasa, va a tardar mucho tiempo en decirlo.

Ella abre los ojos como platos. Adivinando de lo que estoy hablando.

—No me digas que…

—Sí te digo—La tomo del brazo—Anda, hay que ir a la prueba de tu vestido. Espero que, con suerte, sea la única boda para ti.

Por la tarde y después de salir de la tienda de Vera Wang para la prueba del vestido de Sidney, estoy agotada.

Mientras tanto, estamos en mi restaurante favorito almorzando.

Y mientras Sidney se devora su ensalada, yo sigo sin tocar la mía mientras termino de contarle todo lo ocurrido. A excepción de

que mi amante está muerto.

—No puedo creer que Harry lo haya sabido todo este tiempo.

—Ni siquiera yo—Y lo digo con sinceridad—Todavía me hago la pregunta.

—Bueno, tarde o temprano se tenía que enterar ¿No?

Sé que tarde o temprano tenía que enterarse. Pero no sabía que lo sabía desde un inicio y que además tuviera que matarlo.

No es que estuviera enamorada de Damien, no lo amé ni por cerca. Pero tampoco quise ese final. Estoy pensando sobre el asesinato de una manera fría.

Otra mujer en mi lugar hubiese denunciado a su marido y entregarlo a la policía. Pero después de enterarme de todo lo que Damien había hecho, lo que quería hacer y lo que por poco intenta, es más que suficiente para callar y seguir adelante.

—Entre otras cosas, sabes que lamento todo lo que está pasando. Pero estoy segura que Harry lo superará. ¿No sabes nada de él?

—No, no sé absolutamente nada de él.

—Lo lamento—La veo que quiere llorar—Lamento estar tan sensible, pero tengo algo que decirte.

Mierda.

La única razón por la que una mujer puede estar sensible es una muy segura.

—Estoy embarazada.

Perfecto. Por fin una noticia feliz. Salto de la alegría y la abrazo fuerte.

—Felicidades a ti y a Rick.

Me debato entre llorar o seguir saltando de la alegría. Me decido por la primera, pues mi oportunidad de ser feliz la he desaprovechado siendo infiel y mintiéndole a mi marido.

CAPÍTULO 4



La frialdad de Harry me está volviendo loca.

Anoche llegó a casa, volvió a hacerme el amor. Quiero pensar que está haciéndome el amor y durmió en otra habitación.

Ha estado haciendo lo mismo durante tres malditas semanas y me está volviendo loca.

Pero mi orgullo es tan grande que no soy capaz de ir a buscarle cada noche a la otra habitación. Tampoco puedo negarle mi cuerpo, yo también lo deseo tanto que duele.

Siempre le repito una y otra vez que lo amo, aunque no recibo respuesta alguna.

Mientras tanto, debo mantener la cabeza fría mientras está en su despacho.

No me gustó cómo la gente me miró esta mañana. Como si en mi cabeza hubiese un letrero que diga que soy una maldita infiel.

Deben ser ideas mías.

Toco la puerta de su despacho. No necesito anunciarme con su asistente. Pero al poner un pie dentro de su oficina me llevo una sorpresa no tan sorpresa que hace que se me caliente la sangre.

—Katrina—siseo—Siempre es una sorpresa verte por aquí.

Katrina Dash. Toda rubia con senos grandes que nació para ser odiada.

No sólo por ser hermosa y una total perra.

Sino por ser la ex novia de Harry.

—Emily ¿O debo decirte señora? —Lo dice con sarcasmo.

—Aunque te pese y te tardes más. Ya deberías de aprenderlo.

—Es triste saber lo mucho que has cambiado.

Harry se mantiene al margen.

No puedo creer que deje a esta mujer hablar más de la cuenta. ¿Y qué demonios hace ella aquí de todas maneras?

—Eras mi mejor amiga, Katrina. Después en aquel verano mientras Harry y yo nos dimos un tiempo, corriste a consolarlo. Pero fui yo quien se casó con él.

Mi discurso no le gusta nada. Lo sé.

—Y ya sabemos por qué.

Dinero.

Desde luego que no.

Me casé cuando Harry no tenía nada. Incluso yo ganaba más dinero que él ese año, y eso que era su secretaria, aunque también de otros corredores más.

Nadie en el jodido mundo me vendrá a decir que me casé por dinero cuando todo esto lo hemos construido juntos.

No lo voy a permitir.

—Será mejor que salgas de aquí. Que tu padre sea parte de esta empresa no te hace especial. Que sepas que fue pura obra de caridad la que hicimos con él, luego de su patética bancarrota.

Soy una perra cuando lo son conmigo, mujeres como Katrina Dash hay que bajarlas de su pedestal y que pisen tierra firme de vez en cuando.

—Es suficiente, Emily—Me reprende Harry. Es la primera vez que hace algo como eso. Siempre mis encuentros con Katrina son así, como cuando un tornado conoce a un volcán.

—Te veré por ahí—Katrina mueve su trasero, revoloteando hasta llegar a la puerta y golpeando levemente mi hombro. —Deberías de tener vergüenza. —Me susurra.

—¿Disculpa?

Se ríe con malicia.

—Lo que le has hecho al pobre Harry—Pronuncia fingiendo dolor—Y en su propia empresa.

Me quedo de piedra y lo único que puedo hacer cuando ella cierra la perta es ver a Harry.

Sus ojos siguen en el ordenador, él nunca está en el ordenador, siempre está firmando papeles, revisando otros y mostrándose relajado. Pero hoy no.

—¿A qué has venido, Emily? Si viniste hasta acá es por algo.

Sigue sin verme.

—Al menos ten la decencia de verme a la cara. ¿Qué hacía Katrina aquí?

—Nada—me ve por un segundo, para romper contacto visual conmigo. —¿A qué has venido tú?

—La diferencia entre tu ex y yo es que yo soy dueña de la empresa y tú mi marido, así que ten la decencia de…

—¿Decencia? —Me interrumpe—¿Acaso la tienes tú?

—¿Disculpa? ¿Esto tiene que ver con lo que Katrina dijo? ¿Le has dicho lo ocurrido?

Ahora se ríe. No veo el chiste en ninguna de mis preguntas.

—Siempre con tu actitud autoritaria. Yo soy el que debería de hacerte miles de preguntas como por ejemplo: ¿Qué tan bien te cogía Damien para que te tomara tanto tiempo en dejarlo? ¿Su verga era mejor que la mía? ¿Gritabas con él igual que conmigo cuando te cogíamos? ¿El sabor de su semen es dulce como el mío o salado? ¿Cogiste con él en su oficina? ¿La tuya?... ¿O en la mía? ¿En nuestra casa?...

—Cállate—susurro con un nudo en la garganta. Me ha hecho sentir el peor gusano del universo. El pus que alimenta el hongo. Lo peor.

—No llores, Emily—Dice con voz fría—No llores ahora, no eres de las mujeres que llora. ¿Por qué lo harías ahora? Damien se ha ido ¿O es que acaso lo extrañas?

—Ya cállate, maldito idiota—Mi insulto llama su atención—Eres un maldito hijo de puta. Puedes decirme todo lo que quieras, pero no voy a permitir que me humilles de esa forma, no evadiendo que tu ex estaba aquí contigo, a solas, y yo simplemente tenga que callarme por el simple hecho de que te engañé.

Ha dejado de ver el ordenador.

Se ha levantado a toda prisa de su silla y ahora camina hacia mí como un rayo.

Camino rápidamente al otro extremo de su oficina. No quiero tenerlo cerca.

—Ven aquí, Emily—Me ordena furioso ¿Para qué quiere tenerme cerca? Es un hecho de que le doy asco, que le aborrezco.

No puede verme si no ve en mi cara el rostro de Damien, o peor, Damien y yo cogiendo.

—Te he pedido perdón. Te he dado la oportunidad de que me dejes. No tenemos hijos, no tenemos nada que perder. No te he pedido nada, no te debo nada tampoco. No me tortures de esa manera, Harry Thompson. No me castigues de esa manera.

Apenas y parpadea. El corazón se le va a salir del pecho junto con el mío.

Estoy aquí frente a él, pidiéndole que baje la guardia. Tiene que bajar la guardia en cualquier momento. Hace ya un mes de toda esta pesadilla. Esto tiene que acabar ahora.

—¿Quieres el divorcio? —Su voz ronca me hace estremecer. Negando con la cabeza le digo que no.

—No. Pero no es lo que yo quiero, es lo que tú quieres—Respiro profundo—Te cederé mis acciones de Starblack. No voy a llevarme nada. Puedo empezar de cero, lo que sea, solo quiero que me perdones.

Ahora siento que se me va a partir el corazón. Tengo ganas de llorar. Pero no lo haré. No voy a manipularlo con mis lágrimas, sé que le dolerán más a él que a mí.

—Es tu empresa también—Me dice.

—Fue tuya primero. —Contraataco.

—Yo te hice parte de ella por ser un pilar importante. Sin ti Star no sería la empresa que es.

Un pilar importante. Una empresa. Desde luego.

—Eres un hombre grande, lo podrás resolver. Gracias a ti toda la empresa sabe de… lo que hice. Estoy segura que no me extrañarán.

Frunce el cejo.

—¿De qué estás hablando? Todo lo que ha pasado es solamente tu culpa, Emily. ¿Qué quieres que haga? ¿Quieres que te consuele? La gente ha sacado sus conclusiones desde la fiesta. ¿Estás ofendida porque la gente te señale como una infiel? Imagínate cómo quedo yo al ser un cornudo.

—No. No quiero que me consueles. Mejor haz las preguntas correctas, Harry. ¿Por qué no las haces? Es porque ya sabes la respuesta. Tienes miedo de que te diga la verdad. Así que haz la maldita pregunta. Pregunta por qué, por qué lo hice. Por qué te engañé.

—Estás enfadada. Será mejor que vayas a casa. Se acerca la boda de tu hermana, no debes estar alterada.

Y una mierda.

—Haz la maldita pregunta, Harry. Sé hombre, ya lo mataste, ahora haz la maldita pregunta.

Camina hacia mí. Esta vez no me molesto en apartarme.

Pues quiero tenerle de frente para cuando haga la pregunta correcta. Prometo contestar con la verdad. Pero quiero que la haga. Quiero que sepa que él también es responsable.

Me toma del cuello con una mano y yo me veo haciendo lo mismo, pero tocando su rostro y esta vez las lágrimas pican mis ojos.

—¿Por qué lo hiciste, Emily?

Respiro profundo y hago mis lágrimas esperar.

—Teníamos una conversación antes de hacer el amor cada noche, era lo más romántico que hacíamos. Nuestras citas no eran juntas de trabajo. El sexo es bueno, pero te olvidas que después de hacerlo aún hay una mujer en tu cama a la cual debes abrazar y besar antes de dormir. ¿Lo recuerdas? Teníamos una vida buena, aún podemos tenerla. ¿Si todo este tiempo supiste lo que pasaba entre Damien y yo por qué no hiciste algo? —Retira la mirada, pero le tomo el rostro—Te diré por qué. Porque alguien estaba haciendo parte de tu trabajo. Tú también querías verme con él mientras tú seguías en tu gran oficina trabajando. Pero a pesar de que Damien era mi amante, todavía seguía siendo tu esposa y estaba para ti. No voy a justificar lo que hice, sé que

estuvo mal. Pero no creas que me creo que lo asesinaste por mí. Lo hiciste por ti. —Tomo más fuerte su rostro por lo que está por venir— Me cogía muy bien, pero jamás como tú. Su verga no era mejor que la tuya, de hecho, la tuya es más grande si de algo le sirve a tu ego saberlo.

»Y su sabor… no lo sé, porque nunca lo probé, nunca quise probarlo, me satisface y me llena el sabor de tu semilla que no necesito otra más. Dulce como ningún otro. Tampoco cogí en su oficina, en la tuya o en la mía. Aunque quise hacerlo muchas veces aquí, me excitaba el morbo de saber que estaba cogiendo con mi amante en la oficina de mi marido. Nunca lo hicimos en nuestra casa, no soy tan perra. No querrás saber dónde, pero te lo diré. Me lo cogí en los lugares donde extrañaba hacerlo contigo. En el auto, en los elevadores, en el auto, en la cocina de su casa, en el balcón, escapadas en algún motel de carretera u hotel.

Me deja ir, dejando de tocar mi cuello. Tomo lo que me queda de dignidad y me retiro yo también, traicionándome una lágrima que se derrama por mi rostro.

Él no me ve.

Es mejor así.

—Te veo en la junta—Es lo único que digo antes de cerrar la puerta.

…

La junta directiva a la que he sido convocada a última hora.

Ya no había nada pendiente sobre qué discutir con los socios.

Y algo me dice que es obra de Harry.

Yo qué sé.

De todas maneras, estoy dispuesta a renunciar a mi cargo como vicepresidenta de Starblack para recuperar mi matrimonio.

Estuve dándole vueltas toda la noche a todo lo que ha ocurrido estos últimos días y cómo mi matrimonio se ha venido al trasto.

Y en estos momentos después de limpiar las lágrimas, resultado de nuestra conversación de reproche.

Es como si fuese una persona diferente. Después de esa noche, todo se ha desmoronado y lo extraño. Pensé que con provocarlo al citarle los lugares donde Damien y yo tuvimos sexo lo avivarían.

Pero me equivoqué.

Exageré en algunos lugares.

Damien y yo casi no nos acostábamos últimamente, y desde luego jamás lo hicimos en su casa o su balcón.

Nuestros encuentros eran casuales, un hotel y eso fue todo.

Soy la última entrar a la sala de conferencias, todos los socios tienen sus puños sobre el largo y gigante escritorio de fino vidrio.

Es curioso cuando yo misma fui a elegirlo con los compradores ese día. Harry quería un escritorio de verdadero macho alfa y lo tuvo.

—Señora Thompson—me saludan algunos. Otros, los que no son de mi club de fans precisamente, se limitan a ver solamente a Harry, que me sigue con la mirada hasta que tomo asiento a su lado.

—Gracias por haber aceptado reunirnos esta mañana—Comienza Harry a decir—Emily y yo tenemos un par de cosas que anunciar.

¿Tenemos? ¿En serio?

—Como sabrán, Damien Walk ya no pertenece más a Starblack…

—Lo que no nos quedó claro el otro día en la junta con la señora vicepresidenta, es qué pasará con sus acciones—Interrumpe uno de los socios, el padre de Katrina—Su renuncia es tan repentina y algo sospechosa.

Mierda.

He empezado a hiperventilar. Harry lo nota y me veo bajando la mirada cuando él me dedica una mirada en desaprobación y nada preocupada.

—Señor Dash, a los únicos que nos concierne hasta donde yo sé es a los socios mayoristas de Starblack, no se ofenda, pero usted solo es un beneficiario ordinario del 0.9% de las acciones. En

cambio, Walk contaba con un 15%. ningún otro socio está tan preocupado como usted.

Ahora es Dash quien está un poco nervioso y me inquieta. En la junta anterior se le veía nervioso y aunque su pregunta era la misma, no era yo quien debía responderla. Porque aún no sé qué pasará ahora que Walk está muerto.

—Es absurdo, estamos hablando del 15% son millones, como socio de Starblack tengo todo el derecho de saber qué harán con esas acciones.

—¿Le gustaría tomarlos, señor Dash? —el murmullo se hace en toda la sala.

A Dash le brillan los ojos como un niño, la oferta de Harry es absurda. Tendría casi un 15.9% de las acciones.

Millones que definitivamente no merece alguien como él.

Al diablo con todo esto, no lo voy a permitir. Y no lo digo porque sea el padre de Katrina, es porque no es la primera vez que el señor Dash hace mal uso de una gran suma de dinero.

—Como vicepresidenta no estoy de acuerdo, creo que los demás socios tampoco lo están. Propongo que las acciones del señor Walk sean repartidas en bonos para nuestros empleados. Que nuestros empleados tengan el 3.4% en bonificaciones anuales, o que simplemente se repartan entre los demás socios o implementemos más ganancias a la bolsa proporcionando más empleo. Sé que todos aquí a excepción del señor Dash, estarán de acuerdo conmigo en la primera opción.

Harry me sonríe un poco por mi sabia decisión.

Aun no canto victoria, pues la última palabra y la única que cuenta, es la de él.

—Me parece una buena idea—dice uno de los socios—A mí también me parece bien lo de los bonos y empleo—Dice otro. Se hace al unísono su respuesta al cabo de unos segundos, pero menos la respuesta del señor Dash.

—Como les dije desde un inicio, la junta es para anunciar un par de cosas, pero en realidad solo es una. No vine a excusar ni a dar una respuesta concreta sobre la baja del señor Walk, fue su decisión y como jefe y amigo, debo respetarla—No puedo creer que

sea tan bueno para fingir—Se ha marchado y jamás volverá. Su ausencia en mi compañía no afectará en nada, se los garantizo—Hace una breve pausa y fija los ojos en Dash de nuevo—En cuando a ti, Dash.

—¿Qué pasa ahora? —Pregunta tajante.

—Estás despedido.

Se hace silencio de repente y el señor Dash parece que le dará algo.

Mierda.

No sabía que podía llegar tan lejos como para despedirlo, solamente porque no puede estar de acuerdo con él.

No creo que haya sido por mi enfrentamiento con Katrina. No es la primera vez que pasa.

—Pero... No puedo quedarme sin trabajo... ¡Tengo deudas!

—¿Diez millones no te han sido suficientes hurtar?

Pongo los ojos en blanco. ¿él también lo ha hecho?

—¡Calumniasi—Grita a todo pulmón-¡No tienes pruebas!

—Las tengo. Y haz el favor de no gritar frente a mi esposa y mis socios. No tienen por qué soportarte.

Sabes muy bien que contrataste a alguien para que entrara a las cuentas de socios mayoritarios y le has robado a ellos también.

Agacho mi cabeza por un segundo. Todos los socios se me quedan mirando.

Esperan a que diga algo.

Pero no sé qué decir.

Estoy enfadada y tengo ganas de caerle a golpes a él y a su hija.

—Tu esposa es una perra ¡Ella me está inculpado! No le bastó con ser una perra infiel. ¡Maldita rubia de mierda!

—¡¿Qué?!

No me da tiempo de reaccionar cuando veo que Harry se abalanza sobre él. Lo toma del cuello y lo arrastra fuera de la sala de conferencias.

Lo único que puedo hacer es tomarlo del brazo para evitar que cometa una locura aquí mismo.

—¡Harry!

—¡Ella no tiene nada que ver en esto!—le grita, sacudiéndolo, los socios no se atreven a acercarse, saben que Dash

se lo merece, pero Harry es un hombre grande, ni todos ellos van poder con él.

—¡Harry no! ¡Detente! ¡No cometas una locura! ¡Harry, por favor!

Mis ojos lo dicen todo. Mi tacto y mi súplica, porque se detiene enseguida y sus ojos me ven, están inyectados de dolor y de odio.

—¡Fuera de mi compañía! Antes de que te mate aquí mismo.

Seguridad llega enseguida. Harry recupera la compostura y yo sigo tomándolo del brazo. No me importan las palabras de Dash. Me duele lo que Harry tiene que soportar también por mi culpa.

A los pocos minutos del escándalo. Sigo aquí esperando que Harry diga algo.

Pero no dice nada.

—Ibas a matarlo aquí, no puedo creer que éste seas tú.

No dice nada.

—¿Por qué, Harry? Dime algo, dime qué necesito hacer para que tengas paz.

—Mátame— Responde.

—¿Qué? ¿cómo puedes pedirme algo como eso?

—¿Quieres que cambie? Mátame, y volveré a nacer para ti, seré lo que tú quieras que sea en la otra vida, pero en ésta, me tocó ser así, me he convertido en esto. ¡Estás feliz ahora!

Salto por su grito y el corazón se me hace pequeño por el dolor que me causan sus palabras.

—Estaré feliz cuando tú lo seas, ojalá pudiera ser yo a la que se le esté pudriendo el alma, pero víctima tampoco es la palabra para describir cómo me siento. Tú tampoco lo eres ahora que te veo, me culpas de algo, no lo sé, siento tu rabia y sé que no es sólo por lo que pasó con Damien. No tienes idea de cómo me haces sentir.

No aparta la mirada en ningún segundo cuando vuelve a decir:

—¿Y cómo se siente, señora Thompson?

—Tu sarcasmo, tu sequedad, tu insolencia, tu sed de venganza, tu desprecio, y tu orgullo no es lo que me duele, lo que siento es que estoy muriendo… estoy muriendo sin ti.

A las tres horas me rindo y soy la primera en salir de la sala de juntas.

La boda de mi hermana está cerca y me preguntó si Harry todavía será mi pareja esa noche.
De todas maneras, iré. No pienso arruinar ese día, preocupando a la única persona que tengo en mi vida después de él.
Harry no quiere hablar, lo único que sale de su boca es veneno y dolor. Ya llegará el día en que me diga qué es lo que le atormenta, lo puedo ver en sus ojos.
Solamente espero que no sea demasiado tarde cuando lo haga.

CAPÍTULO 5



De nuevo me encuentro conduciendo sola. Si Harry no quiere hablar conmigo después de lo que le dije, es su problema ahora. Ahora seré yo la insolente que me iré sin decirle como de costumbre, esperarlo y ser escoltada como una su señora intocable.

Tiene que dejar de fingir con los demás y el mundo, pero, sobre todo, conmigo.

Mientras voy en mi auto, me percato que un todoterreno negro me sigue. Se parece a la camioneta de Dash, pero no quiero pensar que en verdad alguien me sigue y que sea él.

Al momento en que tomo mi móvil el auto me impacta por detrás.

—¡Dios!

Me impulso hacia enfrente, golpeando un poco mi cabeza. Pero me compongo, acelerando más el auto y derrapando, intentando huir de él.

—¡Mierda! —Grito cuando el todoterreno me alcanza.

Esta vez, sin tiempo que perder llamo a Harry desde el bluetooth de mi auto, no responde a la llamada. Seguro sigue enfadado por lo de Dash. Pero lo necesito ahora mismo, no tiene idea del peligro en el que me encuentro.

Cuando da al buzón de voz, le grito:

—¡Harry, responde! —A pesar de que grito, me calmo para que no se vuelva un loco cuando me escuche—Hay un auto

siguiéndome ahora mismo, no estoy segura de quién es, pero creo que se trata de Dash…

La llamada se corta cuando escucho la tonadilla de la falta de pila de mi móvil. Maldigo para mis adentros.

—¡Dios! —De nuevo otro impacto. Vuelvo a darme otro golpe en mi cabeza. Perdiendo por completo el control de mi auto y me estrello con otro que viene en sentido contrario.

Siento que mi cabeza va a explotar, pero antes de que cierre mis ojos, el todoterreno se detiene frente a mi ventana.

Es Dash.

Me sonríe y acelera, dejando una gran nube de humo donde estoy yo.

—¡Alguien llame al 911! —escucho la voz de un hombre. No sé si es del auto con el que impacté.

El frío viento entra por la puerta cuando la abre y m estremezco. Me las arreglo para abrir mi boca y decirle que estoy bien, aunque no siento que lo estoy.

—¿Señora, se encuentra bien? —Asiento con la cabeza, no sé si estoy por desmayarme o estoy alucinando, pero el hombre toca mi rostro para inspeccionarme.

Su mano cuando la aleja, tiene un poco de sangre. ¿Es su sangre o la mía?

—No se mueva, la ayuda vendrá enseguida. ¿Dónde está su móvil? Llamaré a alguien.

—Harry—Susurro con dificultad—Él no… no… no respondió—Se me llenan de lágrimas los ojos. La cabeza me sigue doliendo y yo me siento como una tonta aquí llorando frente a un extraño, diciéndole que mi marido no respondió a mi llamada.

Él apenas me sonríe con lástima.

—Tengo los datos de la camioneta que la impactó—Me dice enfadado—Ya he llamado a la policía también. O alguien más lo hizo, no estoy seguro, veo a todos con sus móviles en la oreja.

Algo no anda bien.

Él intenta mantener una conversación conmigo y no estoy segura por qué exactamente. Sea lo que sea, tiene que dejar de hablar, me

duele mucho la cabeza, otras partes del cuerpo también, pero más mi cabeza.

—Su móvil ha muerto. Voy a buscar en su bolso. ¿Tengo su permiso?

Asiento con la cabeza de nuevo.

Se toma su tiempo para buscar y llega a mi identificación. Al ver mi fotografía y leer mi nombre, es como si horrorizara no estoy segura, pero se me queda mirando asustado.

—¿Emily Thompson?—Articula con asombro, mirándome a mí y a mi identificación—¿De Starblack?

—Sí—Estoy cansada de asentir con la cabeza—Por favor, deja de hablar… ¿Por qué no me sacas de aquí?

Ahí está de nuevo esa mirada de preocupación en sus ojos, cuando está a punto de decir algo escucho la ambulancia venir por fin.

El hombre se aparta enseguida cuando los paramédicos llegan.

Escucho también las sirenas de la policía, pero en cuando el paramédico empieza a examinarme, siento un dolor fuerte al poner su mano en mi hombro.

—¡Ahhhhhhh! —Me quejo.

—Señora, tiene dislocado el hombro y una fuerte contusión en la cabeza.

Con mucho cuidado soy liberada del cinturón de seguridad soy sacada de mi auto, me llevan a la camilla y diviso muchas personas a mi alrededor viéndome con mucha pena.

El hombre que estaba hablando conmigo, ahora habla con un oficial. Me dan ganas de llorar al sentirme un poco sola en estos momentos. Pero no puedo hablar, una mascarilla ha sido puesta en mi boca y soy trasladada hacia el interior de la ambulancia. Cuando están por cerrar la puerta, algo los detiene.

—¡Fuera de mi camino! —Es el grito de un hombre, el ruido de las máquinas aquí dentro no me ayuda a concentrarme más en la voz.

Me concentro en el techo blanco del interior de la ambulancia. Alguien toma mi mano, pero algún tipo de medicación está en mi sistema porque me cuesta trabajo abrir mis ojos.

Pero cuando siento el sabor de un beso salado en mi boca. Los abro.
Harry.

—Estarás bien—Hace un gran esfuerzo al sonreírme—Sé valiente.

…

¿Valiente?

Eso intenté ser, pero él no estaba ahí. No puedo ni siquiera verlo. No sé por qué, pero estoy molesta.
¿Cuántas cosas ha estado ocultándome?

—¿Emily?

Su voz me despierta. Pero no quiero verlo, no quiero escucharlo.
Estoy viva, Dash no logró su objetivo, pero nada me garantiza que no volverá a intentarlo, o peor aún, que vaya detrás de Harry esta vez.

—Abre los ojos, Emily.

Los abro y lo veo.
Luce cansado—últimamente luce así siempre—siento el vendaje en mi cabeza y mi hombro supongo ya está en mi lugar porque hay otro vendaje y duele como el demonio.

Quiero creer que fue el dolor y falta de medicación la que hizo que abriera mis ojos.

Entonces lo veo.
Mi mirada lo dice todo.

—¿Por qué no respondiste? —Mi reclamo no lo toma por sorpresa—Fuiste tú el que me enseñó que no importa qué, siempre hay que responder al jodido móvil, pero hoy no respondiste ¿Por qué?

—Tienes que recuperarte…

—¡A la mierda con recuperarme! —Joder, la cabeza va a explotarme, me quejo del dolor y Harry se acerca enseguida para asegurarse de que estoy bien, pero en realidad no estoy nada bien.
Estoy cansada de todo lo que está pasando.

—Emily, debes descansar. He hablado con la policía y están detrás del culpable.

Camina hacia la puerta, queriendo huir de mí.

—Fue Dash.

Se detiene cuando digo su nombre.

—Conmigo ha fallado, su objetivo era que yo muriera, lo pude ver en sus ojos y no se detendrá. Irá por ti ahora.

Mi voz suena pesada, y me ahogo en mi propio llanto con solo pensar que algo pueda pasarle a Harry.

No sé qué está pasando con el mundo y por qué soy el blanco de todas sus venganzas.

—Eso no pasará—Me afirma tan cierto como respirar—Te lo aseguro, ahora por favor, descansa. Mañana iremos a casa.

—¿Adónde vas? —Le suplico para que no se vaya—No me dejes sola, tengo miedo.

Entonces regresa, ya no veo su espalda, sino su hermoso rostro venir hacia mí. Me planta un beso largo en mis labios y lo beso de vuelta. Me abraza con mucho cuidado para luego alejarse de mí.

—Iré a asegurarme de que estés a salvo.

...

Por la mañana, muy temprano, voy a casa. Daemon es el primero en inspeccionar el lugar antes de subir al auto.

Nunca antes he necesitado de tanta atención y cuidado. Supongo que ahora no debo ni rechistar de lo que Harry quiera hacer con mi seguridad.

—Me alegro de que sólo haya sido un susto y ese maldito esté en la cárcel.

Porque supongo que paras estas alturas, ése es el lugar donde debe estar ahora mismo. Harry me dijo que me mantendría a salvo.

Pero cuando le pregunté esa mañana a dónde fue, su respuesta quedó en el aire, pues ignoró por completo mi pregunta y solo se limitó a darme órdenes a mí y a los demás para que me recuperara.

Sidney está ahora conmigo en el jardín de la mansión. Salió corriendo en cuanto Harry respondió mi móvil y no supo más que decirle lo que había ocurrido.

Y aunque no sé a qué se haya referido con "ponerme a salvo" algo me dice que es a su nuevo estilo de darle fin a los problemas.

—Lo único que quiero es quitarme estas vendas, mi vestido no se verá bien con esto puesto.

—Estoy de acuerdo. No has sacado un gran susto.

—Lo sé, la gente se vuelve un poco loca cuando te despiden.

—Es un maldito, espero que Harry le haya dado su merecido.

Lo tomo como una posible golpiza y no como me imagino al Harry de ahora tomar venganza cuando alguien intenta hacerme daño.

—Hablando de Harry ¿Cómo lo lleva? Digo, por todo esto y lo de ya sabes, tu amorío con su ex mejor amigo.

Ojalá pudiera decirle la verdad. Toda esta mentira me está consumiendo poco a poco. Pero me consuela que alguien tan cercano a mí al menos no esté metido con los secretos de los Thompson.

—Sigue sin hablar sobre ello.

—Lo lamento. Tarde o temprano tendrá que hablar, es Harry, y te ama. Se vuelve loco por ti, esto lo superarán, ya verás.

—Eso espero.

Eso espero.

Cuando Sidney se fue, no me quedé con las ganas de saber dónde estaba Harry anoche. Así que voy a su despacho y lo encuentro con los ojos cerrados y su cabeza agachada.

Parece que sintiera mi presencia, porque enseguida abre los ojos para verme.

—Debes estar descansado, Emily.

—Necesito hablar contigo, Harry. Ayer en el hospital evitaste la pregunta que te hice, no puedes hacer eso aquí.

—Ve a descansar, Emily. No te lo diré de nuevo.

—¿Disculpa? Soy tu esposa, no tu hija, no me des una orden que sabes que no puedo cumplir. Necesito que me digas

¿Dónde estuviste anoche? ¿Por qué no respondiste mi llamada? ¿A qué te referiste con ponerme a salvo?

Se ríe para sí mismo. Me enfada su actitud de macho alga al que no se le pueden hacer preguntas.

—Son demasiadas preguntas ¿No crees?

—Responde, Harry.

—No es de tu incumbencia, Emily.

—Sí lo es. Te desconozco, desde... Desde aquella noche estás distante y actúas diferente.

—Sigo siendo el mismo, tonterías tuyas. Ven aquí.

No va a convencerme con sexo está vez. Así que ignoro su petición.

—¿Adónde estuviste anoche?

—Si te digo la verdad tendría que matarte, cariño. Y tú no quieres eso.

Me deja helada.

Y él sonríe.

—Es una broma, Emily. Ven aquí, No te lo pediré de nuevo.

Camino hacia él, pero solo para una cosa. Con mi mano libre, le doy una bofetada. Se lo merece.

—No juegues conmigo.

—¿Y eso por qué fue?

—¿Acaso eres capaz de matarme?

Su sonrisa se borra. Por fin el idiota se da cuenta de que fue un error haber hecho ese comentario. No puede jugar con eso. No puede jugar con ser un asesino por ahí.

—Es mejor que no hagas preguntas, Em.

—¿Tú crees que yo quería esto? Por favor no respondas, porque estoy segura que otra estupidez saldrá de tu boca. No es fácil para mí aceptar que desde la noche a la mañana mi marido se ha convertido en un…

—Cuidado con lo que dices.—Me advierte.

—¡Entonces explícame!

No va a decir nada, si algo he aprendido de Harry Thompson es que es un hombre terco y leal, leal a su silencio. Me doy por vencida—de nuevo— y antes de salir de su despacho. Toma mi brazo, ni siquiera me di cuenta cuando caminaba hacia mí.

—Te dije que te mantendría a salvo—Su voz suena sincera—Y eso es lo que hago. Si cambié después de esa noche no fue mi culpa, tampoco tuya, pero no me pidas que regrese el tiempo, porque entonces—pega su boca a mi cuello—Te habría matado a ti también.

—No eres esa clase de hombre.

—Tienes razón, no lo soy. Es por eso que te pido que no hagas más preguntas, casi te pierdo una vez. No quiero involucrarte más.

—Ése es el problema. Guardas demasiados secretos, ellos poco a poco acabarán contigo, si es que no lo hacen primero conmigo.

CAPÍTULO 6



Mientras los novios bailan, yo recuerdo cuando estuve ahí, en ese sentimiento, lo que Sidney siente ahora mismo.

Una emoción perfecta, que no quieres que acabe. Que tu marido te vea de la misma manera en que Rick ve ahora a mi hermana. Que los demás estén feliz por ti, y tú, soñando en cómo serán los días después de éste.

Que nada ni nadie se interpondrá en su camino, y si algo ocurre, lo solucionarán juntos, saldrán adelante siempre, sintiendo el amor que va creciendo cada día más hasta que ya no te cabe en el pecho.

—¿Quieres volver a casarte conmigo? —Pregunta Harry, mientras toma mi cintura. Bailamos al ritmo de la suave música y yo me quedo viéndolo como una boba enamorada.

Pensé que disimulaba frente a la gente y mi hermana. Pero lo conozco, y su mirada al menos hoy es diferente, por lo tanto, lo tomo. Aunque sea solo éste momento. Lo tomo todo.

—Estoy bailando contigo ahora. ¿Por qué necesitas una boda?

—Buen punto.

Aún sigo molesta con él. Pero hoy no, no quiero arruinar el día de mi hermana. Mientras tanto, voy a actuar, así como lo hace él, como si no pasara nada y fuésemos el matrimonio más feliz de todos.

Ahora me conformo con estar así con él, cerca; sin pensar en nada más que en este momento e imaginar el día de nuestra boda,

cuando estuvimos así, exactamente así, con menos lágrimas y más sonrisas.

—Te amo.

Me deja helada. He estado queriendo escuchar esas palabras de su boca desde hace unos días atrás. Y ahora es como si fuera un bálsamo que cura todo tipo de herida.

La herida que había dejado en mi corazón desaparece poco a poco. Recordándome quién soy y quién es él. Voy a malditamente matarlo si está jugando conmigo.

—¿De verdad?

Me estrella contra su pecho, y yo me quedo con los ojos cerrados, abrazándolo también como si no se tratara de mi marido. Mi esposo, el hombre que amo.

—Por favor, si estoy soñando no me despiertes.

Ha sido el mejor sueño que he tenido hasta ahora. Sentirlo de nuevo conmigo.

—Salgamos de aquí.

...

—¿Qué hacemos en uno de tus hoteles?

Condujo hasta la ciudad, a unos pocos minutos de donde estábamos para venir a uno de sus hoteles. La gente se nos quedó mirando un poco extraño. Cabe recalcar que iba en sus hombros como si estuviese raptándome.

No le dije que se detuviera, tampoco me molestó la forma en la que me miró la gente.

Mi vestido no me pedía tregua tampoco, pues estaba intacto a pesar de su tacto rudo y posesivo.

Estaba siendo mi marido después de todo.

—Te quiero para mí solo esta noche, sin el personal de la mansión dando las mismas vueltas que yo.

Me río.

—Son buenas personas, se preocupan por nosotros.

La habitación, o más bien, el ático en el último piso del hotel es bastante ridículo en su tamaño.

Ya había estado en el hotel antes, pero no como un huésped, sino más bien, ayudando a elegir el diseño del interior.

Otro ridículo diseño italiano al estilo de mi más controlador y casi perfecto esposo.

—Te tengo a ti para que te preocupes por mí.

Recuerdo que apenas y toco su comida en la recepción de la boda. No lo culpo, yo tampoco lo hice. ¿Quiere que cuide de él?

Lo haré a la vieja escuela, como todo comenzó.

—¿Quieres que cocine para ti?

—¿Hace cuánto no haces algo como eso para mí?

—Desde que éramos solamente Harry y Emily, nada de poder, mentiras y Starblack.

—Es verdad. Pero quiero recordar viejos tiempos. Cocina para mí...Desnuda.

Sus órdenes son como un poema para mí. Empiezo quitándome lentamente el vestido frente a él. Cuando solo quedo en ropa interior lo ayudo a desnudarse.

—No querrás adelantarte al postre, cariño.

Juguetea con mis pechos y me señala que aún hay telas por quitar.

Al quedar complemente desnuda, busco la cocina y algo para cocinar. Venimos de una boda, pero no he probado bocado ni Harry, me pregunté por qué y ahora lo sé. Tenía planeado esto desde hace unas horas. Me da gusto, porque muero de hambre.

Al poner los huevos revueltos sobre el sartén, siento el aliento de Harry en mi cuello. Tiemblo y echo mi cabeza hacia atrás. Me toma del cabello y hace que gire mi rostro para besarlo.

Lo hago.

Al sentir su miembro rozar en mi culo me preparo para lo que viene.

—Se va... A quemar la comida.

De nuevo vuelvo a temblar cuando me aparta de la estufa y me lleva a la isla de granito de al lado. Siempre de espaldas hace que me incline y entra de de un solo empellón en mi sexo.

—Sostente fuerte—Me ordena firmemente sin parar.

Esto es mejor que la comida.

—¡Joder!—Gruñe—Eres tan exquisita.

Me sostengo fuerte como me ordenó, sentirlo dentro me hace estremecer al punto de gritar su nombre.

—¡Harry!

Ahora lo que queda de los huevos revueltos es solo humo. Ambos nos echamos a reír por ello y nos quedamos viendo.

—¿Servicio a la habitación?

—Servicio a la habitación.

Y todo lo que él quiera.

CAPÍTULO 7



Su frialdad ha regresado por unos segundos, pero quiero creer que es solamente su nueva personalidad.

Dicen que cuando asesinas a alguien tu comportamiento cambia. Supongo que el de Harry cambió.

En este momento me doy una ducha y me dejo llevar, sintiendo un poco de tranquilidad, hasta que escucho un fuerte estruendo, haciéndome gritar y caer dentro de la bañera.

Me levanto como puedo y salgo corriendo con mi bata de baño. Una gran nube de humo se forma por los pasillos de mi habitación. Me cubro la boca con mi brazo y salgo de la habitación.

—¡Ayuda¡ ¡Harry! ¡Daemon!

La mansión se encuentra vacía de este lado. Será mejor que busque la primera salida antes de morir aquí. No sé de dónde ha venido el humo o si se trata de una bomba, aunque si se tratara de eso, ya estaría muerta.

—¡Emily¡—La voz de Harry hace que me detenga en seco.

Hay humo por todo el pasillo. Harry me toma ente sus brazos y me ayuda a salir de la mansión. Toso en su pecho y rápidamente salimos por la parte trasera.

Una camioneta espera por nosotros y veo a Daemon en su interior, la camioneta arranca y en pocos segundos estamos yendo por una carretera solitaria, fuera de la ciudad.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Hacia dónde vamos? ¿Estás bien? —Hago muchas preguntas, estoy demasiado nerviosa como para

darme cuenta de lo que realmente ocurre.

Harry guarda silencio.

En cambio, inspecciona todo mi cuerpo, asegurándose de que estoy bien.

Pero no lo estoy. Estoy confundida. Nuestra casa estaba en llamas, pudimos haber muerto ahí dentro, todo fue demasiado rápido que apenas puedo recordarlo.

—¿Quisieron matarnos? —Hago la pregunta.

—No, cariño. Ha sido un accidente, uno de los cocineros ha dejado el gas abierto, me tomó por sorpresa como a todos.

—¿Por qué no te creo?

—Que haya matado a alguien no significa que ahora soy el blanco de todos.

—¿Te olvidas que uno de nuestros socios intentó asesinarme? Fue como un "accidente" como éste que dices que sucedió, Harry, dime la verdad. Me estoy volviendo loca, de un día para otro me siento la mujer menos segura del planeta.

—Emily, tranquilízate—Me ordena, me abraza e intenta confortarme. Como si su tacto y palabras tuviesen algún tipo de poder, me siento segura cuando estoy de esta forma con él como nunca antes me había sentido. —Si esto fue un atentado, te prometo que estaremos bien.

—¿Cómo puedes prometerme eso? Quieres protegerme ¿Y quién se supone que te protegerá a ti? No puedes controlarlo todo, Harry, simplemente no puedes.

No dice nada. Se me llenan los ojos de lágrimas, pero al mismo tiempo me mantengo fuerte para no llorar, lo que menos necesitamos es perder el tiempo en el llanto, necesitamos un plan para estar a salvo. Necesitamos que esta pesadilla acabe cuanto antes.

Me quedo dormida en las piernas de Harry mientras la camioneta sigue en marcha.

—Emily—La voz de Harry me despierta. Hemos llegado.

No sé por cuánto tiempo Daemon ha conducido, aunque no parece que haya sido por muchos minutos.

—¿Dónde estamos?

—Un ático, un poco fuera de la ciudad, aquí nadie podrá encontrarnos. Tomarás un descanso aquí, yo me encargaré de Starblack, diré que tomaste algunas vacaciones y…

—Espera, espera—De nuevo, aquí vamos con sus planes demasiado exagerados—No puedes encerrarme aquí, el plan es permanecer juntos.

—Estaremos juntos, estaré aquí contigo, pero no puedo dejar que vayas a trabajar, te necesito aquí, a salvo. No puedo concentrarme en un plan y en mantenerte a salvo al mismo tiempo. Siempre te mantendré a salvo… sobre todas las cosas. Siempre serás tú primero.

¿Por qué lo dice así?

Es como si supiera lo que va a pasar, o peor aún, como si estuviese despidiéndose de mí.

—¿Por qué no puedo creerte? —Toco su rostro y lo veo a los ojos— Algo me dice que estás mintiendo.

—No hace mucho que compré este lugar, nadie sabe de él. El personal para que te atienda llegara en cualquier momento, son gente de confianza, puedes confiar en ellos.

—¿Personal?

En cambio, besa mis labios y se va.

Me doy una ducha y como era de esperarse el closet está lleno de ropa de hombre y mujer de nuestra talla. No sé cómo diablos no sabía de este lugar y cómo lo llenó tan rápido con cosas nuevas para nosotros.

Tal y como si siempre esperara por nosotros este lugar.

Me paseo por todo el ático, calculo que Harry ha dado una fortuna por este lugar, su decoración italiana me lo dice. Pero lo que llama mi atención es el pequeño casino que se encuentra al otro lado del gimnasio.

Harry siempre ha sido un hombre con gustos peculiares y extravagantes. Pero no sabía que le gustaba jugar también.

No quiero pensar que este lugar era alguna clase de picadero. Quiero pensar que simplemente es una cueva de él.

Mientras termino de revisar el lugar, la sensación de que alguien me observa no se va.

Me estoy volviendo loca.

Veinte minutos más tarde, hojeando revistas sin importancia, decido llamar a Harry desde el teléfono del ático.

—¿Emily?

—Sí, soy yo. —Respondo agotada—. Estoy dando vueltas por todo el ático.

—Tengo algo que decirte. El sistema de alarma detecta la presencia de micrófonos. No sé si la llamada está siendo gravada, levanta el télefono y revisa si hay un pequeño artefacto plano que brilla o tiene alguna pequeña luz.

—¿Qué?

—Emily, haz lo que te digo.

—De acuerdo.

Sin colgar la llamada, hago lo que Harry me pide. Levanto el teléfono con mucho cuidado y empiezo a buscar el micrófono.

—No hay nada—Le digo—No veo nada raro en el teléfono, pero si dices que hay cámaras, puede que estén escuchándonos en estos momentos.

—No lo creo.

Suspiro enfadada, no es tan difícil imaginar que algo así esté pasando.

—¿Quién está dispuesto a llegar tan lejos, Harry?

—Llevo haciéndome esa misma pregunta desde que me has llamado. Tengo a mi equipo trabajando en ello. Lo averiguaremos.

—¿Ahora tienes un equipo para eso? Vaya, pues cuenta conmigo, no quiero ser una esposa inútil, quiero acabar con todo esto de una vez por todas.

Lo escucho reír del otro lado y sonrío. Lo echo mucho de menos.

—Llegaré de madrugada. ¿Se te ofrece algo?

—Que vengas a casa cuanto antes.

Solo quiero tenerlo entre mis brazos, que estemos a salvo. Cuanto más pienso en esto, más me cuesta mantener la cabeza fría.
Pero entre más lo pienso, más me cuesta creer que la vida que hasta ahora hemos construido se ha venido abajo por mi culpa. Si yo no lo hubiese engañado con Damien la venganza nunca se hubiera desatado. Poniéndonos ahora entre un peligro que nos confunde.

Desconozco a mi marido, al que se va cada mañana después de esa noche. Pero ahora, el Harry que está conmigo, quien se preocupa por mí e intenta protegerme, es el hombre con quien me casé.

Estoy tan confundida.

¿Y si Harry no es quien dice ser? ¿Y si hay más mentiras por descubrir?

¿Y si mi marido no es mi marido?

Mierda.

Estoy perdiendo el juicio.

…

—¿Emily?

Abro los ojos y veo a Harry acostado a mi lado.

—¿Qué hora es? —Pregunto soñolienta.

—Es hora de descansar, cariño.

Besa mi sien y vuelvo a cerrar los ojos al sentir el calor de su cuerpo junto al mío.
Los días cada vez son más lentos, como también parecen eternos cuando Harry no está en casa.

Todas las noches despierto por alguna pesadilla, en cambio Harry, duerme como de costumbre, como si nada le afectase, o finge, quizás ni duerme y solamente cuida mi sueño. Las cámaras han sido removidas y se han instalado otras, donde su gente de seguridad nos mantiene a salvo.

En Starblack todo marcha bien según dice. Y por las noches, hacemos el amor hasta quedar agotados.

—Quiero ir a casa—Le pido en la oscuridad.

—Estamos en casa.

—Este lugar es frío, serio… es bastante… tú.

Me ve de soslayo.

—¿Cómo yo? —Pregunta divertido.

—Me siento una prisionera, extraño ir a trabajar, compartir tiempo contigo. Necesito salir de aquí.

—Compartir tiempo conmigo—Repite y le dedico una mirada de enfado.

—De acuerdo, lo siento. Ven aquí—Me trae más hacia su pecho y yo me apoyo en él—Lo entiendo. Te prometo que pronto estaremos bien.

—Deja de hacer tantas promesas, Harry.

Me pongo de pie, aun desnuda, no me importa caminar de un lado a otro. Harry enciende la lámpara y se sienta sobre la orilla de la cama.

—Ven aquí—Me ordena.

—He sido, no, he fingido ser valiente y fuerte para ti. Dejé de hacer todo tipo de preguntas como por ejemplo: ¿Desde cuándo tienes este lugar y por qué? —Lo confronto—Permití que mantuvieras aquí, en silencio y sin preguntarte si en verdad has estado yendo al Starblack.

Esto último lo deja atónito.

—Sí, hablé con tu asistente, me felicitó por nuestro aniversario. Y también me dijo que disfrutáramos de nuestras vacaciones. Nuestras largas vacaciones de aniversario.

—Emily te dije que no hablaras con nadie—Me dice enfadado.

—Oh, por favor, ni siquiera lo intentes Harry Thompson. Esto se acabó. Necesito respuestas, soy tu esposa, tienes que confiar en mí, necesito que confíes en mí porque si no me voy a volver a loca.

—Cariño…

—Por favor, Harry—Suplico con el corazón en la mano—Necesito saber toda la verdad. ¿Quién te pondrá a salvo? Me necesitas, te necesito. Dime la verdad, por favor, sé que aún hay algo más, no estoy ni cerca de la mitad, todo lo que ha estado pasando, solamente es el comienzo, lo sé.

Harry llega a mí, me abraza fuerte, pero me aparto, no quiero que nubla mi juicio con sus besos, sus abrazos y pasión. No

me va a convencer de ninguna manera. Tengo que saber la verdad. Así me tenga que escapar de este lugar matando a todos a mi paso.

—¿Dónde has estado, Harry?

Todo se torna oscuro y lo único que siento es mi cuerpo caer en los brazos de mi esposo.

A la mañana siguiente despierto y Harry no está al lado mío, en cambio, hay una nota.

"Te esperaré en el Central Park 03:30 p.m.

Siempre tuyo,
H.T."

¿Una cita?

Al ver el vestido que ha elegido para mí, mi pregunta es respondida.

Una cita.

En medio todo este caos, tenemos una cita. Pienso en que Harry me dirá toda la verdad. Pero no comprendo por qué ha elegido un lugar público. Se supone que no debemos exponernos demasiado en estos momentos.

De todas maneras, empiezo a prepararme, hace falta un par de horas para que pueda salir y no será sin ser custodiada por uno o dos de los hombres que permanecen afuera del ático, si es que no son más.

—Señora Thompson—Me llama el personal—El auto está listo, esperamos las instrucciones del señor Thompson para que se reúna con él.

—Gracias.

Al momento de ir al comedor, apenas y toco la comida. Me quedo viendo todo por primera vez y me pierdo en cada pequeño detalle del ático. Colores claros, paneles oscuros que conforman algunas paredes, al estilo minimalista, pero con un toque clásico italiano.

Es diferente a la mansión.

Todo es diferente al que era nuestro hogar.

CAPÍTULO 8



Central Park. La ciudad de Nueva York, tiene uno de los mejores lugares turísticos a esta hora de la tarde. Nunca había estado aquí antes, debo decir.

03:00 p.m. he venido un poco temprano, pero conociendo a Harry, estará aquí en cualquier momento.

Central Park es grande, y no sé dónde exactamente debe ser nuestra cita. Siento un poco de calor con el vestido que ha elegido para mí. Es azul, un poco debajo de la rodilla y con mangas cortas.

Aunque la gente a mi alrededor lleva puesto uno que otro abrigo. Seguramente son mis nervios los que me hacen sentir un poco de calor.

Debería de estar feliz, emocionada, no importa sentir algo de miedo, pero la verdad es que solamente siento miedo.

Los guardaespaldas guardan una distancia bastante lejos, porque no logro verlos. Lo extraño es que no veo tampoco a Daemon.

Harry me encontrará, estoy cerca del lago, viendo el reloj gigante frente a mí.

03:20 p.m.

La brisa corre, despeinando mi cabello. Muchas parejas tiradas en el césped del parque, disfrutando, solamente disfrutando, conversando, besándose. Niños jugando, personas jugando con sus mascotas, y más parejas. Por otro lado, peatones caminando,

hablando por su móvil, hablando consigo mismos, resultado de un estresante día. Y a los lejos, edificios, grandes rascacielos.

Desde aquí puedo ver nuestra torre.

Starblack.

De pronto la palabra casino viene a mi cabeza. No le he dado mucha importancia al ridículo cuarto de juegos de cartas que Harry conserva en el ático. Si esta cita es para sacar a la luz toda la verdad, debo hacer una lista mental de todas mis preguntas y dudas.

—Disculpe, estoy buscando a mi esposa.

Rio para mis adentros al escuchar esa voz ronca detrás de mí. Giro sobre mi propio eje y veo a Harry de pie frente a mí. Viste de forma casual, relajado. Una camisa polo blanca, ajustada que hace resaltar cada uno de sus músculos.

Hago memoria a la noche anterior y recuerdo, siento, cada centímetro de su piel sobre mí.

—Le diré, si me dice también dónde se ha metido mi esposo.

Me sonríe y dirige su mano hacia enfrente, que antes se encontraba detrás ocultando algo. Entregándome una rosa blanca me dice:

—Su esposo está frente a usted.

Tomo la rosa y la llevo a mi rostro para sentir su aroma.

—Su esposa está frente a usted.

Me ofrece su brazo y lo tomo. Empezamos a caminar por Central Park como si nada más existiera.

La gente nos ve y otras nos sonríe. El miedo desparece por un instante mientras voy tomada del brazo de mi esposo.

—Te ves hermosa.

—Tú te ves muy guapo.

Nos detenemos en un café cerca del lago. La mesera nos da a cada uno el menú y yo no dejo de ver Harry. Está muy guapo hoy.

—Casi no te reconozco. ¿Dónde está el señor Thompson de Starblack? —Me burlo— Me recuerdas a cuando nos conocimos. No

existía ninguna etiqueta y tampoco teníamos que escondernos. —Lo que me lleva a otra cosa—¿Está bien que estemos aquí?

—No pienses en ello.

Evade tranquilo.

—Disfruta del día, así como lo hago yo porque mi esposa anoche me pidió algo y se lo estoy dando.

La mesera llega por nuestra orden y me decido por un café negro muy cargado, necesitaré mucho de estos para empezar a hacer preguntas. No importa lo que diga Harry, más allá de mostrarse especial esta tarde, debe ser sincero.

—¿Responderás a todas mis preguntas?

Asiente.

—A todas las que no te lleven al peligro.

—Eso es trampa, ahora querré saber más.

Guardo silencio por un momento cuando llega la mesera con nuestros respectivos cafés.

—¿Cómo lo estás llevando?

—Ésta nueva vida contigo... Creo que jamás me acostumbraría a ella. No somos así. Podemos acudir a la policía, al FBI, hasta a la CIA ¿No tenías un amigo ahí?

—Sabes que eso significaría mi fin. No necesitamos a la policía, somos bastantes poderosos, más que la ley. Que no se te olvide.

Un escalofrío recorre mi nuca.

No sé en qué estaba pensando cuando lo sugerí.

Pero tampoco es justo que por un error o como lo quiera llamar, nuestra vida acabe de la noche a la mañana.

—Perdóname—con mi corazón en la mano se lo digo. Pero es una de mis lágrimas la que lo sorprende.

—Emily...

—Perdóname por haberte mentido, por haberte engañado. Siento que todo esto es mi culpa. Todo comenzó desde que...

—No es tu culpa, Emily. Entiéndelo de una vez. Todo esto iba a pasar tarde o temprano. Aunque no pensé que fuese más temprano que tarde. No sabía que me iba a tocar los huevos tan pronto y sin estar preparado. Pero lo estoy. Starblack tiene

enemigos, siempre los ha tenido y Damien fue uno de ellos. Dash también. Pero yo que tú dejaría de preocuparme ya por él.
Su mirada me lo dice. Se ha "encargado" también de él.
Dash intentó matarme.

—Pudiste haberlo mandado a la cárcel.

—Cariño, lo está. ¿Qué te hace pensar lo contrario?

—Pensé que...

—¿Lo había asesinado? Desde luego que no, aunque lo merece, muy lentamente.
Tiene que haber un grave problema conmigo para que me guste escucharle hablar así.

—¿Dónde has estado estos días si no has estado en Starblack?
Lo sabía.
En cuanto hago la pregunta mira hacia otro lado. Sé que no va a decirme toda la verdad. Pero acepto todo lo que pueda darme.

—Jugando.

—¿Jugando?

—Apostando en uno de mis casinos.

—¿Apostando? ¿Desde cuándo juegas? ¿Y cómo es que yo no sabía que eras propietario de un casino? Pensé que lo único que tenías era una sala de juegos parecida a un casino.
Ahora tiene sentido el casino en el ático. Le gusta jugar.

—Me relaja. Me divierte. Mantiene mi cabeza fría y me ayuda a trazar un buen plan para mantenernos a salvo de quien quiera tomar venganza y quiera mi poder.

—¿Desde cuando?

—Desde hace algunos años.

—Eras adicto al juego—y no ha sido una pregunta esta vez.
Sus horas fuera de casa no era solamente por trabajo.
Es un adicto al juego.
Me parte el corazón. Las piezas encajan, alguna de ellas. Sus enemigos también vienen de ahí. Lo sé. Lo puedo sentir. No sé cómo, pero lo sé.

—Debes darte cuenta que... Parte de lo que dices no tiene sentido para mí. Que seas adicto al juego, no es motivo para que

seas un asesino.

—Todavía no te he dicho qué juego, qué gano y qué pierdo.

La brisa se detiene, un profundo silencio y un zumbido incómodo en mis oídos me hacen recordar donde estoy.

Lo que antes había desaparecido ahora regresa en grandes toneladas, convirtiéndose en pánico.

—Harry...

—Emily, hay muchas cosas que tengo que decirte. Pero antes debes confiar en mí.

—Confío en ti.

Aprieta mi mano muy fuerte cuando repite:

—Confía en mí… y espérame.

Espérame.

Miro nuestras manos y un destello en su mejilla llama mi atención.

Es como si algún tipo de metal estuviese chocando con la luz del sol.

Pero cuando el destello desaparece y en su lugar hay una luz roja que desciende hasta su pecho.

Todo pasa muy rápido.

—¡Harry!

Todo su peso cae en su propia silla, dejándose caer lentamente hasta el suelo, me abalanzo sobre él y lo aferro entre mis brazos.

La multitud empieza a gritar y correr.

Otros caen al suelo por miedo a ser los siguientes.

Obligo a mi cabeza a mantenerse fría y pensar en ayudar a mi esposo, el disparo ha sido desde uno de los edificios de enfrente después del lago.

Pero es inútil, las sirenas cada vez están más cerca y yo sigo cubierta de la sangre de mi esposo que yace en el piso.

—Em...Emily.

—Harry, mantente despierto, por favor quédate conmigo.

Él niega con la cabeza.

—Esto no debió…s…suceder así…

—¿Qué?

—Cartas...

—Harry... ¡Harry! No, no, ¡Harry! No puedo perderte ahora. ¡Harry abre los ojos! ¡No me dejes! Por favor, no ahora… no ahora que te he recuperado.

La policía llega y muchas camionetas negras también. Necesito que me ayuden, necesito que...

—¡Quieta!—Me gritan al unísono, sus voces suenan como eco en mi cabeza—La tenemos rodeada, aléjese del cuerpo y ponga las manos detrás de la cabeza.

¿Ellos creen que yo lo maté?

—Yo...Por favor, mi esposo...Yo...

—Suelte el arma y ponga las manos detrás de la cabeza.

—¿Qué arma? ¡No tengo ningún arma! ¡Ayúdenme!

¿Por qué me están hablando como si fuese una delincuente?

Mi esposo está muriendo.

Al momento en que hago un movimiento, uno de los policías hace un disparo al aire.

—¡Las manos arriba!

Hago lo que me piden. Y una ambulancia llega para ayudar a Harry. En cuanto levanto mis manos y me coloco de rodillas. Uno de los oficiales corre hasta a mí y de forma violenta me acorrala contra el piso.

—Quieta.

—Por favor, ¿Qué está pasando?

Un hombre vestido de negro y gafas oscuras llega hasta mí. Con mis manos ya esposadas, de nuevo estoy de pie.

—Emily Thompson—Pronuncia con voz firme y autoritaria—Está bajo arresto por el asesinato de Harry Thompson...

Derechos. No tiene que decirme mis derechos, no soy una delincuente.

—Mi esposo no está muerto. ¡Yo no lo maté! ¡Yo no lo maté!

Peleo con el policía, con mis esposas y mis propios pensamientos. Grito a los cuatro vientos que no soy una asesina, que yo no maté a mi esposo. Pero soy silenciada al recibir un fuerte golpe en mi nuca.

CAPÍTULO 9



Harry ha muerto.

He perdido la noción de los días mientras estoy encerrada en este lugar.

Me han prohibido las visitas. No tengo muchas personas que quisieran verme, aunque echo mucho de menos a mi hermana.

Todo fue una trampa.

Y pisé el blanco perfecto.

Confía en mí. Fueron las palabras de Harry. Palabras que sigo sin entender del todo.

Días después…

Lo de ser golpeada en la cárcel era verdad. No solamente existe en las películas. Me han llamado la reina negra un millón de veces.

Una de las mujeres con las que comparto celda está enseñándome a pelear y a defenderme.

Golpeé a una reclusa ayer por robar mi comida. Todo fue un caos y me salí con la mía.

Colleen, mi nueva mejor amiga, dice que solamente así me respetarán. De ser una mujer respetada y rica. Ahora soy una reclusa temida por otras.

—Apenas llevas aquí dos meses y has aprendido mucho—dice Colleen—¿Qué estás dispuesta a aprender en años?

—No lo sé.

Colleen lleva aquí tres años, le esperan siete, aunque puede salir en cinco si sigue pagándole más a su abogado para que consiga salir de aquí por buena conducta.

—Primero necesito a un buen abogado.

—Te puedo ayudar en eso.

—Ni siquiera me conoces, no sé por qué me ayudas tanto.

Colleen ríe fríamente.

—Sé que eres inocente. Todas las mujeres que estamos aquí, somos culpables, no tenemos arrepentimiento en nuestra mirada, pero tú, eres la única que conozco que llora todas las noches por su marido muerto. Una asesina no hace eso. —Se sienta al lado mío—Por otro lado, el otro sujeto, el que era tu amante, cada vez que lo mencionas hay cierto miedo en tu mirada y en tu voz. No quiero pensar que eres idiota y estás aquí injustamente también por eso.

Me rio.

—Tenemos unos cuantos años para ponernos al día. Todavía no sé tú historia, como tú tampoco la mía.

—Es bastante larga—Me dice.

—Dudo que sea como la mía—Contraataco.

—¿Qué planes tienes esta noche? —Masculle divertida.

—Los mismos de siempre, ver el techo y trazar un buen plan para cuando salga de aquí.

Niega con la cabeza.

—Amiga, qué lástima me das.

Ella se echa a reír a carcajadas, yo aún no sé cómo hacerlo, sonrío para mis adentros, pero es difícil que se me note en la cara. Colleen dice que lloro todas las noches, ni siquiera me daba cuenta que lo hacía.

Pensé que solamente soñaba con Harry, en nosotros.

...

Aquella tarde cuando Harry… murió. El agente del FBI me escupió a la cara todas las pruebas que había en mi contra.

El mismo que está frente a mí en estos momentos, se le ve joven para tener un cargo tan importante en el FBI.

Es como si no le temiera a nada. O no tuviese familia, debe ser triste, porque es un hombre atractivo, debo admitir, si no fuese por cómo me ve, me caería bien, pero es todo lo contrario.

Dicen que yo contraté a un sicario para asesinar a Harry.

Crímenes pasionales.

La desaparición de Damien fue sospechosa, no pude más con la mentira y lo terminé asesinando.

Cuando le confesé la verdad a Harry él quiso dejarme, prendí fuego a nuestra mansión después de que encontraron el cuerpo de Damien en el sótano y llevé lejos de la ciudad a Harry para trazar un plan de cómo asesinarlo a él también.

Claro, no podía hacerlo en mi propia casa. Fue por eso que contraté a alguien para que hiciera el trabajo sucio.

A plena luz del día y que yo quedara como una frágil viuda llorando sobre su cuerpo.

Hasta que encontraron el arma dentro del edificio abandonado a lo lejos de Central Park, el dinero y un teléfono celular.

Dentro había un mensaje con hora y fecha y cómo debía matarlo.

Yo mandé ese mensaje.

Yo retiré veinte millones de mi cuenta personal.

Hasta yo quedé sorprendida, una película de acción se le quedaba corta a todo lo que aquel agente me decía.

Absurdo.

Todo fue una trampa.

—¿Está diciendo que no tenía idea de que el cuerpo del señor Walk estaba en su sótano?

—No.

—¿Pero usted lo mató?

Guardo silencio. No lo maté yo, fue Harry, pero no sabía que iba a ser tan estúpido de tenerlo en el sótano de nuestra casa.

Me cuesta trabajo creerlo.

—Agente Harts, usted es inteligente ¿Quién va a esconder un cadáver en su propia casa y luego prenderle fuego? El corto circuito destruyó parte de la seguridad, tuberías, pero no el sótano. Quién haya sido el culpable de eso, sabía que la policía llegaría a la casa a inspeccionar el lugar.

—Señora Thompson…

—Nunca he tenido una cuenta personal a mi nombre, mi esposo se encargaba de todas nuestras cuentas conyugales. Yo jamás hubiese retirado esa cantidad de dinero sin su permiso.

—¿Qué hay de Damien Walk? —Pregunta—¿Tampoco lo asesinó?

Damien Walk era un hombre malo. Harry encontró algunos fallos dentro de la compañía, estaba robándonos, al igual que el señor Dash, quien intentó volcar mi auto. ¿O es que ya no recuerdan eso?

—Lo único que las pruebas apuntan es que asesinó a su amante y a su esposo cuando se enteró, pero todo salió mal. No pudo ocultar nada.

—Porque yo no lo maté—Insisto—Damien Walk fue mi amante bajo amenaza, desapareció cuando yo misma decidí acabar con todo. Harry lo supo, me perdonó. Dash intentó matarme, nuestra casa se incendió. Tuve una cita en Central Park con mi esposo y alguien lo asesinó a sangre fría frente a mí. Ahora estoy aquí frente a usted, esperando mi juicio mientras usted sigue haciéndome las mismas estúpidas preguntas de siempre en vez de buscar al culpable que nos tendió una trampa.

»He sido el blanco todo este tiempo. Y nadie me ha escuchado de verdad. Mi esposo murió. Ni siquiera pude ir a su funeral, no pude…no pude decirle la verdad.

El agente Harts hace los papeles a un lado, se acomoda bien en su silla y me mira.

Me mira como no lo había hecho antes, como una persona normal y no una criminal.

—Digamos que le creo, Emily ¿Puedo llamarle Emily? —Digo que sí con la cabeza. —Digamos que le creo, hay muchas inconsistencias en todo esto. Revisamos su auto y no había nada

que nos demostrara que iba a huir, sin maletas, y sin dinero dentro de él. pero si quiere que le ayude, debe ser malditamente honesta conmigo. si usted no mató a Damien ¿Quién lo hizo? ¿Fue Harry? ¿Y ahora que está muerto siente que le debe algo?

Son demasiadas preguntas. No puedo manchar la reputación de Harry, no puedo decirle toda la verdad.

¡Mierda!

Estoy confundida.

Es estúpido decir que sí maté a Damien, porque no tiene sentido haberlo hecho, ni cómo, ni por qué.

Alguien llevó el cadáver de Damien al sótano de nuestra casa con el objetivo de ser encontrado.

Y fue la misma persona que asesinó a Harry.

—Yo no maté a Damien y tampoco a Harry.

—Bien, digamos que no mató a Damien, una de las pruebas sólidas que tenemos es que estaba en el sótano de su casa. Entonces, ¿Quién mató a su esposo? Si no pagó para que lo hiciera ¿Quién lo hizo?

—No lo sé.

—¿Conocía bien a su esposo, Emily?

Me rompe el corazón cuando yo misma me encuentro haciéndome la misma pregunta.

CAPÍTULO 10



La guardia dice que tengo visita.

Ya perdí la cuenta de todas las personas que han querido hablar conmigo, a ninguna se le ha permitido y me he negado a otras.

Como hablar con Daemon. Lo odio, lo odio por no haber estado ahí para protegerlo. Pero no sé dónde está después ese día, desapareció, así como toda la verdad.

Veo a mi hermana del otro lado del cristal, me sonríe. Ella me sonríe, aunque sus ojos se tornan llorosos.

Respiro hondo y tomo asiento, levanto el teléfono y me tiembla la mano cuando lo acerco más a mí.

—Nunca me ha gustado ese color—Es lo primero que dice—Naranja, ni siquiera me gusta esa fruta ¿Y a ti?

Me rompe el corazón.

—A Harry le gustaba comerla cada mañana. Siempre discutía con él por eso, le gustaban mucho las naranjas ácidas. ¿Quién demonios hace eso tan temprano por la mañana?

—No tengo idea—Dice Sidney.

—¿Cómo lo llevas? —Le pregunto.

—Vamos a sacarte de aquí.

—Me refiero al bebé ¿Cómo lo llevas?

Ella toca su barriga creciente y me sonríe un poco nostálgica. Ella no tiene que estar aquí, debe disfrutar de su embarazo, de un sano embarazo.

—Serás una gran tía.

—Ojalá pudiera estar ahí para acompañarte.

—Hay muchas personas que te creemos. Muchas de las personas que estaban en Central Park esa tarde saben que tú no lo hiciste. Vieron el dolor en tus ojos, saben que los Thompson se amaban.

—Pensé que a la única persona que debía demostrarle mi amor era a Harry, no sabía que tendría que hacerlo con todo el mundo para salir de aquí. Necesito salir de aquí, Sidney, tengo que encontrar a los culpables.

Sidney comienza a llorar, coloca su mano en el frío cristal y yo hago lo mismo.

—Tengo algo para ti—Me tiende un sobre amarillo—Guárdalo bien y léelo con mucho cuidado.

—¿Qué es?

—También he traído algunas cosas para ti, no sé en qué condiciones estés… solo—Comienza a llorar—Por favor, cuídate mucho y ten fe.

La fe no tiene nada que ver con esto.

¿Quién cree en la fe en la oscuridad?

El tiempo de visita termina.

Sidney le entrega a un oficial lo que ha traído para mí. Lo revisa con mucho cuidado y me hace entrega de ello.

…

Con una pequeña linterna, en el camarote de arriba, saco del sobre amarillo que Sidney me entregó, un sobre más pequeño, esta vez blanco.

Una carta. De hecho, son varias cartas enumeradas, con fechas importantes. Las fechas en las que tuvimos una cita o aun acontecimiento especial Harry y yo.

El corazón se me desboca cuando tomo la primera carta.

Es la fecha más antigua de todas, y siento que es la más importante.

La fecha de nuestra boda.

Abril 28, 2017.

Querida Emily,

¿Te dije que te amo?
Por favor no me odies, pero por alguna razón siento que debo dejar todo por escrito, mi muerte está cerca, pero debo protegerte antes de que eso suceda y explicarte todo.
Si estás leyendo esto, es porque estoy muerto.

Odio los malos presentimientos y sé que tú también. Sé que anoche me dijiste que querías saber toda la verdad. Pues ésta es la forma más segura para decirla. Te escribiré cartas, y te llevaré a una cita. La cita será una coartada para que la gente que me vigila no sospeche nada.
No sé cómo decirlo, si te tuviera frente a mí sería más fácil, pero no lo es, te imagino frente a mí y sigue siendo difícil para mí decirte la verdad.
Por favor, perdóname…
Hace quince años soy parte de El Círculo.
Así nos hacemos llamar, el círculo es una organización con los mejores jugadores de casino de todo el mundo. ¿Qué apostamos?
Cabezas.
El círculo se originó en el año 1830 en Asia. El juego de cartas se había convertido en una partida justa para matar aquellos delincuentes que estaban en libertad.
Era la única forma de hacer justicia en aquel entonces y hasta ahora, el círculo ha permanecido bajo las sombras, formada por los mejores jugadores hombres y mujeres alrededor del mundo, y dentro de ellos, un líder.
Yo soy ese líder.
Apostamos para matar.
Y como todo apostador, necesita una pantalla, la mía fue ser un respetado empresario economista internacional. Si te preguntas si entrar al círculo fue por dinero, te diré que no. Pero una vez que estás adentro, ya no puedes salir, el costo es muy alto y no estoy hablando de dinero, sino de vidas.

Te pediré que confíes en mí, te diré que soy adicto al juego, querrás enfadarte conmigo, es parte de mi plan.
Alguien va a matarme, será una muerte falsa, tengo que desaparecer mi identidad para que los del círculo no me encuentren y esa misma noche, huiremos juntos.
Dejaré el círculo.
Walk apostó mi cabeza en el círculo para quedarse contigo, sé que debí hacer algo hace mucho tiempo, pero no se me era permitido.
Eliminar a Walk sin ser autorizado iba a traer consecuencias irreparables, tu vida.
Quizás no lo entiendas, pero prometo explicarte, y si algo llega a pasarme, tendrás las cartas.
Sabrás cuándo leerlas.
Estoy dispuesto a renunciar a todo por ti, por nosotros. No puedo perderte, no puedo perder lo único verdadero en mi vida.
Si te preguntas si nuestro matrimonio ha sido una farsa, jamás en esta vida ni la que sigue tú y yo seremos una farsa, siempre seremos auténticos. Sólo te pido que seas paciente, que confíes en mí, y si algo llega a pasarme, por favor, olvídame.

Siempre tuyo,
H.T.

Las lágrimas caen sobre la hoja y me falta la respiración.
Me cuesta trabajo creer que Harry, mi esposo sea esa persona que dice que es en esta carta. Todo esto es tan real, las cartas, la leo mil veces otra vez y es como si susurrara a mi oído.
Él predijo su muerte y ha dejado su verdad en cartas.

Las lágrimas desaparecen por arte de magia y siento el odio más profundo que jamás pensé sentir. La ira, se convierte en el sentimiento más grande de traición, y la esperanza se esfuma cuando me doy cuenta que ya no hay otra salida.

—Debieron matarme a mí también.

Alguien traicionó a Harry.
La carta no tiene sentido para mí, si tenía un plan, ahora no sirve de nada porque está muerto. Esa gente, la del círculo fue la misma que lo mató, seguramente sabían de su plan y me incluyeron en él, haciéndome pasar por su asesina.

Sin tiempo que perder y siempre manteniéndose bajo las sombras.

Lo mataron por ti.

Quería renunciar por ti.

Estaba protegiéndote.

Confía en mí… confía.

¿Cómo puedo confiar en alguien que ya está muerto?

El juicio



—¿Cómo se declara la acusada?
Harry.
Harry.

Seis años atrás



—Eres mi alma, mi debilidad, te amo con todas las fuerzas, incluso las sobrenaturales, te amo hasta los huesos, Em. ¿Quieres casarte conmigo?

Los recuerdos me van destruyendo poco a poco, y parte de mi alma queda en la nada.

—Ésta será nuestra pequeña empresa—Dijo emocionado al mostrarme aquel edificio que apenas y podía mantenerse de pie—No he pensado en un nombre aún.

Miré el cielo, un cielo oscuro que prometía demasiado, incluso aquellas cosas malas que podían ocurrir si todo se salía de control.

Como cuando las estrellas fugaces dan su mejor espectáculo y van cayendo de una a una, hasta que todo simplemente se vuelve negro.

—Star—A pesar de mi susurro, me escuchó y sonrió.

—¿Star?

La brisa del poder está por llegar. Pero prometo protegerlo por sobre todas las cosas. Seremos uno solo.

Harry no saldrá herido por mi error. Harry no debe enterarse que su amigo y ahora socio ha amenazado con destruirlo si no sigo siendo su amante ahora que me he casado.

Harry no debe enterarse.

Harry debe saber que la mala soy yo, que lo engañé.

Veo esa sonrisa perfecta en su rostro, siento que hace falta algo más. El color de mi alma.

—Starblack.

Vió de nuevo el edificio y sé que se imaginó uno más grande, uno de los más grandes de la ciudad. Promete ser un hombre con mucha visión y Starblack hará temblar al mundo de la economía.

—Starblack será.

En el presente



—¿Cómo se declara la acusada?

¿Qué cómo me declaro?

¿Por cuál error específicamente?

He cometido muchos, el silencio es el peor de todos ellos.

Y la venda que cargué en mis ojos está en segundo lugar, peleando por ser la primera.

Harry murió por mi culpa, es un asesino y quiso redimirse por mí.

Mi hermana llora.

Parte del personal de Starblack también, aunque no sé si por Harry o por mí. Deben de creerlo también, deben creer que yo lo maté.

Harry.

Si tan sólo supieran quién eras en realidad.

Muero poco a poco al pronunciar ese nombre en mi memoria.

Ojalá pudiera decirles, ojalá pudiera decirles que todo ha sido mi culpa, pero ahora ya no sé quién es más culpable. Si Harry o yo.

Pero él se ha ido.

Me pongo de pie y levanto la mirada fría. Me es prohibido ver a mi alrededor, pero no me importa, lo hago levemente.

—Culpable—Digo con voz fuerte.

Un fuerte murmullo se expande por todo el tribunal. El juez frente a mí me ve con repudio. Puedo aceptarlo, al menos no me ve con lástima. No necesito la lástima de nadie.

—El jurado ha llegado a un veredicto—El miembro del jurado dice—Siendo las 03:30 p.m. en la ciudad de Nueva York, Emily Star Thompson es declarada…

Cinco años atrás



—Todo lo que quieras darme… estoy dispuesto a aceptarlo, Em.

Viendo la prueba de embarazo número diez en los primeros tres meses de casados. Me pongo a llorar cuando veo que marca el signo de negativo.

—No estamos embarazados—Le dije a Harry sorbiendo por la nariz, pensé que lo estaría, esta vez lo podía sentir. Pero solamente eran los nervios, y la ausencia de mi periodo se debieron a las —no últimas— amenazas de Damien.

Starblack crece como la espuma, necesito esperar un poco más. Que Harry se convierta en un hombre poderoso y que nada ni nadie pueda destruirle, ni siquiera ése que dice ser su mejor amigo y a puerta cerradas se acuesta conmigo.

He llegado a pensar que sufro el síndrome de Estocolmo. Ya me acostumbré a que Damien Walk sea parte de mi vida y que juegue a ser mi marido también.

—Lo estaremos, te lo prometo, Em. Lo estaremos.

—¿Qué pasa si no puedo tener hijos?

Eso lo cambiaría todo.

—¿Has visto cuántos bebés son abandonados todos los días? ¿Qué se escapan de los orfanatos porque sufren de maltrato? No todos, pero la mayor parte de ellos. No hay nada más en el mundo que quiera, que formar una familia contigo. Y si ocurre la desgracia de que no podemos tener hijos, aunque aún no lo sabemos—toca mi rostro—tú sigues siendo mi familia, lo serás siempre. Y si tú quieres, adoptaremos.

En el presente

—Culpable por el homicidio de Damien Walk.
Culpable.
Culpable.
Culpable.
Debo aprenderme esa palabra y creerla, soy culpable de la muerte de Damien. Le dije a Harry que lo protegería, y es lo que estoy haciendo.

CAPÍTULO 11

Él debió confiar en mí. Él debió decirme la verdad. No debimos exponernos de esa manera.

—En el caso de asesinato del magnate economista Harry Thompson el jurado ha llegado a un veredicto también, pero antes ¿Cómo se declara la acusada?

Todas las miradas están en mí de nuevo. ¿Creen que yo maté a mi esposo?

Lo hice.

De una u otra forma lo hice.

¡No, no lo hice! ¡Yo no maté a Harry!

Cinco años atrás

—Mírate—Desde la cama lo observé—Eres uno de los hombres más ricos del mundo.

—Querrás decir de Nueva York.

—Lo eres en mi mundo—Le dije coqueta y eso le gustó.

Puedo acostumbrarme a esta vida con él. pronto todo acabará, seremos felices, le diré la verdad a Harry.

Cuatro años atrás



—No puedes lastimarme más, no puedes amenazarme ¡Ya no! —Le grité a Damien. Él no parece inmutarse sobre mi osadía, no es la primera vez que lo hago, y siempre terminamos de la misma forma.

Mintiendo.

—No, no lo harás, así tenga que matarte. No, mejor aún, mataré a Harry, no solamente destruiré Starblack, también lo mataré a él, serás mía para siempre y cuando me aburra de ti… te mataré.

—No tienes las agallas. Es tu mejor amigo.

—Intenta dejarme dentro de unos años, quizás tu querido Harry se convierta en uno de los hombres más importantes y ricos del mundo, no solo de Nueva York. Inténtalo mi preciosa Emily, mientras tanto, acepta que eres mía.

Al salir de su casa, entré a mi coche y conduje a toda velocidad.

No fue hasta que miré por el retrovisor que Damien venía siguiéndome.

Aceleré todavía más, pasando todos los semáforos en verde, por suerte.

Aunque no lo fue para el último.

Lo único que logré ver fue gran destello.

El camión no venía a mucha velocidad. O eso fue lo que dijeron. Que había tenido suerte de estar viva, a pesar de que me encontraba inconsciente en la cama de un hospital.

Les diré lo que es la suerte.

Una mierda.

Porque no existe.

En el presente



—Señora Thompson—La voz del juez me trae a la realidad—¿Cómo se declara por el asesinato de Harry Thompson?

—Querrá decir mi marido.

No me importa decir más de una palabra. Es mi marido, no es un magnate economista solamente, es Harry, es mi esposo.

Un líder del círculo.

—Muy bien, señora Thompson, es la primera vez que muestra una actitud como esa, podría agregar el delito de desacato, pero le daré otra oportunidad. ¿Cómo se declara por el asesinato de su esposo Harry Thompson?

Quiero llorar.

Quiero recordar más cosas, quiero encontrar un recuerdo feliz, para ser fuerte en estos momentos. Necesito más fuerza, necesito que todo termine de una buena vez. Olvidar por un instante sus cartas y el círculo.

Tres años atrás



—¿Crees en la reencarnación, Harry?
Él me vio sorprendido.

—¿A qué viene esa pregunta?

—No lo sé, solamente se me ocurrió.

Me giró y quedé abrazada por la espalda a su pecho, el atardecer es hermoso en la playa.

Quería llevarme esa imagen conmigo. Es perfecta. Me sorprendió que tuviera una cita ese día. No sabía que, me iba a costar caro casarme con alguien como él.

Apenas y lo veía. Pero era porque el círculo absorbía la otra mitad de él, aquella que pensé que también yo era dueña.

—Quiero que seas la vicepresidenta de Starblack—dijo sin más. Me giró sobre mi propio eje y lo vi.

—Pero… pensé que expandir eran los nuevos planes.

—Lo sigue siendo, pero te quiero conmigo, te quiero cerca. Quiero enseñarte nuevas cosas para que te sientas en confianza de llevar Starblack tú sola.
Lo abracé por la cintura y le di un beso casto.

—Todavía no has respondido mi pregunta.
Volvió a besarme, esta vez el beso duró un poco más. No quería separarme de él, de su sabor y calor.
En esos momentos sólo existíamos nosotros.

—Sé que en otra vida vamos a coincidir y seremos lo que en ésta no pudimos ser.

En el presente



—Culpable—Mascullo y la gente murmura de nuevo, esta vez más fuerte.

—¡Orden, orden en la sala! —Ordena el juez golpeando esa maldita cosa.

—Culpable—vuelvo a decir y se hace el silencio—Inocente. ¿Cuál es la diferencia? Mi esposo está muerto. Damien está muerto, Damien puede quedarse muerto. Pero Harry, quiero a mi esposo de vuelta. Tengo algo que decirle. Tiene que explicarme muchas cosas, él… él no puede estar muerto.

—Señora Thompson—habla el juez, el idiota de mi abogado me toma del brazo para que vuelva a sentarme, pero no lo hago—Es su última advertencia. Abogado, controle a su cliente y prosigamos con el veredicto.

Ahora todos me ven con lástima. ¿Me creerán? Ya no me importa, Harry se ha ido. No me importa ser culpable, ser inocente.

Al salir de aquí, sé que las mismas personas que mataron a Harry me matarán a mí también.

Ahora sé del círculo y sé que correré peligro.
Quizás el círculo no sabe que yo sé de ellos.
Si salgo libre moriré y eso está bien.
Pero si me quedo aquí…

—Emily Thompson es declarada… Culpable por el asesinato de Harry Thompson.

Aplausos.
Estoy aplaudiendo yo también.

—Señora Thompson—Dice mi abogado, poniéndose de pie—Haga el favor de controlarse.

—Estás despedido.

Se queda sin decir una palabra. Sorprendido, y yo veo al juez que comienza a hablar:

—Emily Thompson es sentenciada a treinta años de prisión por el asesinato de Harry Thompson…

El grito de Sidney me desgarra...

Treinta años.

Sólo Dios sabe si saldré viva.

Era mejor haber salido hoy mismo para que acabaran con mi vida. Porque no habrá nada que pueda detenerme cuando salga de aquí.

Así tenga que ser parte de El Círculo, llegaré al fondo de ello, encontraré al culpable, al que fue capaz de traicionar a Harry.

Damien ya pagó, pero sé que hay alguien más.

Otro líder.

El reemplazo de mi esposo.

CAPÍTULO 12



Seis años más tarde.

—Faltan veinticuatro años, Colleen. No puedes venir a visitarme mientras sigo aquí, olvídate de mí, por favor.

Colleen del otro lado del cristal permanece en silencio mientras sostiene el teléfono en su oreja.

Hace un año que salió, consiguió salir en libertad condicional por buena conducta.

Aunque nunca me dijo el delito que había cometido, no la culpo, no es fácil hablar sobre el por qué estás aquí.

—Mañana vendrá a verte tu nuevo abogado y ese agente del FBI que parece que estuviera enamorado de ti. Traerá buenas noticias, no creas que he estado de vacaciones mientras salí. He estado haciendo lo que me pediste una vez saliera de aquí.

—Era una broma, Colleen.

La noche que me dijo que su abogado había hecho un trato con el fiscal, le dije que hiciera un trato con él y me sacara a mí también.

—Me siento feliz por ti—Le dije esa noche desde mi camarote—Hazme un favor, cuando salgas.

—No me casaré de nuevo, amiga—Me dijo en burla.

—No—Bufé—Hazle la mejor mamada de todas para que me ayude a salir de aquí a mí también.

Parece que fue ayer cuando le dije esa broma. Ni por todas las mamadas del mundo podría salir antes, ni siquiera la mitad de eso.

—Saldrás de aquí, Emily. No mataste a tu marido y tampoco a ese hijo de puta de Walk aunque sigan investigando sobre éste último. Te prometo que cuando salgas de aquí, te ayudaré. Sabes que necesitas salir. Te necesitan.

—De acuerdo—Evado enseguida—Hablaré con ellos mañana, pero si no hay nada más qué hacer por mí, por favor, no vuelvas.

Me fui a mi celda esa noche pensando en lo que Colleen decía. Y mientras me lamía las heridas en la oscuridad, el sobre amarillo bajo mi colchón me dio la fuerza que necesitaba.

Necesitaba leer otra carta.

Saqué las cartas y comparé todas las fechas, le seguía otra importante después de casarnos.

No puedo creer que haya leído la primera carta hace seis años y hasta ahora tenga el valor y necesidad de leer la segunda.

Enero 12, 2017.

Querida Emily,

Elegí la fecha en la que inauguramos Starblack. Supongo que has de estar molesta con la primera carta que leíste y para que leas esta segunda es porque en verdad ya no estoy contigo.

¿Qué clase de hijo de puta deja cartas con fechas importantes y más con la del día de nuestra boda? Ésa y muchas preguntas más.

Mientras te escribo ésta segunda carta, siento que mi muerte debe haberte destruido.

Al terminar la primera carta, recibí una llamada extraña, creo que es una advertencia, pero me sigo apegando al plan y terminar las cartas es parte de ello. No te dije sobre mis planes en la primera carta. Y uno de los principales es que después de mi muerte tú siempre estarás a salvo.

Irán tras de ti y Starblack. Pero lo que ellos no saben es que después de mi muerte serás una mujer multimillonaria. Todos estos años he hecho transferencias de dinero a una cuenta bancaria a tu nombre. Nadie tendrá acceso a ella, dejará de ser secreta y se activará automáticamente al año que yo muera.
Odio tener que decirte todo de estar muerto. Quizás después leamos juntos estas cartas, pues tengo la esperanza de que nadie vaya a traicionarme.
Quizás estemos juntos en ésta vida y la que sigue.

Siempre tuyo,
H.T.



Cómo lo prometió Colleen, el guardia me ha avisado que tengo visita esta tarde. Solamente espero que no sea otro abogado farsante que quiere el título del éxito por sacar de la cárcel a la esposa del magnate Thompson.

Esta vez es un hombre un poco joven, usando un traje caro y buen parecido, a diferencia del anterior.
He rechazado a cada uno de ellos, pero por una loca razón éste se ve que promete algo.

—Señora Thompson, soy el abogado Elijah Roster. He estudiado por años su caso y…

—Abogado Roster—Lo interrumpo—Al grano, no es el primero que me dice eso, el anterior dijo que había estudiado mi caso durante el tiempo que he estado encerrada aquí, seis años. El hombre estaba quedando calvo por mi culpa.

Él encuentra algo divertido en lo que digo y guarda silencio, asintiendo con la cabeza.

—Dudo mucho que los otros bogados sepan lo que Colleen Preston me ha contado. Ella y yo creemos en su inocencia y dada las circunstancias, yo no me rendí para sacarla a ella también de aquí.

Lo supuse, Colleen lo ha enviado.

—Son treinta años, me faltan veinticuatro, mucha suerte con eso.

Cuando arrastro mi silla hacia atrás y estoy por colgar al teléfono:

—Colleen fue sentenciada a cadena perpetua.

Sus palabras me detienen.

—Me dijo que eran diez, aunque nunca supe por qué estaba aquí.—Le confieso.

—No es de mi incumbencia decírselo, pero quiero demostrarle que no soy ningún charlatán, la sacaré a usted también… y más pronto de lo que se imagina.

—No lo sé, he perdido las esperanzas—Digo con un hilo de voz.

—Necesita salir—Sus ojos grises dicen algo más—Sabe que alguien la necesita fuera.

Mis ojos se tornan llorosos. Como una película de mala calidad, los seis años que he estado aquí me llenan de angustia y delirio. Necesito salir de aquí y éste hombre que no conozco me lo ha venido a recordar.

Cree en mí.

¿Un matrimonio de conveniencia o una segunda oportunidad?

Explora Inepub y elige la historia de amor que te apetezca.

—No se rinda, sé que usted no lo hizo.

—Desde luego que no.

—Deme una semana—Me pide y el guardia me hace entrega de unos papeles para que los firme—Déjeme ser su defensor, voy a demostrar que usted no mató a Damien Walk y que solamente sea juzgada por el asesinado de su esposo y que los años que lleva aquí sean suficientes para llegar a un acuerdo.

Voy a matar a Colleen.

Tomo las hojas y leo entre líneas. Mi expediente es bastante grande. Y me detengo en un nombre.

Harry.

Firma, Em.

Sal ahí afuera y véngate.

Busca al responsable y acaba con él.

El corazón me late muy fuerte. ¿Cómo puedo seguir amando al hombre que me dejó aquí encerrada?

Mi punto de venganza tiene dos objetivos, vengar la muerte de Harry y destruir todo el recuerdo de él.

Voy a trabajar duro para odiarlo.

Voy a llorar sangre hasta que pueda olvidarlo. Y para eso, tengo que salir de aquí, seis años ya son suficiente.

—Más te vale que me saques de aquí, Roster. Ve en tu cuenta personal pasado mañana. Tendrás el primer millón, y si me sacas de aquí, mejor vete olvidando ya de tu carrera, tendrás tanto dinero que no necesitarás trabajar más por el resto de tu vida.

Dicho esto, firmo el poder que le otorgo como mi abogado y se lo regreso al guardia.

—Emily Thompson—Sentencia firme y decidido—Será una mujer libre de nuevo.

Ojalá.

No solamente una mujer libre, una nueva.

Una semana después



—Emily—Dereck está frente a mí, le he prometido que una vez salga de aquí, voy a cobrar lo que en seis años me han arrebatado—No lo hagas, por favor. No sabes si las personas que te tendieron una trampa te esperan afuera también.

—Sabes demasiado, agente Harts—Me burlo—Será mejor que nunca te vuelvan a ver conmigo. No quiero que por mi culpa algo malo te suceda.

Dereck Harts, el agente del FBI se ha convertido en un buen amigo. Colleen tenía razón, ahora me ve diferente, pero siempre que intenta decirlo, evado por completo el tema. Como lo pidió seis años atrás, he sido honesta con él.

Él y Colleen saben que yo no maté a Harry, y que fue Harry quien mató a Damien por haber sido su víctima durante mucho tiempo. Aunque no existe una prueba sólida de ello. Dereck ha conseguido llevar mi investigación hacia otro rumbo gracias a ello.

Confío lo suficiente en él, pero no tanto para hablarle de El círculo.

—Si Harry tenía enemigos en el juego, espero que su objetivo solo haya sido quitarlo del camino y culparte a ti. No sabes lo que pasará ahora que eres libre.

—¿Ahora? —Frunzo el cejo por su preocupación—Hablas como si… mierda.

Me quedo sin habla porque adivino esa bonita sonrisa de su rostro, sus ojos verdes se llenan de brillo y sonríe aún más.

—Sí, Emily, saldrás mañana.

—¿Qué? —me llevo la mano a la boca, sorprendida, nerviosa, ansiosa y un sinfín de cosas que hace mucho no sentía.

—Roster llegó a un trato con ayuda de mi investigación. Algo me dice que hubo dinero de por medio, pero como buen agente

que soy, yo no sé nada—Continúa en complicidad—Encontré información sobre Damien Walk, parece que tenía enemigos. Dos se suicidaron ayer en prisión. Dicen que fue una pelea, yo no lo creo.

—¿Cómo? —Pregunto sorprendida, debe haber algún error, ningún miembro del círculo tuvo que ver con su muerte.

—Un arma registrada con el nombre de Damien Walk fue encontraba en la celda de dos delincuentes que ahora están muertos. Pero había un tercero, el de la celda de al lado que también participó como cómplice. Los escuchó discutir sobre una paga, parece que alguien les pagó para matar a Damien, en cambio un año después de que encontraron su cuerpo en tu casa, fueron capturados y sentenciados por robo. Todavía no sabemos cómo llegó el arma a la prisión. Pero logré que se abriera tu caso y Roster pudiera apelar. Ha estado trabajando conmigo durante un año.

» Éste sujeto fue de gran ayuda, y gracias a lo que escuchó pudimos llegar con el arma. El arma con la que fue asesinado Walk. Al encontrar a uno todavía con vida, confesó que uno de ellos asesinó a Walk y escondieron su cuerpo en el sótano de tu mansión. Dijo que…

Hace una breve pausa como si lo que está a punto de decir le provocara un dolor físico.

—¿Qué dijo, Dereck?

Dereck intenta tomar mi mano pero se detiene.

—Dijo eras la siguiente si lograbas salir de prisión. Emily, alguien esta noche intentará matarte, es nuestra oportunidad, si corres peligro, el juez te dará la pena mínima y podemos llegar a un acuerdo para que los seis años que has estado aquí, sean suficientes para dejarte en libertad.

—¿Y si nadie intenta matarme?

—Entonces tendrás que provocar a alguien aquí dentro para que eso suceda.

Un juego muy sucio, pero útil.

Nunca había deseado correr peligro tanto como hoy. Pero todavía no dejo de pensar en lo que Dereck acaba de decirme. El arma con la que fue asesinada Damien fue encontrada en la celda de unos delincuentes.

Maldito Harry.

Ahora comprendo que en verdad fue un líder asesino.

Lo mató con su propia arma. Pero aún sigo sin entender quiénes eran ellos y por qué soy la siguiente. Tiene que ser una trampa del círculo. Ellos me quieren ver afuera, saben que soy inocente, y me cuesta creer que ahora ellos estén preocupados por mí, quienquiera que sean.

—¿Cuál es el nombre del tercer preso?

Dereck revisa en sus papeles, tarda un poco al hacerlo y cuando lo hace, vuelve a guardar todo en el folder.

—Él saldrá libre dentro de unos meses. Parece que haber colaborado le sirvió mucho en su condena por haber herido a un policía. Dijo que era un cómplice más no un asesino, jamás estuvo de acuerdo con tu muerte según sé, solamente se juntaba con la gente equivocada. Su nombre es Daemon Bravish.

Daemon.

Me dan ganas de llorar, pero me compongo enseguida cuando todo tiene sentido. No fue el círculo quien intentaba demostrar mi inocencia. Fue Daemon, por lo tanto, fue Harry. A lo mejor también dejó mensajes para él.

—¿Conoces a este señor? —Pregunta Dereck.

—Era el guardaespaldas y mano derecha de Harry. Con razón no había intentado comunicarse conmigo. Pensé que me odiaba o que estaba muerto también.

Dereck vuelve a ver los papeles, como si buscara algo en especial, pero sin tener éxito.

—Me va a costar mi carrera, pero no diré nada. Aquí no dice nada de que haya trabajado para ustedes. Su información dice que es un simple vendedor de seguros, intentó venderle uno a un policía y todo terminó mal, lo mandó al hospital y el policía se encargó de que no saliera de ahí, según parece.

—No puedo creerlo.

—Parece que tienes a alguien más que cree en ti, Emily. Y voy a confiar en su argumento sin pensar que está intentando alterar tu caso mostrando ahora pruebas falsas. Y lo más extraño

que no logro entender es si Harry asesinó a Damien ¿Cómo es que ahora hay dos muertos y otro libre? ¿De qué me estoy perdiendo?

—Sabes que Walk nos hizo daño, pero yo no lo maté si es lo que estás pensando o que quise culpar a mi difunto marido. Estoy tan confundida como tú.

—¿Cuándo me dirás toda la verdad? —Preguntan convencido, ya olvidé la cuenta de cuántas veces ha hecho la misma pregunta.—Si dices que Harry lo hizo y ahora hay pruebas muy convincentes de que los culpables fueron otros ¿Por qué dijiste que fue Harry?

—Ya escucharon a Daemon—Mascullo con frialdad—Walk tenía enemigos que apostaron por su cabeza. Pero lo que me llena de rabia es que no hayan pruebas de que yo no maté a Harry, pero sí de que lo hice. Si no crees en mí, dilo. Si piensas que tengo algo que ver con esos delincuentes sobre la muerte de Damien ¿Por qué no hago lo mismo con la muerte de Harry? Si te dije que fue Harry el que lo hizo, es porque así fue, pero no hay pruebas, ahora tengo que creer en las nuevas… y tú también.

—Aun así, saldrás. Roster alega inconsistencia y así como Walk tenía enemigos, también Harry. Eres una víctima en todo este embrollo.

—Ser víctima me ha costado seis años. ¿Cómo puedo recuperarlos? Ni siquiera sé qué haré cuando salga de aquí.

—Tienes mucho dinero, puedes hacer lo que quieras, siempre y cuando sea dentro de la ley.

—No creo en la ley ni en la justicia.

—Ella cree en ti.

CAPÍTULO 13



Mientras estoy en mi celda, acostada en mi camarote, espero el ataque del que me habló Dereck.
Estúpido, es así como lo veo.

Hay tres guardias de seguridad fuera de mi celda, y en los seis años que he estado aquí la mitad de las reclusas me tienen miedo, mientras que la otra mitad, me alaba. No corro ningún tipo de peligro.

Colleen me enseñó a pelear, no soy la misma mujer frágil de hace seis años que se echaba a llorar.

Me cuesta mantener mis ojos abiertos, es por eso que los cierro aun sintiendo que no debo hacerlo.

Un fuerte golpe en mi cabeza me despierta en vez de hacer todo lo contrario. El mareo se intensifica más, provocándome que mi visión se torne borrosa.
El chorro de sangre que sale seguramente de mi cabeza me alarma.

—¡A…Ayuda!
—Nadie puede oírte—La voz de una mujer—Más te vale que no te mueras, las instrucciones han sido claras, y tengo un mensaje para ti.
Se acerca a mi oído, intento forcejear con ella, pero me da un puñetazo en mi estómago, sacando todo el aire de mis pulmones.

—Quieta—Me ordena y aunque no quiera, el dolor no me deja hacer otra cosa—Tengo un mensaje del más allá: No intentes hacer nada cuando salgas de aquí, no metas las narices donde te la pueden quemar. Te salvaste una vez, no te salvarás de la segunda. El círculo no da segundas oportunidades… déjalo ir. No querrás acabar como tu marido.

La mujer quita su mano de mi rostro, escucho la alarma de emergencias y otras reclusas intentan ayudarme, pero es en vano.

El golpe en la cabeza ha sido fuerte que me cuesta mantenerme despierta.

Me doy por vencida mientras sigo sintiendo la sangre correr por toda mi nuca y espalda.

—¡Ayuda! ¡Alguien que haga algo! ¡Va a morir! ¡Emily!

No aguantaba más, cerré los ojos esperando que sucediera algo, pero me invadió un sentimiento de impotencia y rompí en llanto, me tiré a lo que llamaba cama resignada, pues era una tontería, nada pasaría, esas cosas sobrenaturales sólo sucedían en las películas, los libros y los cuentos de hadas. Abrí los ojos, limpié las lágrimas amargas que resbalaban lentamente por mis mejillas, me levanté con un ímpetu inquebrantable y corrí hasta la sala, me paré en frente de una foto familiar que había decorado por años aquella pared sin vida, y con la mirada fija en el rostro del hombre al que amaba y que mintió, susurré:

—No puedo más con este dolor, sin ti la vida no es vida. ¿Por qué te fuiste, Harry? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Estabas aprendiendo a amarme de nuevo. ¿Nunca dejaste de amarme? ¿Cierto?

Pasaron diez minutos, pero para mí parecieron horas, si algo necesitaba en ese momento era que el tiempo me salvara, o me matara. En este caso, me mataba lentamente, pues un sinnúmero de pastillas que me había tomado horas antes empezaban a hacer efecto. Sentí como el veneno corría por mis venas, me mordí el labio en señal de dolor y me concentré en respirar… me tranquilizó, pues la suerte ya estaba echada.

Volví a mirar aquella foto y casi sin fuerzas susurré:

—¡Te amo! Sólo quiero abrazarte. Voy a reunirme contigo, Harry. Perdón por la tardanza, perdón por no haber tenido el valor de hacerlo antes.

Cerré mis ojos y me sumergí en un sueño eterno. Morí irónicamente de tristeza, pero feliz… porque por fin vería de nuevo a Harry. Volví a morir de nuevo una y otra vez, al darme cuenta que solamente estaba soñando.

Ahora después de despertar. Era momento de vengarme.

Mi venganza está a punto de comenzar…

Junio 26, 2017.

Querida Emily.
¿Recuerdas nuestra primera cita en París después de la inauguración de Starblack? No tuve dudas, y no es que antes las haya tenido. Pero esa noche en París supe que estarías dispuesta a dar tu vida por la mía. Me lo dijo tu mirada y me sentí culpable.
Sé que ahora estoy muerto. Debo tener algún poder sobrenatural por escribirlo, pero lo sé.
Pertenecer al círculo no ha sido fácil. Podemos tener nuestra propia vida fuera de ahí, ellos prometen en proteger a nuestra familia, primero que a nosotros. Al menos eso es lo que confío. Sus tradiciones japonesas son bastante respetables.
Te diré lo que debes saber acerca de ellos.

El círculo:

Es un mandato moderno con una historia que remonta a los orígenes del tiempo, siendo una organización mundial secreta para defender la justicia. Su ideología está fundamentada en que solo la justicia puede asegurar el bienestar del ser humano a través de la ronda mortal de un juego justo y seguro.
La justicia no se consigue a través de un precio y posibles consecuencias peligrosas. El círculo es justiciero a través de la otra vida, la muerte. Donde los culpables son castigados desde un portal que tú y yo no conocemos.
La orden no espera la perfección de la humanidad, pero todo acto inhumano deber ser castigado a cualquier precio.
Corrupción.
Traición.
Homicidio.
Genocidio.
Venganza.
Poder.
Son algunos nombres para cada cabeza que se juega en el círculo. El círculo no cree en una pena o sentencia judicial, donde al delincuente lo visten, lo alimentan y le dan un techo donde dormir.

Al delincuente se le castiga con la muerte, porque aquel que no sea digno de vivir cometerá todo tipo de abominaciones.

Ésta ideología no es fácil de entender hasta que lo ves en carne propia. No es un juego con un nombre al azar, es el destino de poner fin, y es la mejor forma de hacer justicia. Los puso en confrontación directa con la ideología. ¿Cómo puedes matar a un asesino? Automáticamente piensas que nada te hace diferente. Pero lo hace.

A través de la historia, aprendes a aceptarlo y no cuestionarlo. ¿Crees en la pena de muerte? Es más o menos así como funciona el círculo, pero no matamos a aquellos que no se lo merecen. Podría causarte la peor de las pesadillas si te detallara mi lista de justicia. En la mitología japonesa, todos los comportamientos que resultan en relaciones positivas con los demás son premiados mientras que las acciones individualistas o antisociales son condenadas. Exteriorizar el sufrimiento implica cargar de energía negativa a quienes nos quieren o simplemente nos rodean, por eso se dice que "los japoneses no lloran", cuando en realidad el sentimiento claro que está presente, el japonés es cálido pero respetuoso hacia quienes le rodean.

¿Por qué creo en esto?

¿Un amor a fuego lento o un nuevo comienzo con un antiguo amor?

Busca **Inepub** en Google y encuentra una historia para más tarde.

Soy mitad japonés, aunque tengo los rasgos de mi madre. Mi padre perteneció al círculo y todo cambió cuando frente a él, le dispararon a mi madre una banda de delincuentes que entraron a robar al restaurante donde se encontraban.

No matas a nadie ni cobras tu propia justicia. El círculo se encargaría de ello, pero cuando esto sucedió, mi padre ya había saltado por el balcón desde el piso veinte. El círculo me observó y cuidó de mí desde entonces. La policía nunca supo que un niño de ocho años vivía solo en una casa cerca del campo. Yo tampoco me pregunté por qué mis padres dejaron de llegar a casa. Un auto esperaba por mí todos los días para ir a la escuela, y una anciana con aspecto asiático me cuidaba cuando enfermaba. Lo más extraño era la escuela, nunca había reuniones de padres y tampoco los mandaban a llamar por mi extraño comportamiento. Sigo pensando en que era una escuela especial del círculo. Y no fue hasta que cumplí los dieciocho que me reclutaron y a la edad de veintitrés ya era un líder. Soy parte de ésta poderosa organización que cree que el mejor modo de supervivencia de la humanidad y justicia es salvándolos de ellos mismos a través de la muerte.

Mientras los mafiosos se infiltran en altos mandos de la sociedad obteniendo roles estratégicos y rangos altos, los miembros del círculo en cambio tratan de permanecer en secreto y encubiertos, aunque también se han hecho de varios aliados influyentes y miembros, estratégicos por su cuenta, tomando por ejemplo a mi padre, Damien, Daemon y a mí.

Daemon será tu fiel cuidado y sabrá qué y cuándo hacer lo correcto para mantenerte a salvo cuando yo no esté.

Trabajando desde las sombras, nuestra reputación fue bastante conocida entre la población general. Sin embargo, la presencia de la traición siempre está cerca. Las personas no pueden olvidarnos. Y nosotros como miembros, tampoco podremos hacerlo.

Hoy en día la orden del círculo no es lo que era antes, los miembros aún trabajan desde las sombras siguiendo sus creencias, mientras siguen evadiendo a aquellos que traicionan.

He sido un líder desde hace muchos años, y sé que estoy corriendo un riesgo mortal. Mi creencia en el círculo permanece, pero necesito crear la propia fuera de ello y buscar al traidor, mi traidor. Te diré algunos nombres que por nada del mundo debes olvidar, son las personas en las que siempre debes confiar, no importa qué.

Daemon Bravish.
Nikita Yong.
Elijah Roster.
Colleen Preston.

Ésta historia que acabo de contarte, es una historia acerca de rebelión contra la injusticia y la preservación de la libertad humana. Los miembros del círculo han existido posiblemente desde los inicios de la humanidad, llevando una guerra clandestina en contra de sus enemigos clandestinos: Los asesinos.
Por nada del mundo debes entrar en el círculo. Ellos no te lo van a permitir, morirás en el intento. Si he muerto, sólo, déjame ir. Y jamás sientas que estás sola, por nada del mundo. Puedes confiar en estas personas, y a diferencia mía, tú siempre tendrás a alguien de tu sangre a tu lado, tu hermana.
Nunca pienses que te engañé y que quise irme. Pero si debía protegerte con mi vida, lo haría sin pensarlo dos veces. Lamento tener que decírtelo con cartas, lamento mucho no poder estar ahí. Tienes que levantarte y empezar una nueva vida. Una vez me preguntaste si creía en la reencarnación. Nosotros lo creemos y es por eso que no le tememos a la muerte.

Siempre tuyo,
H.T.

Al fin libre

Las únicas cosas que traía conmigo era mi anillo de bodas y la nota que Harry dejó en mi cama esa mañana.
El papel está con un color amarillento, la tinta ha amenazado con borrarse, pero por una razón, sigo sintiendo el perfume de sus manos sobre este pedazo de papel.

"Te esperaré en el Central Park 03:30 p.m.

Siempre tuyo,
H.T."

Y pensar que hace seis años era un simple pedazo de papel. No sabía que podía ser tan poderoso y quitarme seis años de mi vida.

Todo comenzó con una nota donde mi esposo me invitaba a una cita.

Donde él murió y fui inculpada por ello.

No sé en qué estaba pensando cuando decidí ir a esa cita.

Me ha llevado seis años haciéndome la misma pregunta. ¿En qué estaba pensando?

Nadie me iba a decir que la pena por homicidio en el estado de Nueva York es de veinticinco años. Para una persona como yo sin antecedentes penales, puede ser rebajada a quince, lo que al final por buena conducta, un buen abogado y muchos sobornos al juez y fiscal, han sido seis años.

Hoy seré libre.

Libre de un crimen que no cometí, y el cual se me fue condenada injustamente. De no haber estado encerrada en esta prisión que se ha convertido en un martirio para mí, no hubiese trazado la mejor de las venganzas.

Seis años de mi vida.

Seis años perdiendo mi vida, la que ahora se encuentra en la nada. Siendo una mujer consumida por el resentimiento, venganza y dolor.

Seis años que lo único que me mantuvo cuerda fueron esas malditas cartas que Harry dejó para mí.

Un líder del círculo. Un asesino en mis propias palabras.

Seis años me tomó trazar la que ahora será mi nueva vida.

Estando encerrada con el tiempo se deja de sufrir, sólo deja de importar porque se vuelve cotidiano.

La venganza jamás será cotidiana para mí. Debo vengar su muerte y la mía porque yo morí mientras estuve aquí.

Harry no debió dejarme estas cartas, porque ahora quiero saber más.

Quiero conocer ese mundo, sé que no será fácil. Me tomaré un tiempo. Necesito una ducha de verdad, comer algo que no haya sido escupido y dormir en una suave cama.

Ahora tengo más dinero que nunca. Me puedo dar ese gusto.

Todo comenzó con una cita, una última cita, donde cada noche puedo recordar el susurro, sentir su aliento en mi cuello y recordar pronunciando en mi mente y a veces en voz alta aquellas últimas palabras:

Te amo hasta los huesos.

Confía en mí.

No solamente murió… fui inculpada por ello y necesito saber quién lo hizo.

Todo el mundo tiene que conocer a la nueva Emily Thompson.

—Buen viaje, Emily—La guardia de seguridad se burla de mí—Te vamos a extrañar, no todos los días podemos ver a una belleza como tú encerrada.

Me rio con ironía.

—Lo superarás—Ella da la señal que abran el portón para mí. Siento el polvo bajo mis pies, llevo mis puños apretados pero la cabeza levantada.

A lo lejos diviso una camioneta negra Range Rover esperando por mí.

Mierda.

De ella se baja una mujer, lo sé por su cabello, uno muy extraño de colores.

Colleen.

—Vaya, vaya mira a quién dejaron salir del corral—Se burla. —Bonito vendaje el de tu cabeza. ¿Te duele? Creo que Nikita se pasó de la raya.

Y ahí está la respuesta a mi pregunta no formulada de quién era la otrapersona en la pequeña lista de las personas del círculo que debo confiar.

No sabía que debía hacerlo de alguien que me amenaza y me golpea de esa manera.

En cambio, Colleen, no le importa que ya sepa toda la verdad, sino no hubiese venido por mí.

—Sé que quieres matarme, pero te lo puedo explicar todo, amiga.

—No te molestes, Colleen, ahora mismo sólo quiero darme un baño, uno real.

Ella abre la puerta del auto para mí y escucho que la puerta del conductor se abre, escucho pasos y no sé qué más me espera. Al ver unos zapatos brillantes color negro, recorro con la mirada hasta llegar al rostro del hombre.

Daemon.

Se acerca poco a mí, le sonrío levemente, pero lo único que puedo hacer es darle una bofetada.

—¿Dónde estabas ese día? —Le reprocho con frialdad—Eras su sombra ¿Dónde estabas ese día?

Daemon hace algo que no me esperaba. Me abraza, me abraza muy fuerte y me quiebro.

—Lo lamento, Emily. Por más que Harry me rogara que los dejara solos ese día no pude hacerlo. Estuve lejos vigilándolos, todo ocurrió muy rápido y cuando corrí hacia ti escuché las sirenas, sabía que si me llevaran no iba a poder ayudarte, tuve que quedarme y buscar por ti a los culpables.

—Harry murió. —Le recuerdo con lágrimas en los ojos.

—No hay un solo día en que no me lamente por ello.

Recobro la compostura y entro a la camioneta, no vale la pena ya lamentarse, Harry no regresará. Colleen y Daemon suben a la camioneta conmigo

—Pensé que saldrías en unos meses de prisión.

Por mucho que me alegre verlos, por otro lado, recuerdo que también han estado mintiéndome.

—Emily—dice, dedicándome una mirada triste.

El corazón me da un vuelco y Harry viene a mi mente. Daemon lo protegía como a su vida. Pero falló, debería caerles a golpes, pero supongo que con la bofetada me tengo que conformar por ahora.

—Pensé que le habías dado una buena mamada a Roster, pero todo era parte del plan ¿No?

A ella no le gusta mi sarcasmo, tendrá que aguantar mi mierda por no haber sido honesta conmigo.

—Debo admitir que te tomas tu trabajo bien en serio, no todos se dedican a cuidar a la esposa de su líder encerrándose en la

cárcel con ella.

—De acuerdo, puedes decir lo que quieras, pero te guste o no, estamos aquí por Harry y por ti, sabes que mi amistad fue sincera ahí adentro, que te haya mentido sobre algunas cosas no me hace ser la mala de la película. A todos nos duele su muerte.

—¿Y el círculo qué piensa de todo esto? Si Harry está muerto es porque deben saber algo ¿Qué los hace a ustedes inocentes para que sigan vivos? ¿Por qué el círculo no los mató a ustedes también?

Colleen se ve por un segundo con Dameon, tan cierto como el infierno que ellos saben algo que yo no sé.

—El círculo no tuvo nada que ver con la muerte de Harry, Emily—confiesa y me toma por sorpresa—El círculo sigue de luto por haber perdido a su líder, así como nosotros. Alguien traicionó a Harry y no fue el círculo.

—¿Entonces quién fue? Nikita, la mujer que me golpeó en mi celda me amenazó, dijo que me mantuviera alejada del círculo si no quería terminar como Harry.

—Ella sí se toma su trabajo en serio, fue una advertencia amigable, el círculo no quiere que te involucres, haremos justicia nosotros y tú tienes que seguir con tu vida.

—¿Cómo me puedes decir eso? Perdí al hombre que amo, perdí seis años de mi vida también y sin…

—Te protegeremos a ti y tu familia, Harry también dejó instrucciones para nosotros, si él moría, te protegeríamos. Por eso estuve en prisión contigo estos años, por eso te entrené y te hice una mujer fuerte. Es lo que hacemos, de eso se trata el círculo, pero debes alejarte de ser parte de esto o contarle a alguien de nosotros.

—¿En quién se supone que debo confiar?

—El agente que está enamorado de ti está limpio, un poco corrupto desde que te conoció, pero lo perdonamos por estar de tu lado, puedes darle una oportunidad y seguir con tu vida.

—Ni siquiera lo sugieras, Colleen. No hagas que te golpee aquí mismo. Dereck es un buen hombre, jamás podría darle lo que quiere, no solamente perdí a Harry, también mi alma se fue con él,

el hombre que quiera estar conmigo ahora no sabe en lo que me he convertido.

—Sexy—Se burla—Te oyes muy sexy hablando así, pero de igual forma, haz lo que te digo, comienza de nuevo.

Me quedo dormida en la camioneta por largos minutos, al despertar, me asusto por donde estoy.

Una mansión.

—Es tu nuevo hogar—Me dice Colleen al pie de la cama—Daemon te trajo hasta aquí, parece que no hubieras dormido en años. Te dejaré sola para que sigas descansando.

—¿Cómo puedo empezar de cero, Colleen? —Le pregunto mirando al techo blanco de esta gran habitación.

—Bueno—Ella se sienta a mi lado—Tienes una compañía que salvar y tienes que conocer a alguien.

Me siento sobre la orilla de la cama. No sé por qué en vez de estar molesta con ella, me gusta tenerla cerca, fue lo más cercano que tuve a una familia mientras estuve encerrada.

Y algo me dice que no solamente cumplía su trabajo o serle fiel a Harry.

En verdad nos convertimos en las mejores amigas.

No sé a quién más de El círculo deba conocer, pero ya nada me puede sorprender.

Al momento en que la puerta se abre, todo desaparece, el alma regresa a mi cuerpo y mi razón de vivir empieza a recordarme algo. Más bien, tengo una razón para empezar de nuevo y por la cuál quería salir de prisión.

La razón por la que aun estoy viva y contaba los días para salir.

No pude decirle la verdad a Harry.

No solamente él tenía algo que decir ese día en Central Park.

Yo también.

La puerta se abre y veo el color de sus ojos, No tiene la tonalidad única del cabello, el suyo es de color marrón oscuro.

Supongo que no es por mí, pero todavía veo lo familiar. Sobre todo en su expresión, y en cómo él parece tan

curioso.

Colleen se aleja y cierra la puerta del dormitorio. Ahora caigo de rodillas y escucho, consciente de que estoy a punto de conseguir un paro cardiaco, a pesar de que estoy sonriendo.

La puerta se abre más y lo primero que oigo es la voz de un niño corriendo hacia mí.

—¡Mami!

Continuará…

UNA CRIMINAL LIBERADA



Emily Thompson está libre y busca vengar la muerte de su esposo. Las cartas que dejó Harry revelan algo más que secretos y tendrá que recuperar el imperio que perdió, aunque su nuevo socio haga que se olvide por un momento de su venganza.

CAPÍTULO UNO



Al fin libre.

Y mi pequeño extiende sus brazos hacia mí. Es increíble que todavía me recuerde, hace más de dos meses que no lo he podido ver.

Sidney ha insistido en que lo haga, desde que di a luz ella ha sido como su madre, aunque se empeñe en lo contrario.

No fue fácil dar a luz en prisión. Pero era lo único que me mantenía viva. Ni las golpizas ni la depresión y desesperación pudiera evitar que me convirtiera en madre.

Ahora Rome tiene seis.

Cada año que cumplía mi hijo, era un año más en prisión y cada vez me sentía más lejos de merecer que me visitase.

Desde que di a luz solo me permitieron estar con él para alimentarlo, así fueron las siguientes semanas, hasta que la visitas eran controladas y mi hijo por fin pudo crecer lejos del infierno en el que me encontraba.

—¡Mami! —Emocionado llega hacia mí y me abraza con todas sus fuerzas.

—Mi amor.

La nostalgia, la felicidad y la vida regresan a nublar mi juicio y me encuentro de rodillas y con lágrimas en los ojos abrazando a mi hijo Rome.

Ojalá pudiera haberle dicho a Harry que estaba embarazada. Pero murió antes de poder darle la noticia.

No hay momento en el que no deje de culparme de que quizás si lo hubiese sabido antes, él no hubiera trazado un plan contra el círculo y solo tal vez, hubiese vivido y yo jamás hubiera perdido seis años sin ver crecer a Rome y sin ser felices los tres juntos como una verdadera familia.

Pero eso es un sueño lejano. Me he perdido seis años. No pienso perder más.

Veo a mi hermana asomarse y con lágrimas en los ojos me sonríe.

Ha hecho un gran trabajo con él. Y se ha encargado de que mi hijo siempre me recuerde.

—Mami te extrañé —pronuncia con dulzura. Le tomo su pequeño rostro y lo lleno de besos. Sus ojos son como los de su padre.

No se parece nada a mí, supongo que su recuerdo se quedará con él.

—Mami también te ha extrañado, mi pequeño.

Tengo que dejar de sentir dolor y culpa cada vez que veo los ojos de mi hijo. Dolor porque Harry no pudo conocer lo maravilloso que es nuestro hijo, y culpa por ser su madre, ante los ojos del mundo una criminal.

—Rome cariño, abajo en la cocina te espera una copa de tu helado favorito.

—Vamos, pequeño Rome —Le dice Colleen. Lo toma de la mano y sale con él de la habitación.

Cuando mi hijo se va, mi hermana se sienta a mi lado. Sé que espera una explicación de mi parte, pero es mejor que no sepa toda la historia.

—Así que Harry te dejó una gran fortuna por su adicción al juego.

La mentira que Harry intentó hacer que creyera al menos alguien sí la cree. Todo sea por mantenerla a salvo.

—Sí. Pero eso ya terminó. Rome me necesita. Haz hecho un gran trabajo con él, no sé cómo agradecerte. Te merece más que a mí, has sido como su madre.

—No se te ocurra decirme eso, Emily. Rome sabe, siempre ha sabido que eres su madre y yo su tía, estos seis años no ha hecho más que preguntar cuándo su madre regresará a casa. Estás aquí ahora, y estoy yo. Todo estará bien.

Ojalá pudiera ser tan fácil.

Le regalo una sonrisa llena de esperanza. Es para lo único que tengo fuerzas ahora.

Mayo 13.

Querida Emily,

Supongo que el tiempo no ha curado mi ausencia, te conozco y sé que has tardado mucho en leer esta carta.
No sé cuánto tiempo ha pasado, pero espero que al leer esto tu dolor sea un poco menos.
Dirás qué idiota.
Quiero pensar y creer que estás bien. Qué mi muerte no fue en vano.
Perdóname.
En esta carta no sé qué decir...

Siempre tuyo,
H.T.

De nuevo otra carta. Como si hubiesen detenido mi vida y adelantado el tiempo.

Mi vida se detuvo de todas maneras. Y el tiempo, ése paso demasiado lento. Tan lento que ahora no sé qué hacer con él, en su normalidad.

No sé si convertirme en una madre ama de casa.
Una madre ex criminal ante los ojos de las personas y madre.

Una mierda, soy una madre.

Una criminal, jamás.

Amo a Rome, y debo protegerlo como a mi vida, lo que queda de ella, se la entrego. Los miembros del círculo ahora forman parte de mi vida, sin ni siquiera saberlo hasta ahora, y eso no es todo, ahora que estoy libre, debo buscar esos seis años que no estuve al lado de Rome.

La humillación de haber dado a luz en prisión fue la gota que derramó el vaso, mi hijo no se merecía algo como aquello.

Ahora Sidney aprovecha en crear una conversación un poco incómoda y vergonzosa para mí.

—Rome tiene que vivir contigo, Emily. Te necesita.

Y yo lo necesito a él.

—Tengo miedo de que crezca pensando que...

—Tú no mataste a su padre. Te preguntará por él. Muchas veces lo hacía como también preguntaba por ti. Él sabe, es un niño inteligente sabe que su madre estuvo ausente y que su padre está...

—En el cielo —termino por ella y no de la mejor forma.

No existe el cielo para los hijos de puta mentirosos de doble vida.

Por otro lado. Es verdad, no quiero que Rome crea que yo lo hice, que yo maté a su padre.

—Que se fue —Prosigue con un toque de esperanza al intentar convencerme —No existe la muerte para los niños como Rome. Su padre se fue para él, dejó de existir, pero jamás ha sentido que lo abandonó. Él no lo entiende pero tampoco es lo que piensas.

—Tengo miedo, Sidney. Rome merece algo mejor que yo. Aunque soy su madre, tú has estado para él siempre.

—Mientras no estabas. Ahora estás aquí. —Rechaza firmemente. Mi hermana no me dejará en paz, al final tiene razón, Rome me necesita y quiero que esté a mi lado siempre, pero también necesito ponerlo a salvo.

—Rome estará a salvo contigo, eres la mujer más fuerte que conozco.

¿En verdad lo soy?

—Le romperás el corazón a Gigi.

Por lo que Sidney me cuenta, Gigi, mi sobrina ha sido como una hermana mayor para Rome. Aunque sean de la misma edad.

—Gigi entiende, a veces hasta demasiado.

—Como tú.

...

—¿Y a ti quién te dijo que yo quería ir de fiesta esta noche? —Le reprocho a Colleen que de pronto ha venido a decirme que el coche espera por nosotras abajo.

—Vamos, debes salir de aquí. Ir al club no estaría mal, además, no te he dicho qué tipo de club es.

La veo mal. En prisión pude conocer muchas cosas de ella, pero no sé si eso también haya sido mentira. Al fin y al cabo es una mujer muy astuta.

—Mi hijo vendrá a vivir mañana aquí conmigo. —Le recuerdo.

—Que no vengas a dormir esta noche no dependerá de mí. Eres una mujer grande, Rome estará aquí mañana, sano y salvo, no tienes de qué preocuparte.

De nuevo, la veo mal.

—¿En serio puedo confiar en ti? Que no se te olvide que me has mentido seis años.

—De nuevo con esa mierda—Farfulla—Mira, te guste o no, soy tu mejor amiga. Que haya mentido sobre ya sabes qué, no quiere decir que sea la mala ahora, vamos mujer, estás acabando con mi paciencia.

Me doy por vencida. Sea como sea sé que dice la verdad. Lo puedo ver en sus ojos. Si algo aprendí en prisión aparte de saber diferenciar entre la comida escupida y meada, es la verdad y mentira en los ojos de las personas.

Colleen sale de mi habitación y me voy al closet, uno gigantesco debo decir que hasta describirlo me resulta ridículo y agotador.

La gran fila de vestidos parece que no tuviera final. Así que tomo el primero, total. No es que quiera impresionar a nadie, pero a juzgar por este vestido, estoy muy lejos.

Negro.

Corto.

Demasiado corto.

Muy provocador.

Lo lanzo dentro del closet de nuevo y tomo el segundo, tercero, cuarto y me decido por el quinto.

Azul oscuro.

Algo de dignidad se refleja en él. Pero sigue siendo con clase, lindo y me siento sexy con solo imaginarme dentro de él.

Salgo de la ducha y después de tener otra lucha con la ropa interior, me pruebo el vestido. Mi ahora pequeña y demacrada figura no me sienta tan mal después de todo. Tendré que ponerme en forma de nuevo y definitivamente toda esta ropa se irá a la basura.

Necesito comprar mis propias cosas y no sentirme como una muñeca a la cual vestir y enseñarme cómo vivir.

—Santa mierda—Colleen aparece detrás de mí a los pocos minutos que he terminado de peinar y maquillar mi rostro—Eres la mujer más caliente que he conocido en mi vida, y mira que no soy lesbiana.

Me causa gracia y sonrío.

—Santa mierda de nuevo. ¡Por fin sonríes!

—Escuchándote hablar así es para morir de risa, Colleen, siempre lo es.

Ella parece nostálgica y pone su mano en mi hombro.

—En verdad lo lamento—Una lágrima se resbala por su mejilla—De no haberte tomado aprecio, no me habría quedado contigo todos esos años ahí encerrada. No solamente era mi misión, en verdad soy tu amiga.

—Lo sé—Tomo su mano—Lamento que tengas que aguantar mi mierda. Te prometo que cada día será menos.

—¡Bueno! —Exclama limpiándose las lágrimas—Basta de llorar. Soy un soldado, no una mujer llorona.

—De acuerdo soldado, vamos a ese tal club que quieres ir.

—Sé que tengo que aguantar más mierda ahí.

CAPÍTULO DOS

—¿¡Pero qué mierda, Colleen!?

—Sabía que te volverías loca.

—¿Loca? Cómo no me voy a volver loca si me has traído a un burdel. Parecen animales en celo todos los hombres de aquí.

—Qué aburrida eres, es un club de intercambio. Esos animalitos que ves ahí, tú podrías tener uno de ellos, al que quieras. Una vez me dijiste que querías conocer uno de estos lugares.

—Sí pero… pero era una maldita broma, jamás pensé que me traerías aquí.

Toda la gente a mi alrededor se me queda viendo raro, huelen a carne fresca y a mí en cambio me falta el aliento, no es que sea una mojigata recién salida de prisión, pero esto me ha tomado por sorpresa.

Una vez le dije a Colleen en prisión que quería conocer uno de estos lugares, incluso, se lo comenté a Harry…Mierda¸ debo dejar de recordarlo.

—Oye, no pienses en él. —Colleen adivina mis pensamientos—Él no está aquí ahora, pudo vivir esto contigo pero se empeñó en ser un…

—Ya no vayas a insultarlo, recuerda que era tu líder.

—Mierda, tú siempre con eso.

Me rio por lo bajo la sigo más al interior del club. Por fuera se veía como el típico club nocturno. Panorama.

No es cualquier club, es uno de intercambio y ya puedo sentir las tripas de mi estómago volverse loca por saber más de este lugar.

—Hay que tomar algo—Dice Colleen mientras nos sentamos en el bar.

Es aquí donde haces contacto visual con los hombres o mujeres, o ambos. En un club de intercambio todo se vale y todo queda aquí, o es lo que Colleen me ha dicho.

—Creo que tendré una buena noche, desde que entré hay un moreno que no me quita los ojos de encima, parece tímido así que tendré que ir por él, no vaya a ser que alguien me lo quite.

Perpleja y divertida. Mi ahora morena amiga y su vestido sensual blanco de encaje van en busca de quien va a quitárselo esta noche.

—Yo me quedaré aquí.

—Elije bien, no vaya a ser que te encuentres un loco.

Abro los ojos como platos y me doy cuenta que es una broma. En Panorama no aceptan a cualquiera y algo me dice que somos VIP ahora por terceras personas, y estoy hablando del círculo.

Colleen se aleja y veo que llega hasta su nuevo amigo, toma su mano y él sin sentirse intimidado se pone de pie para seguirla a los privados de atrás. Lo sé, por el gran letrero en azul.

La música sigue sonando y mi trago está intacto, ni siquiera sé lo qué es ni cuando lo pusieron frente a mí. Llevo quince minutos aquí y es extraño que nadie se haya acercado a mí.

Qué mal.

En realidad quería una noche divertida, aunque mañana esté maldiciendo por todo lo alto. Una nueva canción empieza a sonar, Usher y su *Nice & Slow*, hace que cierre los ojos por un segundo y me mueva mis hombros mientras contemplo la orilla de mi copa aun llena.

Let me take you to a place nice and quiet

There ain't no one there to interrupt
Ain't gotta rush
I just want to take it nice and slow
(now baby tell what you wanna do with me)
See I've been waiting for this for so long
We'll be makin' love until the sun comes up
Baby
I just wanna take it nice and slow
(now baby tell what you wanna do with me)
now here we are
Drivin' round town
Contemplating where I'm gonna lay you down
Girl you got me sayin'
My, my, my, - My
I wish that I - I
Could pull over
And get this thing started right now
I wanna do something freaky to you baby
I don't think they heard me
I-I wanna do something freaky to you baby
So call out my name

En cuanto abro los ojos, un hombre de aspecto muy atractivo debo admitir, está frente a mí. Usa traje azul marino oscuro, lleva su cabello café peinado hacia atrás y su barba es lo que llama mi atención, llevándome a sus labios.

Esos labios.

—Eres muy observadora—Y habla.

Joder, habla y tiene una voz muy ronca y sensual.

—Lo soy.

Y continúo

Ojos claros.

Mirada desafiante y aunque está sentado, es bastante alto.

Empiezo a sentir calor y no sé por qué. No lo conozco.

—Storm.

—¿Qué? —Mascullo confundida.

—Blake Storm.

Cuando me tiende su mano me doy cuenta que es su nombre y se está presentando. Dudo en tomarla. De hecho no la tomo y él sonríe a secas.

—Tu nombre.

—Mi nombre —Repito. Está preguntando mi nombre aunque de forma autoritaria. Mal por él. No soy lo que busca esta noche. Aunque por la forma en que me ve, me lo confirma.

—¿Cuál es tu nombre? —Vuelve a decir un poco serio —Y no hagas que me repita. No soy un hombre al que le gusta repetirse.

—¿Por qué?

—Tampoco me gusta dar explicaciones.

Wow. Pues de malas.

—Entonces yo también tengo negativas. No te diré mi nombre y será mejor que te vayas, espero a mi cita.

El chico del bar le sirve un trago de forma sigilosa. Como si ya supiera su bebida favorita.

—Qué disfrute, señor Storm.

Por otro lado, el señor Storm lo toma y le da un pequeño sorbo, colocando de nuevo el vaso sobre la barra cuando dice:

—Llevas treinta minutos sola desde que la morena de tu amiga se fue. Sé que eres nueva y que este lugar te ha tomado por sorpresa. Me lo dice el nerviosismo de tus manos. Mi pregunta es— Se acerca un poco más —¿Por qué no te has ido?

Me le quedo mirando un poco más de tiempo. Realmente supo leerme o cree que lo hace. Pero no me conoce. Ni yo a él.

—Señor Storm, me temo que se equivoca y acierta a la vez. Sí es mi primera vez aquí y no, no estoy nerviosa. Estoy ansiosa porque alguien me lleve a la cama esta noche.

Sus ojos brillan de deseo.

—Mientes.

—No lo hago.

—Sí lo haces y no me lleves la contraria. Es la tercer regla.

—¿Reglas? Pero ni siquiera estamos jugando.

—Dime tu nombre y empezaré un juego que te gustará.

—No me gustan los juegos—Evado con espina.

Él suspira, pero nada derrotado. La música al fondo sigue sonando y llamando por mí. Es un hombre ridículamente guapo. Pero a pesar de mi frialdad. Me temo que no quiero que alguien más juegue conmigo. Sólo yo juego con los que me hicieron daño todos estos años.

—Puedo jugar lo que quieras—Hace más contacto visual, como si pudiera penetrarme con su mirada—Todo para que me digas tu nombre.

Me sorprendo haciendo lo mismo que él, viéndolo desafiante como si estuviera a punto de cazar mi propia presa.

—Mira a tu alrededor, hay muchas mujeres viéndote, deseándote.

—¿Te atreves a tutearme? —Me interrumpe.

—Me atrevo. Y como te decía eres un desconocido para ellas, pero no les importa.

—¿Te importa a ti?

—Me importa—Digo con certeza—No te conozco, no me conoces, si te contara mi historia y de dónde vengo te sorprendería, no soportarías ni cinco segundos hablando conmigo y te marcharías.

Es como si despertara cada poro de mi piel, pero es una locura, no conozco a este hombre.

—Por favor—Suena desesperado—Dime quién eres, dime tu nombre. Hay algo en ti, que desde que te vi entrar por esa puerta no me deja tranquilo. Tu cabello rubio, tus ojos tristes, tus labios carnosos ahora que puedo verlos de cerca que me apetecen besarlos… y tu voz… no me puedes dejar así.

Cielo santo. ¿Qué diablos le pasa a este hombre? Podría tener a cualquier mujer que quisiera y más sin embargo está aquí rogándome que le diga solo mi nombre. No me ha pedido mi cuerpo, solamente mi nombre.

—¿Y qué recibo a cambio por darte mi nombre? Eres el típico hombre que chasquea los dedos y obtiene lo que quiere. Conmigo es diferente, quiero algo a cambio y no estoy hablando de dinero, tengo suficiente para vivir en ésta y la otra vida si es que hay otra.

La comisura de su labio se mueve, sonriéndome y me veo haciendo lo mismo. Tiene una hermosa sonrisa. Y yo debo de dejar malditamente de verlo y de que todo de él me guste. Tiene que tener algún maldito defecto para apartarlo esta noche de mí.

Blake se pone de pie y me tiende la mano.

—Ven.

—No tendré sexo contigo—Lo rechazo tristemente. Imaginándomelo desnudo, cómo se verían esos perfectos brazos que desde aquí puedo ver que son fuertes y duros. Hasta su mano en cada parte de mi piel, una mano grande y perfectamente limpia de todo un hombre.

Pero entonces Harry viene a mi mente. También me gustaban sus manos, por alguna razón me recuerdan a las de él.
Mierda.

—No haremos nada que tú no quieras, no te puedo pedir que tampoco confíes en mí. Pero te daré algo a cambio por tu nombre y sé que te gustará.

Tomo su mano antes de arrepentirme y ese toque se convierte en algo eléctrico.

—¿Sentiste eso? —Me pregunta como si también lo hubiera sentido—Quiere decir que vas a volverme loco de ahora en adelante, pequeña extraña.

CAPÍTULO TRES



Lo sigo por un largo pasillo. Pasando los privados de Panorama. Los gemidos de placer de las personas aquí hacen que las rodillas se me debiliten y la piel se me ponga de gallina.

Sexo, mucho sexo.

Hace seis años que no sé lo que es esa clase de placer. Pero estoy aquí con este extraño que quiere jugar un juego peligroso para él. Yo, mi corazón se lo llevaron hace mucho tiempo, y mi cuerpo, en la cárcel eres de todos, menos de ti mismo.

—¿Qué es este lugar?

—Un privado—Miente descaradamente.

—Mientes, los privados los hemos dejado atrás. ¿Qué es este lugar?

—Un privado especial.

Puedo entender lo de especial, pues luce como un pequeño apartamento lujoso dentro de un club. Como un VIP o especial como ya lo dijo. Pero es el único y llegamos aquí por medio de un elevador hasta el sótano.

—¿Cuál es tu nombre?

Me rio de él.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Te has repetido mucho esa pregunta.

—Tienes razón, ahora responde.

Me tomo un segundo para seguir viendo este lugar. Acabados de madera negra. Paredes de granito y ni siquiera yo sabía que algo así existía. Y lo que llama mi atención son los cuadros de mujeres desnudas a nuestro alrededor. No se les ve el rostro, pero puedo jurar que son mujeres reales, tan reales como si esas fotos se hayan tomado aquí mismo.

—Estás observando mucho y yo sigo esperando mi respuesta.

Mis ojos se encuentran con los de él de nuevo, hasta que abro mi boca para responder.

—Thompson, Emily Thompson.

—Eres…

—Sí, la misma de Starblack, si ya sabes quién soy, me puedo ir ahora.

Él frunce el cejo confundido.

—Iba a decirte que además de hermosa tienes un nombre hermoso. ¿Por qué Starblack? Esa empresa dejó de existir.

Me he precipitado demasiado. Él no me reconoce, no sabe que soy la misma de la que se habló durante mucho tiempo en las noticias por haber desaparecido, lo extraño es que, nadie hasta ahora me ha reconocido o hablado sobre ello.

—Me cuesta trabajo creer que no sabes de Starblack.

—Sé qué es, pero no sabía que querías hablar de ello.

Entonces sabe que soy yo. Es por eso que llamé su atención, no por otra cosa. Es por eso que giro sobre mi propio eje hacia el elevador y salir de aquí.

—Emily—Toma mi brazo—No te traje aquí por eso, me gustaste desde que te vi, y hasta que mencionaste ese nombre recordé quién eras.

—Será mejor que me vaya, no quiero ser parte de algún experimento que estés haciendo, si sabes de Starblack debes saber quién soy.

—Lo creas o no, no sé quién eres en realidad, solo lo que se habló hace algunos años. No voy a hablar de esto aquí contigo. No te traje para eso. Pero si quieres irte, puedes irte.

—Sí, me quiero ir.

Antes de perder la cordura. Me siento humillada. Y algo estúpida, por no decir por completo. Este hombre parece algo decente, y yo estoy aquí como una cría quejándome por mi pasado. Ni siquiera ha empezado a juzgarme cuando yo lo he empezado a hacer.

—Ha sido un placer conocerte, Blake.

Él no responde. Y deja mi mano en el aire, tomando venganza de lo que le hice hace rato.

Touché.

Siento que camina detrás de mí pero no voy a cambiar de opinión. Se ha salido con la suya al tener lo que quería al final, mi nombre. Gran cosa.

Los pasos cada vez se escuchan más de cerca, y yo obligo a mis pies a que salgan de aquí lo más pronto posible. Colleen es una mujer adulta, no me necesita aquí.

—No tan rápido—Dice un hombre detrás de mí. Tomándome por sorpresa y llevándome a rastras hacia a un lado del pasillo. Me quejo del dolor que me provoca y me doy cuenta que no era Blake quien venía detrás de mí. Sino quién sabe quién.

—¡Suéltame!

Golpeo su rostro, es un viejo abusivo que claramente está borracho, piensa que soy una de sus acompañantes por lo que no se da cuenta, ya que está algo oscuro aquí.

—Voy a cogerte duro, *puta*—Me toma del rostro y abre uno de los privados, empujándome hacia adentro y torpemente caigo con mi trasero en el suelo.

Vuelvo a quejarme del dolor y rápidamente me pongo de pie para salir corriendo, no sin antes darle su merecido.

En la cárcel podía defenderme de mujeres de mi estatura, pero éste hombre me sobrepasa por peso y tamaño por lo que intentar defenderme es en vano.

Así que corro hacia la puerta, pero me toma de la cintura y vuelve a lanzarme esta vez sobre la cama.

Antes de que el hombre caiga sobre mí, alguien lo hace a un lado.

—¡Pero qué mierda haces! —Es la voz de Blake Storm.

—¡Es mía! —Le grita el hombre—¡Consíguete la tuya!

Blake enciende la luz y yo sigo sobre la cama, sucumbida por lo que este hombre quería hacerme y por saber de dónde rayos ha salido Blake.

Blake lo toma del cuello y hace que me vea.

—Esa mujer que ves ahí es mía desde que la vi entrar por la puerta—Masculle, haciendo contacto visual conmigo—¿Has entendido?

—S…Sí…tú mandas.

¿Tú mandas?

¿Suya?

Está loco.

El hombre se va del privado y yo recupero la compostura y vuelvo a sentir el latido de mi corazón.

—¿Estás bien?

No respondo, más me levanto de la cama y antes de ponerme a llorar como una cobarde decido mejor ignorarlo.

Sé que no le gusta repetirse. Y a mí no me gusta dar este tipo de espectáculos de mujer frágil y mucho menos delante de él que parece que quisiera absorber mi alma.

—Haz el favor de responder, Emily.

—A ver—Tomo aire y valor—No me conoces, el hecho de que te haya dicho mi nombre no quiere decir que sea tuya. ¿Pero a qué estás jugando? ¿Cómo puedes decirle eso a la gente?

—¿Llamas gente al hombre que quiso violarte?

—¿Violarme? Eres un exagerado, podía con él—Miento descaradamente para darme un poco de crédito—Estaba borracho.

Blake toca su cabello exasperado, como si se tragara las palabras y estuviera a punto de maldecir a todo pulmón, pero no lo hace. Se da a conocer bastante rápido para ser un total extraño. De cualquier forma debo salir de este lugar. No pienso quedarme un minuto más cerca de él y su tenencia.

—Será mejor que me vaya. No sé cómo pueden permitir a personas como tú en este lugar, quieres adueñarte de la primera mujer que conoces aquí.

Blake se apresura a tomar mi brazo y me hala contra su pecho. Inspecciona mi rostro, labios, cuello y regresa su mirada a mis ojos. Su mirada debe tener algo porque me atrapa.

—No te quiero volver a ver aquí, Emily. Es por tu bien.

—¿Disculpa? —Me causa gracia y me rio en su cara— ¿Quién te crees que eres? Puedo venir cuántas veces quiera y hacer lo que yo quiera aquí.

—No, no puedes—Insiste.

—¿Por qué no puedo? —Le espeto furiosa.

Él vuelve a tomar mi brazo y me obliga a caminar hacia la puerta del privado cuando dice:

—Porque soy el propietario de Panorama. Y si yo te digo que no vengas, no vienes.

Mierda y doble mierda.

¿El dueño?

—Eso no te hace ser dueño de mí. Puedes quedarte con tu afamado club de sexo.

—Esto no es un club de sexo—Me hace gracia que quiera llamarlo de otra forma—Es un club exclusivo de compañía.

—Suena igual de ridículo.

Me suelto de su suave agarre y regreso al oscuro pasillo buscando la salida de aquí. Esta vez no me sigue y lo agradezco. No veo a Colleen por ningún lado, pero decido mandarle un mensaje de que me fui a casa.

Vaya noche en mi primera vez en un club de sexo.

Es un maldito club de sexo, sin más.

CAPÍTULO CUATRO



Esta mañana me levanté decidida a buscar otra casa. Ésta la han elegido para mí y es como si la primera dama viviera en ella. Así que mi nuevo plan es ése, buscar una casa apta para mi hijo y para mí. He llegado a tomar una decisión para que no sea un cambio tan brusco para Rome y Sidney, sea como sea, ella ha cuidado de él y no quiero arrebatarlo de esa manera de su lado, por lo que Rome pasará los fines de semana con ella y Gigi, mientras toda la semana estará en casa conmigo.

Sidney ha educado a Rome y a Gigi en casa y van al colegio dos veces por semana, los otros días estudian con un tutor personal desde casa. Debo decir que mi hermana es un poco controladora, pero está haciendo un gran trabajo con los chicos, por lo que no pienso llevarle la contraria.

Hoy pasaré por Rome y Gigi al colegio. Después me reuniré con un agente de bienes raíces. Y veré algunas casas aptas para que mi hijo y yo estemos cómodos.

Tampoco quiero servidumbres por doquier o guardaespaldas, aunque Colleen y Daemon digan lo contrario, suficiente tengo con ellos cuidando de mí, aunque no soy tonta, sé que hay gente observándome, lo puedo sentir.

—Señora Thompson, hay un chico abajo que la busca ¿Le digo a seguridad que lo deje pasar?

Daemon.

—¿Y a ti qué mosco te ha picado? Deja de llamarme Señora de una vez, no lo hiciste en el pasado. No lo hagas ahora.

Él se ríe por lo bajo. Me alegra que al menos ahora tiene un poco de sentido del humor.

—De acuerdo, Emily, hay un chico abajo.

—Ya te he oído. ¿Quién es?

—No lo sé. Trae algo para ti.

En cuanto dice eso, dejo de arreglar mi cabello y me pongo de pie. ¿Algo para mí? A no ser que sean cuentas por pagar o algún reportero, no hay nada que esté esperando.

Al bajar las escaleras me encuentro con un gigante y ridículo ramo de rosas rojas en la mesa principal de la entrada, junto a él. Un chico esperando que firme algo.

—¿No firmaste? —Le pregunto a Daemon. Quien también ve extraño que yo haya recibido flores a esta hora de la mañana.

—Quería que lo hicieras tú. No sabía que se trataba de algún posible error.

—Voy a tomar eso como que cuidas mucho de mí y que no estés mandando mi autoestima al carajo con tu opinión.

Sin más, le firmó al chico la libreta de recibido y observo las flores. Más bien, las contemplo. Quien las haya mandado tiene un buen gusto. Sabe cómo impresionar a una mujer. Es una lástima que yo no sea una de ellas.

Dentro de ellas, hay una pequeña nota que decido leer ahí mismo.

Ojalá hubieras dejado que te agradeciera por decirme tu nombre.
Un beso,
BS.

¡Mierda!

¿Blake Storm?

¿Pero quién se ha creído? ¿Cómo es que sabe dónde vivo?

Observo las flores como si tuvieran algún tipo de cámara oculta en ellas y el mismísimo Blake estuviese viéndome.

Aquellos ojos y la forma de protegerme me gustaron, para ser un extraño, sabe cómo tratar a una mujer, y en un lugar como

ése.

—Gracias—Le digo al chico luego que me sonríe amablemente y Daemon lo acompaña a la puerta. Cuando éste regresa espera algún tipo de explicación, bueno ya somos dos.

—Antes de que preguntes, no tengo ni idea de quién las mandó.

—Yo me puedo hacer una idea—Dice Colleen llegando a la puerta. Usando gafas oscuras tan temprano por la mañana, tuvo que haber tenido una mejor noche que yo.

—¿Ah sí? —Dice Daemon—Yo no he preguntado nada y no es de mi incumbencia, señoritas.

Gira sobre su propio eje y se va, dejándome a solas con Colleen, es así como es Daemon, reservado, pero no tan alejado como para no darse cuenta de lo que ocurre. Es una lástima que haya confiado demasiado en Harry ese día, para dejarlo hacer esa tontería.

Es más triste aún que yo no pueda superar el motivo por el cual mi hijo nació en la cárcel y haya crecido seis años sin mí. Su padre tenía un plan, uno no tan calculado, confió en las personas que no debía y su muerte, en vez de ser una total farsa, resultó ser verdad.

—¿Emily?

Siento que me falta el aire. El murmullo de las personas a mi alrededor ese día, aquel disparo silencioso y el pecho de Harry cubierto de sangre. Veo mis manos y siguen estando manchadas.

—¡Oh, mierda! ¡Emily!

Mis pulmones no seden, como tampoco los de Harry ese día, es por eso que murió y mi alma también con él.

Escucho los grandes pasos de Daemon y el frío piso debajo de mí.

—Le está dando un ataque de pánico.

—Respira, Emily. Sé que puedes hacerlo.

¿Por qué me ha dado un ataque de pánico con sólo recordarlo? Debo superarlo. Debo malditamente superarlo.

—Debo…superarlo—Les digo con lágrimas en los ojos mientras sigo en el suelo.

Daemon y Colleen se ven y no dicen nada. Por supuesto, no tienes nada qué decir. Sus vidas continuaron igual, sirviendo al círculo y ahora cuidando de mí, según fue el legado de Harry.

—Emily.

—¿Por qué no me mataron a mí? —Dejo la pregunta en el aire—Todo hubiese sido más fácil, yo jamás hubiera sabido la verdad. Me ha dejado sola y ahora Rome…¡Oh Dios, mi hijo! ¿Qué se supone que le diré cuando pregunte por su padre? Ya suficiente tengo con mentirle sobre dónde he estado todos estos años. ¿Qué clase de madre voy a hacer?

—Emily un paso a la vez, Rome es un niño todavía. Tienes mucho tiempo con él para recuperar todos estos años. Nada de esto es tu culpa y nunca estarás sola. Estamos contigo.

—¿Por una orden de Harry? —Digo con sarcasmo—No soy ninguna tonta, no me trago ese cuento que desde que Harry murió ustedes fueron desterrados del círculo. Harry me lo dijo, nadie puede salir.

De nuevo cruzan miradas entre sí y ponen los ojos en blanco.

—Nosotros pudimos. Saben que Harry fue traicionado y el círculo nos mandó a cuidarte.

—No confío en ellos y tampoco en ustedes.

—¿En serio? —Dice Colleen ofendida—¿Vas a salir con esa mierda ahora? Porque es demasiado tarde, tienes que confiar en nosotros te guste o no. Y ese hombre que acaba de mandarte esas ridículas flores sé que es Storm, el propietario de Panorama, no eres la primera a la que quiere conquistar, así que más te vale que tengas cuidado.

—¿Ahora vas a venir a darme órdenes? Tú fuiste la que me llevaste a ese club, ¿Qué esperabas que hiciera? Que me pusiera a jugar a las cartas, no lo creo. Pero si te importa, entre él y yo no hay nada. No sé por qué me ha enviado esto y cómo obtuvo mi dirección. Pero no te preocupes, hoy mismo iré con el agente de bienes raíces a buscar una casa. ¡Mi propia casa!

Me levanto del suelo como puedo con ayuda de Daemon.

Él no ha dicho nada. Sabe que no puede meterse con nosotras. Colleen sabe que debe soportar mi mierda por haberme mentido estos seis años, y eso también debo malditamente superarlo.

Después de mi pelea con Colleen y haber superado otro de mis ataques de pánico, estoy buscando a Rome y a Gigi en la escuela. Desde luego, Daemon no se separa de mí. Estoy tan resentida con ambos, pero a Daemon no parece importarle, es hombre después de todo.

—Estoy nerviosa ¿Qué debo hacer? —Le pregunto a alguien que desde luego no tiene hijos.

—Sé tú misma, pregúntale cómo le fue en clases y qué quiere hacer hoy.

—¿Y si le fue mal qué debo hacer? —Pregunto nerviosa— ¿Debo hablar con su profesor o profesora?

Daemon se ríe de mí.

—¡No te rías! Estoy hablando en serio.

Veo a lo lejos que Gigi y Rome vienen juntos, su pequeño uniforme me resulta tierno, y su cabello peinado perfectamente hacia atrás hace ver a mi pequeño hijo, muy guapo.

—¡Mami! —Viene corriendo hacia mí—¡Tía Emily! —Lo sigue Gigi.

Los dos chocan con mi estómago y me abrazan fuertemente. Rome al ver a Daemon esperar por mí fuera del colegio lo llena de curiosidad por saber quién es él.

—Él es el tío Daemon, Rome—Lo presento.

—Sí, es nuestro tío, Rome—Le dice Gigi. Madre dijo que el tío estaba cuidando de tía Emily mientras se recuperaba.

Eso me pone nerviosa.

—¿Ahora estas mejor, mami? —Pregunta tiernamente y yo beso su mejilla antes de responderle.

—Estoy mejor, cariño.

—¿Y por qué el tío *Damión* sigue aquí si ya estás mejor, mami?

Me rio a todo pulmón, llamar al gran Daemon de forma divertida lo hace todo más fácil. Daemon niega con la cabeza y no se molesta en corregir a mi pequeño.

—Porque Daemon ahora cuida de los dos cariño, de todos, de la tía Sidney, del tío Rick, de la tía Colleen, de tu prima Gigi y de todos los que me quieren y quiero.

Los niños entienden y sonríen a Daemon quien hace solamente una pequeña reverencia. El grandullón hombre blanco y calvo que usa siempre gafas negras, ahora tendrá que bajar la guardia un poco. No quiero que ande asustando a los niños por ahí con su presencia.

...

Tomamos un helado.

Ahora estamos viendo la tercera casa. A Rome parece que no le gusta ninguna, pero quiero probar suerte con ésta.

—La propiedad tiene muchas habitaciones y paredes de mármol italiano. La casa tiene un salón de juego, dos cocinas, una biblioteca y un cine para cincuenta personas. —Continúa el agente— También hay una piscina asegurada con cámaras incluso debajo del agua. Tiene una alarma especial que se enciende cuando alguien entra sin haberla desactivado, lo que es más seguro todavía para los niños.

Solamente necesito una casa normal para que mi hijo pueda crecer en ella. A pesar de ser otra de las mansiones que ya hemos visto, no es como en la que vivo ahora. Le dobla en tamaño y es demasiado para mí y Rome. Creo que no he terminado de conocer toda la mansión y ya me estoy yendo de ella.

—¿Rome, cariño qué te parece?

Mientras Rome corre por todo el jardín, lo dejo que se divierta con Gigi.

—Creo que a su hijo le gusta—Dice el agente—El jardín es bastante grande para instalar juegos en el área de la piscina, si usted lo requiere, podemos hacerlo por usted.

—Vamos a esperar que dice este pequeño—Le digo, mientras veo a Rome correr hacia a mí.

—¡Mami! ¡La casa es fabulosa! ¡Quiero vivir aquí! ¿Podemos mami? ¡Di que sí!

—¡Sí tía! —Le sigue Gigi.

Puedo ver a mi hijo crecer aquí. Podemos empezar de cero aquí, en esta casa, una vida juntos.

Ojalá estuviera él aquí.

Antes de ponerme melancólica, veo al señor agente con una sonrisa complacida.

—¿Dónde tengo que firmar?

—¡Sí! —Gritan al unísono.

El agente se ríe también satisfecho y complacido, recibirá una buena comisión por esta mansión. Por otro lado, espero que todo resulte como lo estoy planeando.

Casa. Ya está.

—También voy a precisar de algún decorador de interior. Soy una mujer demasiado ocupada que de lo único que debo ocuparme es de mi pequeño, no de qué color de cortinas debo usar.

—Desde luego, señora Thompson. Nosotros nos encargaremos de todo para que usted y su hijo estén cómodamente en su nuevo hogar.

CAPÍTULO CINCO



Necesito un socio.

Starblack está en el olvido. Es el legado que construí con Harry, aunque para él haya sido una pantalla del círculo, para mí era importante.

Starblack necesita volver a levantarse del polvo.

Es por eso que he venido al edificio. Fue clausurado cuando Harry murió y yo fui a prisión. El estado de Nueva York tomó posesión de todo y Starblack fue saqueado por completo. Ahora lo único que queda es un edificio.

Pero sé a quién llamar.

Al agente Harts y a Elijah Roster.

Me reúno con ellos, pero con éste último tengo mis sospechas de si en verdad puedo confiar en él. Fue quien me sacó de la cárcel, pero también es uno más a la lista el círculo en quien debo confiar, según la carta de Harry.

Aliso mi falda negra a punto y termino de abrochar el último botón de mi camisa de seda color crema. Mi cabello lo mantengo en un moño un poco desordenado y mis zapatos de tacón hacen juego con mi maletín donde tengo todos los papeles de que sigo siendo propietaria del edificio Starblack, papeles que Sidney guardó con ella cuando el estado me despojó de mi empresa por mi supuesta desaparición.

—Lo único que el estado puede regresarte son tus derechos como propietaria del edificio, puedes venderlo y empezar desde ahí. O la otra opción para no vender es que necesitas un socio o socios para volver a levantar la empresa. —Me explica el agente Harts. Aunque es un agente del FBI sabe de éstas cosas.

—Opino lo mismo, puedes intentar levantar Starblack con socios. El estado no te impondrá volver a empezar. Eres una mujer que cumplió con su condena a pesar de que fue un crimen que no cometiste. —Me dice ahora Elijah.

—No entiendo por qué tengo que socializarme con alguien. Tengo suficiente dinero para volver a levantar a Starblack.

—Lo que sucede, Emily—Continúa Elijah—Es que necesitas el respaldo de más socios, que tu empresa sea sólida y muestres confianza ante el mercado empresarial. Sino la gente pensará que haces algún tipo de lavado de dinero y que Starblack es una especie de empresa fantasma. Además, no hay empresas sin socios.

Tiene sentido. Recuerdo que fue una de las cosas que me explicó Harry alguna vez. También me oponía para que otras personas se unieran a Star. Y tuve razón, primero fue Damien Walk y luego Dash.

Elijah sentía mi mirada desafiante, por lo que fue el primero en irse, luego de explicarme lo que debía hacer para salvar mi empresa. O más bien, volver a levantarla.

—Me enorgulleces. —Pronuncia con un tono conocido.

—Harts—Le advierto—No vayas a en territorio peligroso. Conozco ese tono de voz, ya no soy una víctima.

—Nunca te he visto como una—Su mano llega a la mía y lo permito. Hace mucho tiempo no sentía ese tipo de tacto.

Me pone nerviosa y al mismo tiempo me enfada. No quiero que él se enamore de mí. Si es que ya no lo está. Merece algo mejor y no a alguien que ya está perdido.

—Me tengo que ir. Muchas gracias por haber venido. Y si te aburres de andar atrapando a los malos. En Starblack necesitaré a alguien de confianza.

—¿Cuándo me llamarás por mi nombre?

Dejo la pregunta en el aire.

—Dereck—Emito con agradecimiento—Dereck Harts. Te has salido con la tuya agente. Haz el favor de irte a trabajar.

Me despido de él y regreso a la camioneta. Daemon me dedica la misma mirada de siempre. Aquella de que todo está y estará bien.

Solamente espero que así sea. Porque ahora mis planes de venganza tendrán que esperar. Pues tras de ver el rostro de mi hijo hoy de nuevo. No pienso perder el tiempo buscando a los culpables de que su padre haya muerto. Él mismo se metió en eso, y aunque mi corazón ahora albergue resentimiento. Es lo único que me puede mantener con mi juicio en alto.

La venganza tocará mi puerta.

Eso lo sé.

...

Elijah y Dereck dicen que debo conseguir socios. No es que deba ponerlo en un panfleto y esperar gente que toque las puertas vacías de Star.

Voy a buscar a mis socios y qué mejor lugar donde un hombre busca complacer dos cosas.

El cuerpo y la mente.

Panorama.

Esta noche no lo pensé dos veces para tomar el mejor vestido de mi guarda ropa. Alisé mi cabello rubio y puse el mejor perfume. Mi maquillaje es suave, pero mis ojos deslumbran, o al menos eso fue lo que me dijo Rome antes de llevarlo a la cama. No llegaré tarde esta noche, le prometí llegar antes de que despertara, pues mañana recibiremos nuestra nueva casa.

—Un Martini, por favor. —Le pido al chico del bar.

—Enseguida—Me hace un guiño.

Veo a mi alrededor y es lo mismo de la vez pasada. Gente besándose por doquier, otros coqueteando y algunos caminando hacia el privado de Panorama.

El bartender regresa con una bebida, pero no la mía.

—Yo no ordené esto.

—Lo hice yo—Dice alguien sentándose a mi lado.

—¿Lo mismo de siempre, señor Storm?

Blake dice que sí sin hacer contacto visual.

No deja de verme y yo tampoco a él. Aquella noche quedó inconclusa y ese ramo de flores aun intacto en casa me recuerda que tengo algo qué preguntarle.

—Es un Sidecar. Cuenta la historia que durante la Primera Guerra Mundial había un capitán que cada noche tomaba este cóctel y horas después debía de ser llevado a casa en un sidecar, ya que él no podía caminar debido a los efectos del trago.

Cómo si me importara su explicación al trato que acaba de comprar para mí. La pregunta es qué hace él aquí.

Por supuesto, lo había olvidado. Es el dueño de Panorama.

¿Acaso no tiene otra cosa que hacer?

—¿Has recibido mis flores? —Pregunta. Sus preguntas suenan como autoría. Más que preguntar, ordena a que le respondan y claro, no debe repetirse.

—¿Cómo sabes dónde vivo?

Cómo lo sospeché. No va a responderme.

—No has respondido a mi pregunta, Emily.

Maldito idiota.

Cree que por venir con su ahora traje negro y corbata esta vez, va a deslumbrarme.

—Responderé cuando tú lo hagas.

—Tengo gusta desafiarme —No ha sido una pregunta —Me gusta eso de ti. Entre otras cosas.

—Me lo puedo imaginar —Le suelto con sarcasmo.

—¿Puedes? Nada de lo que te puedas imaginar conmigo se asemeja a lo que en realidad es. Puedo demostrártelo, la propuesta sigue en pie.

Calor.

Es lo único que puedo sentir.

—Te has puesto roja.

—Deja de hacer eso —Lo detengo. Este hombre va a acabar conmigo y lo digo en serio.

—Te contienes demasiado. Deja de ser hipócrita contigo misma. No puedes llevarle la contraria a lo que tu mente y cuerpo piden. El cuerpo al final, gana.

Ahora es mi jodido psicólogo. Blake Storm Te estás convirtiendo en una molestia para mí.

—Tienes razón. Estoy conteniéndome de darte una bofetada por atrevido y abusivo. Pero mi mente me dice que me comporte como una dama.

—Sí de algo te sirve, las prefiero perversas, salvajes. Una dama no es nada de eso.

Puedo ser ambas, dice mi estúpida mente en mi anterior.

—¿Por qué las rosas, Storm? No sabía que eras esa clase de hombre.

—Me ofendes.

—No voy a disculparme.

De nuevo esa sonrisa juguetona que quiere bajar mis bragas en un segundo. Ladeó mi cabeza hacia otro lugar, menos a ese rostro duro y perfecto.

—Lo hice porque quería.

A vaya, gracias.

—Ésa no es una respuesta.

—Lo es para mí. Ahora responde tú ¿Te han gustado? O me he equivocado.

—Te has equivocado en todo, y no estoy hablando de las rosas. Pero sí, las recibí. Y son hermosas. Aunque no soy mujer de flores. Me recuerdan a la muerte y es algo que quiero olvidar.

Parece entenderlo. Veo cómo aclarar su garganta y le da el primer sorbo a su trago.

Parece que es uno igual al mío aunque yo he decidido no probarlo hasta el momento.

Pero es verdad. Las flores me recuerda a aquellas que nunca llevé a la tumba de Harry. No sé dónde está enterrado. Pero es mejor no ir. No puedo hacerlo, al menos no ahora.

—Mi intención no es ésa. Pareces una mujer fuerte, decidida, además de hermosa, deseable. Lo que quiero decir es que quiero cogerte, pero no lo haré ahora. Serás tú quien me lo pida. Y

yo me negaré. Volverás a pedirlo y me negaré otra vez. Cediendo cuando yo quiera, dónde y cómo sea. ¿Has entendido?
Lo único que obtiene de mí es una carcajada.

—Humillar, es lo que busca conmigo, señor Storm. Y no. No ha sido una pregunta. Es lo que veo en ti. Te gusta humillar, pero conmigo no será así.

Sus fosas nasales se abren de enfado. Cuando quiero retirarme de su presencia, me detiene. Pero me zafo de nuevo de esta vez, su fuerte agarre.

—Suéltame.

—Oye bien lo que voy a decirte, porque ya sabes que no me gusta repetirme. —Pronuncia contra mi oreja y siento escalofríos —Yo jamás te humillaría, al contrario. Puedo cogerte y al mismo tiempo te alabaría. No lo sabes aún, pero ya eres mía tarde o temprano, Emily. Todo es cuestión de tiempo y lo tengo.

No va a dejarme en paz. No sé qué es lo que quiere. No puede estar empeñado solamente con llevarme a la cama. Debe ser algo más. Y no sé lo qué es todavía.

—Ahora que recuerdo. Era prohibido para mí regresar a este lugar. ¿Por qué no me has echado?

—Eso es precisamente lo que iba a hacer, por favor acompáñame.
¿En serio va a echarme?

—Ven —Me ofrece su mano como la otra vez.
¿Va a llevarme a su privado especial de nuevo?

—No quiero ir a tu privado especial.
Toma mi mano sin habérsela dado, la lleva hasta su boca y planta un beso suave, aquella sensación de la primera vez cuando sentí su tacto no se compara con esto.

—¿Sientes eso?

—No—Miento y él sonríe dándose cuenta de ello.

—Por supuesto que lo sentiste, es por eso que te resistes tanto. Y no, no te llevaré a mi privado. Iremos a mi oficina.

—No pienso ir a ningún lado contigo. He venido a algo y tú no tienes nada que ver en ello.

Él toca su cabello un poco desesperado. Sus ojos están cansados como si no haya descansado bien anoche. Me imagino por qué.

¿Mucha acción en Panorama?

Me ve un poco confiado, no como la noche anterior que sus ojos deslumbraban deseo, el deseo lo puedo ver aún. Pero también veo desesperación para que vaya con él a su oficina.

La pregunta es a qué.

—Si no vienes conmigo, tendré que llevarte en mis hombros, y eso me pondrá furioso. Ese vestido no te hará ningún favor y los hombres aquí no dejan de verte. Así que te lo diré una vez más y ya sabes que no me gusta repetirme. Ven conmigo… por favor.

Tiene modales después de todo.

Pues de malas, pues no pienso ir a ningún lado con él. No es capaz de llevarme en sus hombros, él mismo lo ha dicho, pondrá mi trasero al aire, es un hombre que se ha mostrado con ciertos celos, además de su comportamiento irracional, es demasiado quisquilloso para hacer una tontería como esa.

No lo creo capaz.

—No eres capaz de hacerlo—Lo incito a provocarlo, aunque al final siempre el perjudicado será él, y eso me divierte.

—No sabes de lo que soy capaz, Emily—Sus ojos cambian a un color oscuro, muy intenso. Está hablando en serio.

No quiero que juegue con mi mente, pero aquí estoy, yéndome con él. Tomada de su mano, caminando por otro pasillo y entrando a un ascensor, esperando llegar a su oficina.

—¿Elevador privado? —Observo detenidamente, mientras tarareo la canción del fondo. Blake me observa sin decir nada, más puedo ver por el rabillo del ojo cómo sonríe divertido, borrando esa sonrisa cuando ladeo mi cabeza para verlo mejor.

—No me gusta tener contacto con los clientes y empleados mientras estoy aquí, me gusta la privacidad.

—Conmigo la tienes—Le recuerdo.

Blake se coloca frente a mí, sus manos formando una pequeña cárcel a cada lado de mi rostro. Su estatura no me la pone

fácil para poder escapar de su cercanía.

—Tú no eres clienta ni empleada de aquí.

Se acerca más a mi rostro, puedo sentir su olor, el aliento de su boca y el aire que expulsa haciéndome cosquillas en la punta de mi nariz.

Sus labios están a pocos centímetros de los míos. Sus ojos están calculando cada uno de mis movimientos. Hasta que lleva una mano hacia mi rostro, lo acaricia y la fuerte corriente se convierte en una ola de escalofríos. Impidiéndome hasta que respire.

Y Harry viene a mi mente.

—Estás a tiempo de salvarte—Susurro contra su boca—Hay quienes sonríen y las heridas no se les nota. Yo no tengo heridas, tengo marcas. No querrás verlas, Blake Storm.

Cuando espero que su cercanía no se intensifique más, su lengua hace contacto con mi labio inferior y tiemblo. Poniendo mis manos en su pecho y tratando de alejarlo. Pero me es inútil, ya que lo único que consigo es que mis ganas por sentir por completo sus labios crezcan.

Ahora ya no es su lengua la que siento, sino la succión que hace, pegando sus labios por completo con los míos, besándome con ganas de ir más allá.

De pronto siento mucho calor, y empiezo a sudar helado. Ésta no es la reacción que esperaba al volver a sentir otros labios que no fuesen los de Harry, porque los de Damien, esos nunca fueron mis favoritos.

—*Emily*—Su voz suena como un eco en mi cabeza—*¿Te sientes bien?*

Niego con la cabeza.

—Sácame…de aquí.

Me doy cuenta que el elevador estaba detenido, no sé en qué momento lo hizo, pero arranca. Las puertas se abren en cuestión de segundos y estamos en lo que parece ser su oficina.

Como si no pudiera caminar, Blake me toma entre sus brazos y me acuesta en el sofá más cercano. El cuero es demasiado frío para mí y mi diminuto vestido.

—Respira, nena—Me pide con dulzura—No sabía que le tenías fobia a los elevadores.

Ojalá fueran los elevadores. Pero fue el recuerdo de Harry que vino a mi mente mientras me besaba que causó otros de mis ataques de pánico. Debería de buscar ayuda, pero no es lo importante ahora, puedo superarlo. Solo debo respirar profundo y recuperar la compostura.

¡Lo he besado!

¿En qué demonios estaba pensando? Si antes le pertenecía según en su retorcido mundo, ahora seré su esclava. Sobre mi cadáver.

—Respira—Me pide de nuevo, trae consigo una copa con agua fría. La tomo y mientras lo hago, veo toda su oficina. Paredes grises y blancas. Cerámica negra y muy brillante en el piso. Una cueva de un hombre como él. Aunque aquí también hay fotografías de cuerpos desnudos. Están empezando a volverme celosa y no sé por qué. Es como si se tratara de pequeños trofeos a todos los culos que ha tenido.

—Gracias—Le digo, estoy nerviosa y no sé por qué.

Es un hombre ingenuo. No sabe que mi reacción es por tener el recuerdo fantasmal de mi esposo acorralándome mientras me besaba.

No puedo olvidarlo.

Nunca podré olvidar a Harry ni estar con otro hombre.

—De pronto la mujer fría ha desaparecido—Se burla y no me hace gracia. La mujer fría vuelve a aparecer, pero esta vez no saldré corriendo. Quiere que me quede, para algo me trajo aquí, pero seré yo la astuta, voy a utilizarlo para mi conveniencia, si no podré tenerlo en mi cama, al menos hay algo que podrá hacer por mí.

—¿Quieres ser mi socio? —En cuanto la propuesta sale de mi boca me arrepiento. Estoy buscando la forma de cómo no involucrarme, y me veo abriéndole las puertas del proyecto más importante de mi vida en este momento.

—¿Tú socio? —Repite la pregunta, haciendo una mueca parecida a una sonrisa—Necesitaré más información.

No voy a darle tantas vueltas al asunto y mucho menos darle explicaciones, necesito que sea mi socio, lo que sea para levantar a Starblack.

—Necesito que seas mi socio para levantar de nuevo Starblack.

—¿La empresa que quebró hace seis años por la muerte de Harry Thompson?

Se me calienta la sangre.

—Te voy a pedir que no pronuncies ese nombre de aquí en adelante.

—Entonces sí eres ésa Emily Thompson. No estaba seguro, después de que me dijiste que eras la Emily Thompson de Starblack, pensé que eras algún tipo de familiar, pero no la esposa de…él. En internet no hay nada que hable acerca de ustedes, lo que sea que haya pasado, se lo llevó a la tumba. Mi conclusión es que eras la esposa de él. ¿Dónde has estado todo este tiempo?

Quiero caerle encima.

Tengo mucho asco por haber besado a este hijo de puta. Como es que todo lo tiene resuelto en su retorcida mente y ha llegado a esa conclusión sin sentido. *Ésa* tal Emily Thompson. Secretos que se llevaron a la tumba. Nada se llevó Harry con él más que mi alma. Pero lo más extraño de todo es que en internet no se sepa nada.

He cometido una estupidez.

—De nuevo, me he equivocado contigo. Será mejor que me vaya de aquí y no vuelva jamás.

Por primera vez no me sigue a la primera que quiero huir. Voy con mi dignidad intacta, aunque ese beso lo haya echado todo a perder. Blake Storm de nuevo se salió con la suya, pero si voy a estar escuchando el nombre de Harry por doquier y sus preguntas a las cuales no puedo responder, es mejor que lo descarte como posible socio.

CAPÍTULO SEIS



Lo de posibles socios me ha sido difícil. Colleen dice que no pierda las esperanzas. La esperanza aquí no tiene nada que ver. Y aquellas palabras de Blake todavía me son difícil de tragar. Y mientras navego en internet y estudio la bolsa, la curiosidad por teclear el nombre de Harry y el mío, hacen que me desvíe de mi tarea.

Sin resultados.

El círculo se ha encargado de borrar todo rastro de mí y de Harry, aunque sé que mis registros criminales están frescos todavía en el archivo de la correccional.

EMILY THOMPSON: ex fundadora de Starblack Business Inc.

HARRY THOMSPON: Sin resultados.

STARBLACK: STARBLACK BUSINESS INC.

Una fotografía del antiguo gran rascacielos de Nueva York.

Y eso es todo. No hay más sobre Harry o sobre mí. Lo más extraño es que tampoco hay resultados sobre mi arresto, el escándalo mundial sobre que yo maté a mi esposo, eso tampoco está. No sé si temerle, alegrarme o enfadarme. Están jugando con mi vida.

No me enorgullece que lo primero que aparezca sea: Emily Thompson ex criminal. Pero tampoco ver que no hay resultados sobre Harry.

Es como si nunca hubiese existido.

Ahora, ya que estamos en eso, hay otro nombre que quisiera investigar y estoy segura que habrá más de un resultado.
Blake Storm.
STORMBEAST

Es un conglomerado de empresas multinacionales con sede en Seúl, Corea del Sur. Se trata del mayor grupo empresarial de tecnología, finanzas y moda.
El grupo fue fundado en el 2000 por el empresario Blake Storm como una compañía de tecnología audiovisual y ha ido creciendo con los años. Desde entonces se ha convertido en un referente del modelo económico de grandes conglomerados. Posicionándolo en las primeras diez personas más ricas del mundo, con el puesto número tres, después de Bill Gates.
Storm, es un hombre soltero de treinta y nueve años, se le conoce como emprendedor y viajero, como también un inversionista en diferentes franquicias y empresas alrededor del mundo.

Blake Storm…

Tiene un pequeño altar en internet. Quién lo iba a decir. Uno de los hombres más ricos del mundo se ha encaprichado conmigo. Pero qué típico cliché, ni en un millón de años, Blake Storm podría ser mi socio. Harry en algunos años podría haber competido por ese título, ya estaba cerca.

Pero él no está y mi deber es que Starblack vuelva a ser la empresa que era antes.

Viendo a Rome divertirse en la nueva casa me llena de felicidad. No hay nada mejor que llegar a casa y ver a tu pequeño correr hacia la puerta a saludarte.

—Rome ha terminado su tarea, señora Thompson—Me avisa la nueva niñera, una chica que recomendó Sidney, es la que cuida de Gigi cuando ella y Rick no están en casa y tuvo razón, Tiffany hace un excelente trabajo con Rome.

—Gracias, Tiffany, le pediré a Daemon que te lleve a casa.

En cuanto a Colleen, ella no vive tan lejos de mi casa, y su nuevo trabajo como mi asistente personal no fue suficiente para que

viviera conmigo, se negó a hacerlo, porque según ella, fue suficiente compartir un camarote por muchos años y ahora una mansión no era tan diferente.

Tenía razón.

Me reuniré con ella hoy y con Elijah para discutir sobre los socios, que aún no tengo. De pronto el sabor de aquel beso viene a mi mente y me bloqueo. No he dejado de pensar en ello, en mi subconsciente está, pero me rehúso a creer que me gustó o que significó algo. No soy ninguna chica adolescente para volverme loca con ese nombre, aunque él si se está volviendo loco conmigo.

Me lo dicen la docena de ramos de rosas que ha mandado hoy a mi nueva casa y estoy enfadada. No sé cómo lo hace, pero está empezando a irritarme. ¿Acaso el hombre es propietario de algún satélite en mi trasero? Lo sabe todo, incluso hasta lo que no le importa.

Dejo la pregunta en el aire al recibir una llamada de Colleen.

—Voy en camino, Colleen ¿Qué sucede?

—Pues que tenemos que cambiar el objetivo de nuestra junta hoy, hay un posible socio que se ha interesado en Starblack desde hace un tiempo según el mail que recibí. De hecho, son dos señores cuyos nombres lo sabremos hoy, ya sabes, seguridad en línea.

—Eso es genial, llegaré en uno minutos a la oficina.

Hemos abierto las puertas al edificio vacío y abandonado de lo que era Starblack y muchos recuerdos han venido a mí, entre ellos, veo a Harry por doquier y no quiero volverme loca. Necesitaré darle un cambio radical, al viejo Harry, del cual me enamoré antes de saber que era parte del círculo le hubiese gustado.

…

Al llegar a la oficina, mi ex oficina. Colleen ha hecho un gran trabajo, pues como le dije, no quería que nada se pareciera a como estaba antes, y su estilo es nuevo.

Ya Elijah se encuentra rodeado de muchos papeles y Colleen al teléfono.

Quién iba a decir que los ex miembros del círculo ahora trabajarían para mí como mono en oficina. Rio para mis adentros porque estoy segura que no se lo esperaban ni ellos.

—Hola—Los saludo—¿Cuándo estarán aquí los posibles socios?

—En cualquier momento llegarán, porque no te pones cómoda. Revisa las propuestas y si hay algún cambio a último momento, por favor avísame.

—De acuerdo.

Me siento en mi nueva silla de ejecutiva, joder. Se siente bien estar aquí. Es cómo un sueño hecho realidad. Pensar en que Rome está en la escuela hoy y yo en la oficina, es como llevar una vida normal, aunque una vez Starblack esté en pie, retomaré mi plan de investigación hasta llegar a los hombres que crearon el plan junto con Harry, y que lo traicionaron.

Salgo de mi nube viajera cuando Colleen recibe una llamada.

—Acompáñalos a la puerta, por favor. —Cuelga el teléfono —Daemon avisa que están aquí.

Ahora estoy nerviosa.

Nunca he hecho algo como esto, siempre era Harry que se encargaba de posibles socios, yo solamente lo acompañaba, pero sé cómo negociar, o al menos cómo lo hacía él.

Me pongo de pie y aliso mi falda blanca ajustada. Mi chaqueta me hace ver elegante hoy, hace mucho que no me ponía una de éstas y ni hablar de mi cabello demasiado serio. Estoy muy nerviosa, en verdad está pasando.

La puerta por fin se abre y veo la mano de Daemon abriéndola para ellos. Yo todavía sigo viendo la punta de sus zapatos.

Hasta que aparecen unos Tom Ford de cuero negro, los zapatos de hombre más caros del mundo. Definitivamente tiene buen gusto y sabe lo que quiere. Ya que esos zapatos están valorados en más de catorce mil dólares. ¿Y por qué estoy pensando en eso de todas maneras?

—Buenas tardes, señor—Dice Colleen, no por alguna razón no me atrevo a levantar la mirada. Ignoro por completo el otro par de zapatos que aparece, pues son de estilo, pero no tanto como los primeros.

—Buenas tardes—Dice una voz ronca y pesada—Storm.

Joder, no.

En cuanto escucho ese apellido, es como si la piel de mi nuca se erizara y me obligara a levantar la mirada para verlo.

Sus ojos están puestos en mí, después de darle la mano a Colleen y a Elijah.

Triple mierda. No puede ser cierto. El otro hombre debe ser su perro guardián, pues se queda a la par de la puerta, donde al lado suyo está Daemon. Ambos hombres con postura sobreprotectora.

—Señora Thompson—Pronuncia con galantería, acercándose a mí y yo sin poder decir nada, solo ver esos labios, sus labios carnosos. Que probé la otra noche.

—Mierda—Emito en voz alta.

—Emily—Dice Elijah y Colleen al unísono.

Parpadeo un par de veces y digo 1,2,3 en mi mente antes de abrir mi boca de nuevo y que no salga otro taco de ella.

En cuanto a Blake, él sigue observándome de pies a cabeza y como si pudiera leer su mente, sé que está pensando en aquel beso. Un simple beso, por el amor de Dios.

—Ha herido mis sentimientos con este recibimiento. ¿Me puedo sentar?

—No.

—Emily—pronuncian de nuevo. ¿Pero de qué lado están? Se supone que del mío. No saben que este hombre es irracional, está por todos lados y se está queriendo meter en mi vida a como dé lugar.

—Lo siento, pero no sé qué está haciendo aquí, señor Storm.

Quiere jugar, puedo jugar.

Blake le dedica una mirada a su perro guardián cuyo nombre desconozco todavía y le dice:

—Luka, espera afuera.

—Sí, señor.

Regresa su mirada a mí como si me ordenara algo, hacer lo mismo que él por supuesto.

—¿Va a concederme una cita? —Hace la pregunta, haciendo una pequeña pausa y diciendo por lo bajo—En privado… por favor.

Ahí está de nuevo ese por favor que tanto me gusta, no se ve tan feo cuando pide las cosas de esa manera, y es como si me hechizara o algo, porque lo entiendo. Y también es lo que quiero. Un momento a solas con él.

—Colleen, Elijah—Les digo sin hacer contacto visual con ellos—Déjenos solos, por favor. Parece que el señor Storm es un poco tímido.

Mi chiste no les hace gracia, aunque a mí sí. He estado mucho tiempo fuera, no sé quién es Blake Storm, aunque al parecer es un hombre muy respetado, es una lástima que yo no pueda decir lo mismo.

Al momento en que se cierra la puerta, le dedico una mirada fría a mi oponente, no me gusta que se salga con la suya.

—¿Ahora vas a venir a dar órdenes en mi oficina?

Él debe de tener algún problema de confianza para soportarme. Nadie lo hace, ni siquiera yo me soporto. Pero no es el caso, estamos hablando de que él está aquí. Con su traje caro, con su mirada seria y prepotente.

—Pensé que eras más profesional. ¿Es ésa la forma de tratar a tus socios?

—Tú no eres mi socio.

—Pero lo seré. —Me responde sin más. Debería de aplaudirle por esa seguridad, pero lo que quiero es cantarle sus tres. Aunque tiene razón. Necesito un socio, y después de lo que leí del señor tecnología, no me conviene tratarlo mal y no echarlo de mi oficina.

—Blake, no puedes venir a mi oficina, bajo mentiras. Según Colleen eran dos posibles inversionistas, ni siquiera le diste su nombre, porque...

—Es algo confidencial, me gusta cuidar mi imagen, hoy en día hasta los teléfonos están manipulados.

Eso me lleva a una memoria. Y me hace recordar, de nuevo, a Harry. La última vez que estuve con él, en la mansión aquella. Había cámaras y los teléfonos estaban manipulados.

Regreso a la realidad cuando veo que Blake se sienta frente a mí. Cruzando una pierna y apoyándola sobre la otra.

—Por favor —señala mi silla para que vuelva a ella. Lo hago. De nuevo estoy obedeciendo sin darme cuenta.

—¿Cómo puedo confiar en lo que me dices y que no sea un capricho tuyo? Desde que te conocí es como me has hecho sentir, como un capricho, como un nuevo...

—Cuida tu lenguaje, nena.

—No me llames de esa forma. Y sí, soy tu...

La silla de Blake se dispara hacia atrás, asustada me quedo petrificada, sin moverme. Cuando lo veo caminar a grandes zancadas hacia mí. Rodea el escritorio y toma mi silla, aún yo en ella y la atrae hacia él. Dejándome a escasos centímetros de su cara, su mano fría y temblorosa la siento en mi cuello y estrella sus labios contra los míos.

Me besa.

Y lo beso. Mierda, de nuevo. Me embruja su sabor, su perfume, su presencia. Confundida, asustada de que cada vez que estoy cerca de él, tengo estos sentimientos extraños.

Extraño es lo que es. Siempre será un extraño.

Y yo aquí besando un extraño.

Nos falta el aliento y se separa de mí, rompiendo nuestro beso y viéndome de nuevo a los ojos me dice:

—Cuida esa boca, es mía. No quiero que de ella salgan tonterías. No eres un capricho ni lo otro que ibas a decir. ¿Un juguete?

Asiento con la cabeza.

—No lo eres, Emily. Me gustas, desde la primera vez que te vi. Que yo sea un hombre que me atreva a ir por lo que quiero no me hace un hijo de puta.

—Yo no te he dicho así.

—Pero en tu mente me has llamado así, tus insultos aumentarán, pero no te preocupes, cuando quiera tu castigo será placentero.

—Eres un raro.

Me da risa al verlo sonreír. Es un hombre serio, pero conmigo no lo es y no sé por qué. Creo que mi insolencia lo hace sonreír, además de enfadarlo.

—Ahora —se separa de mí y vuelve a sentarse— ya puedes llamar a tu abogado y asistente, después de aquí tengo cosas que hacer.

—¿Qué cosas?

Mierda, no debo preguntar cómo si me importara o fuese su novia.

Mierda de nuevo. ¿Acaso he dicho novia?

—¿Qué debo hacer para que lo seas? —Pregunta. ¿Acaso he dicho eso en voz alta? Lo de ser su novia.

—¿Disculpa?

—No te hagas la tonta, sabes muy bien lo que acabas de decir. No me hagas repetirlo, ya deberías de saber que no soy un hombre al que le gusta repetir.

—Me imagino qué tipo de cosas, las mujeres por ejemplo. La pregunta es: ¿Qué haces aquí? Eres esa clase de novio psicópata, lo cual me recuerda que no eres mi novio, ni siquiera mi amigo, sólo eres un…

—¿Quieres que vuelva a ponerme de pie?

No me di cuenta en qué momento regresó a su silla.

—Estás loco. Nos besamos, eso no me convierte en tu novia.

Ladea su cabeza como si la estupidez llegara mejor a él y yo cada vez más me arrepiento por abrir mi boca.

—Entonces te voy a coger. Así no serás solo mi novia, sino mía en todos los aspectos que te puedas imaginar.

Cielo santo. Este hombre no tiene límite. No sé qué rayos tiene en su cabeza y qué lo hace pensar que algún día seré de él.

—Pero ya te lo dije. Serás tú quien me lo pida.

—Jamás le pediría a un hombre como tú que me haga suya. Y no sé por qué estoy teniendo esta conversación contigo.

—Porque te causa morbo solo de imaginártelo. Moriría ahora mismo de no ser así. Sé que te lo has imaginado. ¿O me equivoco?

—No hables de muerte conmigo —Le expreso con resentimiento—Que sea la última vez que lo haces, no juegues con la muerte.

Parece entenderlo. Sus ojos cambiando de tono, entendiendo por primera vez lo que quiero decir.

—Diles que entren. —Me ordena.

—No lo haré. Querías privacidad, la tienes. ¿Crees que es un juego? No lo es. ¿Quieres ser socio de Starblack? Lo serás. Tendrás el 20%. Starblack Business, es una empresa sobre la bolsa, ayudamos a grandes empresas a que inviertan su primer capital con nosotros, y nosotros lo triplicamos.

Se hace silencio en la oficina, sabe que no me daré por vencida, no se saldrá con la suya está vez. No permitiré que Colleen y Elijah vean su juego, de modo que, deslizó hacia él mi propuesta para que la firme y sea parte de Starblack.

Toma la carpeta y hojea la primera página. Sin quitar la mirada de mis ojos, saca un bolígrafo brillante y dorado del bolsillo de su chaqueta y obliga a sus ojos ver el papel.

Lo firma.

Desliza de nuevo la carpeta hacia mí y yo con mi mandíbula tensa veo la primera hoja.

Blake Storm. En una caligrafía clara y perfecta.

—Listo. —Me dice.

—¿Cómo puedes firmar algo sin leer? Debes tener una buena confianza o bastante locura.

—Prefiero ambas. Confío en ti, y también me vuelves loco. Tanto como para no molestarme en leer tu propuesta, te dije que iba a hacer todo para retenerte.

No sé cuándo dijo eso.

—De verdad, estás loco.

-Si tanto te preocupa le diré a mi asesor legal que lo revise. Lo importante es que ahora tienes un socio, no quiero que tengas a otro, eso lo iremos discutiendo en el camino. Te quedas con el 80%

de tu empresa, yo con el 20%. Tómalo como tu día de suerte, no soy socio de ninguna empresa que no exista a no ser que me quede con el 60% de ella.

¿Qué demonios? Vaya que sí es suerte la mía.

Vuelve a ponerse de pie, abotona el primer botón de su perfecta chaqueta.

—Ahora que mi trabajo aquí está hecho, me tengo que ir.

¿Y por qué eso me decepciona?

—Está bien.

Se levanta, yo regreso la mirada a mis manos que posan en mi escritorio cuando siento su presencia de nuevo a mi lado. No me da tiempo de reaccionar cuando me planta un beso en la mejilla.

Otra vez, me siento decepcionada.

CAPÍTULO SIETE



Al día siguiente, después de hacer oficial la asociación de Blake Storm con Starblack. Nos tambaleamos por la calle hasta llegar a nuestro destino. Colleen y yo entrando al Pink bar. Los meseros se pelean por atender nuestra mesa y me dan pena. No somos las mejores clientes, pero después de haber llevado a Rome a casa de Sidney, era esto o llorar por ver a mi pequeño irse de piscina con su tía.

—Venga, cambia esa cara y celebremos que Starblack abrirá sus puertas muy pronto. La corte ya tiene lo que quería.

Elijah se une a nosotras. Ya me estoy empezando a acostumbrar a verlo seguido por donde quiera que vaya.

Después de la primera ronda de copas, las preguntas empiezan a saltar sobre la mesa.

—¿Por qué Storm?

Elijah pregunta. Ni siquiera yo lo sé. Pero fue el primer interesado en mí y tuve que desviarme de su propuesta para velar mis propios intereses. Y esos son, mi empresa.

—Él se ha ofrecido solo.

Lo sé, estoy mintiendo descaradamente y no me importa. Estoy fuera de control y no tengo que dar tantas explicaciones en absoluto. Es lo que es.

—Lo conoció en Panorama.

En cuanto Colleen lo dice, Elijah abre sus ojos de par en par. Apuesto a que no sabe o sí sabe, pues se pone colorado como un tomate.

—Hace mucho tiempo no escuchaba ese nombre.

Y yo parece que lo escucho todo el tiempo en mi cabeza.

Panorama: Blake Storm. Y es de ambos que hablan en estos momentos.

—¿En verdad lo conociste ahí?

—Si crees que cogí con él te equivocas, lo conocí en ese lugar y además es el propietario. Le pedí que fuera socio y se interesó, llegó a Star y ya saben el resto.

Ellos dudan en creer lo que digo. Y hasta yo misma lo dudo. No solamente se interesó en ser socio, también en mí y eso aunque alimenta mi ego como mujer, me asusta. Hombres como Blake tienen grabado la palabra peligro en su frente y sus poros te advierten sobre ello.

—Vamos a Panorama. No me van a negar que hacen los mejores tragos. Y quién sabe, a lo mejor algo más haga que me quede. —Propone Elijah.

Seguro está bromeando, pero cuando Colleen no se opone. Yo sí lo hago.

—¡Están locosi no pienso regresar a ese picadero.

—Vamos, Emily. Es a tomar unos tragos, bailar un poco. Lo de los privados no lo haces si no quieres. Es lo mejor de Panorama.

Me lo pienso mejor. Y tienen razón, nunca me lo había pasado tan bien que en ese lugar, muy lejos de aquel abusivo. Fue ahí donde conocí a Blake. Mi socio y gracias a Él, ahora mi hijo tendrá su legado. El que siempre quise que tuviera. Aunque sea un hombre irracional, ha confiado en mí y no debería. No me conoce.

Mierda, sé que voy a lamentarlo.

...

Panorama está como de costumbre. No me lo puedo creer. De nuevo estoy aquí. Y odio el vestido que traigo.

Grita la palabra zorra con su escote en mi espalda. Se supone que era noche de amigas. Pero estoy aquí con mi viejo amigo abogado y

mejor amiga. Tomando una copa. La mía sigue intacta, no sé por qué. Hoy no quiero tomar nada. Siento que en cualquier momento puede aparecerse Blake y eso me pone nerviosa, tanto que quiero estar en los cinco sentidos para salir corriendo de aquí.

—Iremos a bailar.

Colleen y Elijah se van a la pista de baile. No voy a sorprenderme si algo está pasando entre ellos, solo necesitas dos ojos enfrente para darme cuenta de cómo Elijan la ve.

Pobre Elijah.

Me muevo al sonido de Broods en mi propia silla y me olvido de mis amigos por un instante. Mi subconsciente me dice que vea a mi alrededor y me obligo a hacerlo. No veo a Blake por ningún lado y eso, aunque no quiera aceptarlo, me desilusiona. Aunque no tengo permitido venir a este lugar. ¿Quién se cree que es para darme órdenes?

El dueño de Panorama, más no es mi dueño.

Toma ésa hombre peligroso.

—Hola.

La voz de un hombre me hace olvidarme de Blake, aunque sé que no por mucho tiempo.

El hombre parece amable, aunque el platino de su dedo diga lo contrario. ¿Sabrá su mujer que anda por aquí?

—Hola—Le digo amablemente, aunque no me interesa mantener una conversación con él.

—¿Estás sola?

—Una mujer nunca está sola.

No fue un chiste, pero lo es para él porque sonríe. Sus dientes amarillentos le hace compañía, más no justicia su aroma a tabaco.

—Soy Fred.

—Hola, Fred. —Respondo, más no le digo mi nombre y él vuelve a sonreír.

—Te invito a un trago.

—No, gracias, ni siquiera he tocado el mío.

Es la regla número uno: no aceptar jamás copas de un extraño.

Regreso la mirada a la pequeña pista de baile y aún veo a Elijah y Colleen bailar.

—¿Cuál es tu nombre? —me pregunta Fred.

—No estoy interesada, Fred. Será mejor que no lo intentes.

Me lamento por él. Ojalá Colleen y Elijah estuvieran aquí conmigo, este tipo es aburrido, además de estar casado, es descarado. Sé lo que quiere, lo que todos buscan en este lugar. No buscas hacer amistad o vida social.

Todo es por sexo.

—¿Quieres ir a un privado?

JODER NO.

Este tipo me cansa. Le dedico una mirada de advertencia.

—Será mejor que te vayas, te dije que no estoy sola. Mi pareja vendrá en cualquier momento.

—¿Puedo ver? —Pregunta con morbo.

¿Se refiere a vernos tener sexo?

Qué asco.

—Debes estar bromeando. —Me mofo.

Él hombre sínico se acerca un poco más, hasta que me aparto y planeo como plantarle mis zapatos en la cabeza. Pero ni siquiera lo intento porque alguien más lo ha apartado de mí y no con sus zapatos.

—¡Quita tus manos de ella! —Le gruñe Blake al pobre hombre. Ahora sí que me da pena.

Mis amigos llegan enseguida y toda la multitud sigue en lo suyo. Debe haber un problema aquí, tiene demasiado control hasta con sus propios clientes, aunque no se puede decir lo mismo del pobre hombre quien todavía está luchando por su vida, mientras que las manos de Blake rodean su cuello.

—Blake, suéltalo.

—¡Joder! Señor Storm, no tenía idea. —Dice el pobre hombre, mostrando reverencia.

Debe ser otra broma. Pero qué demonios tiene este hombre que todo el mundo le teme, todos, a excepción de mí que cada vez que lo veo, leo en su frente la palabra «Peligro» en letras grandes que parpadean una y otra vez.

Es tan patético, ahora no puedo hacer nada si no aparece señor controlador a joderlo todo.

Cuando sus ojos se encuentran con los míos, me pongo en guardia de inmediato, pues mi instinto es su boca. Esa boca de Blake que está acabando con el juicio que me queda.

—¿Qué haces aquí, Emily?

—¿En serio? —La música del local está a todo volumen, pero pasa a un segundo plano y se reduce a un zumbido cuando escucho su voz, esa voz ronca que también me gusta.

Antes de verme débil ante él y delante de mis amigos, los cuáles vienen enseguida luego de verlo.

—Señor Storm—Habla Colleen.

—Hola—Es lo único que dice, en cambio Elijah, le da la mano.

¿Se conocen?

En la junta, también se dieron la mano, pero pensé que era algo de hombres, ahora la forma en cómo lo ve Elijah me lo dice todo.

Son amigos.

—¿Ustedes se conocen?

—Aquí el que hace las preguntas soy yo y ya sabes que no me gusta repetir. —Ruge Blake.

Entonces veo a Elijah, él no me mentirá.

—He trabajado con Storm en algunos casos internos de sus empresas.

Trabajar. Me quedo pensando en el verdadero significado de esa palabra. ¿Acaso Blake también es parte del círculo? Un frío me entra por los huesos y hago una mueca de dolor. Nunca había sentido este miedo antes.

Mierda.

No quiero saber nada de este tipo en lo que me concierne y tampoco fue buena idea hacerlo socio.

—Mierda—Digo en voz baja. Me hace falta el aire, mierda no de nuevo.

No de nuevo.

—¡Oh, no, no! —Dice Colleen—Respira, Emily.

Falsa alarma.

—Será mejor que me vaya.

Alguien detiene mi brazo suavemente, y me fijo que es Elijah, Storm le está diciendo algo en el oído al tipo que quería ligarme y Elijah aprovecha en susurrar en mi oído también.

—No es lo que estás pensando.

Se aleja rápidamente de mí.

Alivio. Pero esta conversación la retomaremos de nuevo. De momento, no quiero estar aquí más. Y mucho menos después del ridículo que acabo de pasar, gracias al señor controlador y peligroso.

Voy caminando por toda la multitud mientras la música me absorbe, no voy a permitir que controle mi mente, él es como una especie de brujo, controlándome.

Siento su presencia detrás de mí.

—Estás loco, Storm.

Hasta que me toma del brazo, no tan fuerte, pero tampoco su tacto es suave cuando se trata de ir por lo que quiere.

—¡No! —Le grito, captando la atención de algunas de las personas a mí alrededor. Él se queda observándome, estoy avergonzada. No puede actuar de esa forma, si es así como se comportará, estoy dispuesta a renunciar a su asociación conmigo.

—Mírame. —Me pide. Aunque su voz suena amable, sé que está dándome una de sus órdenes. No salí de prisión para convertirme en un juguete para él.

Eso rompe mi corazón.

—Por favor. Déjame en paz.

—Mírame, Emily.

A pesar de que lo repite, no suena enfadado.

—¿Siempre eres así?

—No voy a tener una conversación contigo en medio de toda esta gente, Emily. Vamos a mi despacho.

No, ya he estado ahí. Ya he estado a solas con él y sé cómo termina.

—Termínalo, Blake.

—Termínalo tú. —Me ordena suavemente—Deja de resistirte, deja de huir. No me conoces.

—¿Acaso eso es una amenaza?

—Yo no soy un hombre que amenaza.

—Demuéstralo.

No dice nada, pero entonces veo su rostro. Parece avergonzado. No es que lo conozca de toda la vida, pero no había visto algo tan humano en él.

Su rostro avergonzado lo dice todo.

—No soy como las demás. No sé a qué estás jugando.

—Te vienes conmigo.

Toma mi mano, entrelazando nuestros dedos y encajando a la perfección, sin esperarlo. Y me veo caminando a su lado, tomados de la mano. Directo de nuevo hacia su despacho. Pero cuando veo que salimos de Panorama, me acobardo.

—¿Adónde vamos?

—No hagas preguntas, Emily.

Perfecto, ahora va a secuestrarme.

Veo a su perro guardián Luka que abre la puerta de su lujosa camioneta Cadillac, para que entremos en ella. Hace una pequeña reverencia ante mí, pero no me confío, estoy entrando a territorio prohibido.

—¿Vas a hacerme daño?

En cuanto termino de hacer la pregunta, a una distancia no tan lejos de Luka, pero lo suficiente para que no me escuche hago la pregunta. Blake frena en seco, sus pupilas se dilatan y sus ojos cambian de tono y su mano aprieta la mía para verme.

—¿Qué has dicho? —Me pregunta.

—Ya me oíste, vas a…

—Te he oído, maldición—Masculle realmente ofendido—Es que no me lo creo. ¿De verdad piensas que soy un hijo de puta de esos que van por lo que quiere haciendo daño?

Oh, diablos. No sabía que iría por ahí mi comentario.

—No me hables así, ¿Qué quieres que espere? Entras a mi vida de sorpresa, te encuentro donde quiera que vaya y me has besado ¡Me has besado! Me besas cuando se te da la gana.

Eso último lo hace sonreír al muy idiota.

—Y lo haré cuando quiera hacerlo.

—No puedes…

Me calla cuando planta un beso en mi boca. Aun con los ojos bien abiertos porque no tengo idea de lo que mierdas está pasando. No puedo apartarlo, lo intento, pero sus labios encajan tan bien.

¡Joder! Está jugando con mi mente.

Con todas mis fuerzas lo aparto y me limpio la boca con el dorso de la mano.

—Déjame en paz, Blake.

—Quizás en otra vida, nena. Ahora entra al auto, o te secuestraré de verdad.

Mierda.

Sé que habla en serio, o no, no quiero saberlo. Entro a su lujosa camioneta. Mi vestido no me hace tregua y mis piernas están a la vista. Los ojos de Blake ya están ahí desde luego y yo rio para mis adentros porque seguramente su imaginación está acabando con él.

—¿Nunca habías visto las piernas de una mujer? —Me burlo.

El auto empieza a dar marcha. Blake traga en seco y afloja su corbata un poco. Sigo todo lo que hace con su mano, se sirve un poco de champán y me ofrece una copa, la rechazo. No quiero más alcohol esta noche. Recorro de nuevo su mano y veo que aprieta un botón del mando que tiene al lado. Un panel oscuro sube y ahora estamos completamente solos sin que Luka nos escuche.

Maldición ahora estoy perdida.

—He visto más de las que te puedas imaginar—Alardea.

Maldito idiota. ¿Por qué debe de importarme eso? ¿Y Por qué siento una pizca de celos? ¿De dónde han salido? ¿¡Y por qué demonios hago tantas preguntas para mí misma!?

Soy incapaz de moverme, Blake me ve de reojo y no dice nada. Todavía no me ha dicho a dónde vamos y no quiero saberlo, de hecho sí, pero si hago la pregunta en voz alta, su respuesta será evasiva.

—Iremos al Pearl—Responda a mi pregunta no formulada. O lee la mente o está aprendiendo a leerme.

—¿Qué es el Pearl?

—Donde vivo.

Sus ojos me cautivan. Soy torpe para respirar. Mis sentidos son presa de cada uno de sus movimientos. Cada vez que lo tengo cerca, es como si se apoderara de todos mis sentidos, me rehúso y soy presa de él al mismo tiempo. Y lo mejor de todo, es que no me daña, nada de él.

¿Cómo podría?

Él no sabe nada de mí, o quizás sí, y no dice nada. Debería de decirle que soy una criminal, y yo debería de dejar de auto lamentarme y dejar de decirle eso a mí yo interior.

Me concentro en otra cosa y respiro profundamente e intento que no me importe su proximidad, concentrándome en la conversación que tenía lugar dentro de mi cabeza, todas aquellas cosas que aún no le he dicho, que él no me ha dicho. Estoy dentro del auto de un extraño y por más loco que parezca, no quisiera estar en otro lugar.

Harry…

Pero era imposible. ¡Harry no está aquí! Sus cartas aun descansan en lo más profundo de mi mente. He memorizado cada carta y he quemado cada una de ellas, podría decirlas en voz alta como si las estuviese leyendo y siempre rompería cada parte de cada pedazo de mi corazón.

En cambio Blake está aquí. Todo él bien parecido, irracional y oliendo divinamente. Mis pensamientos se desmoronan al sentir su aliento en mi cuello de repente y comienzo a fantasear sobre lo macizo que resultaría su cuerpo debajo del traje gris que lleva ahora mismo, sobre cómo sería sentirlo contra el mío, sobre lo bien dotado, o no, que estaría...

—Tengo la sensación de que te estás mojando—Susurra en mi oído.

¿Cómo lo sabe?

—Estás enfermo.

—Me estoy enfermando por ti. —Contraataca.

Mi corazón palpita salvajemente y siento mis latidos irregulares en los oídos.

—¿Cuántos años tienes, Blake?

—¿A qué viene esa pregunta de repente? —Dice con voz ronca y un poco pensativo.

Tocaré el tema que quiera mientras llegamos a su Pearl, cualquier cosa puede funcionar para que mi cerebro no me esté traicionando, ni el silencio.

—¿Te tengo que recordar que el único que hace las preguntas aquí soy yo?

—No me tienes que recordar nada. No soy una empleada tuya ni mucho menos. Soy tu socia, merezco un poco de respeto.

—Y te lo doy, nena.

—No me llames así.

Suspira derrotado. Su mano, caliente, perfecta y grande va a dar a mis piernas. Rezo para mis adentros para que mi cerebro reaccione y a la parte sensata me diga que me baje de su jodida camioneta y regrese con Daemon, que seguramente anda buscándome como loco. Antes de que la parte irracional haga que caiga de nuevo en su peligroso encanto.

—Relájate, Emily. Pronto llegaremos. No soy el tipo de hombre que se coge a una mujer en su propio auto—Sus ojos claros se encuentran con los míos—Aunque, algún día haré la excepción. Ese vestido no me gusta nada, es demasiado corto.

¿Y a mí qué me importa?

Y de nuevo, sus labios se rozan con los míos, pero esta vez ocurre algo que no me espero, él se detiene.

—Hemos llegado.

CAPÍTULO OCHO



No puedo creer que esté aquí.

Me lleva a través de la sala de estar y un pasillo hasta la entrada de su dormitorio.

—Bastante elegante, no puedo creer que me trajeras directo a tu habitación.

Una enorme cama redonda, de madera oscura, que parece mi favorita, y la ropa de cama de suave color crema. El resto del mobiliario va a juego, y los accesorios son de oro pulido.

Es un espacio acogedor y masculino, sin cuadros en las paredes que distrajeran de la serena vista nocturna de Nueva York, lo tedioso y doloroso es que se encuentra frente a Central Park. Donde mi vida acabó.

—La sala está por aquí.

Mientras yo observo por la ventana, muchos recuerdos vienen a mi mente, y tengo ganas de llorar. Veo una puerta al otro lado de la habitación y deduzco que es el baño.

Así que voy hacia él.

Un lujoso baño.

Me lavo la cara rápidamente, no he tomado nada esta noche, pero siento como que si lo haya hecho. No me siento bien esta noche y tampoco estando aquí.

—Emily—Me llama — ¿Está todo bien?

—Sí, un momento.

Obligo a mis piernas a moverse, ya estoy aquí y no estamos haciendo nada malo. Claramente vamos a tener una conversación y dejarnos de juegos. Soy una mamá, y vivo para mi hijo, solo para él y Blake me está confundiendo. Tengo una misión, Starblack y El círculo.

Abro la puerta y me lo encuentro ahí de pie, sin su traje formal. ¿Cuánto tiempo estuve aquí metida que tuvo tiempo para cambiarse?

Verlo en su casa, con ropa informal, me da seguridad.

—Eres la primera mujer entrando a mi baño.

Eso me deja pasmada. ¿Por qué me dice eso? Saber que soy la primera mujer que está aquí con él. Me pone a pensar más de lo que ya pienso.

¿A qué estás jugando Blake Storm? ¿Y por qué entras a mi vida de esa forma de repente?

—Gracias.

Respiro lenta y profundamente mientras él se acerca, su pecho frente a mí, desde aquí puedo escuchar el latido de su corazón que late demasiado rápido. ¿Estará nervioso? Porque yo sí lo estoy. Mis ojos recorren hacia abajo y veo el bulto que se forma en su entrepierna y que toca mi vientre. Doy gracias por lo bajo por llevar tacones, gracias a eso. Es entonces cuando meto la mano dentro de la cintura de su pantalón y agarro su verga.

—J…o…d…e…r…—Exclama, no se lo espera. Ni yo tampoco. Pero tengo mi venganza lista para él.

Aprieto su firme y gran pene, causándole un dolor insoportable, si supiera que solamente estoy empezando.

—¡Ahhhh! —Se queja—¡Emily! ¡Vas a quedarte con mi verga en tu mano!

—Esa boca—Lo imito sonriente. Algo de divertido debe tener lo que estoy haciendo. Me estoy excitando, y a la vez quiero dejarle algo claro.

—¡Suelta, Emily! —Me ruge.

—¿A qué estás jugando, Blake Storm? ¿Por qué apareciste de repente en mi vida? ¿Qué es lo que quieres de mí? ¿Para quién trabajas? ¿Qué sabes de mí? ¿Cuántos años tienes?

Arruga su frente, desconcertado por no saber qué pregunta responder primero. Mientras, mi mano sigue sujetando su pene, sigue duro. ¿Acaso lo excita que esté haciendo esto con él?

Masoquista.

—Demasiadas preguntas, nena. Vas a lamentarlo cuando lo sueltes.

—Responde, responde a todas ellas.

Hace un breve silencio. Yo no suelto su paquete en ningún momento. Él podría apartarse, noquearme, pero no lo hace. Está dejando que lo domine de ésta forma estúpida.

Blake me recuerda a todo lo que Harry no era, el sonido de su voz, su tacto, la forma de tocarme, de besarme, de hablarme. Blake no es Harry, sé que Blake va por lo que quiere, no necesitaría mentirme como lo hizo Harry por años, al menos eso puedo alegar. Que es un hombre demasiado transparente.

—No soy el tipo de hombre que juega, Emily—Está empezando a responder y me pone nerviosa porque sé que va a repetirse—No aparecí en tu vida, tú apareciste en mi club y me encantaste. Lo que quiero de ti, es todo lo que estés dispuesta a darme, todo lo que quieras darme, lo tomaré. ¿Para quién trabajo? —Repite la pregunta, escucharla de su boca se escucha tonto— Trabajo para mí mismo. Sé que me has investigado, aunque en internet no hay mucho que decir. Aun así te lo diré. Soy un programador, filántropo. No me gusta la palabra empresario. Tengo un patrimonio de cien mil millones por semana…

—¡No me interesa tu dinero! —Lo callo y aprieto de nuevo su pene. Blake gruñe y prosigue respondiendo.

—Lo que sé de ti—Susurra, aun sintiendo dolor por mi agarre—Emily Star Thompson, sé que eras la Co-fundadora de Starblack, junto a Harry Thompson… quien murió…

—Detente—Lo interrumpo, sintiendo el ardor en mis ojos.

—Ahora no vas a poder detenerme, Emily.

Ya mi mano no sigue dentro de su pantalón, desde que vi ese tono en sus ojos sé que estaba hablando en serio. No va a detenerse.

—Tú no sabes quién soy yo realmente. Solamente lo que pueda decirte, en cambio tú no me dirás nada, la diferencia es que lo sé todo de ti y no me importa. No me importa que hayas desaparecido por seis años, que Starblack haya quebrado sin motivo alguno cuando era una de las empresas que mantenían la inversión a tope en los Estados Unidos.

—Cállate—Mascullo con dolor—No sabes nada de mí.

—¿Quieres probar? —Deja la pregunta en el aire cuando se acerca a mi cuello y luego a mi oído—Sé que estuviste desaparecida esos seis años. La pregunta es: ¿Por qué Emily?

Mis ojos están llenos de lágrimas cuando se aparta. No tenía idea de que él sabía más que yo y eso me pone ante él como una perdedora. Él no puede saber esa parte de mí, nadie tiene que saber nada de mí.

Mis lágrimas se hacen presentes frente a este hombre. Se pone en guardia, se asusta y busca mi rostro, se lo permito, pues qué más puedo esconder. Lo sabe, sé que sabe.

Que yo maté a Harry y a Damien como lo hicieron saber ante el mundo. Lo extraño es por qué nadie lo sabe, por qué no hay información sobre ello, pero sí de que estuve en la cárcel o como lo dijo él: Desaparecida.

—Mírame—Me gusta cuando me pide eso, suena tan bien, viniendo de un hombre como él.

Blake cierra sus ojos cuando ve que estoy llorando, pone una mejilla mía a descansar en su duro pecho, mi cuerpo está ardiente, porque siente el suyo de la misma forma.

Estoy excitada.

La tensión se acumula.

—Estuve en la cárcel esos seis años.

—¿Qué? —Su voz tiembla, lo sabía. No se lo esperaba.

—¿No era eso lo que quería saber, señor Storm? No estuve desaparecida, estuve en la cárcel.

—¿Qué delito estuvo pagando una mujer como tú? —Me agarra la cara con sus dos manos y me sacude levemente como si no lo creyera—¿Qué te convirtió en una criminal ante la justicia?

Criminal.

—La muerte de Harry.

Su mirada me duele. No se lo esperaba.

—Emily…

Lo callo yo esta vez con un beso. Mis besos han de saber salados, ya que mis lágrimas han llegado hasta ellos, Blake los toma, los saborea y se deja llevar. No quiero pensar en ello. No quiero pensar en Harry.

Harry murió.

Harry mintió.

Oh, por favor, ataque de pánico no te hagas presente en estos momentos.

Su cuerpo alto y de una delgadez perfecta y masculina, eso lo convierte en un ser hermoso y sensacional. No dejo que me vea, no rompo nuestro contacto. Solamente escucho que gruñe y me levanta hasta colocar mi culo en el frío lavabo de su baño. Hace mi vestido hacia un lado, sacándolo por encima de mi cabeza, tan diminuto que no tarda en dejarme desnuda.

Admira mi cuerpo desnudo, sentada frente a él. Llevando su boca por encima de mis pechos que aún conservan mi sostén de encaje negro a juego con mis bragas. Bragas que no tardan en ser sacadas por mis piernas, y mi sostén, saliendo cada copa de una a una, liberando mis pechos.

Me siento tímida.

—Ha pasado…—Logro decir—Ha pasado mucho tiempo, yo no sé si…

—Calla—Se aparta un poco y saca su camisa por encima de su cabeza.

Oh, mierda.

El espectáculo no ha terminado. Su perfecto torso, pecho duro y marcado, guardan un secreto a voces, dejando a la vista un tatuaje que comienza desde su hombro, llevando la mitad de su torso y terminando en la V que forma debajo de su cintura.

Un hermoso tatuaje de dragón de forma tribal.

Nunca había visto algo así, parece doloroso, tuvo que haberle dolido. ¿Y por qué estoy pensando en eso?

Su pantalón desaparece y se hace presente lo que antes tuve en mis manos.

Su larga y gruesa erección.

Blake se acerca, masajeando su pene mojado, me humedezco los labios como si pudiera sentirlo.

—Blake, no lo he hecho en años.

Eso lo hace sonreír.

—Seré gentil.

—¿Gentil? —Digo con recelo—No quiero que lo seas, quiero que me cojas y me hagas sentir de nuevo una mujer. Pero una vez lo hagas, no hay vuelta atrás, Blake Storm. Serás mío.

Estoy segura que esa frase es típica de un hombre como él, pero me le adelanto. Ahora que puedo ver lo que es, que sabe lo que soy y no me ha echado de su casa, me asegura de que esta locura no es juego, aunque me voy a arrepentir, lo sé.

Coloca la mano sobre mi sexo, me acaricia el clítoris y sin dudarlo se mete dentro de mí.

—Joder, Emily. Estás empapada.

—No puedo hacerlo aquí, no creo que mi trasero lo soporte —Se echa a reír.

Rápidamente él está sentado en uno de los lujosos muebles de su baño. Ni siquiera sé si eso es permitido, pero me encanta.

Suplico para mis adentros que me deje montarlo de una jodida vez.

Su pene largo se endereza larga entre sus muslos, tan salvajemente hermosa como el resto de su cuerpo. Llego hacia él y me deslizo hacia abajo para ponerme de rodillas, acariciando de nuevo su miembro pero esta vez de frente. Caliente y sedoso. Me deslizo hacia abajo para arrodillarme entre sus piernas, acariciando su miembro con las manos. Está caliente y suave. Veo a Blake que respira con dificultad y toma mi cabeza, llevándome hasta su viejo amigo, y yo abriendo la boca, le doy la bienvenida.

—Joder, Emily. ¿Qué tienes en esa boca? Es perfecta.

¿Acaso nunca le habían dado una mamada? Pensé que había perdido la práctica. Hace muchos años no hacía nada de esto.

Y me veo aquí, en la casa de este hombre, teniendo el sexo más loco que he tenido en toda mi vida.

Su miembro cada vez responde mejor ante mis lengüetazos, es cuando Blake se pone de pie, me toma de las manos y cambiamos de lugar. Colocándome de rodillas y con el culo en pompa hacia él. Tanteando mi hendidura, vuelve a acariciarme con los dedos y volviendo a entrar en mí, esta vez con fuerza, haciéndome gritar y olvidarme de cada uno de mis enemigos.

—¡Dios! —Grito—¡Blake!

Bombea cada vez más duro, haciendo chocar sus bolas en la parte baja de trasero, el eco volviéndose loco con ese sonido peculiar que me excita cada vez más.

Me cuesta mucho detenerme. Así que Blake toma mis manos, las dos y las lleva hacia atrás, tomando riendas de ellos, y empujándose de adelante hacia atrás. Y tomando más fuerza para ello con ayuda de mis brazos hacia atrás, como si fuese cautiva de su deseo.

—¡Joder! —Gruñe embistiéndome cada vez más duro—No estás preparada para esto, Emily.

¿Debería?

Desde luego que no, nunca lo estuve y no hay vuelta atrás. No sé en que nos convertirá, esto ya llegó más lejos de una relación de socio-socia. Mi pecho duele, mis manos también, pero mi deseo crece cada vez más. Me doy cuenta que estoy a punto de terminar.

—¿Acaso no iba yo a rogarte…que me cogieras? —Le recuerdo.

Me da una nalgada y brinco de excitación.

—Nena, voy a joderlo…

—¿A qué…¡Dios! ¡Blake!

Tres penetraciones más y mis jugos comienzan a salir, consecuencia de mi colosal orgasmo. Me retuerzo en el sillón, mientras Blake sigue bombeando, lo aprieto cada vez más y eso parece gustarle.

¿Acaso no piensa terminar nunca?

—¡Oh, Por todos los cielos, Blake! ¡Creo que voy a correrme de nuevo!

No sabía que era posible, pero qué clase de vida sexual tenía antes. Este hombre es insaciable. No deja de entrar y salir de mí. En cambio de da la vuelta, y ahora estoy sobre mi espalda, con mis piernas a los lados y él guiando a su miembro de nuevo para seguir en la fiesta.

—Eso es, Emily. Aún no he terminado contigo.

Me consta. Ahora me toma de las piernas y me mantiene en el aire para cogerme en una posición donde lo puedo sentir más dentro. Otro orgasmo aparece y él no parece tener suficiente. Debe de haber algún problema con él o conmigo, va a quebrarme en dos pedazos.

—Voy a hundirme en ti, Emily. —Gruñe embistiéndome. Tomando mis pechos con su mano libre y por instantes, besando mis labios.

¿Podría enamorarme de un hombre por hacerme suya de esa manera? Es una locura, pero mientras eso pasa—que no quiero que pase—me dejo llevar en un tercer orgasmo.

—¡Blake! No puedo más. ¡Joder!

—Eso es, nena. Déjate llevar. Estoy cerca.

Ya era hora, aunque podría estar así toda la noche, es inhumano y casi imposible poder tener tantos orgasmos en cuestión de minutos, es todo un Dios. Maldito hijo de puta por cogerme de esta forma.

—Dime que no huirás más, Emily.

—¡No lo haré!

Sonríe. ¿Cómo podría negarme? En esta posición y si me lo pide de esa forma. Puedo darle todo si me lo pide, pero ¿Me lo dará él? No está preparado para la señora Thompson, no está preparado para mi verdad, para mi venganza. En cuanto se dé cuenta, va a huir. Y Rome, no puede saber de Rome, tengo que proteger a mi hijo.

Su rugido de lobo hambriento me indica que ha llegado a su máxima excitación, su cuerpo tiembla, mientras su clímax se apodera de él. Dejándose caer hacia adelante y su pene resbalándose fuera de mí, sintiendo nuestros jugos deslizándose por nuestro cuerpo.

CAPÍTULO NUEVE



Esto no está bien. ¿Cómo pude acostarme con él?

Mierda. Le he dicho que estuve en la cárcel, por haber asesinado a mi ex esposo.

¿Me creerá? ¿Creerá que soy inocente? ¿Y si comienza a hacer preguntas? No podré decirle la verdad. Me estoy involucrando demasiado ¡La he cagado!

—¿Te he hecho daño?

Esta abrazado a mi espalda, mientras estamos en su ducha. He mojado hasta mi cabello y no me importa. No me lo puedo creer. He entrado al mundo de Blake Storm.

—No.

—Mírame.

Ahí está su petición. Se está convirtiendo en una muletilla favorita de escuchar y difícil de cumplir. Puesto que no quiero mirarlo a los ojos. Estoy nerviosa y la chica tímida ha regresado.

—¿Te quedarás conmigo esta noche?

—¿Acaso tengo otra opción?

Me gira, tomándome de mi cintura. No he atendido a su petición de verlo a la cara.

—¿Por qué no me miras a la cara? —Toca mi mentón para que lo haga y por acto reflejo lo hago. Si supiera que no solamente lo hago por lo que acaba de pasar entre los dos, sino porque voy a mentirte de ahora en adelante.

—Lo lamento—Le digo viéndolo a los ojos—Es solamente que no sé qué pasará ahora.

El agua deja de caer, me hace salir de la ducha y envuelve mi cuerpo en una bata como si fuese una niña. Toma mi mano y me lleva hasta la habitación. Nunca había pasado tanto tiempo en el baño como hasta ahora. Rio para mis adentros mientras una copa de vino se posa frente a mí.

—Quisiera agua, por favor.

No sé por qué estoy actuando como una adolescente a la que acaban de quitarle su virginidad.

La copa es reemplazada por la botella con agua. La tomo como si literalmente fuese agua en el desierto. Y se la entrego a Blake. Me hago un ovillo en la orilla de su cama, mientras sigo pensando qué demonios haré y cómo saldré de esto. No puedo pasar la noche aquí, en su casa.

Siento que se acuesta a mi lado, no espero que me abrace como si fuéramos una pareja amorosa. Pero lo que hace a continuación me sorprende.

Enreda sus dedos en mi cabello.

—Tengo treinta y nueve años. ¿Hay algún problema? —Responde a la última pregunta que le hice.

Me giro para verlo. Demonios, su edad le hace justicia. Es bastante viejo para aparentar ser un hombre entrando a los cuarenta.

—No tienes intención de dejarme ir ¿Cierto? —En cuanto hago la pregunta, el viejo tono de sus ojos se hace presente como la bruma en la noche.

—Relájate, Emily. Voy a joderlo todo, ya te lo dije.

—¿Por qué vuelves a decir eso? ¿A qué te refieres?

—Algo grande pasará entre nosotros dos. No creo que estés preparada.

Trago una gran bola de aire. Debería temerle pero hace el efecto contrario. Quiero llegar el fondo de sus palabras.

—Creo que te equivocas, tú no estás preparado para alguien como yo. Acabo de decirte que soy una criminal…

Un romance de vampiros para tu lista de lectura.

Visita Inepub para descubrir historias de amor prohibido.

—Esa boca, Emily. No quiero repetirlo de nuevo. Tú no eres una criminal, me rehúso a creer que la mierda que dijiste hace rato sea cierta, y sé que no lo es, porque de ser así, no estarías aquí conmigo, estarías en esa mierda aún.

Mi pecho se resiente. Mi corazón duele y la respiración amenaza con acabarse. Me incorporo como un resorte, aun desnuda y con temor de entrar en un ataque de pánico, obligo a mis pulmones inhalar y exhalar un poco de aire.

—Yo…

Mierda. Me cuesta respirar. De nuevo mi ataque de pánico me está jodiendo, y lo peor. Que con Blake a mi lado.

—Joder, Emily, nena. Respira.

—Eso intento, cabrón…

Las lágrimas aparecen de nuevo, estoy asustada, realmente asustada.

—¿Pero qué te han hecho? —Su voz me duele. Ahora que estoy desnuda ante él, puede ver cada parte de mi cuerpo, incluso aquellas que no quería que viera.

Mis cicatrices, aquellas que nunca se fueron, aquellas que me recuerdan dónde he estado todo este tiempo y aquellas que me marcaron para siempre.

Las apuñaladas que recibí una y otra vez en mi espalda durante esos seis años.

Seis años atrás.



Tres reclusas han estado jodiendo mi vida desde que estoy aquí. Hace una semana que fui encerrada, hace una semana que fui declarada culpable y no tardaron en identificarme y saber quién era yo.

Hace una semana soy carne nueva, un blanco fácil.

Una criminal.

Una hija de puta débil pagando por un delito que cometió.

—La herida no fue profunda, tuvo suerte que no perforaran un pulmón.

¿Suerte?

Pero si acaban de apuñalarme la espalda.

—Dejará una cicatriz fea, lo lamento—Termina de decir la enfermera.

Me importa una mierda mi cicatriz. Solamente me importa mi bebé. Las reclusas no saben de mi embarazo. O quizás sean tan inhumanas que su misión sea esa, acabar conmigo.

Cuando me atacaron en el comedor, no me importó darles la espalda, con tal de proteger a mi bebé.

Si algo llegara a pasarle, soy capaz de morir junto con él o ella. Aun no sé su sexo, lo sabré dentro de cuatro semanas.

Mientras espero acostada en la camilla de enfermería de la prisión. Tengo conmigo una carta de Harry, sigo siendo masoquista y rompiendo cada día una parte de mi corazón.

Mayo 23.

Querida Emily,

Soy un hijo de puta y un egoísta.
Si hubiese sido mejor hombre, me habría alejado de ti en cuanto te conocí. Sabía que mi misión era convertirme en un hombre, en un civil normal ante la gente, un empresario, un hombre de familia. Pero, en vez de ello, seguí siendo un líder y a ti te convertí en mi esposa.
Me habría gustado ser un hombre normal para ti, que nuestro matrimonio se hubiese convertido en el más esperado del año y la boda real un chiste comparado a la nuestra, lo siento por los ingleses, mi amor por ti es más que auténtico.
No me hubiese importado, darte un anillo, llevarte a un motel de paso y hacerte mía toda la noche, lo habría hecho de haber sido un hombre normal, sin poder, sin dinero, y sé que tú estarías a mi lado de todas maneras.
Pero en vez de eso, todo fue una mentira, como un secreto entre unas cuantas personas.
Y, lo que es peor, como no tenía intención de dejarte escapar… me enamoré de ti, de tu esencia, de tu forma de ser, de tu inocencia, y tu belleza única.
Me hubiese gustado buscar una manera para compensarte todo el dolor que te causaría, pero no me importó idear un plan para huir de la vida que yo no elegí.
Yo no elegí matar.
Yo no elegí ser parte de El Círculo.
Yo no pedí enamorarme de ti cada vez que te veía y te hacía mía.
Cuando me viste como un hijo de perra asesino, estaba tan jodido, que ni siquiera podíamos dormir juntos en la misma cama. ¿Cómo puedes amarme?
Sé que aún lo haces.
Incluso sigues llorando mi muerte y me odio por ello.
Odio tener que escribir estas cartas mientras te veo dormir. Cada noche, odio tener que llorar mientras las firmo y odio haberte

dejado.
Odio no poder estar ahí.
Odio no poder, incluso más allá de la muerte… dejar de amarte.

Siempre tuyo,
H.T.

En el presente



El ataque de pánico me ha dejado bloqueada. No puedo moverme sin que me duela respirar y Blake, él sigue esperando una respuesta de mi parte. Como yo de él.

—¿A qué estás jugando, Blake Storm?

—No me has entendido, nena. Una vez en mi mundo, no te dejaré ir. Ahora responde a la pregunta.

Se refiere a mis cicatrices.

—No quiero tu lástima, Blake.

—No la tendrás, pero tampoco soy un maricón que se quedará con los brazos cruzados. Me perteneces, mi deber ahora es cuidar de ti. Alguien te ha lastimado ¿Dime quién fue?

—¿Es así como lo ves? Una posesión. A la que debes cuidar mientras la tienes en la cama. ¿Y luego qué? Solo seré una más a la lista. Aunque soy la única criminal que tendrás en la lista de tus conquistas. Las personas que lo hicieron están muertas y siguen encerradas en la cárcel. ¿Qué vas a saber tú de sufrir?

Que me llame criminal a mí misma hace que sus fosas nasales se abran. Está realmente enfadado y me importa poco. Es lo que es, no voy a tragarme eso que, desde que me miró en Panorama le gusté, quiso hacerme suya y ahora viviremos felices para siempre.

Despierta, Emily. La realidad es que es un hombre poderoso, va por lo que quiere, pero no se esperaba que viniera una gran bomba nuclear conmigo.

—Seré tu perdición, Blake Storm. Hazte a la idea.

Vuelve a meter sus dedos en los rizos que se han formado en mi cabello. Ignorando lo que acabo de decirle. Cierra sus ojos y

cuando estoy a punto de hacer lo mismo para que no sospeche que, una vez lo haga, huiré.

—Quizás en otra vida.

CAPÍTULO DIEZ



Salí huyendo. No sé en qué momento tomé mi vestido y tomé un taxi para ir a casa. Cuando llegué Daemon estaba en la puerta, esperando por mí, en mi teléfono celular tenía más de veinte llamadas perdidas, de las que pude contar.

Todos se quedaron tranquilos cuando les dije que había tenido una buena noche, si saben a lo que me refiero. Nadie puede juzgarme si todos sabían de la existencia de Panorama y quién estaba encaprichado conmigo.

Ahora me encuentro en mi oficina.

Un sinfín de solicitudes de otros accionistas descansan en mi escritorio. Algunos nombres se me hacen conocidos de otras empresas. Pero toda decisión la tomara el comité conmigo, y al final es mi decisión.

No he visto a Blake en dos días.

Fue extraño que no se apareciera en la puerta de mi oficina el lunes por la mañana. En cambio, su asesor y abogado, discutieron un par de cosas conmigo.

Todo marcha bien, de momento.

Pero no sé nada de él y cada vez que mi puerta se abre siento que él aparecerá en cualquier momento.

Y cada vez que mi teléfono suena, es su voz que me imagino.

—La he cagado, Colleen.

—Mierda, no me digas que...

—Exactamente eso, Blake y yo nos acostamos. Después de serle fiel a la memoria de un hijo de puta mentiroso como Harry. He vuelto a estar con alguien.

Colleen no dice nada. Pero su risa nerviosa me dice que no era lo que esperaba escuchar.

—Pensé que habías estado con alguien en Panorama. Pero no me imaginé que fuera él, además de ser un hombre bastante intenso, es tu socio.

—No estuvimos en Panorama. Me llevó a su apartamento Pearl. No iba con esa intención. Una cosa llevó a la otra y joder... La he cagado.

Mi frustración me mata. Tengo unas malditas ganas de llorar pero me contengo. Colleen se da cuenta enseguida y se asusta.

—¿Él no te hizo daño? ¿O sí?

—Por supuesto que no.

—Entonces tuvo que haber sido un mal polvo como para que estés tan afectada.

—Ojalá. El tipo coge mejor de lo que cualquier mujer espera. O una viuda como yo. Pero no, la he cagado grande. Porque sabe quién soy y dónde estuve esos seis años de los que nadie en el mundo habla.

—Mierda.

—Sí, una mierda.

Colleen sigue en lo suyo y yo me quedo viendo las paredes blancas de mi oficina. Colleen se empeña en contratar diseñadores para que cambien cada rincón de Starblack, como si eso fuese suficiente. Aun puedo sentir la colonia de Harry por doquier. Y ése será siempre mi castigo.

El teléfono que descansa en mi escritorio suena y atiendo enseguida.

—Sí, Colleen.

—Tienes un paquete, Emily. ¿Quieres que te lo lleve?

—Sí, por favor.

Mientras divago en mi ordenador y me pongo al día con correos electrónicos y más, un enorme ramo de flores, con un florero elegante se asoma por la puerta.

Maldito Blake.

—No me digas—Me pongo de pie—¿El señor socio arrogante?

—Sí—Apenas y veo la cabeza de Collen, coloca las flores sobre la mesa del fondo y aunque no quiera admitirlo. Me encantan.

Debo admitir que tiene buen gusto. Me pregunto para qué más. Pero rápidamente salgo de esa burbuja.

—Qué intenso, deberías enviarle uno tú también.

Se burla y sale de mi despacho de nuevo. Cuando voy a tomar la pequeña tarjeta mi móvil comienza a bailar sobre mi mesa.

Sé que es él. Es como si pudiera sentirlo.

En cambio, tomo la tarjeta y la leo.

¿Tengo que recordarte algo?

X,
B.

¿Recordarme?

Eso solamente me lo dice cuando no hago lo que me ordena, lo que espera y lo que demanda. El haberme ido de su casa en la madrugada como una adolescente y su caminata de la vergüenza.

Mi teléfono vuelve a sonar y lo veo, mientras vuelvo a sentarme en mi silla.

Sí, es Blake.

—Hola—Respondo con un tono seco.

—¿Dónde estás? —su voz suena terriblemente grave.

—De compras—Miento descaradamente.

Si le digo que estoy trabajando será su oportunidad para venir a acorralarme. Y aunque la mujer que estuvo con él la otra noche, lo sigue deseando, la yo racional no quiere verlo nunca más.

—No mientas.

—No lo hago.

Espero unos minutos, mientras me concentro en la segunda mentira que le diré, cuando escucho que vuelve a hablar.

—Entonces voy a entrar.

Me impulso hacia atrás y caigo de espaldas, desplomada en el suelo. Mis piernas quedan expuestas en el aire y ahogo un grito cuando escucho los grandes pasos acercarse hasta donde sigo tirada.

—Mierda, Emily ¿Estás bien?

—¿Tú qué crees?

—Cuida esa boca —Me advierte—Dame tus manos, una mujer como tú jamás debe exponerse de esa manera.

Exagerado.

No es que quisiera caer a propósito. Pero si no se apareciera de repente, esto no habría pasado. No solamente está acabando con mi buen juicio, me está poniendo nerviosa ahora, y eso no es nada bueno, porque sé que le encantará.

—Me asustaste, no es que tenga un amorío con el suelo.

Me sonríe levemente cuando por fin estoy de pie frente a él. ¿Y ahora qué?

—Estás en problemas, nena.

—¿Hasta cuándo vas a dejar de llamarme así?

—Hasta cuando yo lo decida.

Su juego de seducción me parece un poco intenso y a la vez divertido como infantil. Parecemos unos chiquillos, no voy a salir de ésta. Tengo que enfrentarlo, tengo que aceptar que estoy cautivada por este hombre, y aunque no sepa nada aún de él, lo sabré. Como él ya sabe suficiente de mí.

Cuando ve que regreso a mi silla y continúo como si estuviese trabajando—con él frente a mí no se puede trabajar—toma asiento frente a mí, como si estuviera esperando algo.

—¿Vas a quedarte ahí?

—Te dije que estás en problemas.

—Te escuché, me parece divertido que estés repitiéndolo.

—No me tientes, Emily.

—Déjame trabajar, Blake. Estoy segura que puedes entenderlo.

—¿Por qué huiste?

Cambia la amenaza a una pregunta más sería. Está realmente enfadado porque hui. Y es verdad, lo hice. Estoy confundida. No de lo que quiero y quería esa noche. Lo deseé, lo tuve.

Pero no iba a quedarme abrazada en su cama, que me trajera el desayuno al día siguiente y volviéramos a hacer el amor.

Todo lo contrario.

Son negocios y yo no debí acostarme con mi socio.

Debo apegarme a mi plan.

—Sabes suficiente de mí —Soy honesta cuando lo digo —Sabes quién soy, de dónde vengo y cuál es mi meta. Starblack y seguir adelante.

—¿Qué hay de los hombres?

—¿Qué con ellos?

—¿Te acuestas con uno diferente cada día? ¿O sólo soy el primero?

Eso duele.

—Es precisamente por eso que acabas de decir que hui. Piensas que soy como todas, crees que me conoces. Pero no sabes por todo lo que he pasado, Blake. Eres un hombre inteligente, elegante y guapo. No pierdas el tiempo conmigo. Fue divertido, pero terminó. No negaré mis errores, ellos me convirtieron en quién soy y me seguirán deformando hasta odiarme lo suficiente como para esperar la muerte.

No dice nada, pero el tono de sus ojos lo dicen todo. De enfado ahora no sé cómo está. Pero nada contento.

Se levanta de su silla, cuando doy por terminada esta conversación que no nos lleva a nada. Regresa a mí. Esa mirada, ese olor y su voz, me llevan a un mundo desconocido. A un mundo en el que quisiera quedarme a vivir, pero no puedo.

—¿Crees que puedes terminarlo? ¿Piensas que soy un error?

No tengo respuesta para eso y lo sabe. Es por eso que su mano va directo a su entrepierna. Una erección se forma por encima de su pantalón. Aprieto mis muslos y él se da cuenta, ya que llevo una falda negra ceñida que desnudan mis piernas cuando me siento. Estoy acalorada y tengo miedo de que mi blusa de seda gris haga notar lo duro que siento mis pezones.

—Blake...

Me calla cuando la erección sale de su pantalón. Y mi mirada, no puede desviarse de su virilidad tan perfecta frente a mí.

—¿Crees que todo terminó?

Deja la pregunta en el aire. Sabe lo que hace, sabe cómo callarme. Las carpetas de mi escritorio salen volando y yo soy suspendida de mi silla para ser colocada con maestría en él. Esto es una locura, pero si ya pasó una vez. No puedo detenerme y más si sabe cómo tocar el punto exacto.

Cuando estoy con él, Harry viene a mi mente con recelo. Solamente he tenido un ataqué de pánico con él, y a medida pasa el tiempo y vuelvo a verlo, el miedo se va esfumando.

¿Qué diablos me está haciendo?

Mi falda es subida por completo hasta mi culo, y mis bragas echas hacia a un lado. Estoy quemándome y desesperada por sentirlo de una jodida vez.

—Blake...

—Emily —gruñe—Siempre estás preparada para mí.

Se lo asegura mi humedad y la forma en como mi cuerpo lo recibe. Sus arremetidas van rápidas, pero, espero que no se acabe tan pronto.

Abro mi blusa de botones y le ofrezco mis pechos.

Los toma muy agradecido, llevando su boca a mis pezones y mordiéndolos de uno a uno.

Ahora su cabello es un desastre y su traje ya no está tan perfecto que cuando entró.

Cuando pienso que va a cogerme más duro, sale de mí y se coloca de rodillas.

—¡Joder!

Su lengua acaricia mi clítoris como nunca. Esos seis años en prisión me habían hecho olvidar lo que era ese tipo de caricias. Sé que lo son, por cómo se siente y lo hace.

Lame, muerde y chupa. Así continúa hasta volverme loca.

—Calla o van a oírte, nena.

Ahogo los gemidos en su cuello que se acerca a mi boca. Busca mis labios con los suyos y se los entrego. Nos besamos

apasionadamente y como si nada más existiera.

¿Por qué algo prohibido se siente tan bien?

—¿Vas a seguir huyendo, Emily? — Pregunta, tomando con sus manos mis pechos y arremetiendo más fuerte. De adentro hacia afuera sin parar.

El hombre debe ejercitarse, y me consta. Esa V que se asoma por el ruedo de abajo de su camisa de botones y que se abre cada vez que entra y sale.

—Sí...

Me arremete más fuerte, tomando mi cabello e impulsándose de él. Es la sensación más rica que he sentido nunca. Sabe lo que hace, el muy hijo de puta, sabe lo que hace.

—Respuesta incorrecta, nena.

Me baja del escritorio y me da la vuelta, levanta una de mis piernas y la coloca en mi silla. Ahora así, vuelve a entrar y ahogo otro grito, esta vez en su mano. Ya que tapa mi boca con ella y me arremete sin piedad y yo siento que voy a partirme en dos.

—¿Vas a dejar de huir, Emily?

Repite la pregunta y eso me atrapada. Su mirada, su tacto, su voz me envuelven en una burbuja que no quiero que explote nunca. La forma en cómo me toma, me hace suya y la locura de no saber nada más de él que su poder, me hacen decir algo de lo que sé que me arrepentiré cuando él cruce esa puerta.

—¡Sí! —Ahogo mi orgasmo en sus labios y continúo diciendo que sí con la cabeza.

—Buena chica—Dice—Ahora…

Sale dentro de mí. ¿Acaso no piensa terminar él también? Me resulta divertido y a la vez extraño. me ha manipulado por completo y no ha ido por su beneficio esta vez, aunque no deja de joderlo de una u otra forma.

—¿Qué haces? —Le pregunto, una vez recupero mi voz, después de ese colosal orgasmo.

—Tu placer es el mío, nena. No necesito terminar, tú lo has hecho por los dos.

Me quedo sin habla.

—Estás loco.

—Ya te lo dije—Dice, subiendo su pantalón y sacando un pañuelo de su bolsillo, me limpia mi sexo y se lo guarda de nuevo—Loco por ti.

—Espero que no hagas nada con ese pañuelo—Me mofo.

—No es necesario.

El maldito lo sabe.

CAPÍTULO ONCE



Al llegar a casa, despido a Tiffany, luego de haber tenido una divertida conversación con ella sobre algunos consejos de su primera cita. La chica tiene personalidad única y además, le gusta lo que hace.

¿Qué niñera quiere ser maestra?

Creo que solo Tiffany y su amor por los niños.

—Que esté muy bien, señora Thompson.

—Suerte, Tiffany, si necesitas ayuda o las cosas se ponen difíciles en esa cita, siempre es bueno fingir una tos seca.

Ella se echa a reír.

—Lo tomaré en cuenta.

Al subir a la habitación de Rome, lo encuentro dormido y con su cuento favorito en su pecho. Me quedo mirándolo más tiempo de lo normal. Es la perfecta imagen.

—Mami—Dice arrastrando las palabras.

—Duerme, bebé—Beso su frente—Mamá está aquí.

Rome cierra sus ojos, y yo con el corazón en la mano, vuelvo a besar sus manitas esta vez y me voy a la ducha.

Al sentir el agua sobre mi piel, los recuerdos vienen a mí. El toque de Harry, la voz de Harry… y Blake.

Él me lo recuerda de una u otra forma. Aunque Harry jamás me hubiese hecho el amor en la oficina. Siempre fue tan recatado, tan a la antigua. Luego viene a mi mente su verdadera identidad y lo dudo todo, dudo de todo, hasta de su amor.

Porque amar es cosa indispensable en esta vida.

¿Quién no ha amado?

Un vacío.

¿Quién ya lo ha hecho?

Ser correspondido.

Plenamente.

Otros se sienten desgraciados. Y es que el amor no siempre es recíproco, muchas veces amamos espejismo, seres perfectos que solo están es nuestra mente.

Somos tan imperfectos que solo vemos lo que deseamos, tenemos un velo en los ojos que no nos deja ver la realidad que nos rodea. Lo que otros a simple vista ven.

Muchos se desvaloran, creyendo que no son suficiente. Era lo que yo pensaba, no ser suficiente para Harry. ¿Entonces qué es lo que ve Blake en mí? ¿Qué me hace diferente?

Segur para él valgo mucho más de lo que he llegado a amarme alguna vez.

En la carrera por amar a alguien más, olvidamos amarnos primero nosotros. Olvidamos que el amor propio, hará que valoremos el tener la oportunidad de amar a alguien más. Y si la frase hecha, Amate primero, para después poder valorar el amar a otro. En la medida en la que te ames, encontrarás a alguien que valore ese amor propio y dará para ti, su mejor versión de sí.

La cuestión es que, no me amo lo suficiente, solamente me amo, porque mi hijo me ama, porque Sidney me ama, porque Gigi me ama. Pero no porque deba hacerlo.

No sé por qué estoy pensando en el amor y en Blake, son dos cosas que no van de la mano, sé que soy preciado capricho, como él mi distracción ahora mismo.

Todo acabará pronto.

…

Ha pasado una semana después de la locura con Blake en mi oficina. Se fue del lugar y lo último que supe era que estaba de viaje en Dubái.

Al llegar a la oficina, el nuevo personal me recibe con una sonrisa. La empresa cada vez se encuentra en su mejor auge.

—¡No te lo vas a creer! —Chilla Colleen llegando a mi oficina de repente.

—¿Qué pasa? —El corazón se me va a salir del pecho.

En vez de hablar, tira en mi escritorio la revista Forbes, la revista sobre negocios más importante a nivel internacional y sigo sin entender.

—Starblack y tú. ¡Quieren una entrevista! —Exclama emocionada. Para ser una ex miembro del círculo, no sabía que le apasionaba tanto estas cosas.

—¿Entrevista?

—Quieren la exclusiva. Starblack ha empezado a generar millones en menos de un mes, las grandes inversiones que has logrado, te han llevado a que salieras como una de las mujeres prometedoras de este año en la bolsa.

Me deja sin palabras. No me lo esperaba. Harry fue el único que apareció en Forbes una vez en la portada. Como el lobo de Wall Street.

Harry lo hizo solo, yo no.

—Lo ha logrado, Blake. Yo no. Él es socio también, uno muy importante.

—Forbes te quiere solo a ti esta vez. Saben que tu socio es Storm, pero él no necesita aparecer en Forbes, parece que ha aburrido al fotógrafo.

¿Aburrirse de fotografiar a Blake para una entrevista? Yo no lo estaría, sólo con recordar esos músculos bien formados y esa voz autoritaria, hace que me olvide de la realidad y no escuche lo que dice Colleen.

—Emily.

—Disculpa, es que, no me la creo todavía. Eso es genial, ayudaría mucho a limpiar la imagen de Starblack. Ahora que me he dado cuenta que en internet solo existe la muerte de Harry y que yo desaparecí durante seis años, es extraño que no se me señale como una criminal.

Mis palabras la toman de sorpresa, sé que ella sabía que en internet ni en ningún otro lado iba a encontrar nada sobre ese día. Y es momento de hablarlo.

—Em, sabes quién lo hizo, solamente querían limpiar tu imagen.

—¿Limpiar mi imagen? Lo que me parece es una falta de respeto, limpiar mi imagen no traerá a Harry de la muerte. Lo que hacen es una estupidez, borrar registros de aquel día no va a quitar de mis recuerdos aquellos seis años, no va a regresarme esos seis años que Rome no estuvo conmigo. ¿Quieres que siga?

—¿Qué querías que hicieran, Emily? No iban a dejar tu imagen así, el círculo te sacó en seis años. Eso fue lo que les tomó para protegerte, tú ibas a ser la siguiente… o Rome.

Se me revuelve el estómago. No puedo creer que Colleen no me haya dicho nada de eso, y lo que es peor aún, es que no me sorprende en absoluto que la verdad siga saliendo a la luz.

—¿Lo sabías? Me pregunto qué más sabes Colleen, también me pregunto si tú y Daemon ya no pertenecen de verdad al Círculo, si en verdad fueron desterrados o solamente están vigilándome de cerca como lo hiciste tú en la cárcel y como lo hizo él también. Dime cómo puedo confiar, cada día que me levantó me hago la misma pregunta, si todo esto que tanto me está costando levantar de las cenizas, si las horas en las que no veo a mi hijo, que solo puedo verlo cuando llego a casa y está dormido, que lee un cuento que yo no puedo leerle. Dime, Colleen. ¿Puedo confiar en ti?

Colleen hace algo que me sorprende por primera vez desde que la conozco.

—Por favor, no lo hagas.

Oh, por Dios.

Me tapo la boca para no llorar.

Ella realmente está hablando en serio. En verdad nunca fue desterrada.

—El círculo me mandó a cuidarte de por vida, no sé si trabajo para ellos, solo sé que cumplo con mi misión y es mucho más que eso, lo sabes. Te quiero como una hermana, mi intención

nunca fue herirte, mi intención nunca fue… mentirte. No he recibido otra misión, no sé nada del círculo desde que salí de la cárcel.

—¿Has matado a alguien?

Me da pavor hacer la pregunta, pero debo hacerla, mi hijo tarde o temprano empezará a tomarle cariño, si es que ya no lo hizo, y no lo culpo, Colleen es todo un personaje.

—No, Emily. No he matado a nadie, ni trabajo nunca fue quitar vidas. Las personas del círculo tienen muchas misiones y la mía nunca fue esa.

—¿Entonces cuál fue?

Ella se limpia las lágrimas antes de responder y caminar hacia la puerta. Al momento en que abre dice viendo sobre su hombro:

—Ya te lo dije, ser tu jodida mejor amiga.

Después de mi discusión con Colleen, no dejé de sentirme culpable, por lo que salí a disculparme. Si el círculo está detrás de todo, no me importa. Todavía es más fácil llegar a ellos. Y sé que Colleen no me lastimaría, nadie puede hacerlo, no puedo sufrir más, no de lo que ya he sufrido.

—Señora Thompson—Me saludan al unísono cuando voy por los pasillos.

De pronto siento que alguien me sigue, pero veo a mi alrededor y en este lado del pasillo no hay nadie, solo oficinas que algunas de ellas están vacías todavía.

Me voy a volver loca.

Las grandes pisadas siguen escuchándose y vuelvo a girarme. No hay nadie. De nuevo la sensación de que me hace falta el aire llega a mí. Todo empieza a darme vueltas y voy caminando como puedo hasta llegar a mi oficina, pero es en vano. Me dejo caer, deslizándome sobre el vidrio de una oficina vacía, en un solitario pasillo.

Las voces vienen a mi cabeza y no puedo respirar.

Tengo que respirar, poco a poco, ordenar a mis pulmones, a mi boca, a mi nariz. Respirar profundo. 1, 2, 3. Inhalar y exhalar.

No logro conseguirlo por mí misma. Otra vez escucho pasos, muchos pasos, si es real, tengo que ponerme de pie, parezco

una loca aquí tirada. Tengo que ser fuerte, tengo que vencer mi ataque de pánico.

Me levanto poco a poco y ordeno a mis pies ponerse en marcha. Lo hacen y camino lento, pero seguro hasta por fin llegar a mi oficina. No me da tiempo de cerrar la puerta, me dejo caer en mi sillón largo, nunca me había sentado aquí y no es tan incómodo como se veía.

Respiro de nuevo, poco a poco.

Cuando abro mis ojos de nuevo, ahogo un grito. En verdad voy a morir a mis treinta, tarde o temprano.

—¿Has estado siguiéndome?

Blake quien está al pie de la puerta de mi oficina, apoyado, con su traje azul marino, su corbata gris perfectamente al centro, su cabello un poco canoso, y sus manos, nudillos que han sido marcados por tinta sostienen su quijada, una que lleva una barba al mismo tono de su cabello, me ven. Me ven y no sé por qué de esa manera.

¿Está enfadado?

—¿Qué está mal? —Pregunta, caminando hacia mí en grandes zancadas. No crea que me trago ese cuento que se preocupa por mí. Él es el culpable de mi ataque de pánico, ha estado siguiéndome.

—¿Has estado siguiéndome?

—¿De qué estás hablando, mujer? He regresado de Dubái hoy mismo. ¿Qué sucede? Maldita sea, Emily, si me dices que alguien te ha hecho algo yo voy a…

—Espera—Lo callo, le va a dar algo—Salí de la oficina por un momento y llegué a la Ala que aún está despejada del edificio. Es una locura, sentí que alguien me seguía, no es nada.

No voy a decirle que tuve otro ataque de pánico. Ni siquiera sé qué hace aquí y por qué me toma las manos de esa forma. Espera, soy yo. Me doy cuenta enseguida y me suelto de su suave agarre.

—¿Has tenido un ataque de pánico? Voy a llamar a seguridad, voy a reunir al personal si alguien es responsable de esto tiene que pagar…

—Cállate, por favor. Te he dicho que son ideas mías. He estado un poco distraída, no es nada grave, no seas exagerado. Es solamente que la noticia de Colleen me tomó por sorpresa.

Blake hace algo que me sorprende, me sonríe de forma orgullosa.

—Felicidades por Forbes.

—¿Lo sabes?

Asiente con la cabeza, se inclina a mi sien y me da un beso casto. Eso es algo nuevo también y estoy a punto de sufrir otro ataque de pánico. ¿Desde cuándo es tan sereno conmigo? es cuando caigo en una razón. Algo no anda bien aquí.

Es muy temprano por la mañana.

Blake Storm está tramando algo.

—¿Qué haces aquí en horario de oficina?

Su sonrisa se borra de inmediato. Bingo. Lo he atrapado.

—Supongo que somos socios, me estoy apegando a ello.

—¿Vas a dejar de acosarme?

Me dedica una mirada de advertencia.

—Cuida esa boca, Emily.

—Entonces habla.

Se pone de pie, ignorando por completo mi pregunta, alisa su traje y su semblante de mala leche aparece de nuevo.

—Blake.

Camina hacia la puerta. Entonces va a irse. Su visita no ha sido otra cosa para dejarme claro que ahora solo seremos unos simples socios. Lo de simple lo dejo a la imaginación, pero socios, eso sí que no lo niego.

Es un raro de primera.

Mientras estudio perfiles de clientes, acepto y rechazo ofertas que Starblack no necesita, mi teléfono suena.

—Dime, Colleen.

—Lamento molestarte, pero tengo unos papeles que debes revisar, es acerca de una beneficencia y quizás lo puedas discutir con el señor Storm.

Vaya, se ha tomado en serio su papel de asistente.

—Está bien, Colleen. Storm estuvo hace unas horas aquí. ¿Puedes llamarlo?

Hace una breve pausa.

—Me temo que no. Puedes encontrarlo en el último piso.

Como un resorte me pongo de pie al escucharla. ¿He oído bien? Blake maldito Storm Se ha abierto una oficina aquí.

—Estás jodiendo conmigo.

—Nop —Hace sonar a propósito la P de ese no. Estoy segura que le divierte.

Bien. Blake quiere jugar sucio. No voy a volverme loca por esto. Es un socio, y aunque sea externo y esa oficina se la ha inventado. Puede tenerla.

Maldita sea, él jodidamente puede tenerla.

Salgo de mi oficina. Voy hasta la oficina de Colleen y me hace entrega de los papeles. Ambas nos dedicamos una penosa sonrisa.

—¿Sabías de esto?

—No, le ha pedido a los de logística que prepararen su oficina. Pensé que sabías.

—Me ha tomado de sorpresa como a ti.

—Parece que va en serio su relación.

—Estás loca, haya pasado lo que haya pasado, no puedo tener una relación ahora.

Colleen vuelve a reírse.

—Me refería a su relación laboral.

—Demonios.

—Vamos, ve a su oficina, por favor. Está beneficencia es la que Star necesita ahora.

Beneficencia.

Siempre me gustaron. Tengo experiencia en ello y sé que también Storm. El hombre tiene que tener algo de corazón debajo de toda esa armadura de oro que lleva encima de él.

Tomo los papeles de mala gana. Sé que a Colleen no le ha caído nada bien Storm desde un inicio y no sé por qué. Mientras obligo a mis tacones andar, me voy imaginando cómo ha quedado el piso de arriba. Sí ha pedido a los de logística ya lo tenía planeado. Storm parece serlo todo, menos un hombre sencillo.

Estoy segura que allá arriba las paredes son de mármol y su puerta es de oro.
A lo mejor sale también oro de su culo cuando ríe. Rio por lo bajo mientras llego al ascensor.
Son varios pisos, pero qué más da. Todo por hacer el viaje largo.

Cuando llego a su piso, un "WoW" sale de mis labios de inmediato al descubrir la entrada del hall.
Nada de diamantes y oro, pero sí un espacio inmenso. El hombre tiene buen gusto y ahora tengo envidia de lo sencilla que ahora parece mi oficina.

Todo luminoso, todo está cristalizado y el suelo brilla como si alguien se hubiera pasado la noche dándole cera.

Enfrente de mí, aparecen enmarcadas en mayúscula las letras de la empresa.

Cómo recordándome a quien pertenece este lugar.
Dos confortables asientos de cuero, están instalados al lado de una recepción.

¿Otra?
Es más espaciosa que la del piso de abajo.

No me dejó intimidar y avanzo decidida hasta la chica que está en recepción. No sabía que se podían tener dos en el primer piso y en el último.

La chica me sonríe y se ve intimidada detrás del mostrador.

—Señora Thompson.

—Hola.

—Soy Cora, su recepcionista.

—No te ofendas, Cora. Pero tengo una en el primer piso. Estoy segura que solo obedeces órdenes del señor Storm. ¿Está él?

—Señora Thompson —Se ruboriza — Seguro. ¿Él la está esperando?
Lo pienso mejor. Todo esto me ha caído de sorpresa. Así que voy a dar la mía también, entrando sin ser anunciada.

—El señor Storm me espera, Cora

—Adelante, señora Thompson.

—Gracias.

Camino decidida hasta su puerta. No es de oro, pero es bastante elegante y oscura, me recuerda al alma que seguramente tiene.

Tocó la puerta y una voz masculina me invita a entrar.

Cuando abro la puerta, no se espera que sea yo y evita sonreírme. Más bien es como si no se esperaba viéndome de pie aquí. Porque sus ojos brillan de deseo.
Es insaciable.

Guarda su teléfono en su chaqueta y sus ojos se posan en mí. Mi corazón pega un vuelco cuando mis ojos se encuentran con los suyos. Dos ojos azules grisáceos me hacen temblar desde donde me encuentro en silencio.

—Siéntate. —me ordena. Parece que se ha olvidado que yo soy su socia y no empleada para que me dé ese tipo de órdenes.

—¿Cómo es que yo no estaba enterada de esto? —Lanzo la pregunta al momento en que cierro la puerta. Con gusto patearía su trasero en estos momentos para ver si es verdad la teoría del oro. Pero estoy segura que sería todo lo contrario.

—¿Te atreves a no acercarte y saludarme como se debe?

—¿Cómo se debe? ¿Y cómo se supone que se saludan los socios?

—No tengo una puta idea.

Vaya, está diciendo tacos, no es propio de él. no tengo idea de qué le sucede y tampoco quiero averiguarlo. He subido para una cosa, no me importa que tenga su cueva de hombre aquí, está en su derecho, aunque mi alerta me dice que serán puros problemas.

—¿Tengo que recordarte algo?

—Por favor, Blake no comiences con eso. —Le advierto con recelo. ¿Piensa cogerme aquí también?

—Entonces ven.

—Ven tú—Contraataco.

—Si yo voy, tendré que recordarte algo.

Mierda, mis pies caminan como si tuvieran vida propia y llegan hasta los suyos, su aroma varonil, una mezcla de durazno y menta invaden mi zona de confort.

Su mano llega a mi mentón y hace que lo vea. Cuando pienso que va a darme uno de sus besos, me sorprende que

solamente me bese la punta de la nariz. En cambio, yo rodeo mis brazos a su cintura y lo abrazo.

Vamos a jugar a los chiquillos después de todo.

—¿Decepcionada?

Lo dice porque esperaba que me diera uno de sus besos. Ya me ha dado muchos, bueno, más que eso.

—No—Miento.

Regreso al otro lado del escritorio y él hace lo mismo que yo, toma asiento y espera a que sea la primera en hablar.

Mi yo interior se pregunta sobre ese viaje en Dubái, no es que tengamos algo serio, pero si se comporta con otras mujeres como es conmigo, voy a matarlo. Yo no soy su consuelo mientras está en Nueva York.

¿Y de dónde han salido estos celos?

Debe tener alguna enfermedad, se me está pegando lo irracional que muchas veces puede ser él.

—¿Qué tal Dubái?

¡Mierda! ¡Mierda!

Y mil veces mierda por tener que preguntar.

—Quiero pensar que en verdad te interesa y no estás molesta. No he podido avisarte, lo siento.

—No estoy molesta—Me defiendo enseguida.

—No deberías, pero no voy a culparte por si es lo contrario. El viaje me ha tomado por sorpresa. Stormbeast se está expandiendo al oriente. Lamento no haberte avisado.

Ahogo otro "Wow" para mis adentros. Blake Storm disculpándose por algo que no me esperaba.

Me he puesto nerviosa y no sé por qué. Es difícil guardar la calma ante el señor mirada intensa, pero debo tener la suficiente sangre fría si no quiero perder mi cordura ante él. ahora que estoy en su territorio y lo escucho hablarme de esa manera, me siento diminuta, como si fuera a desaparecer en la silla o sobre la mesa.

Contrólate, Emily.

Imagino por un momento que esa mirada me examina con el deseo indomable de castigar esta boca demasiado insolente. Y no me puedo imaginar sus castigos.

Bien, manos a la obra y perderé la cabeza aquí mismo y quedaré como una tonta ante él sin nada qué decir, profesional, ante todo, sí claro. Antes y después de haberme acostado con él.

—Mierda—Siseo en silencio.

—¿Disculpa? —Me habla.

—Em, se trata de una gala de beneficencia organizada, a favor del hospital infantil y…

Guardo silencio, solamente espero que no se burle de mí.

—Continúa—Me pide amablemente.

—Mujeres que han estado injustamente en la cárcel, cuando salen, no tienen nada, tiene que empezar de cero. Sería de gran ayuda poder ayudar a sus familias y a sus hijos, darles empleo.

—Una segunda oportunidad—Termina por mí.

—Sí—Le sonrío un poco en forma de agradecimiento.

—Nuestro objetivo será que una empresa importante como Starblack financie acciones humanitarias como esas. No solamente aquellas que muchas empresas toman como pantalla para verse humanitario en la sociedad y lucrarse de eso, estamos hablando de una beneficencia real.

Evito cuidadosamente su mirada. Solo para ser capaz de poder articular bien las palabras sin parecer una idiota. En cambio, él me dedica son risa de lado.

Se levanta mirando su móvil, como si esperara la llamada de alguien. Me levanto al mismo tiempo, como cuando entra alguien importante a la habitación o la abandona. Pero cuando veo que va directo a abrir la puerta de su despacho, me detengo en seco cuando una mujer alta, vestida de una manera provocativa, pero no del bajo mundo entra.

—Tarryn—La saluda ¡De beso!

Mi yo interior no está celosa, está enfadada. La forma en como esa mujer llamada Tarryn lo mira me dice que hubo algo más entre ellos dos que un beso en la mejilla.

—Blake.

¿Y por qué lo llama por su nombre y no como Señor Storm?

—Emily, Tarryn es una amiga—Camina hacia mí e intenta presentarla—Tarryn, te presento a Emily Thompson, CEO de

Starblack.

Doy un paso hacia atrás y tomo la carpeta que traía conmigo. parece que el señor Storm estará ocupado después de todo.

—Los dejo solos.

Salgo como si me hubiesen puesto un rayo en el trasero, la mirada que me dedica Tarryn lo dice todo.

Una chica más al juego.

CAPÍTULO DOCE



—Idealicé, cada cosa que hiciste por mí, amé tu esencia y ni siquiera conocía la mía. Fue un amor ciego. Absorbente, penetrante...y destructivo. Al amarte, me olvidé de amarme a mí misma, de ser feliz para verte serlo. De respirar para que mi presencia fuese algo inexistente. De complacer olvidando mis deseos, y es que el corazón es ciego, pero la razón cayó por un precipicio, y así dejé de ser yo, para convertirme en la sombra de un amor inexistente. Dejé de amarme, dejé de soñar, dejé de existir...

Como una mujer con el corazón y alma destrozada que se habla así misma al espejo. Siempre lo hago y me imagino a Harry de frente, ojalá pudiera decirle todo lo que siento en estos momentos. Mientras veía a nuestro hijo hace unos momentos ir a la cama. Pudimos comer helado antes de llevarlo a la cama, colocar un dibujo en el refrigerador y reírnos con los chistes de Daemon. Una faceta que no conocía desde hace mucho, de hecho, nunca.

Al menos Rome lleva una vida normal.

Al menos yo he llevado dos semanas normales, donde Blake y yo nos hemos reservado el derecho de volver a tener algo más que una relación laboral. Aunque me lo puedo imaginar, no es que me esté quejando, es que lo veía venir. La rubia piernas largas ha subido más veces a su oficina que yo.

Típico.

He tenido días buenos y días malos. No he vuelto a tener otro ataque de pánico, pero sí de ansiedad y las pesadillas no cesan.

Nunca dejo de soñar en ese día, veo al francotirador de lejos y el disparo va a dar directamente a mi pecho y no al de Harry, pero yo, siempre estoy en la cárcel y no he muerto.

Hoy es la noche de beneficencia y estoy nerviosa. Cuando otros grandes empresarios inversionistas conocieron mi propuesta y proyecto, no dudaron en participar y ahora se ha convertido en la esperada gala del año. Bastante escandaloso para haber sido un pequeño proyecto de hace dos semanas.

Espero que Blake no haya tenido nada que ver con eso.

Terminé el presupuesto para la gala junto con Colleen, el último en verlo fue Blake y estuvo de acuerdo, confía plenamente en mí y en este nuevo proyecto. Verificamos que todo esté reservado para recibir inversores.

También confirmé y realicé mi entrevista de Forbes, no fue nada del otro mundo y me divertí mucho. Pero cuando me preguntaron si había algo más con mi entonces socio Storm, de nuevo me enfadé y dije que solamente éramos socios, sin más.

Después de terminar con la exhaustiva lista, mientras Colleen asiente pacientemente con la cabeza, recibo un mensaje de texto.

"Pasaré por ti esta noche"

Un romance de vampiros para tu lista de lectura.

Visita Inepub para descubrir historias de amor prohibido.

—Mierda—Siseo por lo bajo y Colleen me ve preocupada.

—¿Qué sucede?

—Blake quiere pasar por mí esta noche, seguramente quiere que lleguemos a la gala juntos.

—¿Y qué tiene de malo? —Deja el bolígrafo a un lado cuando pregunta.

—Rome—Respondo—No es un problema, es que Blake no sabe de él, mantengo a mi hijo lejos de mi vida laboral y otros.

—A ver, ¿Acaso tú y Blake tiene una relación seria?

—Eso quisiera él, ya te has dado cuenta que la tal rubia piernas largas de Tarryn Noriega ha estado reuniéndose con él estos días.

—Al equipo de marketing les escuché que al parecer ellos dos… ya sabes, tuvieron algo.

—No me sorprende—En realidad sí me sorprende.

Me quedo mirando a la nada y Colleen se da cuenta. Si acepto ir con Blake que es lo más normal del mundo, pues somos los CEOS de Starblack. Aunque soy la principal, yo debería elegir con quién voy esta noche.

No puedo dejar que Blake conozca o sepa de la existencia de mi hijo. Lo protejo como a mi vida. Que sepa de él es que se interese en conocerlo y conocerlo es que mi hijo vea una imagen que no me atrevo ni a decirla.

No soy ese tipo de mujer.

Blake es un hombre que es pasajero como el viento para las mujeres.

—Puedes ir tú por él.

Le hago mala cara.

—De ninguna manera. Y tampoco sacaré a mi hijo de mi casa. Si Blake debe ir conmigo por motivos profesionales, esperará en la puerta.

Dicho esto, Colleen asiente en silencio y continúa con lo que hace con la lista de invitados.

Cuatro horas más tarde...



Lápiz labial rojo.

Carolina Herrera negro, de encaje y largo hasta los tobillos, espalda descubierta hasta mi cadera.

Mi cabello rubio, suelto en ondas perfectas.

Ojos ahumados y asesinos.

Ahora solo falta escuchar el timbre y que él aparezca.

Mientras espero, voy a la habitación de Rome, quien está en compañía de Tiffany. Ambos dibujan en un gigante lienzo. Me pregunto que, si algún día será pintor, mi hijo dibuja mejor que yo a pesar de que tiene seis años.

—Wow, señora Thompson. Se ve sensacional. —Admira ella.

Mi bebé me sonríe y corre hacia mí.

Le beso toda la cara y dibujo en él mis labios en una de sus mejillas.

—Para que te acompañe mientras duermes.

—Te amo, mami. Eres una de las mujeres de la televisión.

Me sonrojo y me echó a reír.

—Lo que tú quieras que sea, seré, cariño. Ahora ve a pintar.

Me despido de ambos y bajo las escaleras.

Veo la hora y marca las ocho de la noche. No tardará Blake en aparecer. Supongo que le tomo por sorpresa que no me negara a ir con él esta noche. Aunque me pregunto dónde quedó la señora piernas largas. El timbre suena y es como si fuera la llamada al peligro. todo lo que tenga que ver con él siempre sonara como alerta en mi cabeza, aunque el significado de este sea el efecto contrario en mí.

Camino sigilosamente hasta la puerta para abrirla yo misma. Al momento en que lo hago ya su aroma se penetra en mis poros.

Un traje esmoquin perfectamente gris. Su cabello castaño gris perfectamente peinado. A pesar de que lo tiene algo largo, sabe cómo manejarlo a la perfección.

Me pregunto si volveré a tomarle del cabello de nuevo y sentir su suavidad entre mis dedos.

Se mueve con elegancia y la seguridad de un león. Los efluvios de su perfume rozan mis fosas nasales.

Ese olor perfecto a la vez varonil y sutil, ya me resulta familiar cada vez que lo siento. Es como si mi nariz esperara por él.

Como si se repitiese en todas mis terminaciones nerviosas. Y ahora mis emociones están poniéndose nuevamente en movimiento.

—Estoy empezando a odiar esa gala. Dime por favor el motivo por el cual debo dejarte ir.

Le dedico una sonrisa levemente, agradeciendo por lo bajo el cumplido caballeroso que me ha dado esta noche.

—Porque somos unos buenos empresarios y debemos dar un poco de lo que recibimos.

Blake se acerca un poco a mí, aun estando en el umbral de la entrada. Toma mi mano y se la lleva a la boca, dándole un beso casto. Después me sorprende cuando la desciende hasta su pecho.

—Estás matándome. Causas muchas cosas en mí que me asustan.

¿De dónde ha salido eso? Sé que fue sincero. Pero quisiera saber también dónde queda la rubia de piernas largas de la que todos están hablando. Si tiene algo con ella, no quiero competir. No se compite por alguien como él. Tomás tu turno y esperas a que te dedique una mirada. Yo no soy de las que compite por un hombre ni espera su turno.

—¿Cuándo dejarás de ser así?

Su mano llega a mi cintura, incitándome a que camine con él hasta la limusina más grande que he visto nunca.

—Quizás en otra vida.

Le veo con sorna. Debe de dejar de decir eso también para huir de las verdaderas respuestas.

Luka abre la puerta para nosotros y soy la primera en entrar. Todo aquí dentro huele delicioso, a Blake. Me abrazo a mí

misma y Blake entra por fin a la limusina luego de susurrarle algo al oído a Luka.

Una música suave en piano clásica invade nuestro ambiente aquí dentro. De pronto me siento nerviosa y no sé por qué.

—¿Quieres una copa de Côte de Nuits?

No me sorprende que me ofrezca uno de los vinos más caros del mundo para acompañar la noche mientras nos acercamos a la gran gala.

—Sí, por favor.

Un panel aparece desde el suelo de la limusina con una botella del vino, y dos copas. Se toma su tiempo para servir ambas y me hace entrega de la mía.

—Un brindis—Propone.

—¿Por qué brindaremos?

Sus ojos me escudriñan de pies a cabeza. Se detiene en mis labios. Sé que quiere besarlos. Y mi yo interior también. Pero aún no sé qué papel especial jugando aquí.

Su acompañante laboral.

Su cita.

No lo sé.

—Brindemos porque mis sentidos no me traicionen y no pierda el control antes de tiempo contigo.

—¿Perderlo? ¿A qué te refieres?

—Cogerte aquí mismo. Llenarte de mí para que luego te rondes con ese ridículo vestido que llevas puesto.

—Eres un grosero.

—Nena, es «ridículo» desde el momento en que no puedo quitártelo.

Madre mía. Entre todas las cosas que me gustan de él, es esa forma irracional que tiene para decir algo tierno.

—Pues brindemos, por mí *ridículo* vestido. El cual no podrás quitar. Al menos no éste. Quizás tu amiga la rubia lleve uno menos ridículo que el mío.

Mi espina no la toma bien.

—¿Celosa?

—¿Debería? Solamente te recuerdo, por si ya lo olvidaste.

—Tu casa es hermosa ¿Tú la decoraste?

—No me cambies el tema, Blake Storm.

Se ríe por lo bajo y le da el primer sorbo a su copa. Yo hago lo mismo. Antes de estampársela en la cabeza.

—Entonces estás celosa. Que te quede claro que tú y yo somos socios. ¿No es eso lo que quería, señora Thompson?

Eso dolió.

No me esperaba que fuera tan tosco, y me toca aguantarme. Porque son las mismas palabras que yo usé.

—Sí, eso fue lo que te dije. Pero no entiendo qué hago aquí contigo.

—Eres mi cita esta noche. Puedo tener una cita con mi socia.

—No, no puedes. Soy tu socia solamente, no soy tu cita. Si acepté a venir contigo es porque somos los socios de Star, como también hay otros.

—Eres una obstinada. ¿Tengo que recordarte algo?

—¡Vete a la mierda!—Le gruño. No voy a permitir que juegue con mi mente. Le gusta hacerme enfadar.

—Cuida esa boca, Emily. Eres una dama.

—No me des órdenes. Somos socios, no soy tu empleada.

La limusina se detiene. Lo que nos avisa que ya hemos llegado. Los ojos de Blake van a salirse de sus órbitas. Está claro que está molesto. Pero no me importa.

—Esta conversación no ha terminado.

Ignoro su advertencia o comentario. No me importa.

Ya Luka abre la puerta y Blake es el primero en salir.

El renombrado Hotel de la Quinta Avenida ofrece unas magníficas vistas del Central Park y de la ciudad de Nueva York. Como se puede esperar, la gala está decorada con el más mínimo detalle.

Tiene escaleras de mármol negro, revestimiento de las paredes con madera Inglesa antigua y veinte ventanas al más puro estilo afrancesado. Lo mejor de todo, incluidas las terrazas, es una original sala de bailes de salón, ahora convertido en un gran salón para que los invitados puedan disfrutar de la cena especial de la noche.

Blake se adelanta a presentarme a muchas personas, entre ellas, muchos famosos.

—¿Nerviosa? —Me pregunta por lo bajo.

—Un poco debo admitir.

—Si me disculpas, daré la bienvenida a todos esta noche. Tú serás la anfitriona también.

—Eso me pone peor que nerviosa, Blake. No sé si pueda hacerlo, soy buena planeando cosas, pero no estando frente a ellas.

Toma mi mano, como si por arte de magia me diera la fuerza que necesito a través de sus dedos, y mirando esos ojos azules, me llenan de confianza cuando dice:

—Sé valiente.

—¿Cómo…

Camina hacia la plataforma donde todos pueden verlo. Me quedo de pie, embobada mirándolo como toma el control de todo. Es así como lo hacía Harry y de pronto el pasado me da una bofetada fuerte.

—Buenas noches—Comienza a decir a través del micrófono.

Su voz suena ronca, varonil y juro que soy su fan número uno en estos momentos. Es increíble el poder que puede tener sobre mí si se lo permito.

—Agradezco a cada una y cada uno de ustedes su presencia esta noche, en la que nos reunimos por una buena causa. —Me ve desde los lejos, mientras yo me siento frente a la mesa que está justo frente a la plataforma— Me siento muy honrado de encabezar un enorme y extraordinario equipo de voluntarios y profesionales, mujeres y hombres dedicados y comprometidos, de gran capacidad, experiencia, vocación de servicio y amor por la comunidad; y sobre todo creer en la visión de Emily Thompson en este nuevo proyecto que Starblack y Stormbeast es parte por primera vez en muchos años. Hoy recibe el apoyo y el beneplácito de esta Honorable Asamblea gracias a ustedes. —La gente comienza a aplaudir y yo hago lo mismo —Me permito dirigir este mensaje, en mi calidad de socio mayoritario y CEO de Stormbeast, en nombre de mi socia, CEO de Starblack, y todos nuestros socios presentes, todos merecemos una segunda oportunidad, no importa si son culpables o no, su Dios es quien los juzgará, siempre existen las nuevas oportunidades—

hace una breve pausa— sean todos bienvenidos a la gala de beneficencia Star.
Star.

Sus palabras me obligan a ponerme de pie, las personas comienzan a aplaudir de nuevo y yo les dedico una sonrisa de agradecimiento, me siento sensible esta noche, sus palabras han sido hermosas.

Nunca fui el centro de atención. Siempre fui solamente la señora, a la que nadie tenía que ver ni dirigir la palabra. En ocasiones como éstas Harry siempre se llevaba todo el crédito y eso estaba bien para mí.

Que Blake se tome un segundo para pronunciar mi nombre frente a estas personas, me hace sentir muy alagada.

—Vaya sorpresa—Dice alguien detrás de mí. Me giro y me encuentro con el agente Harts.

—Agente Harts— Me alegro tanto de ver un rostro familiar que, mi impulso es darle un beso en la mejilla. Eso nos toma por sorpresa a ambos, pero lo dejamos pasar.

—Emily—Me he enterado a última hora, espero haber llegado a tiempo. Es maravilloso esto que has logrado.

—Gracias, aunque no lo he logrado sola. Hice lo que me pidió. Encontré un buen socio. Blake Storm.

Como lo sospeché, Storm no tiene muchos fans. Y es que si de competencia se trata Storm es un hombre que no se hace competir.

—Ten mucho cuidado—Me advierte—La reputación de Storm es algo más que solo negocios.

—¿Y cómo lo sabe Agente? —La voz de Blake detrás de él aparece—Espero que lo que lo lleve a juzgarme no sea de forma profesional, sino personal…

—Señor Storm—Intervengo.

Ya sé por dónde va lo personal, el agente Harts tiene un mal aura o es que se le sale por los poros que siente algo más por mí que solamente gratitud de mi parte.

—Agente Dereck Harts—Se presenta primero ofreciendo su mano—Conozco a Emily de hace algún tiempo, es mi deber cuidarla.

Ni deber ni leches.

—Blake Storm—Se presenta sin más ignorando por completo el resto y viéndome a mí—Hay alguien que quiero que conozcas.

—Si me disculpas, Blake, mantengo una conversación aquí, te alcanzaré luego.

Sus ojos lo dicen todo, estoy en problemas. Al menos no es un hombre que le gusta hacer escenas de celos frente a cientos de personas. Mi yo interior está saltando en un pie porque me he salido con la mía por primera vez.

—Con permiso—Asiente—Agente.

—Señor Storm.

Una vez hemos quedado solos, solamente espero que Dereck no empiece con sus preguntas, ya no soy su caso. Pero si hay algo que debo saber y que no había tenido la oportunidad de preguntarle.

—Agente…

—Dime Dereck—Me pide, su rostro se torna esperanzado.

—Dereck, lamento mucho lo del señor Storm.

—Lo llamas señor Storm, pero hace unos segundos te dirigiste a él por su nombre.

—Sí, lo hice. Nos llevamos bien, quise mediar un poco nada más.

—¿Tienes un romance con él? —Pregunta sin una pisca de culpa.

—¿Disculpa? La que debería de empezar a hacer las preguntas soy yo. Que haya venido con su esmoquin no quita que debajo de él todavía se encuentre su placa de agente. Por qué no comienzo a hacer yo las preguntas, como por ejemplo: ¿Porque en internet hay información falsa sobre mí?

Cómo lo sospeché. Su silencio deja mucho que desear.

—Te lo explicaré, reúnete conmigo mañana. No voy a arruinar tu noche.

—No la está arruinando. En la cárcel fui honesta con usted. Sólo espero que no me falle.

—Yo jamás te fallaría.

Su tono de voz me resulta familiar y al mismo tiempo hace que mi corazón se acelere como si estuviese asustado.

No me gustan las promesas, y a mi cuerpo tampoco es por eso que reacciona de esa forma.

—Tengo que ir.

—Ve, todos estamos orgullosos de ti.

El rostro de Rome viene a mi mente. Pero mi instinto de madre me dice que debo mantenerlo lejos de todo esto y de Blake. Todavía no está preparado y no sé hacia dónde nos lleva esto.

Mientras tanto, mi hijo disfruta de una noche de películas con Gigi y Tiffany.

—Señor Thompson.

Casi tropiezo al escuchar la voz de mi hermana Sidney.

—Por Dios ¿Qué hacen aquí?.

La abrazo enseguida. No ha venido sola pues Colleen viene con ella y también Rick.

—Sé que querías a tú hermana esta noche, así que la he llevado de compras.

Pensé que el día libre era para ella. Pero me equivoqué, ambas nos equivocamos. Pues las quería a las dos esta noche.

—También te quería a ti.

Los ojos de Colleen se tornan llorosos. Sidney no parece entender, pero igual se une.

—Lo lamento—Le digo abrazándola.

Ella lo entiende y asiente con la cabeza.

—Storm estaba buscándote por allá. Conseguiré una buena mesa para tu hermana, no te preocupes, tómate tu tiempo.

Pongo los ojos en blanco. Más me vale no hacerlo esperar. Me encamino enseguida. Y saludo a las personas. Me siento un poco nerviosa y a la vez tímida, pues es gente que está confiando en este nuevo proyecto de beneficencia. Sí todo va bien, será una gala anual.

Cuando voy por los pasillos, de nuevo aparece la sensación de que alguien me sigue. Volteo por instinto, pero no veo a nadie, más una silueta que aseguro es parte de mi imaginación.

Continúo mi trayecto por el largo pasillo hasta que llego al salón donde más invitados de la gala de encuentran.

Aquí el ambiente es más relajado, y su ambiente es agradable, veo mujeres con caros vestidos por doquier y hombres en sus trajes pijos y caros.

La canción de Lana del Rey hace que se me erice la piel, hasta que siento un cuerpo duro que se pega detrás de mí con mucho disimulo.

Climb up the H
Of the Hollywood sign, yeah
In these stolen moments
The world is mine (do it, do it)
There's nobody here
Just us together (shut up, shut up)
Keepin' me hot
Like July forever

'Cause we're the masters of our own fate
We're the captains of our own souls
There's no way for us to come away
'Cause boy we're gold, boy we're gold
And I was like...

Take off, take off
Take off all your clothes
Take off, take off
Take off all your clothes
Take off, take off
Take off all of your clothes
They say only the good die young

That just ain't right
'Cause we're having too much fun
Too much fun tonight, yeah

And a lust for life, and a lust for life
And a lust for life, and a lust for life
Keeps us alive, keeps us alive
Keeps us alive, keeps us alive
And a lust for life, and a lust for life
And a lust for life, and a lust for life
Keeps us alive, keeps us alive
Keeps us alive, keeps us alive

—Baila conmigo.

Aunque me lo dice con un tono de voz cargado de deseo, sé que lo está pidiendo y no exigiendo. Me lo dice su tacto, su voz, su aliento en mi cuello. Me dejo tomar por su mano cuando me lleva hasta la pista de baile.

Coloca su mano en mi cintura con una suavidad que me toma por sorpresa, me sonríe con sus ojos, mientras sus labios se mantienen en una línea recta. Sé que está enfadado y celoso. Pero no me importa, estoy siguiendo su juego, cuidándome las espaldas.

—Debes dejar de seguirme.

—No estaba siguiéndote.

CAPÍTULO TRECE



La canción acaba. Y otra comienza. Cuando quiero separarme de él, no me lo permite.

—No he acabado contigo, nena.

—Ni siquiera voy a discutir contigo por seguirme llamando así.

Las personas nos sonríen a nuestro alrededor, es increíble la cantidad de gente que hay aquí esta noche. Personas como Oprah, y hasta los actores Resse Whiterspoon y Johnny Deep los visualizo a lo lejos.

—¿Quién era ese payaso que dijo que no debes confiar en mí?

Lo sabía. Su baile no es más que para hacerla de detective y actuar como un hombre irracional.

Estoy cansada de esto.

—Discúlpame.

Me alejo de él y voy hasta el tocador de mujeres.

Al menos aquí no puede entrar él. No se atrevería.

Su forma de actuar delante del detective Harta es inaceptable. Aunque él no se queda atrás. No tiene ni fin derecho a decirme que no y en quién debo confiar.

No hay mentira que se le compare a la que Harry ocultó durante muchos años.

Al verme al espejo y lavar mis manos sin necesidad alguna.

La puerta de pronto se abre y la mujer quien entra no me sorprende en absoluto.

Tarryn Noriega.

Imita lo que yo hago. Moja sus manos levemente y me ve a través del espejo. El grifo de mi lavabo sigue haciendo correr el agua. Mientras que el de ella se apaga.

—Emily ¿Cierto?

Cuando su escucho su voz eso sí me sorprende.

—Blake me ha hablado mucho de ti.

Le dedico una mirada de advertencia. Mujeres como ella que acorralan en el baño y abren su boca no es para nada bueno, más que para sacar su veneno.

—Tarryn. Yo sí estoy segura de tu nombre y no me hago la tonta. Sea lo que sea que pienses decirme sobre Blake más te vale que tengas cuidado.

Ella abre los ojos como platos por mi osadía. No soy ninguna idiota. Si de ser sociable se trata lo hubiese hecho en el salón principal. No en el tocador de mujeres.

Lo que me lleva a maldecir para mis adentros es qué carajos hace ella aquí.

—¿Es así como tratas a la gente que ha venido a apoyar tu beneficencia?

—Tú no has venido a eso. Has venido a marcar territorio. Lo supe desde el otro día que te conocí en el despacho de Blake.

—Sigues llamándolo por su nombre. ¿Acaso eres otra ilusa que piensa que es un hombre de una sola mujer?

—Soy su socia. ¿Qué explicación tienes tú?

Me cruzo de brazos y ella sonríe de manera triunfal.

—Su prometida.

Me muestra su anillo de una forma triunfal y yo siento que el piso se está hundiendo, pero solo de mi lado. *Mierda. Mierda. Mierda.*

—Felicidades— trago una gran bola seca—Aunque si más no recuerdo, él te presentó como una amiga el otro día.

—Lo éramos, hace dos semanas. Retomamos nuestra relación y ahora estamos comprometidos. Espero que no te

interpongas en mi camino, no me conoces.
Mierda otra vez.

—Pues no tienes de qué preocuparte, Tarryn. No veo por qué tú enfrentamiento conmigo entonces. No es de mí que tienes que cuidarte.

—¿Entonces de quién?

Tomo mi bolso del lavabo y me dirijo hacia la puerta. La voy a dejar con la pregunta en el aire. Pero lo pienso mejor y respondo de todas maneras.

—Esa inseguridad que se te sale por los poros.

La puerta se cierra de un solo golpe.

Dos horas después. Algunas personas han empezado a despedirse de mí. Es mi oportunidad para salir de aquí sin que Blake lo note. Lo tiene todo bajo control.

Daemon quien espera ya por mí en el auto, me da la señal de salida.

—¿Adónde vas, Emily?

Blake me toma del brazo, impidiendo mi huida.

—Será mejor que me sueltes ahora mismo, Blake Storm. O no respondo.

—¿Qué te sucede?

—¿Qué me sucede? Te diré lo que me sucede. Tarryn, TU prometida, persona que no estaba en la lista de invitados me ha declarado la guerra en el tocador de mujeres, eso es lo que pasa. Hazme el favor y controla a tu mujer.

Se pone rojo como un tomate, no estoy segura por qué o a qué se debe. Si está avergonzado o molesto. Conmigo o con ella.

Cuando voy a darle la espalda y seguir mi camino, lejos de él. Toma mi brazo y hace que camine con él a la parte de atrás donde está su limusina.

—¡Blake no te atrevas!

—Dijiste que controlara a mi mujer—Lo piensa mejor y me carga en sus hombros—Y es lo que estoy haciendo.

—¡Ahhh!

Me quejo del dolor cuando me da una palmada en el trasero. Gracias a Dios nadie nos está viendo. Luka quien es su perro guardián abre

la puerta y Blake me coloca en el interior con maestría.

—Daemon, si quieres puedes seguirnos, pero te recomiendo que no.—Escucho que le dice antes de entrar.

En cuanto entra y se pone cómodo. Lo ataco.

—¡Eres un hijo de puta, Blake Storm!

Mis puños van a dar a su pecho con toda mi fuerza. Ya su cabello está desaliñado y aunque el bastardo se vea bien, no me olvido de qué es un hombre comprometido.

—¡Cuida esa boca!—Detiene mis manos en el aire. Me acorrala en su pecho, pegando su pecho en mi espalda e inmovilizándome.

Me mintió.

Todos mienten.

Harry mintió.

Harry...

—Harry...

La calma llega a mí, pero no como lo pensaba. Mi cuerpo comienza a temblar de una forma diferente mientras que mis pulmones otra vez se cierran.

Mi enfado y la ira que siento en estos momentos están matándome.

—Emily.

No puedo responder. Las lágrimas que invaden mi rostro me avergüenzan también.

—¡Emilyi ¡No, noi ¡Mierda!

Niego con la cabeza. Me tumba ahora en sus piernas y pone una mano en mi cabeza, la otra en mi pecho. Sus manos están calientes, su mirada es la viva preocupación. Ojalá pudiera quedarme con esa imagen de él. Tan preocupado, tan humano.

—Nena, respira conmigo —Me ruega con voz pesada.

Soy consciente de que hace abrir el panel de la limusina.

—Luka, apresúrate a llegar a casa. De inmediato.

—¿Está todo bien, señor?

—Haz lo que te digo.

—Enseguida, señor Storm.

El panel vuelve a cerrarse. Mis pulmones están tomando aire nuevamente. Aunque sigo enfadada, me parte el corazón el rostro que estoy viendo en el ahora mismo.

—Respira, Emily.

—Yo...

—Calla, concéntrate en respirar, nena.

Eso intento y lo voy logrando poco a poco. Gracias a él. Siempre sabe cómo controlarme, ni siquiera yo podía hacerlo.

—Estás... Comprometido.

Me ve ahora con ojos tristes y acaricia mi rostro cuando ve que de nuevo estoy a punto de llorar, esta vez por no poder golpearlo aquí mismo.

—Nena...

Me levanta de su regazo y ahora me coloca entre sus brazos. Puedo escuchar su corazón latir rápidamente. Si miente, lo sabré.

—Yo... No puedo creer que por eso estés así.

—Dime la verdad, por favor. Olvidaré lo que pasó... Entre nosotros.

—De ninguna jodida manera Emily Thompson—Señala y apunta—Olvídate de todo, menos de esto que tenemos.

La limusina se detiene en lo mejor de nuestra conversación. Cuando la puerta se abre, Blake es el primero en salir y como si yo no pudiese caminar, me toma entre sus brazos y me lleva hacia el interior del edificio para entrar al elevador.

—Gracias, Luis. Por favor asegúrate de que la hermana y amiga de Emily llegue bien a casa.

—Sí, señor.

Mi corazón duele. ¿Cómo puede encargarse de todo?

—Puedo caminar, Blake.

—Y yo quiero tenerte de esta forma ¿Hay algún problema?

—La gente nos ve—Le digo escondiéndome en su cuello. Como si sirviera de algo.

—No me importa, es mi edificio.

—¿Tu edificio?

—Éste y cientos más.

Pongo los ojos en blanco. Como si eso me interesara. No me deslumbra.
La tonadilla del elevador nos indica que estamos en su piso. Pareció una eternidad y por fin hemos llegado. Cuando pienso que va bajarme, hace otra cosa y me lleva hacia su habitación. Me coloca sobre la cama y enseguida me quita los tacones.

—Tengo manos, Blake.

—Di algo más y te castigaré.

Mi yo interior se pregunta qué clase de castigo y me veo apretando los muslos con solo imaginarlo. Dios qué demonios debe de ocurrirme. La única copa que tomé en toda la noche tiene la culpa.

—Blake necesito irme.

—Vas a quedarte conmigo esta noche.
Me mofo.

—¿Y dónde dormirá Tarryn está noche?
Sus ojos me aniquilan.

—No te pases.

—Voy a contártelo todo. Voy a ser honesto contigo. No sabes quién soy, Emily. Y cuando lo sepas, vas a dejarme.

—Solamente puedo dejarte si eres un asesino a sangre fría.

—No bromees con eso, nena.

—Entonces dime, Blake. Necesito saber de ti. Todo lo que sé es lo que se encuentra en internet. Y lo que eres cuando estás conmigo.

—¿No es suficiente? —Pregunta con un tono de esperanza.

—No, Blake no es suficiente. Tú sabes mucho más de mí de lo que quisiera que supieras. No sé cómo puedes verme. No sé por qué no haces preguntas sobre eso.

—Es tu pasado, sé que no quieres hablar sobre ello, pero si quieres, estoy aquí para escucharte.

—¿Cómo puedes ser tan perfecto en un segundo y un hijo de puta en otro?

— Soy lo que quieras que sea… y cuida esa boca.

Va acercándose poco a poco hasta estar frente a mí, yo estoy sentada en la orilla de su cama. Se siente suave como la última vez. Pero aún no me ha dejado claro algo.

—¿En verdad estás comprometido? —Digo con un hilo de voz.

Se coloca de rodillas frente a mí, toma mis manos y las hace suyas, besándolas. Ese tacto es nuevo para mí como también para él, es como si le doliera hacerlo.

—Emily—Me toma del rostro y pega sus labios a los míos por un segundo, en un beso casto, pero largo. Muchas cosas estoy empezando a sentir en este momento que no puedo explicarlas a mí misma—Tú eres la indicada.

El pecho me duele, es lo más tierno que alguien me haya dicho. Mi corazón comienza a latir de una forma inexplicable ante las palabras de este hombre.

—¿Cómo puedes decir algo como eso?

—Eres la primera que me siente de verdad.

—Pensé que solo querías jugar una noche y que todo acabaría.

—Nena, tomaré lo que quieras darme, lo único que no aceptaré nunca es tu rechazo y evasiva ante mí. Te dije que una vez te probara no tendrías escapatoria.

¿Y cuándo me dijo eso? Porque yo no lo recuerdo, seguro en su cabeza se formó a la idea que una mujer como yo puede pertenecerle, y la verdad es que ahora ni yo misma lo sé.

—No puedo hacerlo, no me conoces. Hay muchas cosas que aún no sabes de mí, Blake.

—Me las dirás cuando quieras hacerlo. Ahora, voy a hacerte el amor. Ya no te cogeré, pero si tengo que recordarte algo, lo haré cuántas veces sean necesarias.

Dejo caer mi espalda al colchón, levanta mi vestido hasta mi cintura y saca mis pequeñas bragas para dejarme descubierta ante él.

—Ábrete para mí, nena.

Y eso hago, levanto mis piernas y me ofrezco ante él. sus dedos ya acarician mi interior y ese tacto me vuelve loca.

—Cógeme, por favor—Le ruego.

—No—Sostiene mis manos de lado al lado y se coloca sobre mí, puedo sentir su erección sobre mi sexo, sigue vestido y no sé por qué se tarda tanto, nuestras ropas están estorbándonos. —Te dije que te haría el amor y es eso lo que voy a hacer. Dame tus manos.

Me levanta de la cama, mi vestido es sacado por encima de mi cabeza y yo le ayudo a desvestirse, si vamos a hacer el amor, yo también quiero colaborar con algo.

—Quieta.

Sus órdenes son un placer para mí cumplir.

De nuevo me encuentro en la cama y él desnudo ante mí, su cuerpo perfectamente esculpido me parece imposible de querer olvidar. Cada marca, cada centímetro de su piel se acopla con el mío. ¿Cómo algo tan mal puede sentirse tan bien?

De nuevo estoy abierta ante él, sus manos en mis pechos, empieza a besar todo mi abdomen, mis piernas hasta llegar al punto exacto.

—¡Dios, Blake!

Su lengua en mi clítoris haciendo cosquillas, para luego llevarme al placer. Pero no se queda mucho tiempo ahí. Se acuesta sobre mí, y rodo junto a él hasta dejarlo debajo de mí.

—Ahora me toca a mí.

—Soy todo tuyo, nena.

Nena.

Voy besando todo su cuerpo, el vello de su pecho lo acaricio con mi nariz, beso sus pectorales duros y marcados, mientras él me toma del cabello y hace que lo bese, de una forma desesperada. Sigo descendiendo hasta su duro abdomen, lo beso, lo lamo y llego hasta su viejo amigo, para introducirlo en mi boca.

Un fuerte gruñido me da la respuesta que esperaba para seguir succionando de arriba hacia abajo sin parar.

—Ven aquí —Me agarra de las caderas y me sienta sobre su gran pene erecto.

Dejo escapar otro grito al sentirme tan llena de él—Muévete para mí.

Y es lo que hago, porque mi cuerpo y deseo me lo piden. Comienzo a saltar, a moverme de adelante hacia atrás mientras él está amasando mis pechos, en ocasiones lo beso y en otras él toma el control, bombeándome con maestría y sin frenesí.

—Estoy cerca —Le aviso.

—No, no lo estás. Todavía no he terminado contigo nena.

Sale dentro de mí y ahora estoy boca abajo, ahogando mis gemidos en el colchón. Y él levantando mi culo y tomándome de las caderas para seguir arremetiendo de forma colosal.

—¡Joder! —Gruñe embistiéndome sin parar.

El sonido de su cadera en mi trasero se hace un eco y mientras más me sostengo de las suaves sábanas, me arremete más con fuerza. Si esto es hacer el amor, me llama la sensación por conocer más su otro lado salvaje. Aunque ya lo conocí un poco.

Lo que pasó el otro día en mi oficina no fue hacer el amor.

—¡Por favor!

—Por favor qué, Emily.

—Dime que estás cerca, no puedo soportarlo más…

No recibo respuesta, en cambio me coloca de nuevo sobre mi espalda, y él sobre mí. Es la primera vez que tenemos una posición como ésta. Cierro mis ojos, pues la sensación me llega hasta el corazón y me pone nerviosa. No sé por qué, pero lo hace.

—Mírame—Me pide.

Me cuesta trabajo hacerlo, pero lo hago. En el momento en que sus ojos se cruzan con los míos, entra en mí de un solo empellón. Mantiene sus movimientos ahora lentos y eso no es de gran ayuda.

—Joder, Blake—Gimo.

—Esa boca, Emily. Mejor canta para mí.

A canto se refiere a mis gemidos, no depende de mí, depende de él, y como lo sabe. Comienza a moverse un poco más rápido.

—¡Ohhh…

—Eso es, nena.

Entierro mis dedos, agarrando fuerte sus nalgas y atrayéndolo más hacia mí. Su trasero es duro, me causa una risita

interna, pues cuando lo conocí lo primero que tuve la oportunidad de ver fue su prominente trasero.

—Dime que estás lista, nena. Quiero que me lo des todo.

—¡Sí!

Me besa, enredando su lengua con la mía y acariciándola, yo lo beso de la misma manera, pero tomando su rostro, agarrándome de su cabello y recibiéndolo con mucho apetito. Cuando estoy apretándome porque mi orgasmo está por estallar. Gruñimos al mismo tiempo.

—¡Blake!

—¡Dámelo todo!

Él puede tomar todo lo que quiera de mí, y siempre será un placer dárselo.

CAPÍTULO CATORCE



—Cuando tenía nueve años mi casa se incendió.

Abro los ojos al darme cuenta que él tampoco puede dormir. Mientras estoy abrazada de su pecho, está empezando a cumplir lo que dijo sobre contarme sobre él, sobre su pasado.

—Cuando tenía nueve años, quedé atrapado por accidente en el clóset del cuarto de mis padres. Me gustaba jugar a las escondidas. —Aunque suene un recuerdo, me temo que es uno que no quiere recordar—El apartamento comenzó a incendiarse.

Oh, Dios Mío.

—¿Dónde estaban tus padres?

—Quemándose en el piso de abajo.

—Por Dios, Blake ¿Cómo saliste de ahí?

—No lo sé. Tampoco sé cómo no salí herido físicamente. Aunque las heridas que dejó ese día en mí, jodieron mi vida.

—¿A qué te refieres?

Él me dedica una mirada de advertencia. Como si hacer demasiadas preguntas esté prohibido.

—Es lo que puedo decirte ahora. Es por eso que te protejo desde que te conozco. No sé otra cosa más que perder a las personas que me importan. Al menos mis padres adoptivos fueron buenos conmigo.

¿Fueron? ¿Es adoptado?

Hubo alguien más. Su dolor es como si hubiese perdido a alguien más que solamente a sus padres.

Quizás a él mismo.

—Lo lamento mucho, Blake—Lo abrazo fuertemente y lo beso en los labios— Gracias por confiar en mí. Y estoy segura que tus padres adoptivos fueron bendecidos con tenerte.

—Eres la indicada, Emily es por eso que tengo que protegerte como a mi vida.

—Exageras, Blake. Soy una mujer grande. No necesito que me protejas de esa forma.

—Tengo que hacerlo, tengo enemigos. Todos los tenemos, incluso tú los tendrás ahora que eres una mujer poderosa.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—No lo sé. Lo único que sé es que mientras estés conmigo, estarás a salvo.

—No puedes decirme eso, y hacerme vivir con miedo.

—No temas. Solamente te lo digo para que estés preparada. Todos en la vida tenemos enemigos en algún punto de nuestras vidas.

Tiene razón. Incluso cuando era solamente la esposa y co-CEO de Starblack. Los tenía sin siquiera saberlo. Es por eso que lo había perdido todo. Por no estar preparada y no pensar en lo que podía pasar.

—Tus pechos me vuelven loco—Dice al momento en que empieza a besarlos. Me saca una sonrisa. Entonces esto es de lo que me estaba perdiendo. Blake Storm tiene mucho más lado humano de los que me esperaba.

—¿Estás comprometido, Blake?

Deja salir un gran suspiro.

—Joder, no. No sé por qué Tarryn te dijo esa mierda. Sabía que traería problemas. Pero su padre y yo tenemos negocios y además es mi ex novia. Éramos buenos amigos, pero no sé por qué actúa así ahora.

—¿Nunca le declara la guerra a todas las mujeres que ve contigo?

Se remueve para estar frente a mí. Pero no deja mis pechos en paz, parece que será su parte favorita. Lo que me parece gracioso.

—¿Tengo que recordarte algo?

—Pero no he dicho nada malo. Vamos.

—Eres la indicada, la definitiva, Emily. ¿Por qué no lo entiendes de una vez? No ha habido otras mujeres. Lamento mucho lo que pasó con ella. No volverá a suceder.

—Es difícil para mí volver a confiar en alguien que promete cosas como ésas en una cama, Blake. Debes entenderlo.

—Yo jamás seré como ese hombre. Él te abandonó.

—No me abandonó. Yo lo maté, ¿Recuerdas?

—Cuida esa boca. No eres una asesina. No eres una criminal.

Es difícil de creerle. Pero le daré el beneficio de la duda. Puedo con mujeres como Tarryn. Me recuerdan a la princesa Dash. Es extraño que haya desaparecido al igual que su padre. Aunque por ahí escuché que se casó con un Jeque. Pobre de él.

—Tienes que llevarme a casa.

En vez de eso, me abraza. Enreda sus dedos en mi cabello y su otra mano va directo a uno de mis pechos.

—Quédate conmigo esta noche.

Al siguiente día recuerdo la cita que tengo con Dereck Harts. No será fácil escabullirme. Anoche me quedó bastante claro que Blake espera un cuento de hadas, bueno. No puedo dárselo.

—Agente Harts—Le saludo al teléfono mientras, estoy en el baño a punto de darme una ducha. Aprovecho que me he levantado un poco más temprano que Blake. Y Rome está en la escuela, no supo que no llegué a dormir anoche, lo compensaré esta tarde llegando temprano a casa.

—Emily, qué gusto escucharte. ¿Está todo bien?

—Necesitamos hablar, Dereck. ¿Puedes reunirte conmigo a la hora del almuerzo?

—Desde luego, dime a qué hora paso por ti.

—A las once ¿Te parece bien?

—Perfecto.

Cuelgo al escuchar que Blake ha despertado, me lo dice su gruñido y cuando entra por la puerta asustado. Seguro pensó que había huido otra vez.

—No has huido—No ha sido una pregunta.

—Te dije que no lo haría más.

—Buena chica—Se acerca a mí y me da un beso casto—¿Has dormido bien?

—Algo, tengo sueño ligero.

Su mirada de preocupación dice mucho que desear. Sabía que dormir con él sería algo peligroso, lo sé por su cara.

—¿Siempre tienes pesadillas? —Bingo.

Asiento con la cabeza y le doy la espalda. Tomo su cepillo de dientes sin permiso y comienzo a lavar mi boca mientras él me mira. Cuando he terminado nuestra conversación está lejos de acabar.

—¿Qué fue lo que *Damien* te hizo, Emily? ¿Quién es ese hombre?

Dejo caer mis hombros al escuchar ese nombre.

—¿De dónde escuchaste ese nombre?

Es como si algún dios del infierno fuese nombrado. Hace mucho tiempo no escuchaba el nombre de él, y que venga de los labios de Blake lo hace irreal.

—Has pronunciado su nombre mientras dormías, estabas llorando, te veías asustada.

Me quito la bata de baño y entro a la ducha. Blake no sabe hacer otra cosa más que seguirme. Si Blake debe de huir, debería hacerlo ahora. No puedo mentirle con esto. Tarde o temprano lo sabrá si sigo durmiendo con él. No voy a dejar que el recuerdo agrio de Damien Walk lo arruine esta vez.

—Damien Walk era el mejor amigo de Harry… y también era mi amante. —No me interrumpe así que prosigo— Nunca lo fui por consentimiento, todo el tiempo que estuve con él fue bajo amenaza. Amenazó con destruir lo que Harry y yo estábamos creando.

—Starblack.

—Sí—Hago una breve pausa, mientras comienza a lavar mi cuerpo con jabón líquido, se siente tan bien sentir sus manos sobre mí. Pero mi mente me traiciona al seguir recordando—Tuve que terminar las cosas cuando supe que estaba a salvo, pero no tuve el valor de decirle a Harry la verdad antes de que muriera. Damien es algo peor que una pesadilla.

—¿Qué pasó con él?

El silencio me invade, como lo hice en la corta durante mi juicio, juré que iba a limpiar la memoria de Harry, aunque no se lo mereciera.

—Murió. Damien destruyó todo lo que yo tenía. Mis años de esposa, de vicepresidencia. Todo lo perdí y sé que él estaba detrás de la muerte de Harry, aunque ahora que está muerto ya no sé qué creer.

—No habrá otro Damien en tu vida, nunca más. Soy capaz de matar a quien llegue a lastimarte.

Otro asesino en mi vida. No gracias.

—No hables así, no quiero mentiras, Blake. No quiero comportamientos irracionales. Veremos hacia dónde nos lleva todo esto.

—Todo lo que quieras darme, nena.

…

Después de nuestra ducha, Blake había pedido desayuno para los dos. Y también me sorprendió la bolsa de diseñador que tenía para mí. Ropa formal para ir a trabajar. Un vestido de mangas tres cuartos color crema y zapatos de tacón a juego. Ropa interior y accesorios personales.

Todo hermoso y perfecto para la ocasión.

Desayunamos en su terraza mientras seguía hablándome de lo mucho que estaba fascinado conmigo.

Al marcar las ocho en el reloj, estábamos subiendo por el elevador para llegar a nuestras oficinas.

Aunque él, debía encargarse de la sede de Stormbeast más que Starblack, ya que todo lo tenía bajo control y confiaba en mí.

—¿Almorzamos juntos?

Mierda, no puedo decirle que me veré con el agente Harta, se volvería loco.

—Tengo que reunirme con mi hermana, lo siento mucho, quizás mañana.

—Entonces será la cena. ¿Cuándo vas a presentarme a tu hermana?

—Vas volando, Señor Storm.

—No te pases mujer, me importa todo lo que tenga que ver contigo.

Lo sé. Se le nota.

—Quizás luego arregle algo para que la conozcas.

—Está bien.

Me da un beso en los labios que me toma por sorpresa. ¿Desde cuándo se volvió tan amable conmigo?

—Estaré en mi teléfono por si me necesitas.

Le sonrió y asiento con la cabeza. Mi yo interior quiere saltar en un pie. Todo esto se siente agradable.

Cuando por fin cierra la puerta de mi despacho. La primera en hacerse notar es Colleen.

—Quiero detalles —Pide al momento de sentarse libremente frente a mí.

—No hay detalles —Miento descaradamente.

Colleen abre sus ojos como platos y su boca forma una gran O de sorpresa. Ya debería de saberlo. Nuestra huida de anoche lo dijo todo.

—Anoche fue todo perfecto. Y noté que se escabulleron. Tu hermana Sidney y yo estuvimos conversando, me cayó bien.

—Gracias. Y conforme a lo otro. Sí, nos fuimos. Teníamos asuntos que resolver.

—Si son asuntos del corazón no voy a meterme. Pero la rubia de piernas largas hoy no está esperándolo en su oficina. Dime qué tú tienes algo que ver. Tú me caes mejor. Y sé que a los demás también. Se te ve diferente hoy, espero sean buenas noticias.

—Pues tendrás que preguntárselo a Blake.

Al llegar las diez treinta en el reloj me voy poniendo nerviosa. Pero cuando Colleen entra a mi despacho me trae a la realidad.

—¿Almorzamos juntas hoy?

—Lo siento, otra invitación que tengo que rechazar. Aunque a ti no puedo mentirte. Me reuniré con el agente Harts.

—¿Pasa algo malo?

—No, solamente vamos a hablar. Ya sabes, no me pude resistir su invitación. Anoche se veía muy elegante.

—¿El señor del último piso lo sabe?

—No, le he dicho que saldré con Sidney. Así que si te lo encuentras le dices que ya me fui. Me voy a ir ahora antes de que se me haga tarde por el tráfico.

—De acuerdo.

Tomo mi bolso y lo acomodo bajo mi hombro. Ya Daemon espera por mí. Lo pensé mejor y es mejor llegar al punto de encuentro, a que Dereck venga por mí a la oficina. De esa forma Blake no se dará cuenta.

Nos veremos en la plaza de la quinta. En un restaurante oriental que han abierto esta semana y parece prometer mucho, se dice que su propietario está arrasando con el mundo culinario también. Aunque mi apetito anda los los suelos. Acepté ir de todas maneras.

Lo que me recuerda que debo empezar a tomar la píldora. Porque, aunque Blake use preservativo. Sé que los odia, como yo.
Daemon no dice una sola palabra esta mañana. Lo que me sorprende.

—No me gusta tu silencio.

—No me gusta que te escabullas así.

—Solo hablaremos, Daemon.

—No me refiero al agente, me refiero al señor Storm. Si estás saliendo con él no debes de esconderte. Al Círculo no le importa tu vida amorosa.

—De acuerdo, papá. Pensé que me reprenderías porque hay un hombre en mi vida.
Él me ve por el retrovisor preocupado.

—¿Lo hay? Me refiero a que, espero que no juegue contigo. Aún tengo mi arma.
Le hago mala cara.

—No uses esa expresión conmigo. Sabes lo que es para mí que hables así.

—Lo lamento, Emily.

—Está bien. Estoy tan confundida como tú. Todo ha pasado rápido que no sé cómo vaya a terminar. Él no sabe todo de mí. No sabe que Rome existe.

—¿Y cuál es el problema de que sepa?

—Quiero proteger a Rome. No sé si mi relación con Blake sea verdadera. Hasta no estar segura no pienso involucrar a mi hijo.

—Eres una buena madre. Aunque una mujer tonta.

—¿Disculpa?

—Ya me oíste. Quieres una relación sincera supongo. Pero te estás escabullendo a la hora del almuerzo para verte con el agente Harts. Sabes que no me agrada mucho. Tampoco Storm. Pero le doy el beneficio de la duda y confío en ti.

Ojalá yo pudiera confiar en mí

Algo me dice que esta reunión con Harts no es para nada bueno. Pero ya estamos aquí. Daemon detiene el auto y es el primero en bajar. Abre la puerta para mí no sin antes ver a su

alrededor que todo esté bien. Un par de autos con comensales que esperan entrar al hotel del al lado hay nada más.

—Gracias, Daemon.

—Esperaré aquí.

Entro al restaurante. Visualizo a lo lejos a Dereck y la mesera me lleva con él.

—Bienvenida Señora Thompson.

—Gracias—Digo con nerviosismo ahora que la gente empieza a reconocerme y tratarme como una dama importante. Ahora recuerdo por qué evadía estas cosas.

—Hola, Emily.

Dereck se pone de pie y me ayuda a sentarme. Una bonita mesa en el interior del restaurante. Hay pocas personas, por lo que el lugar se siente acogedor. Y huele delicioso.

—Hola.

—Gracias por reunirte conmigo.

—Sabes que no lo hubiera hecho si no fuera importante.

—Auch —Expresa fingiendo dolor—Eso dolió.

—Sabes a lo que me refiero. La ley sabe quién soy realmente. Tú sabes quién soy realmente. No quiero arruinar tu reputación. Además, sé que quizás lo que crees sentir por mí es solo…

—¿Lástima? —Termina—Nunca te tuve lástima, Emily, siempre creí en ti. Confiaste lo suficiente para darte cuenta de eso.

—Creíste en mí hasta que te dije toda la verdad, sobre Harry, sobre… Damien.

Menos de El Círculo. Eso no lo sabe nadie que no sea parte de él. parte de mí nunca confió lo suficiente como para decírselo y eso está bien por los momentos. Nada va a cambiar, estoy aquí por una razón.

—Lamento mucho todo, sé que viniste a algo y te lo diré.

En ese momento la mesera llega para tomar nuestra orden y yo solo me limito a tomar una soda de dieta. En realidad, no tengo apetito. Tocar el tema del pasado hace eso, que mi humanidad desaparezca.

—Necesito respuestas. Te prometí que buscaría a los verdaderos culpables. Te dije que me vengaría, en nombre de mi hijo la muerte de su padre.

La mirada de Dereck se intensifica. Como si sus ojos escondieran algo. Muerde su labio inferior y ve a nuestro alrededor como si alguien nos siguiera o nos escuchara.

—Daemon Bravish. Nikita Yong. Elijah Roster. Colleen Preston. ¿Hay alguien más en la lista de personas que estén contigo?

Me agarro de la orilla de la mesa. El corazón se me va a salir del pecho. ¿Cómo demonios sabe esos nombres? Veo a mi alrededor y todo me da vueltas.

Las personas. La pequeña lista de personas que me dio Harry, las cuáles siempre debía confiar. Pero eso no lo sabe él.

—¿De… dónde…

—¿Hay más? —Evade mi pregunta con otra —¿Dime si hay más personas?

Mi instinto me dice que mienta, aunque no sé por qué. En la lista solo eran esas personas.

—No hay más. ¿Cómo lo sabes?

La mesera no tarda mucho en llegar con mi bebida, las manos me sudan y tengo la necesidad de ir al tocador de mujeres de inmediato.

—Señorita, ¿El tocador?

—Al fondo a la derecha, señora Thompson.

—Gracias —Busco la mirada de Dereck —Ahora regreso.

—Tómate tu tiempo, Emily.

Voy casi corriendo al tocador de mujeres. No sé por qué mi cuerpo reacciona de esta forma. Mi yo interior me dice que salga corriendo, pero el otro yo en mi interior que no conocía, el lado idiota de mí. Me dice que me quede. Que busque respuestas, es mi oportunidad. Si Dereck sabe algo del círculo tengo que provechar este momento, y si solamente está tratando de adivinar, tengo que protegerlo de esto. Nadie sabe lo que es el círculo.

Mojo mis manos y las seco más de lo que debería. Me tardo un poco más en arreglar mi cabello y admirar mi atuendo, el que

Storm ha comprado para mí.

Storm.

Salgo del tocador de mujeres. Caminando de nuevo hacia al fondo donde todavía sigue Dereck, esta vez admirando el menú del lugar.

—Lo siento—Me excuso con disimulo— El calor de esta tarde me ha mareado un poco.

—Toma tu soda ¿Segura te sientes bien? podemos reunirnos después.

—No te preocupes.

Hago lo que me pide, tomo un sorbo de la soda y me interrumpe la tonadilla de mi teléfono. Cuando lo veo, tengo diez llamadas perdidas de Blake.

—¿Desde hace cuánto está sonando? —Le pregunto a Dereck.

—Desde que estabas en el tocador. No quise ver, pero deduzco que se trata de alguna emergencia por la intensidad de llamadas ¿Está todo bien?

Tecleo un mensaje rápido.

¿Qué pasa?

—Sí, es mi hermana, se supone que tengo que reunirme con ella y con mi sobrina.

—¿Cómo está Rome?

La pregunta es: ¿Dónde estás, Emily?

¿Acaso tengo que recordarte algo? Responde al maldito teléfono.

El teléfono vuelve a sonar, así que lo apago. Blake tendrá que esperar, estoy en un asunto importante en estos momentos.

—Rome, está bien. Gracias por preguntas. Ahora dime Dereck. ¿Por qué has nombrado a esas personas?

—Quieres que lo diga en voz alta.

—No sé a lo que te refieres—Evado sintiéndome nerviosa.

—¿O prefieres que diga el lugar donde pertenecen?

Oh, mierda.

—Dereck…
—El Círculo.

UNA CRIMINAL ENGAÑADA



«Te daría lo que soy pero no te puedo dar lo que siempre ha sido tuyo»

Emily jamás se imaginó que su venganza no fuese suficiente para evaporar el sufrimiento que albergaba su alma. Para Blake Storm, no hay vuelta atrás, se ha enamorado de una criminal y ahora no sabe cómo protegerla del enemigo que tienen en común…
Él mismo.
Él es capaz de cualquier cosa, incluso traer de la muerte a Harry Thompson. La oscuridad es más grande que la venganza y cuando salga a la luz el secreto de Blake los destruirá a los dos.

CAPÍTULO UNO



Todo a mi alrededor me da vueltas y no de la manera que me esperaba. Es un sonido extraño, agudo el que invade mis oídos. La voz de Dereck suena como un eco en mi cabeza. Sé que está hablando, pues sus labios no paran de moverse y su mano de tocar la mía.

No quiero que me toque. No sé si deba confiar en él.

Tomo otro sorbo de soda y poco a poco voy recuperando la respiración como Blake me enseñó, como él lo hace conmigo.

Me entran ganas de llorar al saber que estoy mintiéndole, cada día me doy cuenta que no merece a alguien como yo.

—Sé que esas personas pertenecían al círculo. Como también Harry y Damien. ¿Tú perteneces también?

—No. ¿Cómo sabes de El Círculo?

—El Círculo tiene dos bandos, los buenos y los malos. Como quieras llamarlos. Yo pertenezco a los buenos.

—Oh, por Dios—Intento levantarme, pero me detiene.

—Emily, no tengas miedo. Sé que quieres venganza. Voy a ayudarte, voy a buscar a los culpables de la muerte de Harry, pero si encuentro que pertenecía a los malos, tienes que darle fin a esto. Tienes que olvidar tu venganza.

—Harry nunca fue malo. En cambio, Damien lo era y sé que muy en el infierno lo sigue siendo. No me puedes venir a decir algo

como eso, conocía a mi esposo.

—No sabías que pertenecía a un lugar como ese.

—Estaba protegiéndome.

—Y ahora te protegeré yo, Emily. Pero debes decirme qué sabes de Storm.

—¿Sospechas de él? —Hasta la pregunta me ofende—No puedo creerlo, ni siquiera lo conoces. ¿Cómo sabes de todo esto?

—Soy un buen detective, y un miembro, Emily. He pertenecido al Círculo por años y ahora se me ha autorizado para hablar, y sobre Storm, apareció de la nada. Lo dejaste entrar a tu empresa y tan cierto como el infierno que esas llamadas eran de él. ¿Acaso tú y él…

—Discúlpame, Dereck, pero no es de tu incumbencia mi empresa y mi vida personal. Estás juzgando a un hombre que no conoces, mientras tú acabas de decirme que eres alguien de El Círculo. Por favor ilumíname porque no estoy entendiendo nada.

—Storm es mitad coreano ¿Lo sabías? Aunque sus rasgos no sean tan marcados. ¿Sabes de dónde es El Círculo?

—Japón —Mascullo al recordar las cartas de Harry. —Pero sus líderes son coreanos.

—¿Cómo sabes de El Circulo, Emily? ¿Harry te lo dijo antes de morir?

—Sí —Continúo mintiendo—Harry quería una vida normal.

Se queda analizando mi respuesta. Y parece creer. No voy a decirle que Harry me dejó muchas cartas, las cuales todavía no termino de leer por miedo a seguir descubriendo más cosas, tendré que leerlas, memorizarlas y destruirlas para protegerme. Pero un cobarde es el que ve y no hace nada, el que tiene las respuestas guardadas y no va por ellas. Yo no soy una cobarde.

—Si eres uno de ellos ¿Por qué estás aquí? Se supone que no debes hablar sobre ello. Y mucho menos conmigo. ¿O has venido a darme un mensaje? ¿A amenazarme?

—¿Amenazarte? Por Dios, Emily. Sabes que me importas— De nuevo su mano llega a la mía, pero la retiro como si me quemara —No voy a pedirte que confíes en mí enseguida, pero voy a pedirte que abras los ojos. El Círculo no sabe que estoy contigo ahora. Mi

trabajo fue ayudarte, investigar lo que sabías. Mi vida de agente es auténtica, como la vida de Harry en Starblack. El motivo por el cuál te digo todo esto es para protegerte, El Círculo no da segundas oportunidades. Hay enemigos cerca. Yo no soy el enemigo.

—Estás diciendo que Storm es uno de ellos. Un enemigo.

—No lo sé. Pero ha salido de la nada, lo has dejado entrar a tu vida. ¿Te ha hecho daño alguna vez?

Por Dios, pero si lo único que ha hecho Storm es hacerme sentir un sinfín de cosas. Me ha traído a la vida, quiera reconocerlo o no. Él es el que debería de cuidarse de mí, no yo de él.

—Blake al final será una víctima. No tienes que preocuparte de él. Hay muchas cosas que él no sabe. Y no apareció de la nada, fui yo quien lo buscó. Tú me dijiste que necesitaba un socio, fui y lo conseguí. No puedes dudar de todo el mundo, porque entonces te voy a pedir que también dudes de mí. ¿Quién sabe si yo también soy parte de El Círculo y tú no lo sabes? Puedo decirle al líder que tú has venido a revelar tu otra identidad conmigo.

Sus ojos se ven ahora asustados. Es así como es, El Círculo juega con tu mente. Nadie sabe para quién trabajas. Como no sabe Dereck todo lo que yo sé. En eso le puedo dar un aplauso a Harry, al menos hizo algo por mí antes de morir.

Abrir mis ojos.

—Si me disculpas, esta reunión se ha terminado y te agradecería que la próxima vez en vez de apuntar hacia el objetivo más cerca, veas más lejos y busques a los verdaderos culpables, estoy segura que por algo también eres un agente del FBI.

En cuanto me pongo de pie, Dereck me detiene, tomándome un poco fuerte del brazo y enseguida me quejo del dolor.

Antes de que pueda alejarlo de mí, ya hay alguien que lo hace por mí.

—¡Quita tus manos de ella! —Gruñe dando el primer golpe.

A Blake no le importa arrugar su caro traje Armani para pelear a esta hora el día. Lo que me parece ridículo, va a matarme de un infarto ahora mismo no sé qué hacer.

—¡Luka detenlos! —Le ordeno a su perro guardián.

—No puedo, señora Thompson —Hasta parece que le divirtiera—El señor Storm sabrá cuando parar.

—¡Están locos! —Los vidrios a mi alrededor salen volando. Si alguien no va a interferir lo haré yo misma.

—¡Blake, Detente! —Le grito —¡Por favor, detente!

Como si mi voz tuviera algún tipo de poder se detiene. Dereck está hecho un desastre en el suelo a pesar de que solo ha recibido un golpe por parte de Blake y lo ha acorralado a la pared con las manos en su cuello. Han forcejeado lo suficiente para armar un escándalo.

—Voy a matarte si te veo que le pones una mano encima—Lo señala con un dedo y luego me señala a mí—Ella es mía.

—Ella jamás será tuya, Storm.

Abro los ojos como platos. El agente Harts hablando de esa manera. Pero luego recuerdo que es un miembro más del infierno y no me sorprende.

—¿Qué has dicho?

Cuando ve que se acerca a él con tono amenazante, se levanta del suelo y esta vez soy yo la que se pone en medio de los dos.

—Yo era tu caso, Harts—Ahora veo a Storm—Y tú eres mi socio.

Lo digo con dolor en el pecho. Los ojos de Blake cambian de tono y veo cómo se mueve su garganta, tragándose mis palabras. Sé que estoy hiriéndolo, pero debo protegerlo frente a Harts. No debe saber que pasa algo más entre nosotros dos.

A Blake no le importan mis palabras, más me toma de la mano y me saca a rastras del lugar. Veo a Harts que lo aniquila con la mirada. Nuestra conversación no ha terminado. Todavía debe explicarme un par de cosas.

—Suéltame, Blake. Me estás lastimando.

—Es peor lo que tú me has hecho ahí adentro.

Exagerado como siempre. Llegamos hasta nuestro auto y entra conmigo. Daemon entra y no parece estar sorprendido.

—¿Está todo bien, señores?

—No, Daemon, haz el favor de sacar del auto al señor Storm.

Mi osadía no resulta esta vez, pues Daemon hace caso omiso, en vez de eso, sale del auto y nos da privacidad.

—No puedo creer que te obedezca más a ti que a mí.

—Significa que sabe que la del problema eres tú. ¿Se puede saber qué estabas haciendo con ese tipo?

—No tengo por qué darte explicaciones, Blake.

—Responde a la maldita pregunta, Emily. No hagas que me enfade contigo.

—¿Te atreves a amenazarme?

—Me atrevo y puedo así que haz el favor de responder a la maldita pregunta, no hagas que me repita.

—Por mí puedes repetirte cuantas jodidas veces quieras, baja de mi auto.

—Eres mía, Emily.

—No soy tuya, Blake. No así. No me gusta que se metan en mis asuntos. Ese hombre que estaba ahí dentro me acaba de decir que me cuide de ti. ¿Sabes lo que le dije? —Niega con la cabeza —Que está a juzgando a un hombre que no conocía. Te he defendido en todo momento ante él y le he dicho que quizás tú salgas lastimado estando conmigo.

—Nena…

—Por favor, vete. Hablaremos de esto en otro momento.

—No te vayas así, dime por qué me mentiste. Dijiste que te ibas a reunir con tu hermana.

—Te mentí porque parte de mí no quiere confiar en ti. Así como tú no lo haces conmigo. Si no, no hubieses venido hasta aquí. Ni siquiera voy a preguntar cómo me has encontrado.

—Emily...

—Vete, Blake.

Sin más sale del auto. Veo por el retrovisor que sube al suyo, tirando la puerta. Y acelerando hasta dejar un humo blanco en el aire.

Ha venido solo en un Ferrari. No me sorprende. Quería llegar rápido a como diera lugar.

—¿Está todo bien, Emily? —Pregunta Daemon.

—Sí, a la oficina, por favor y gracias por mantenerte al margen con Blake.

—Son una pareja bastante rara.

—Ni siquiera sé si somos eso.

No sé si deba decirles algo a Daemon y a Colleen sobre qué Harta es un miembro más. Optaré por no hacerlo. Ellos no han creído en mi venganza. Al menos alguien lo hace.

Cuando el reloj marcó las cinco. Me fui directo a casa. Rome se sorprendió al verme. Y más yo al verlo dibujar. Lo acompañé un rato dibujando con él. Aunque mi mente me traicionó y terminé dibujando unos ojos azules grisáceos. En cambio, Rome. Dibujó mi rostro.

—Tienes un don, cariño. Prométeme que nunca dejarás de pintar no importa qué.

—Amo pintar, mami.

—Y a mí me gusta cómo pintas.

Después de eso, nos fuimos a la sala principal con una pizza gigante de peperoni. Se quedó dormido entre mis brazos y lo llevé a su habitación.

—Te amo, mamá.

—Y yo a ti, mi pequeño artista.

Estoy en una mesa de póquer. Mis contrincantes son todos de diferentes nacionalidades. Lo sé, porque hay dos personas asiáticas, un hombre de color, tres mujeres de origen sur americano.

Todos me ven como si me odiaran. Y de pronto me doy cuenta que ya no estoy en la silla de póquer. Sino al lado de ellos mientras juegan. Susurran cosas demasiado rápido. No puedo entender nada de lo que dicen.

—Siete —Dice el hombre con lentes oscuros—¿Alguien más que quiera levantar sus apuestas?

—La quiero a ella —Dice el hombre de color —Quiero su cabeza en mi mesa.

—¿Qué? — mi rostro está lleno de lágrimas. Veo a mi alrededor y estoy en un cuarto luminoso. Hace mucho frío y todo

parece caro. Hay mucho oro. Muchas obras de arte que se ven bastante caras. Y hasta la silla en la que estoy...

—¿Por qué estoy amarrada? —Ellos ignoran mi pregunta y continúan jugando. Han levantado sus apuestas. No sé realmente lo que apuestan, pero se ve bastante dinero sobre la mesa.

—¡Ayuda! —Grito a todo pulmón y ellos sonríen por lo bajo — ¿Por qué no me escuchan? No saben quién soy, suéltenme, tengo que ir con mi hijo.

—¿Qué has dicho?

Esa voz.

Esa voz es la de Harry. Siento que el corazón se me va a salir por el pecho o se detendrá. Harry está muerto, pero no sé por qué escucho su voz.

—Harry...

Mis lágrimas nublan mi vista, pero soy consciente de que alguien desata mis manos.

—Harry... ¿Eres tú?

—Cariño... No te asustes. Voy a ayudarte. Espérame.

—¿Harry por qué no puedo verte?

Saludos escucho por todo el lugar. Una puerta gigante frente a mí se abre y veo venir a Harry. Lleva un traje caro, y su cabello luce diferente. Está un poco largo y su mirada parece que quisiera matar al que se le ponga enfrente.

—¿Han terminado sus apuestas? —Pregunta ignorándome.

—Harry, por favor mírame.

Me ignora.

—Líder, hemos terminado las apuestas.

¿Líder? No sé qué está pasando. Esto tiene que ser un sueño. Estoy en la silla. Me han liberado de las cuerdas, aunque no sé quién fue.

—El ganador ha sido el señor Salvatore.

Sea quien sea Salvatore, se pone de pie. Pero cuando veo su rostro. Veo a Damien.

—No —Susurro, quiero gritar pero no puedo. No puedo moverme, me falta la respiración.

—Tu misión será exterminar el objetivo.

¿Objetivo? ¿Quién es el objetivo?

—Líder —Damien empieza a dirigirse a él con gran respeto — ¿Quién es mi objetivo?

Harry me ve y me ahogo en mi propio grito.

—¡Harry! —le grito —¿¡Qué demonios pasa!?

Cierro mis ojos y Harry está frente a mí. No sé si tiene algún poder de rapidez, pero está aquí frente a mí y los demás han desaparecido.

—Cariño.

—Harry. ¿Qué está pasando? Estabas muerto. Yo... Yo no sé qué está pasando.

—Lo lamento.

Comienza a llorar. Y yo también. Cuando lo toco se asusta y yo también.

—¿Por qué no dejas que te toque?

—Estoy manchado de sangre. ¿Has leído todas las cartas?

—No, digo sí, pero no todas. Es difícil leerte a través de ellas. ¿Tienes idea de lo que he pasado todos estos años? Tenemos un hijo.

—¿Qué?

Asiento con la cabeza llorando. Tapo mi boca con mi mano para no sollozar tan alto.

—Lo lamento.

—Deja de decir eso. ¿Por qué lo lamentas?

—Tú eres el objetivo.

Saca un arma y se la entrega a Damien que aparece de la nada. Intento correr, pero mis pies no se mueven.

—¿Vas a matarme?

—Lo lamento, preciosa. El Líder dice que eres el objetivo.

—Y debes exterminarme.

Veo a Harry. Parece que ya olvidó lo que él me hizo. Lo que ambos hicieron. No entiendo nada. Esto debe ser un sueño. Del cual debo despertar antes de volverme loca.

—Dime que estoy soñando, Harry.

Harry dice que sí con la cabeza.

—Todo va a estar bien.

—No Harry nada está bien. Hay otro hombre en mi vida y no sé si deba confiar en él.

—Confía —Dice sin más. Ni siquiera se muestra celoso por decirle que estoy con alguien más.

—Me temo que quizás sea nuestro siguiente objetivo —Ve a Damien como si con la mirada le estuviera ordenando algo. —Extermínala.

—¡NO!

—¡Emily!

Escucho los gritos de un hombre. Abro mis ojos y veo a Daemon.

—Despierta, estás soñando.

Estoy empapada de sudor. Tuve que haber gritado fuerte para haberlo despertado hasta el otro lado donde duerme.

—Oh, por Dios, Daemon.

Daemon me abraza fuerte y acaricia mi espalda. Se siente casi como el calor de un padre. Y viniendo de una persona tan fría como Daemon es porque está asustado.

—Una mesa de póquer, un objetivo, exterminarlo por orden del líder. ¿Es así como funciona?

Daemon se separa de mí y me ve raro.

—¿De dónde has sacado eso?

—Acabo de soñarlo, Daemon. Acabo de soñar con el que era tu líder, con Harry. Había una mesa, muchos jugadores y un objetivo. Yo era ese objetivo. ¿Es así como funciona?

Agacha la mirada como si retrocediera el tiempo y estuviese ahí presente.

—Sí, es así como es El Círculo, lamento mucho que tuvieras que verlo así. La mente es todo un universo.

—Voy a tratar de seguir durmiendo. ¿No desperté a Rome?

—No—Se pone de pie y vuelve a tomar su actitud seria—Me aseguré que dormía. Yo estaba en la cocina cuando escuché los gritos, espero no te molesté. Me he quedado sin azúcar para el café. Me hace sonreír.

—Puedes entrar y tomar lo que quieras, me aseguraré de que tengas lo que necesites en el cuarto de la alberca… y lamento haberte asustado.

—Estoy para cuidarte, Emily. Deja de discutir, tus pensamientos van a acabar contigo.

—Ni que lo digas.

Agosto 13.

Querida Emily, Sí, te amé, sí dejé que tu ser cautivará mi alma, me encantó cada parte de ti, cada rose, cada caricia, mi piel se derretía con cada aliento que depositabas en mi ser. Pero tú me dijiste que todo se acaba, que la pasión no es eterna y que el amor es algo que sentimos sólo por un tiempo.

Esas palabras me demostraron que tú amor era un espejismo, que tú estabas de paso en mi vida y yo en la tuya, y que nuestro amor sería como una estrella fugaz.

Que nada te detenga ahora, si mi plan no salió como esperaba, eres libre de volver a enamorarte, de empezar de cero y olvidarte de mí. Yo jamás podré hacerlo, porque incluso después de la muerte, en la otra vida. Tú siempre serás el amor de mi vida.

Cuídate de quienes te rodean, y espero que no estés buscando la verdad ni entran a un mundo que no conoces.

Sé fuerte, Emily.

Siempre tuyo,
H. T.

Su amor nació sin explicación, sin siquiera proponérselo, pero la envidia es cruel y traicionera, y lo que un día fue amor, se convirtió en odio, en venganza, en destrucción, aquel corazón que amó, fue el mismo que sin contemplación destruyó.

Pudo más la duda, que el amor y la venganza más que el olvido.

¿Quién amó más?

¿El que destruyó cegado por un odio? ¿O aquel que amó y calló porque sus palabras perdieron valor ante una mentira?

Creo que nunca lo sabré, pues Harry cumplirá otro año más de muerto.

Un día como hoy estábamos en aquella cita en Central Park. Un día como hoy la vida que tenía terminó y lo que ahora soy comenzó.

Tomo mi café mientras aliso mi falda tuvo, con mucho cuidado de no derramar el café sobre mi blusa de seda negra. No me ha dado tiempo de peinarme, así que me he hecho un moño desordenado en el cabello, y mi maquillaje, ni digamos.

—Ten un buen día, cariño. —Me despido de Rome quien le toca hoy un día de escuela.

—Adiós, mami.

Tomo mi café de nuevo, mi bolso y Daemon tiene listo el auto para mí. Me espera un día largo en la oficina.

Mientras voy en el auto, tengo un mal presentimiento, no sé si sea resultado de mi conciencia, pero tengo la leve sensación de llamar a Storm y disculparme por lo de ayer. Ahora que he leído la carta de Harry, es como si hubiese obtenido el permiso estúpido que había estado esperando.

Patético.

Al llegar a la oficina, me siento mejor. Subo al último piso, sé que Blake estará ahí, es un buen momento para hablar. Si en verdad le importo y soy suya, tiene que saber de Rome.

—Buenos días, Señora Thompson.

—Buenos días, ¿Está el señor Storm en su oficina?

—Me temo que no. Puedo comunicarme con él si usted gusta.

—Por favor, dile que lo espero en mi oficina.

—Por supuesto, señora Thompson.

De nuevo entro al elevador. Es extraño que no esté a esta hora de la mañana. Marco a su teléfono y me da directo al buzón. ¿Dónde demonios se ha metido este hombre?

El reloj marca las seis, ha pasado una hora en que todo el personal se fue y yo me quedé terminando otros trabajos. Storm sigue sin aparecer, tampoco ha devuelto la llamada y sigue enviándome al buzón de voz.

Algo no anda bien.

No es normal en él.

Tomo mi bolso y me voy directo al auto. Sé dónde puedo encontrarlo. Mientras me encuentro en la hora pico de Nueva York.

Le voy dando instrucciones a Daemon de que no me espere y vaya directo a casa.

—No puedo hacer eso, Emily. ¿Y si algo te pasa ahí dentro?

—Nada me va a pasar. Confía en mí.

—Hasta que no me asegure de que estás bien, no me iré.

Pongo los ojos en blanco. Y se me hace eterno mi objetivo.

Estoy enfadada contigo.

Tecleo un mensaje sin respuesta para Storm. En cualquier momento que le dé la gana de encender su maldito teléfono lo verá.

Cuando por fin hemos llegado me salto la seguridad de Panorama al ver quién soy.

—Señorita no puedo dejarla entrar, recibo órdenes del señor Storm.

—Él me ha pedido que venga. ¿No se lo dijo?

Se ve junto con otro guardia de seguridad y no dicen nada. Personas como ellos van a pensar primero en su trabajo y no es tan difícil mentir sobre mí y decir que no me vieron entrar.

—Si es así, pase.

—Gracias.

La música del lugar me indica que todos aquí la están pasando muy bien. Mujeres y hombres me detienen cuando paso y uno en particular llama mi atención.

—Blake —El hombre alto se gira, pero no es él.

—Lamento decirte que no, pero puedo ser él allá atrás si gustas.

—No gracias.

Voy directo al fondo del pasillo por los privados. Algo mal debe haber en mí, porque siento que alguien me sigue. Ignoro eso, esta vez no me giro para ver y los pasos los siento más cerca. Al momento en que llego a tocar la puerta, alguien toca mi hombro.

Me tapan la boca y me arrastran lejos de la puerta del privado de Blake.

—¡Mmmmm! —Grito en la boca del extraño.

—Quieta—Su voz es demasiado ronca, parece fingida, así que no puedo adivinar de quién es.

Al momento en que me doy la vuelta, me doy cuenta que se trata de Dereck.

—¿Qué haces aquí, Emily?

Me quedo estupefacta. Jamás me imaginé que me acorralaría de esa forma. Estoy temblando y no me gusta estar en este lugar con él. Parece uno de los privados, pero su oscuridad no me deja ver con claridad.

—Dereck. ¿Acaso me has seguido aquí?

Hoy precisamente que hice caso omiso al pavor de que alguien me seguía, en realidad alguien me seguía.

—Te ves hermosa.

—¿Estás borracho? ¿Qué haces aquí?

—Vamos, Emily. No te hagas la tonta.

—¿Disculpa?

—Perdón, me refiero a que sabes a lo que viene la gente aquí. Tú estás aquí, yo estoy aquí. Tú y yo podemos…

—Ni lo pienses, no he venido a eso. —Evado separándome un poco más de él intento encontrar un interruptor.

—¿Has venido a buscar a Storm?

La luz se enciende cuando encuentro el interruptor. Los ojos de Dereck se quedan inertes en todo mi cuerpo como si estuviese grabando una foto mental sobre mí. Solo con el hecho de pensar en ello, se me revuelve el estómago.

—No es de tu incumbencia.

—¡Demonios, Emily! —Grita a todo pulmón pateando lo que encuentre a su paso. Yo retrocedo por acto reflejo.

—Dereck, por favor. Será mejor que sigas divirtiéndote, yo me tengo que ir.

—No tan rápido—Dice, en cuanto llego a la puerta me toma de la cintura. E impide mi huida.

—¡Dereck no! —Forcejeo con él para que me deje ir, sé que no me lastimaría, solo está demasiado borracho para darse cuenta.

—Emily, desde hace años que quiero decirte algo.

—Por favor, Dereck, éste no es el momento.

Me arroja sobre la cama, pero cuando que se abalanza sobre mí, salgo corriendo y esta vez no puede alcanzarme. Corro sin parar hasta chocar con el pecho de alguien.

—Señora Thompson—Es Luka.

—¿Dónde está Blake? —Le digo cansada, apenas y puedo respirar.

—¿Se encuentra bien? ¿Alguien intentó lastimarla?

—Nadie me ha hecho nada —Miento —¿Dónde está Blake?

—Para eso he venido a buscarla, el señor Storm la necesita.

Eso hace despertar todas mis alarmas y sospechas.

—¿Él está bien?

—Me temo que no, señora. Por favor, venga conmigo.

Sin tiempo que perder lo sigo hasta la salida de Panorama.

Pasamos por todas las personas y no se inmutan de lo que está pasando. No dejo de pensar en Blake y por qué ha venido Luka a buscarme.

—Por favor, dime qué está bien.

—Para que eso pase, necesito que me ayude. El señor Storm no ha salido de su habitación desde ayer por la tarde. Sé que se reunió con usted porque no quiso que lo acompañara.

Subimos al auto y Luka acelera como si su vida dependiera de ello.

—Tuvimos una discusión. No ha sido nada grave.

—Quizás para él lo fue. Tenía varias reuniones ayer y las canceló de repente. Sea lo que haya pasado lo afectó.

Dije cosas sin pensar. Me doy cuenta que Blake es más humano de lo que pensaba. Es demasiado sensible cuando se trata de mí. Pero no es excusa para no querer salir al mundo. Tuvo que haber sido algo más.

Cuando Luka abre la puerta del ático de Blake echo a correr escalera arriba. Cómo lo dijo, la habitación permanece cerrada.

—Blake, soy yo Emily por favor, abre la puerta.

No recibo respuesta.

—¿Has intentado derribar la puerta?

—¡Ya estoy aquí! —Escucho la voz de un hombre. Rápidamente sube las escaleras. Es un moreno alto de ojos verdes.

Algo fuerte y bien parecido usando traje.

¿Quién demonios es éste?

—Hola, tú debes ser la culpable de que mi amigo esté así.

—¿Disculpa?

—Ezhra ella es Emily. Ha venido a ayudarnos a sacar a Blake de su cueva.

—¿Estás seguro que ella no es la culpable? Con ese cabello, esos ojos y esas piernas volverías loco a cualquiera.

—Vete a la mierda, Ezhra.

Me fulmina con la mirada. El tal Ezhra tiene un sentido del humor un poco anormal. Quizás es el mejor amigo de Blake y por eso quiere ahorcarme. No se equivoca. Soy la culpable de que su amigo no quiera salir.

—¿Han intentado derribar la puerta?

Ambos hombres se quedan viendo como si estuviesen esperando algún tipo de orden.

—Contaba que dijeras eso, *Piernas*.

¿Piernas?

Los dos se apresuran a derribar la puerta. Al tercer intento lo logran y soy la primera en entrar corriendo.

—Blake.

Lo veo tirado en un sillón. Aún con su traje puesto y la música a todo volumen.

Todo está hecho un desastre. Parece que hubiera estado aquí semanas y no horas.

—Por Dios, Blake dime algo.

—El hijo de perra está vivo —Dice Ezhra al momento de entrar.

Blake tapa sus ojos con uno de sus brazos. Sí está vivo aunque no sé si es consciente de ello.

—Háblame Blake.

—Demasiado tarde, señora Thompson.

Veo a Luka y a Ezhra. Ellos no dicen nada y sus sospechas son reales.

Pero en cuando los ojos de Blake se van hacia atrás me alarmo.

—¡Blake! —Grito a todo pulmón. —Blake abre los ojos.

—Tranquila, Emily. Esto ya ha pasado antes. Se pondrá bien.

—¿A qué te refieres?

Me rehúso a creer que ha existido otro episodio como éste antes. Parece muerto. Desvalido. Como una hoja flotando en el aire.

Me rompe el corazón y me echo a llorar.

—Blake es alcohólico, *rubia* —Expresa Ezhra con una mueca de dolor. Como si yo lo supiera, pero en realidad es que no lo sabía.

Esto no me lo perdonaré nunca.

Blake abre sus ojos. He estado aquí por veinticuatro horas hasta esperar que despierte. Su médico le dio algo por intravenosa para que descanse bien y limpiará su sistema.

Ahora que abre los ojos y soy la primera que ve. Esa mirada me rompe el corazón de nuevo.

—Te dije que eres la indicada.

Sollozo en su pecho. Me causa dolor verlo así. Por mi culpa. No sabía que todo esto era real. Y ahora me doy cuenta que sí. Si algo le hubiese pasado no me lo hubiera perdonado nunca.

—Lo lamento —Gimoteo en su pecho desnudo —Yo lo lamento tanto, Blake.

—Emily.

—No es justo, Blake. No es justo que aparezcas en mi vida de esta forma. Tú mereces algo mejor que yo. Te he arrojado a algo imperdonable. Tu amigo me odia y hasta Luka también lo hace. Yo también lo hago. ¿Cómo puedes querer a alguien como yo a tu lado?

—Te ves hermosa —En cuánto acaricia mis brazos me quejo del dolor sin esperarlo—Lo siento ¿Te lastimé?

—No pasa nada.

Y como si leyera mi mente.

—¿Te has lastimado?

—No, Blake. No me pasa nada. Debes descansar. Me quedaré esta noche si quieres.

—No, quiero que vayas a casa. No quiero que me veas así. Y además, tengo asuntos que atender.

Lo curioso es que ahora no quiero despegarme de él en ningún momento. Pero no merece estar aquí. Ahora que está bien, puedo irme tranquila. Me sentiré sola, ya que Rome está en lo Sidney ahora.

—Por favor, perdóname.

—Ya has dicho suficiente. Agradecería que te fueras ahora.
Sus palabras duelen.

—¿Qué te sucede, Blake?

—No te hagas la víctima ahora. Primero me arrojas a la basura, luego me tomas, después me vuelves a arrojar a la mierda y cuando ves que la cagaste, te preocupas. ¿A qué estás jugando tú, Emily? No he hecho otra cosa más que adorarte. No sé qué quieres que haga para merecerte y la verdad es que estoy cansado de esto. El alcohol me ha abierto los ojos.

Mis lágrimas no cesan. No parece el mismo hombre que me rogaba que no lo dejara y que me ordenaba que no huyera. Cómo también al que le gustaba recordarme a quién pertenecía.
Todo ha terminado.

—Piernas, será mejor que vengas conmigo.
Blake le dedica una mirada de advertencia a su amigo. Lo gracioso es que esta vez no tengo nada qué decir. Él tiene toda la razón.
Este juego se ha acabado.

—Lamento haberte molestado.

—Te veré en la oficina.
Con la poca dignidad y fuerza que me queda. Salgo de su habitación. Secando mis lágrimas.

—Dale tiempo. Está enojado consigo mismo.

—No lo entiendes, Ezhra. Él tiene razón. La he cagado.

—Llevo muchos años conociendo a Blake. Ha sido mi mejor amigo creo que de toda mi vida. Y jamás lo había visto así por una mujer.

—Todos los mejores amigos dicen eso —Me mofo.

—Hablo en serio. Desde que te conoció no hace otra cosa más que hablar de ti. Y mira que eso no es normal en él. Las mujeres siempre han ido y venido.

—Me odia. Creo que soy una más que se va.

—Dale tiempo.

Tiempo es lo que más he aprendido a darle a las personas y al dolor. Estoy cansada de dejárselo todo al tiempo. Pero no sé qué otra cosa más hacer.

Tengo que seguir con mi venganza y aunque lo odie, me llevará de nuevo hacia Dereck Harts y no sé cómo esto logre terminar.

CAPÍTULO DOS



Dos semanas.

Catorce días y cinco horas con treinta minutos. Los segundos no importan, van corriendo como una maratón.

Es lo que llevo sin verlo.

Sin saber de él.

Mientras camino por las calles de Nueva York, me llega la nostalgia.

Blake no quiere saber nada de mí. Las reuniones han sido pospuestas de su parte, declarándose como indispuesto.

Indispuesto a verme quizás y lo entiendo. Todo esto es una mierda. Se ha salido de control, pero ahora es tarde, no puedo arreglarlo. Lo he intento, he intentado mandar flores, mensajes de texto. Nada ha funcionado.

—¿Sigue sin responder? —Pregunta Sidney mientras estamos almorzando juntas, al menos esta vez es de verdad que me reuniría con ella.

—Su amigo Ezhra dijo que le diera tiempo. Pero ya sabes cómo odio el tiempo, a veces nada lo puede curar.

—Pues a lo mejor necesita más tiempo. ¿Pasarás por los chicos a la escuela hoy?

—Sí, de hecho, tengo que terminar algo en el trabajo y lo haré.

Al terminar nuestro almuerzo nos disponemos a entrar a nuestros respectivos autos.

—Te veré luego—Le digo al despedirme y darle un abrazo.

Mientras voy en el auto, la bandeja de mensajes llena en el mail me mandan una alerta que debo borrarlos. Voy borrando de uno a uno y me encuentro con uno de Blake, uno que le envié sobre la beneficencia de Star.

Doy un clic con la yema de mi dedo a su dirección y se abre una nueva ventana lista para enviar otro mensaje.

Para: Blake Storm
Asunto: Tenemos que hablar vol. 50
De: Emily Thompson

Hola,
Un patético hola, si te tuviera frente a mí, no dijera un simple -Hola- me disculparía por no haber tenido el control de las cosas.

Ojalá pudiera decirte muchas cosas, pero creas o no, las mujeres también protegemos a nuestros hombres. ¿He dicho nuestros? Algo de ti tuve que haber aprendido y es que eres mío como yo sigo siendo tuya.

No me obligues a olvidarte, porque me temo a mí misma cuando hago eso.
Solamente espero que estés bien.

Emily Thompson
CEO, de Starblack Business, Inc.

Doy enviar. Sé que lo leerá porque va directo a su móvil. No espero respuesta, pues sé que no responderá.

—¡Emily, abajo! —Exclama Daemon. Lo único que escucho son disparos que suenan distorsionados al momento en que impactan en la camioneta blindada.

—¡Daemon!

—Tranquila, estaremos bien, la camioneta es blindada, sujétate bien. No sé quién mierda sea pero están bien armados.

Soy consciente de que otra camioneta todoterreno nos sigue, continúa disparando hacia todos los lados posibles de la camioneta y yo me concentro en respirar. Está claro que su objetivo soy yo. Pero no soy idiota, sea quien sea sabe que mi camioneta es blindada y lo que busca es asustarme.

Pues lo ha conseguido, porque en lo único que puedo pensar es que Rome podía haber venido en esta camioneta conmigo.

Mi teléfono móvil suena y lo último que pienso es en responder, pero cuando veo el nombre de Blake en él, me dan ganas de llorar. Precisamente ahora se le ocurre responder, cuando estoy en peligro.

—¡Emily cuidado!

El auto impacta. Lo último que puedo ver es mi móvil en el aire y cierro mis ojos llevándome conmigo por última vez sus iniciales.

Blake Storm.

...

—¡No! No puedo ser yo el objetivo. ¡Harry mírame a la puta cara!

Harry me ve con pena. Sus ojos están llorosos a causa de lo que acabo de descubrir. Es un líder del círculo.

—Perdóname, cariño.

—¿Sabes por lo que he pasado? ¡Pensé que estabas muerto! Seis años, Harry. ¡Seis años! Tuve que dar a luz en la cárcel. ¿Sabes lo duro que fue para mí?

No dice nada. Ahora sus ojos pasan de estar llorosos a un rojo inyectado de puro odio.

—¿Difícil? —Se ríe irónicamente —¿Puedes decirme quién demonios es Blake Storm?

¿Cómo lo sabe?

Damien empieza a reírse a carcajadas. Maldito loco de mierda.

—¿Qué sabes de él?

—Responde a la maldita pregunta ¿Te has acostado con él? es así como sufres mi muerte, acostándote con el primero que se te pone enfrente.

La palma de mi mano va a dar directo a su rostro. No puede venir a hablarme de esa forma.

—¿Quieres hablar de luto? ¿De fidelidad? ¿De honestidad? Esa última palabra te queda muy grande.

—No sabes lo que dices, Emily, será mejor que abras los ojos.

—¿Qué?

—¡Abre los ojos!

—Emily, abre los ojos —Me pide una voz.

Ha sido un sueño. Otro sueño con Harry. La cabeza me da vueltas, abro los ojos poco a poco y lo único que veo es una luz blanca sobre mí, el sonido de una máquina viniendo de mi lado izquierdo es incómodo.

—Emily.

De pie veo a Blake. Pero no es él quien me habla. Sino Sidney.

—Hola.

—Tranquila todo está bien. Me alegro que estés bien. El médico dice que puedes irte a casa, tu ataque de pánico más la adrenalina hizo que perdieras la conciencia.

—¿Daemon está bien?

—Sí, está esperando afuera —Se acerca a mí oído— Tienes visita. Y no te preocupes, los chicos están en casa sanos y salvos. Te veré luego, te quiero.

—Te quiero.

En cuanto Sidney cierra la puerta. Blake se acerca a la cama. No sé por qué está aquí. Ahora soy yo la que no quiere verlo. Él también pudo haber estado conmigo ¿Qué pasa si esas personas que me atacaron lo atacan a él también?

La puerta vuelve a abrirse y Harts es quien entra.

—Emily —Observa que no estoy sola y Blake no baja la guardia— Señor Storm.

—¿Qué haces tú aquí? ¿No te quedó claro que no debes acercarte a Emily?

—Te guste o no, Emily es mi caso, todo lo que tenga que ver con su seguridad es mi asunto —Calla y sonríe— A lo que me lleva a ti, eres su socio no su guardaespaldas.

—Por Dios, hagan el favor de cerrar el pico — Me incorporo para sentarme—Agente Harts, haga el favor de retirarse de mi habitación.

Me ve extrañado. Quizás ya olvidó lo que me hizo, pero yo no.

—¿Emily, qué sucede? —Pregunta con hipocresía.

—Ya la has oído, fuera, sino quieres que te saque yo mismo, no me importaría patear tu trasero otra vez. —Masculle Blake.

Tarda unos minutos para hacer memoria. Sus ojos me dicen que ha recordado lo que me hizo la última vez que nos vimos.

—Emily, yo lo lamento.

—Fuera —Le digo con lágrimas en los ojos y Blake arruga el cejo —Sólo vete.

Blake se abalanza sobre él, haciendo un escándalo.

—¡Tú fuiste maldito hijo de perra! —Da el primer golpe en su estómago —Luka me dijo que encontró a Emily mal en Panorama. ¿Acaso quisiste hacerle daño?

—Yo… —Reacciona con temor. No porque Blake lo tenga de su garganta, sino porque los recuerdos de su borrachera han regresado a su mente.

—¡Ella es mía!

Daemon, Luka, algunas enfermeras y guardias de seguridad del hospital entran a la habitación. Esto se está descontrolando nivel

estupidez. Saco las agujas de la vena de mi brazo y me levanto de la cama. Sé que Blake solo escuchará mi voz.

—Blake, para.

Esta vez no funciona. Los guardias no se atreven a tocarlo, Luka como es de esperarse, se queda esperando órdenes de su amo. No necesito esta mierda ahora mismo. Esto tiene que parar ahora.

—¡Blake para! —Grito a todo pulmón. Captando la atención de todos al verme fuera de la camilla.

—Señora Thompson, regrese a la cama —Me ordena una enfermera.

Blake libera a Harts y me ve. Sus ojos son de viva preocupación.

—Nena —Me toma de la cintura al verme tambalear. La habitación se vuelve más pequeña de lo que es y me cuesta respirar.

—Blake…

Y de nuevo todo oscurece.

Esta vez no hay pesadillas cuando abro los ojos. Y me encuentro ya en mi habitación. Con mi hijo a un lado.

—Hola —Dice Colleen—Ya era hora que despertaras. Rome no ha dejado de preguntar por ti.

—¿Cómo es que estoy aquí?

—Blake te trajo —Abro los ojos como platos—Descuida, Rome estaba ya dormido. Tarde o temprano tendrás que decirle que el *artista* existe.

—Lo sé.

Por supuesto que lo sé. No hay nada más en el mundo que quiera que conozca a mi hijo. Ahora me siento más que segura y sé lo que siento por él. Demonios, me siento como una chiquilla emocionada.

—Vamos a desayunar, Rome. Hoy vendrá tu tía por ti e irán al zoológico.

—¡Sí! —Dice emocionado, me da un beso en la mejilla y se va.

Me quedo mirando el reloj, hasta que me levanto a la cama y comienzo a prepararme yo también.

Al llegar a la oficina tengo la leve sensación de ir al último piso y hablar con Blake. No tuve la oportunidad de hacerlo esta mañana. Por lo que espero que se encuentre en su despacho.

Cuando el elevador para en el último piso. Me doy una bofetada en mi interior por haber subido a buscarlo precisamente ahora.

Que no está solo y que Tarryn Noriega está entrando en su oficina con él.

—Mierda...

Cómo si me sintiera, se detiene y me ve, pero es tarde. He apretado el botón para volver a bajar.

—¡Emily!

Pensé que ya no la veía y menos después de lo que ella me dijo. No es una persona de fiar y eso me decepciona que él sea tan tonto como para no darse cuenta.

Llego a mi oficina y continúo mi trabajo. Colleen no dice Nada y le agradezco. Después de todo subir fue un error que no volveré a cometer.

Al llegar las cinco fui la primera me salir. Me despedí de Colleen y me pidió que me uniera a ella y Elijah en Panorama. Pero lo último que quería era estar en ese lugar que me lo iba a recordar.

Rome también se fue. Así que estaba por mi cuenta. Decidí ir a mi habitación. Llenarme de todos los comestibles posibles como si mi peso lo necesitará a gritos y quedarme dormida hasta el día siguiente.

Al abrir mis ojos lo primero que hice fue ver mi teléfono. Pero no tenía ninguna llamada de Blake. De nuevo había desaparecido, y está vez no fui yo quien la cagó.

Otro día más en la oficina y Blake sigue sin aparecerse. Yo tampoco lo he buscado ¿Quién es el que huye ahora?

Al final del día estoy emocionada por llegar temprano a casa, pues Rome llegará en cualquier momento.

—Estoy pensando en mandar a Rome con Sidney de viaje —Le digo a Daemon. La única compañía que tengo por largos días y él se limita a escuchar.

—No te culpo. Es buena idea, creo que al pequeño le gustará.

—Tengo miedo de que algo le llegue a pasar. También estoy pensando en contratar a alguien que lo cuide, una ama de llaves de que encargue de todo a su regreso. La casa se siente muy sola ¿Sabes?

Eso lo hace sonreír. Sé que se siente igual. Tenemos una casa demasiado grande para los tres. No importa su tamaño. Rome crecerá y volveré a ser solamente yo.

—¿Sigue sin aparecer?

—Ya no lo espero —Miento.

Tengo que dejar de esperar que él aparecerá por la puerta de mi casa.

—Bueno ya no tienes que esperar tanto.

Me señala con la mirada y veo un BMW esperando fuera de mi casa. Veo a Luka que se baja del auto para rodearlo y abrir la puerta del pasajero.

Cuando veo salir a Blake me llena de emoción y confusión porque no sé a qué ha venido.

Cuando bajo del auto camino hasta donde él está.

Ya mis piernas cobran vida por sí solas y llegan rápidamente a donde está él.

Su mandíbula cuadrada se tensa cuando me ve de pies a cabeza.

—Hola —Soy la primera en hablar.

Sus ojos azules tienen un efecto devastador. Parece enfadado, sorprendido y no sabe qué decir.

Sé que con él viene su silencio que en cualquier momento puede estallar.

—Hola —Dice al fin.

Estoy frente a este hombre magnético de personalidad irracional. Hace que mi corazón se acelere y mi cuerpo se caliente. Quisiera decirle muchas cosas. Pero no sé por dónde empezar.

—¿A qué has venido, Blake?

—A verte. —Responde con sorna.

—Bien. Desapareces por días y te apareces así. No sé qué decirte.

—No tienes que decir nada. Y no he desaparecido. He estado...

—Indispuesto, lo sé.

—¿Acaso no puedo venir a visitarte cuando me plaza?

—No, no puedes, Blake.

Rome viene a mi mente. Llegará en cualquier momento.

—Te noto nerviosa.

—No lo estoy, será mejor que te vayas. Ahora soy yo la que está indispuesta.

Otro auto se detiene detrás del BMW y sé que estoy perdida. Al momento en que la primera puerta se abre. Es Rome quien sale corriendo directo hacia mí.

—¡Mami!

Los ojos de Blake parece que saldrán de sus órbitas mientras ve al niño de seis años correr hacia mí.

En cambio yo tomo a mi bebé y le doy un beso.

—Hola —Saluda Sidney —Rome se ha sacado un diez por si dibujo ¿Supiste?

—Sí me he enterado esta mañana.

Sidney se da cuenta de la presencia de Blake y palidece.

Mierda, Sidney.

—Rome, vamos a tu cuarto, cariño quiero que me enseñes todos tus dibujos.

—Sí, tía, *Siny*.

—Hola —Dice Gigi, halando el traje de Blake. Él se gira y ve a la criatura con dos colitas sintiéndole.

—Hola —Pronuncia de forma divertida.

—¿Eres el novio de la tía Emily?

Ahora soy yo quien abre los ojos como platos. Porque es la primera vez que escucho esa palabra, refiriéndose a Blake y a mí.

—¿Qué te hace pensar eso, *chiquilla*?

Creo que nunca había hablado con una niña de seis años. Hasta parece que le tuviera miedo por cómo la ve. Yo todavía sigo en trance por lo que está pasando.

—Tienes un lindo auto y me gustan tus ojos, *señor serio*.

Señor serio. Me aguanto la risa en mi interior. Por Dios, Gigi es igual a su madre.

—Gigi, cariño. Sube a la habitación de Rome. El señor serio y yo tenemos que hablar.

—Sí, tía. Adiós, señor serio.

Blake frunce el ceño y hasta parece que quisiera reír pero cuando ya hemos quedado solos. La realidad nos golpea muy duramente.

—Blake, puedo explicarlo.

—¿Por qué me lo has ocultado?

Mi pecho duele. Él no lo entiende.

—Protejo con mi vida a mi hijo.

—¿Qué clase de madre eres? —Eso me hace llorar. —Dijiste que querías honestidad. Fui honesto contigo y tú has sido todo lo contrario.

—Tú no lo entiendes, tuve una razón para hacerlo.

—¡Entonces dime! —Me toma de los hombros y me sacude con desesperación —¡Dime por qué debo creerte ahora! No sabes hacer otra cosa más que huir y mentir.

Niego con la cabeza con rapidez.

—¡No lo entiendes! ¡Estaba protegiéndolo!

—¡¿De quién!? ¿De mí?

Digo que sí con la cabeza cuando las lágrimas brotan por mis ojos. Blake se detiene y suelta mis hombros. Pasa sus manos por su cabello y lo despeina.

—Iba a decírtelo. Te juro que iba a decirte. No sabía hacia dónde iba esto.

—Yo... Necesito irme. Venía a decirte que los culpables del atentado del otro día están tras las rejas. Se trató de una mala inversión de mi parte y te buscaron a ti.

—¿A qué te refieres?

—Parece que el mundo conspira contra mí, eres mi maldito talón de Aquiles y alguien lo sabe.

Nos quedamos mirando por un momento hasta que se rinde y me da la espalda.

—Blake no te vayas.

—Demasiado tarde, señora Thompson.

Luka abre la puerta del auto para él y lo último que veo es el auto alejarse. Y yo quedándome de pie.

Ahora sí. Todo ha terminado.

CAPÍTULO TRES



Como lo esperaba la maleta que traía conmigo fue demasiado grande para Blake. Colleen dice que fue demasiado la sorpresa. Pues el hombre está enamorado de mí. Tonterías. Quiero pensar que quizás sea demasiado para él y necesita tiempo. Pero como lo había dicho antes. No voy a esperarlo, aunque esta vez soy yo la que lo irá a buscar y enfrentaré mi mentira. Necesito explicarle que mi intención nunca fue mentirle y que solo estaba protegiendo a Rome.

—¿Tienes que salir esta noche?

—No lo sé.

—Me he encargado de todo, he llamado a Brittany y cuidará por unas horas a Rome. Vamos, no será por mucho tiempo. Llevas cuatro días metida en tu casa con él. Debes darle un respiro o vas a preocuparlo.

—Tienes razón. ¿Cuáles son los planes?

Colleen me dedica una mirada pervertida.

—Si me dices que Panorama no cuentes conmigo.

—Es tu oportunidad para que hables con él. Me cae bien, sabes. Se preocupa por ti. Hace mucho tiempo no te veía tan feliz. La última vez que tuviste esa chispa fue cuando diste a luz a Rome. ¿Recuerdas ese día?

—Por supuesto, te desmayaste. —Me burlo.

...

Cuando el guardia de seguridad nos ve, sin pensarlo nos deja entrar. Parece que la orden de no dejarme entrar ha desistido, o es que en realidad me espera que esté aquí de nuevo.

—Es tu momento de buscar un reemplazo o ir a buscarlo a él —Me aconseja Colleen mientras está mirando por todo el lugar buscando a su presa.

Me dejo llevar por la canción que empieza a sonar.

Opto por la segunda opción ir a buscarlo, sé que estará en su privado VIP y lo único que espero es que no se esté ahogando en alcohol y este solo.

—Piernas —Ezhra me sorprende llegando hasta mí. Como si me impidiera llegar hasta donde está Blake.

—Hola, Ezhra. Este no es un buen momento.

—Lo sé, pero que sepas que Blake está muy enfadado. Vengo de ahí y no querrás verlo cómo está.

Eso me alarma.

—¿Ha tomado?

—Espero que no, pero no quiere hablar de ello. ¿Puedes decirme qué pasó?

A la mierda las mentiras. Es su mejor amigo y tarde o temprano lo sabrá.

—Tengo un hijo, eso pasa.

Su cara es todo un poema.

—Y deduzco que se lo has ocultado al maldito hijo de perra.

—No ha sido mi intención, estaba protegiendo a mi hijo.

—Oye, no voy a juzgarte, pero puedo entenderlo. No ha habido una oportunidad para conocerte mejor, pero sé que no eres como las demás, no eres la típica mojigata que quiere su dinero, tienes el propio. Lo sé por cómo Blake ha cambiado. No te voy a pedir que le des tiempo esta vez. Ve y pon las mierdas en orden.

—Eso es precisamente lo que haré, Ezhra.

Ve sobre mi hombro y me giro por saber lo que atrapa su mirada. Me sorprende al ver a Colleen intercambiar miradas con él.

Joder, no pierde el tiempo.

—¿Es tu amiga?

—Mi mejor amiga en realidad.

—Mucho mejor. —Me hace un guiño.

—Creo que ya está con alguien.

—No importa, soy un hombre que no le importa compartir… ni ver.

Hago una mala cara y él sonríe. Cuando lo hace, dos hoyuelos se forman en sus mejillas. El chico es guapo, debo admitir. Se encuentran en parejas. No por algo es el mejor amigo del gran señor Storm.

Me pregunto a qué se dedica. Seguro es otro inversionista, aunque no tiene cara ser uno de ellos.

—Ezhra tengo que ir con Blake.

—Adelante, piernas.

Lo fulmino con la mirada.

—Deja de decirme así de una vez.

—Está bien, rubia.

Es un caso perdido. Espero que Blake no esté cometiendo una locura, no podría soportarlo.

Entre más lo pienso, más voy apresurando mis pasos. Hasta llegar a su privado. Al ver la gran puerta de madera me causa temor saber qué hay detrás de ella. No sé si querrá verme. Pero quiero pensar que sí, tanto como yo.

No toco la puerta, pues entro como si estuviese esperándome.

Me causa un escalofrío al escuchar la música al cruzar la puerta. Veo a mi alrededor y no veo ya las fotografías que tenía de cuerpos desnudos colgadas en la pared. Al menos no de mujeres que desconocía.

Más bien, son fotografías mías.

Mi cintura.

Mi cuello.

Mi espalda.

Mis labios…

—Dios, Blake…

He salido por un nuevo camino buscando la tierra sin nombre
Y nunca miré atrás porque camino entre el sol y la lluvia
Soy un hombre que ha vivido entre tumbas y ha roto las cadenas

Amen
Estaba ciego y ahora veo
Que Dios no es suficiente para mi
And I know is time to go
Y sé que es momento de irse
He sido usado
He jugado
He sido ... Y después traicionado
Y sé que es momento de irse
Cuidado
Siento el dolor
Cuidado
Estoy vivo otra vez
El pasado se fue para bien es momento de decir… Amen

No puede sentirse así.

—Blake.

Lo veo a través de la oscuridad. Contemplando las fotografías de mí.

—Eres tan hermosa, Emily.

—Blake ¿Cuándo hiciste esto?

Me acerco poco a poco hasta que estoy cerca de él. No hay señales de que haya estado tomando. Solo está en esos momentos de autocompasión que son más letales que una bomba.

—La primera vez que te hice el amor. Cuando te probé de pies a cabeza y supe que eras mías.

—Sigo siendo tuya, Blake.

Lo abrazo por la espalda. Él se deja hacer, y mi mano llega a su pecho. Su corazón va a mil por hora.

—¿A qué has venido, Emily? Te dije que estaba prohibido que estuvieras aquí.

—Vine a explicarte por qué te oculté que tenía un hijo.

—Habla —ordena sin más. Es mi momento de decirle toda la verdad. De cómo me siento y todo terminará. No miraré para atrás y saldré con mi dignidad intacta.

—Tuve a Rome cuando estaba en prisión. Todo este tiempo lo ha cuidado mi hermana Sidney junto a su marido Rick y mi sobrina Gigi, ya la conociste —Me siento junto a él y sigue sin hacer contacto visual, solamente ve mis fotografías —Harry no supo que estaba embaraza, el día en que iba a decírselo, ese mismo día murió frente a mí. Rome es como él, es muy alegre y valiente. Le gusta pintar, creo que será un artista cuando crezca. Si no te dije de él es por eso. Porque estaba protegiéndolo, no de ti… no sabía que habías venido a quedarte, Blake. No sabía que era yo a quien querías a tu lado, la indicada, la definitiva. No lo sabía, hasta que tú me lo hiciste saber.

» No sé si sea tarde, pero…siento que te quiero, que te necesito. ¡Dios! No pensé decirte algo como esto la primera vez que te vi. Juro que iba a decirte la verdad. Pero una criminal como yo no puede pedir mucho. No sabía que…

Me calla cuando me toma del brazo, con maestría me levanta de mi trasero y me hace sentarme a horcajadas sobre él. Mi corazón late a mil por hora y por fin mis labios se estrellan con los de él.

Siento que mi corazón no para, sino que empieza a latir poco a poco hasta llegar al clímax.

—Es mejor que te vayas, Emily. Todo ha terminado.

Mi corazón se rompe en mil pedazos. Pensé que no iba a volver a sentir este dolor, pero está empezando a dolerme. Pienso decir algo más, pero no tendrá una pizca de diferencia.

Me levanto de su regazo. Él no se inmuta en absoluto. Ese beso ha sido la despedida.

Esta vez salgo corriendo con mi dignidad en las manos. El corazón pisoteado y enfadada conmigo misma por haber creado esta mentira. ¿Y si el supiera de El círculo? Habría sido más fácil o peor, siempre habría salido alguien herido.

Llego hasta el bar y pido una bebida, sé que no la tomaré pero la pido de todas maneras.

En ese momento mi teléfono suena, algo dentro de mí, me dice que vea y es desde casa que llaman.

¿Un matrimonio de conveniencia o una segunda oportunidad?

Explora Inepub y elige la historia de amor que te apetezca.

—¿Tiffany, está todo bien?

Escucho que Tiffany llora del otro lado y me alarmo. El trago se derrama por mi vestido negro y no me importa.

—Señora Thompson —Gimotea—Lo lamento tanto, se trata de Rome, de repente empezó a ahogarse y no podía respirar.

—¡Por Dios, Tiffany! ¿¡Dónde están!?

—He llamado a una ambulancia, estamos en el hospital Hope de la sexta.

Salgo corriendo hasta la salida para parar un taxi, pero me encuentro con Daemon que derrapa el auto.

—Me ha llamado a mí también.

—¡Mi hijo!

—Tranquilízate, Emily. Te llevaré con él.

Daemon se pasa unos cuantos semáforos en rojo. Agradezco su valentía. Aunque esté con su mirada seria, sé que está también con el corazón en la mano.

—El niño es fuerte.

—Tiffany dijo que... —Gimoteo al imaginarme a mi bebé— que no podía respirar.

—Hemos llegado, por favor respira y sé fuerte por tu hijo.

Lo haré. Seré fuerte por mi bebé.

En cuanto entro por el área de emergencia me encuentro con Tiffany.

—Lo lamento, señora Thompson. No sé lo que pasó solamente dejó de respirar.

Un médico se hace presente al momento en que estoy por perder la cordura.

—Soy el Dr. Drew, ¿Usted es la madre...

—Soy la madre de Rome Thompson —Lo interrumpo.

—Señora Thompson, Rome se encuentra fuera de peligro. Ha sufrido envenenamiento.

Al momento en que escucho esa palabra las piernas me fallan. Pero antes de caer al suelo, alguien me detiene.

—Blake...

—Estoy aquí, *nena*.

Lloro en su hombro con todas mis fuerzas. ¿Envenenamiento? Alguien ha intentado matar a mi bebé.

—¡Rome! —Comienzo a gritar.

Todo a mi alrededor es Central Park. Es ese día donde su padre fue asesinado frente a mis ojos.

—¡Harry!

—Emily, respira.

—¡Mi hijo!

Me retuerzo con todas mis fuerzas. Sintiendo el dolor más grande del mundo. Sintiéndome la peor madre y odiando lo que soy.

—Es mi culpa —Sollozo. Sintiendo cada vez que el corazón me va fallando.

Soy consciente de que varias manos me tocan.

—¡Fuera de mi camino!

La voz de Blake. Está amenazándoles.

—Señor hay que estabilizar a su esposa.

¿Esposa?

No soy su esposa. No lo hagan enfadar más.

—Está bien.

Siento cómo acaricia mi rostro y yo veo el techo blanco sobre mí. Ya no veo las nubes.

—Estarás bien, nena... Sé fuerte.

...

Fuerte es lo último que soy cuando se trata del peligro.

Estoy muriendo lentamente.

—¿Mamá está bien?

Es la voz de mi pequeño. Espero que no esté soñando y él esté bien.

—Sí, pequeño, tu madre está bien. Sólo está durmiendo.

¿Ésa es la voz de Blake?

Abro los ojos poco a poco. Soy una madre terrible debería estar con mi hijo y no en una cama de un hospital.

—Rome.

—Hola, mami.

Blake lo carga y lo sienta a mi lado. Ese simple acto me llena de emoción, pensé que seguiría enfadado, pero espera. ¿Qué hace Blake aquí?

—Mami.

La voz de mi bebé me trae a la realidad. Se ve bien, fuerte y alegre como de costumbre.

—Bebé, cariño. ¿Cómo te sientes?

—El doctor dijo que está bien. Me estoy encargando de todo —Me dice sonriéndome, disimulando ante Rome que todo estará bien. Pero la realidad es que no.

Colleen y Sidney son las siguientes en entrar a mi habitación. Están exagerando conmigo, me tengo que levantar de aquí y poner a mi bebé fuera de peligro.

—Vamos, campeón —Dice Colleen tomando a Rome— Dejemos a mami por un momento.

—¿Vas a comprarme helado, tía Colleen?

—Sí, cariño. Te compraré helado. Debes tener un serio problema con los helados.

Sidney besa mi mejilla y se va junto con Colleen y Rome. Se crea un leve silencio en la habitación. Me siento cansada, pero no lo suficiente para hacer preguntas.

—¿Qué haces aquí, Blake?

No responde a mi pregunta. En cambio, se acerca a mi rostro y me besa. Cuando pienso que eso será todo y se irá, me abraza. Me abraza como si no existiera un mañana.

—No pertenezco en otro lugar más que aquí contigo.

—No dijiste eso anoche.

—Querrás decir hace dos días. Es lo que llevas aquí. El médico dice que necesitaba estabilizarte o podrías ser un peligro para ti misma. Perdiste el control y puedo entenderlo.

Tengo mucho dolor y rabia. Ni siquiera puedo llorar más porque me siento sin energía y además, llorar no sirve de nada. Tengo que ser fuerte por Rome y por mí.

—Has sido tú el que ha huido, Blake. No yo. En cuanto te dije lo que sentía por ti huiste. Sabía que lo harías, pero quería intentarlo.

—Emily…

—No, Blake, será mejor que todo esto acabe de una vez. No puedo arrastrarte conmigo. Necesito poner mi hijo a salvo.

—Tu hijo saldrá mañana por la mañana junto con Sidney, Rick y la pequeña versión tuya Gigi a Paris. Allá estarán a salvo. Tengo mi propia casa allá y el personal está avisado.

Lo fulmino con la mirada. Ahora jugará a ser el salvador.

—Tengo mi propio dinero, pondré a mi familia a salvo yo misma.

Me sonríe y besa mi cien.

—Sabía que dirías eso, nena. Pero es un hecho, tu familia se irá mañana. Confía en mí.

Estoy muy cansada, no puedo seguir peleando por él con esto. Lo que necesito es descansar.

—Sácame de aquí, por favor.

—Lo haré.

Vuelve a besarme en los labios, esta vez el beso dura más.

—Deja de controlar a mi familia también, Blake. No actúes como un tirano.

—¿Que no puedo? Shh... —me pone un dedo en los labios —. No discutas, que no soy ningún tirano. De vez en cuando quizás me surja alguna inquietud, y tú serás lo suficientemente cuerda como para aceptarla y que estés a salvo no habrá discusión sobre ello.

Le aparto la mano de un empujón.

—¿Entendiendo por «cuerda» que tengo que hacer lo que tú decidas que es lo mejor?

—Por supuesto

—Eso es una idiotez.

—Esa boca, Emily.

Blake no dijo nada, más cerró sus ojos y volvió a besarme.

CAPÍTULO CUATRO



Como lo planeamos, sí, lo planeamos. En vez de ir a su mansión en Paris. Fueron a la mía. Por supuesto, yo también tenía una allá. Idea de Sidney hace algún tiempo.

—Por favor, mantén a salvo a mi bebé.

—Lo haré —Sidney me da un abrazo mientras esperamos que preparen el Jet privado de Blake. Al menos eso lo dejé hacerlo.

—Te quiero, por favor cuídate mucho.

—Te veré en Paris.

Gigi y Rome juegan en el interior del Jet, me despido de ambos y con lágrimas en los ojos abrazo a mi bebé.

—Te amo, cariño. Por favor sé bueno con tu tía y diviértete mucho.

—¿Vendrás pronto?

—Espérame, cariño. Mamá estará contigo pronto. Mami tiene que arreglar unos asuntos primero y me reuniré contigo en Navidad.

—De acuerdo.

Me regala la sonrisa que más me gusta y me abraza. Le beso toda la cara y antes de echarme a llorar, regreso con Blake.

Al momento en que Jet empieza a despejar el corazón se me desboca y me echo a llorar en el pecho de Blake. Es la última vez que me permito llorar. Pero es que estoy abrumada y me llena de

alegría que mi bebé estará a salvo. Ahora tengo que encargarme de seguir con el plan y que el objetivo de mis enemigos sea solamente yo y acabar con ellos.

—¿Por qué no fuiste con ellos? —Me pregunta Blake.

Giro sobre mi propio eje, mientras observo el avión alejarse a lo lejos del cielo.

—Hay muchas cosas que necesitas saber, Blake y temo que esta vez no te quedes. Dijiste que quieres ayudarme. Voy a necesitar toda la ayuda que tengas.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Nadie se mete con mi bebé.

...

Querida, Emily,

Se me han acabado las fechas felices, aquellas importantes por cuales empecé este repertorio de cartas.
Sigo sin entender todo lo que pasa a mi alrededor. Las hojas se han acabado y no encuentro otra manera de despedirme.
El cobarde en mi interior te pedirá que lo esperes. Pero yo ahora te pido que no. Que no lo hagas, pues estaré muerto y será muy tarde.
Para pedirte perdón y para volver a empezar.
Fue el trato con el círculo.
Yo desaparezco y tú vives.
No busques venganza, pues será inútil. No puedes vengar una guerra formando otra. Pero si mañana alguien me traiciona, tampoco te vengues. Si pueden matar a un líder, pueden hacerlo contigo.
Dile a Sidney que cuide de ti, y mi imperio ahora será solamente tuyo.
Cuídalo bien.

Siempre tuyo,
H.T.

¿Cuídalo bien?
«Maldito hijo de puta, dejaste algo más que un imperio. Dejaste a un hijo sin padre.»

Blake no ha dicho ni una sola palabra. Parece que quisiera salir corriendo, y no culpo. Pero ahora no puede hacerlo. Si lo hace tendré que matarlo. Sabe toda mi verdad. Sabe de Harry, de El Círculo.

—Soy mitad coreano —Me confiesa. Harts mencionó eso el otro día. —En la cultura japonesa se hablaba de un grupo. Les llamaban los mercenarios. Pensé que era una leyenda.

—Son un grupo de asesinos. Están más arriba que la justicia.

—Por Dios, Emily ¿Cómo puedes vivir con esto?

—Yo no lo pedí. Eso fue lo que Harry dejó para mí. Cartas que he memorizado. Las he quemado para proteger a Rome de ellas cuando crezca.

Es demasiado para él. Lo puedo sentir, pero es parte.

—Hay enemigos, pero luego está el círculo.

—Debes irte —Me ordena—No es seguro para ti ahora que lo sé. Ahora todo tiene sentido. Los atentados que estás sufriendo son por mí. Es para que yo me aleje. Sea cual sea El Círculo no me quiere a tu lado.

No puedo creerlo.

—¿Cómo puedes decirme eso?

—¿Hay algo más que no me has dicho, Emily?

No le he dicho que Harts es parte del círculo también. Es la única carta que me queda bajo la manga.

Storm es mitad coreano.

El círculo proviene de ahí.

Storm apareció de la nada.

Algo dentro de mí me dice que ya sabe suficiente. Y ahora Harts resultó también ser parte del grupo asesino. ¿Qué me impide pensar que Storm no lo sea?

Y lo peor, es que en la carta de Harry en ningún momento lo menciona. Storm ha estado más cerca de mí que nadie más. Me ayudó a levantar el imperio que alguna vez construí con Harry y ahora estoy aquí diciéndole toda la verdad.

Oh, Dios mío…creo que he cometido un error.

—¿Te quedarás conmigo esta noche?

Y aunque me cueste aceptarlo… creo que me he enamorado de él.

—Sí.

Me lleva entre sus brazos a la cama después de una larga ducha. Mi cuerpo está caliente y ansioso, pero sé que está noche no me hará el amor. Lo sé porque sabe que mi corazón está roto por haberme alejado de mi hijo otra vez.

—Duerme.

Después de unas horas. El cuerpo de Blake empieza a temblar a mi lado.

—*No lo hagas* —Parece que le ruega a alguien.

Me doy cuenta por la forma en cómo tiembla y la gravedad de su voz que está soñando.

—Blake —Intento despertarlo pero es inútil. Sea cuál sea su sueño está perturbándolo.

—*No, no, no.*

—Blake, despierta.

En cuanto lo toco abre los ojos y dos iris negros me fulminan con la mirada.

Todavía está oscuro, pero mis ojos se acostumbraron a la oscuridad que puedo verlo con claridad.

—¿Blake?

Me toma de la garganta y hace que caiga con mi espalda al colchón. No estoy segura de lo que está pasando, pero está ahorcándome.

—B...Blake...

Estoy segura que no puede verme. Me está costando respirar y su peso no es de gran ayuda.

Entonces recuerdo lo que me dijo.

Encerrado en el clóset.

Le teme a la oscuridad.

Con todas mis fuerzas estiro mi mano hasta llegar a la lámpara de noche que descansa en la mesita de al lado.

—Blake, por favor. Despierta.

—No, no.

Sea lo que sea, está acabando con él porque ruega. No para de decir lo mismo.

Cuando llego al botón del pie de la lámpara se enciende.

Tiene los ojos cerrados pero ha dejado de ahorcarme.

Todo cuando llega aire a mis pulmones.

—Blake, abre los ojos.

Lo hace, y de nuevo veo su tono azul. Tan azul como el océano.

—Dejaste apagadas las luces.

—Oh, Blake.

Se deja caer en mi pecho. Abrazándome, muy acertado a mí y ese simple toque me inmoviliza, no deseando estar en otro lugar más que entre sus brazos.

—Yo... Lo lamento, nena. Yo no quería.

—Calla, shh. Estás a salvo.

Sé que cuando lo conocí en su club Panorama no era alguien más que un juego. Que se convirtió en mi verdadera condena. Estar a su lado, por loco que parezca, se siente como siempre hubiese estado aquí. Cómo si parte de mi alma lo hubiese estado esperando y me siento a salvo.

Mis ojos se van cerrando poco a poco. Hasta que todo mi cuerpo vuelve a relajarse. Esta vez, entre sus brazos.

—*Te quiero* —Susurra, pero sé que ahora soy yo la que sueña.

Al despertar Blake no está en la habitación. Espero que haya logrado descansar y que yo no haya tenido muchas pesadillas.

Salgo de la cama y voy directo a su baño. Al entrar me encuentro con ropa nueva otra vez.

Rio para mis adentros y me doy una ducha, extrañándolo por tomarla yo sola.

Su jabón me recuerda a cada centímetro de su piel. Y me dan ganas de no salir de aquí. Al menos lo llevaré conmigo.

Al terminar tomo una de sus suaves toallas blancas y limpias que descansan en la mesa de la esquina y seco todo mi cuerpo.
Esta vez ha elegido para mí un vestido formal de seda blanco y zapatos de tacón a juego.

Tomo su secadora y juego un poco con mi cabello recién lavado. Lo arreglo en una coleta alta una vez he logrado que haya quedado liso y me maquillo un poco, intentando ocultar las ojeras de todos estos días.

Una vez lista, salgo a buscarlo. Necesito saber si está bien.

—Blake.

—Buenos días, señora Thompson —Es Luka—El señor Storm se encuentra en su despacho, pero se reunirá con usted en el comedor para el desayuno.

—Gracias, Luka.

Hace una pequeña reverencia y se va.

Yo me quedo dando un poco pequeño tour en su casa. Es más grande que su ático del centro.

Aunque mantiene el mismo estilo minimalista, aquí si hay oro por todos lados.

Me quedo observando los cuadros en la sala principal. Me pregunto yo sí él mismo los pintó, por su estilo libre. Si es así entonces Dime estará encantado porque algún día le enseñe a pintar así.

Será mejor que me reúna con él en el comedor, no vaya a ser que empiece a comer por sí solo, o peor aún, que se enfade por la mala noche que tuvo gracias a su pesadilla.

Cuando paso lo que parece ser su despacho no me gusta nada de lo que escucho.

—Bien... En estos momentos estoy con ella, todo va saliendo bien.

¿Ella? Se refiere a mí.

—Yo mismo me comunicaré con él... En cuanto a ese payaso, será mejor que lo quites de mi camino o me encargaré yo.

Como si sintiera mi presencia, se gira y me ve. Viste casual, es extraño verle vestido de esa manera. Pero más allá de cómo luce, me da un escalofrío la incertidumbre de su llamada.

—Me tengo que ir...

Sin más corta la llamada. Como un pantera acechando a su presa camina hacia mí con una línea recta en sus labios.

—Buenos días.

—Buenos días, Blake.

Me llena con un abrazo y un beso casto en los labios.

—¿Adónde fuiste en la mañana?

—He salido a correr un poco. Me ayuda a despejar la mente. Deberías de venir conmigo.

—Odio correr, soy más de pelear con un saco de boxeo.

—Tengo uno en el gimnasio.

—¿Tienes un gimnasio aquí?

—Sí.

Deduzco que también caminadora. Por lo tanto no debería de haber salido a correr.

—¿Tienes hambre?

—La verdad no. Tengo mucho trabajo. ¿Podemos irnos?

Se limita a solo verme sin responder a la pregunta. Como si su mente estuviese en otro lugar.

—Primero a desayunar, señora Thompson.

Y de nuevo. Mi mente comienza a traicionarme.

CAPÍTULO CINCO



Esta vez Blake abre la puerta para mí. Al momento en que pongo un pie afuera. Alguien me toma del cabello y me saca a rastras del auto.

—¡Blake!

Otro hombre con capucha negra lo golpea en la nuca con una escopeta. A continuación, cuando quiero volver a gritar, una tela con olor nauseabundo invade mi rostro y todo queda en negro.

Peleo. Pataleo hasta que yo también siento un fuerte dolor en mi nuca.

Todo oscurece.

Querida Emily,

No sé cuánto más tenga que soportar para verte feliz. Esto no debería de ser una carta. Mientras te
veo dormir, voy perdiendo la cuenta, de cuántas te he hecho. No sé si vas a llegar a leerlas. Me
aseguraré que sí. Al final de cuentas, si vivo o muero, después de decirte la verdad. Nada va a

cambiar. El daño estará hecho. Hay algo que tienes que saber de El Círculo que aún no te he dicho.
Ellos saben mucho de ti, incluso saben más que mí. Es por eso que nunca, por nada del mundo
debes conocerlos.
Quédate con lo que sabes, con lo que te he escrito en estas cartas.
Quizás mañana el único que muera sea yo.

Siempre tuyo,
H.T.

Despierto en una habitación.

No en cualquiera, sino en la habitación de Blake. Estoy desnuda y hay música en el fondo. La reconozco por ser una de las canciones que escuchaba cuando era novia de Harry, Grace con You don't own me.

No te pertenezco
No soy sólo uno de tus muchos juguetes
No te pertenezco
No digas que no puedo ir con otros chicos
Y no me digas que hacer
Y no me digas que decir
Por favor, cuando salgo contigo
No me expongas
No te pertenezco
No trates de cambiarme de ninguna manera
No te pertenezco
No me ates porque nunca me quedaría
Realmente, honestamente
Me aburro de p*tas básicas
Ella es la más mala, un vicio desde arriba, mensajeándola o preguntándole
Si ella está sola y le digo si me mandaría fotos, ella dijo que no
Pues maldita sea, ella dijo que fuera y lo viera por mí mismo
Nunca pide tu ayuda, mujer independiente
Ella no es cualquier cosa
No, ella es la indicada… la definitiva.

Indicada.

Me pongo de pie asustada. La cabeza me duele, no pude haber soñado que alguien me secuestraba y le hacía daño a Blake. No lo pude haber imaginado.

No estoy quedando loca tampoco.

Voy corriendo hacia su despacho, donde lo veo trabajando tranquilamente, esta vez no está al teléfono. Y cuando me ve, es como si no hubiese pasado nada. Porque me dedica esa mirada que de siempre.

—Nena, pensé que no te despertarías nunca ¿Te encuentras bien?

Mi cara debe ser todo un poema, porque eso lo preocupa al momento en que se pone de pie y en segundos ya lo tengo enfrente. Tocando mi rostro y yo sospechando hasta de mi propia sombra.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunto y él frunce el cejo.

Sin entender lo que pregunto, regresa la pregunta:

—¿A qué te refieres?

—Blake, estábamos frente a Starblack cuando al bajar alguien nos atacó.

Él continúa poniendo esa cara que no me gusta. Es como si estuviese loca, y no lo estoy. No lo he imaginado.

—Emily…

—No te atrevas a decirme que lo imaginé. Que no estabas ahí conmigo.

Me acerco rápidamente a su nuca y veo que no tiene nada. El golpe claramente fue duro para dejar marca.

—Nena…

—¡No, Blake! Alguien te golpeó y me secuestró.

—Nena —Respira profundo y me toma de las manos—Has tenido otra de tus pesadillas.

—¿Mis pesadillas? No ha sido una pesadilla, fue real como que tú estás aquí frente a mí, Blake Storm.

—Emily, basta. Nadie me ha atacado a ti o a mí. Haz el favor de volver en sí y mírame a la cara.

Todo me da vueltas, no puedo verlo y lo extraño es que mi ataque de pánico no se hace presente en estos momentos.

—Emily, todo está bien. Haz tenido una pesadilla. No hemos tenido ningún ataque. Esta vez me estás preocupando.

—¿Esta vez? ¿Cuántas veces ha pasado esto?

—Ven —Me lleva de las manos hasta el sofá más cercano. Hace que me siente al lado suyo en vez de sus piernas. No sé por qué lo hago, pero lo hago de todas maneras.

—No estoy loca, Blake.

—Desde luego que no, no digas eso, Emily. Pero debes saber que este episodio ha sucedido desde que se fue Rome a Paris.

Me quedo helada por cómo lo dice.

—Rome se fue ayer.

Niega con la cabeza.

—Rome se fue hace tres meses.

Estoy a punto de desmayarme, pero Blake me detiene cuando mi cuerpo se balancea hacia atrás. No voy a creer esto. Rome apenas se fue ayer. Es imposible que hayan pasado tres meses.

—¡No! ¡No te creo!

Me pongo de pie y tomo mi teléfono móvil. En efecto han pasado tres meses. Corro hacia el reloj más cercano. El de su despacho, el del ordenador, todo. Entonces corro fuera del estudio y busco otros afuera.

Hasta el reloj de madera negra que descansa en medio de su sala principal.

¿Cómo es que lo sé?

—Tres meses…

—Emily.

Escucho los pasos de Blake venir detrás de mí.

—Temía que esto pasara. Pero estarás bien. Lo has estado, hemos trabajado juntos muy bien desde casa.

—¿Desde casa? —Lo interrumpo.

Ahora parece tímido y es quien evade la mirada esta vez. ¿Qué más ha pasado estos tres meses?

Me abraza, me besa y yo lo dejo hacer a este hombre lo que quiera, porque ahora no sé quién soy. Si me dice que estos tres meses se ha enamorado de mí. Por mí está bien, porque es lo que yo también siento.

—Llevamos viviendo tres meses juntos. Vives aquí conmigo. Hay un terapeuta amigo que quiero que conozcas.

No me importa su amigo doctor.

No me importa que estemos viviendo juntos, no somos unos chiquillos, y apuesto todo lo que quiera que fue idea de él, a la

cual no me pude resistir. O seguramente fue capaz de traerme en su espalda hasta acá.

Solamente me importa algo.

—Quiero hablar con Rome.

De nuevo, me está irritando cuando niega con la cabeza.

—Lo harás, pero no ahora. No es recomendable.

Entonces me pongo a llorar porque se trata de mi hijo.

—Por favor, déjame hablar con él. Si han pasado tres meses, tengo que verlo, escucharlo.

Vuelve a abrazarme y no sé por qué no puedo apartarlo. Lo intento con todas mis fuerzas, pero hay algo que no me deja hacerlo.

—Hablaste ayer con él. Pero cuando tienes estas recaídas lo recomendable es que no hables con él. Ya lo has superado, lo superarás.

—Tengo que hablar con él.

—Lo has hecho, nena. Y lo has asustado. Piensa en él primero. Regresa a mí.

—¿Cómo podría? —Siento cuando mis lágrimas se deslizan cada vez más—¿Cómo puedes estar conmigo entonces? Claramente no estoy bien. ¿Qué hago viviendo contigo? Necesito, necesito…

—Respira —Adivina que el aire me está faltando—Respira, nena. Tú puedes.

Y cómo si tuviera algún tipo de poder. Camina hacia su escritorio y toca unos botones de su teclado para poner un poco de música. Explosions de Ellie Goulding.

Se estremeció como si hubiera visto un fantasma
Y yo me metí
Yo carecía de las cosas que te gustan
Lo máximo que dijo
¿Dónde has estado?
He caído en desgracia,
Dio un golpe en la cara
Me encantó
Y perdí

Me encantó
Y perdí
Explosiones
El día que me dio mi corazón
Es mi turno
Para funcionar en las llamas
Y nunca voy a ser el mismo.
Dejé mi alma sangrado en la oscuridad
Por lo que podría ser el rey
Las cosas que hemos dicho son todavía incalculables
Y no tengo todo olvidado
La noche en que se vendieron
Sus intenciones eran de oro
Y los montes se sacudirán
Necesito saber que todavía puedo hacer explosiones…

Nada de lo que dice tiene sentido para mí. No soy una mujer que ha empezado a perder el juicio ahora que mi hijo está lejos de mí. No puede ser a causa de eso, aunque ¿Quién no? Casi pierdo la cordura en prisión ese día que di a luz y tuve que entregarlo a servicio social para que mi hermana peleara por su custodia.

—No puedo perder a Rome de nuevo…

—No lo harás. Él está a salvo, nena. Confía en mí.

Confía en mí.

Ya había escuchado eso antes.

…

Mientras espero que los recuerdos lleguen a mi memoria, sigo con mi vida. Pero lo que no me gusta es que Blake no me deje salir de casa mientras él está fuera. Dice que se está haciendo cargo de todo. Pero no entiendo por qué si no estoy loca.

Trabajo en Starblack desde casa, gracias a la tecnología. Hoy estuve en tres conferencias diferentes para prospectos inversionistas desde Rusia e Inglaterra. Ellos no me trataron como una mujer loca, lo que está bien. Entonces eso quiere decir que estoy progresando, aunque no puedo decir lo mismo de mi relación con Blake.

—Necesito salir de aquí, Daemon.

—El señor Storm dijo…

—Ten cuidado cuando empieces una oración así, trabajas para mí, debes ser fiel a mí no a un hombre que apenas conoces.

Daemon guarda silencio y se limita a escuchar. No puedo creer que ahora acate sus órdenes.

—Él se preocupa por ti. Más de lo que debería, ni siquiera te conoce, a veces pienso que se trata de Harry encarnado en él.

Eso me deja perpleja.

Ni en un millón de años. Me pongo frente a él, con lágrimas en los ojos y a punto de caerle a golpes.

—Harry está muerto —Se lo recuerdo —Blake no. Harry mintió, como también tú por si lo has olvidado. Blake no. Él es sincero, más de lo que debería y se preocupa por mí.

—Harry murió por querer estar contigo.

—¿Estás diciendo que es mi culpa? —Elevo un poco más la voz.

—Lo que digo es que si no le hubieses importado a Harry, él todavía estuviera aquí y tú no sabrías nada. Estarías viviendo en tu burbuja perfecta…

—Ya basta —Ambos nos giramos para ver que se trata de Blake. Está detrás de nosotros. Vistiendo formal como siempre en su traje, esta vez negro. Y viéndose más guapo de lo normal.

—Señor Storm.

—Te dije que actuaras normal ante ella. No que la provocaras.

—Sigo aquí, Blake. No es necesario que hables de esa manera.

Regreso al interior de su mansión. Esto se acabó. No puedo seguir aquí encerrada. Seguro ha sido así todos los días, durante los últimos tres meses. Tengo que irme de aquí ahora mismo y continuar con mi vida.

Necesito hablar con Harts. Sé que la última vez que estuvimos a solas se comportó como un imbécil. Pero es el único que puede acercarme al círculo.

Blake me encuentra en su habitación tomando mis cosas y me las quita de las manos.

—¿Adónde vas?

—A mi casa. No puedo seguir más aquí, estoy cansada de estar encerrada.

—Emily no voy a permitir que lo hagas.

—Si no me dejas ir entonces esto se convierte en secuestro, Blake.

Mi broma la toma en serio. Y cuando quiero pasar de él. Me impide mi huida. Sé que no me lastimaría. Sus ojos, la forma en cómo me ve y me toca ahora mismo me lo dicen.

—No voy a secuestrarte, Emily. Pero no puedo dejarte ir.

—¿Por qué, Blake? ¿Soy tuya? ¿Te pertenezco? ¿Vas a recordarme algo? Es lo único que escucho de tu boca. Pero no sé qué es esto.

Quiero que lo diga, pero no lo dice. Sé que no lo dirá. Sé que no dirá cómo se siente. Pero no dice nada.

—Es lo que pensé.

CAPÍTULO SEIS



Llego a casa y me siento yo. Como si tres meses hubiesen valido una mierda. Significado de nada. Lo primero que hago es intentar llamar a Sidney, pero no responde. Tampoco quiero preocuparla y que sea verdad lo que dice Blake.

No quiero asustar a mi hijo. No puedo ser egoísta, así que, con dolor en mi corazón, esperaré a que Sidney me llame y me diga que todo está bien.

Opto por llamar a Harts y pedirle que se reúna conmigo. No voy a seguir perdiendo el tiempo. Tengo que buscar a los culpables de la muerte de Harry. Terminar con ello y asegurarme de que ahora sí podré estar a salvo y Rome también.

Tengo que hacerlo por él. aunque quizás no vuelva a verlo en el intento.

—Emily, lamento mucho lo que pasó el otro día.

—Ahórratelo, Dereck. Necesito verte, es hora de que en verdad me ayudes.

Treinta minutos después Dereck está frente a mí y su mirada es de pura vergüenza.

—Lo que hice, fue para provocar a Blake, necesitaba comprobar algo.

—Nada de lo que digas tiene una excusa para tu comportamiento.

—Créeme —Insiste—Tengo una buena excusa.

—No la tienes, porque Blake nunca se enteró.

—Alguien se lo dijo.

Eso me pone en guardia.

—Lo creas o no. Lo supo y vino a mí. Al FBI e hizo algún tipo de trato con alguien dentro.

—¿Qué tipo de trato?

—Aún no lo sé, pero lo voy averiguar. Tengo las sospechas de algo y debes tener mucho cuidado. Venir a casa fue mala idea. Te hubieses quedado con él.

—He estado ahí por un tiempo que ni siquiera recuerdo. Blake dice que he tenido episodios de trance que desconozco.

El frunce el cejo y me doy cuenta que he cometido un error al decírselo. Si Blake mintió ésta es la oportunidad para saberlo.

—¿Me prestas tu teléfono? Es que tengo una reunión y quiero saber si tengo tiempo para prepararla.

—Claro —Me entrega su teléfono por un momento y tengo miedo por lo que estoy a punto de ver.

En cuanto miro la fecha siento que me va a dar algo. No han pasado tres meses, ni siquiera muchas horas. |Apenas y un día.

—¿Te encuentras bien?

Como puedo recupero la compostura, pero lo que realmente quisiera, es salir y buscar a Blake. Pero antes de hacer eso. Mejor pienso en un mejor plan y voy a seguirle la corriente.

—Eh, nada. Me doy cuenta que no tengo mucho tiempo. Dereck, si me disculpas.

—Lo entiendo, será mejor que me vaya. Si tengo noticias, te buscaré… pero por favor, ten cuidado, Emily.

—Créeme, lo tendré.

Sigo pensando y dándole vueltas a todo y haciéndome la misma pregunta. ¿Qué pretende con mentirme sobre esos tres meses? Es algo estúpido e imposible, solo necesito salir a la calle para darme cuenta. Para estas alturas, ya debe de saber que sé que mintió.

Y si mintió. Es porque él lo planeó todo.

¿Quién y por qué me golpeó ese día?

Solamente espero que Rome esté bien.

—Hola, Emily ¿Qué sucede? Tengo como mil llamadas tuyas. ¿Está todo bien?

—Sí todo está bien.

Por fin he recibido la llamada de mi hermana. No debo preocuparla, pero es tarde, claramente lo está y ahora no sé qué decir.

—Eh, sí, es solamente que extraño hablar con ustedes.

—¿Extrañas hablar? Pero si acabamos de irnos, apenas estamos desempacando. ¿Segura que está todo bien?

—Sí, no te preocupes. ¿Llegaron bien?

—Sí, los niños se quedaron dormidos casi todo el camino, lo que significa que tienen energía para salir esta noche.

Eso me hace sonreír y estar un poco más tranquila. Están bastante lejos, fuera del peligro.

—De acuerdo, no te molesto más. Dale un beso de mi parte a Rome.

—¿Segura que estás bien?

—Lo estoy si mi hijo y ustedes están bien. No te preocupes, te veré en Paris en cuanto todo esté resuelto.

—Ten cuidado, Emily.

—Adiós.

...

Al llegar la noche.

Nunca esperé recibir esta visita.

Colleen.

—Hola. Pensé que estarías aún en lo de Blake.

—Ya ves que no.

—¿Está todo bien?

Voy a hacerle creer que confío en ella, aunque la realidad es otra. Colleen es parte de El Círculo, aunque diga lo contrario de que ya no lo es. Harry lo dijo, nadie sale tan fácilmente.

—Estoy bien. ¿Vas a pasar?

—Pensé que no me lo pedirías, estás extraña.

—Lo que estoy es cansada.

Ella pasa adelante y ambas nos dirigimos a la sala principal. Aunque me voy a la cocina para disimular un poco y darle algo para beber.

—¿Cómo van las cosas con Elijah?

—¿Elijah? —Pregunta extrañada —Solamente somos amigables en Panorama, si sabes a lo que me refiero.

—Pensé que lo de ustedes iba en serio.

—Hay algo que tengo que decirte y es por eso que he venido, necesito que me ayudes.

Me hace morritos. Colleen necesitando mi ayuda. Eso es extraño. Siempre es al revés.

—Y ahora qué —Le entrego una copa de vino blanco y ahora sí nos disponemos a ir al sofá. La casa se siente demasiado sola sin Rome aquí que me da miedo sentarme aquí.

—¿Conoces a Ezhra?

—Ezhra, el mejor amigo de Blake. Sí ¿Qué pasa con él?

—Bueno, el otro día me lo encontré en Panorama y pues.

—Lo recuerdo, le dije que quizás no estabas disponible.

—No le importó. A Elijah tampoco, pero al final siempre tiene que haber un celoso.

—Déjame adivinar, a Elijah no le gusta compartir.

—Sí, es una mierda. Pensé que todo saldría bien esa noche la pasamos de lo mejor, pero ahora Elijah solo sabe echármelo en cara y Ezhra esta vez quiere que salgamos solos.

—¿Y en esto dónde quedo yo?

—Que me acompañes, le dije que no iría sola. Hay algo de él un poco misterioso, y si vas tú, quizás la noche sea más llevadera.

A pesar de que no tengo planes para esta noche, además de los mismos. No tengo otra cosa por hacer. Pero lo que menos quiero es que Colleen se ponga en peligro ella misma, solamente porque sus bragas se lo dicen.

Y si me quedo aquí sola, algo malo podría pasarme, y más ahora que estoy sola. Ni siquiera confío en Daemon, tampoco en Colleen pero no sé si está fingiendo en estos momentos, la única manera es:

—De acuerdo, estaré lista en una hora.

...

BlindSpot, uno de los mejores clubs cerca del Time Square de Nueva York. La música del local está a todo volumen, pero no importa y pasa a un segundo plano y se reduce a un silbido; el bullicio de risas y voces disminuye hasta transformarse en un murmullo a mi alrededor.

La presencia de Blake me deja confusa.

No puedo huir a ningún lado, pese a que se encuentra casi en el camino de la salida, la única forma de salir de aquí es ir a esconderme en el tocador de mujeres.

Todavía recuerdo su aroma y su tacto, lo sigo sintiendo. No sé qué me ha hecho, pero soy incapaz de resistirme, es increíble el poder que tiene sobre mí.

Colleen que se encuentra a pocos pasos de mí, bailando con Ezhra, se dan cuenta de su presencia al igual que yo.

—No tenía idea —Me dice gritando entre la multitud. Casi parece que la música hiciera eco en el lugar. Y al momento en que Blake da un paso hacia adelante, Ezhra es quien se topa en su camino y le impide que avance.

Creo que Colleen le dijo que no estamos en buenos términos, aunque en el camino no pude darle detalle. Me limité a decirle que me dejó ir, que me permitió huir esta vez. Y que es claro que no le importo.

Con más razón Colleen dijo que era una buena idea salir a divertirse esta noche. Pero la realidad es que no soy esa clase de mujer. Prefiero estar en casa con mi hijo, por lo tanto y mientras tanto, tengo que fingir hasta llegar al círculo.

Dejo la copa en la barra y busco mi huida. Camino entre la gente y la aparto de mi camino a empujones; camino hasta llegar al tocador de mujeres. Y más si cuando me volteo, Blake está caminando hacia mí. No tengo que hablar con él, ningún tipo de contacto, ese hombre me va a volver loca, si es que ya no lo estoy.

Ahora más que nunca no confío en él. No sé cuál sea su grado de peligro, pero es lo suficiente como para que siga huyendo.

Cierro la puerta del tocador de mujeres cuando me cercioro que las últimas chicas salen del cubículo. Al momento en que llego al lavabo, escucho que el empuja la puerta. Los nervios invaden mi cuerpo, como también la desesperación porque se vaya y me deje en paz.

—Emily, sal de ahí si no quieres que entre. Voy a derribar la maldita puerta. —Dice golpeando la puerta— Deja de huir ¿Acaso tengo que recordarte algo?

Apoyo la espalda contra la puerta e intento llenarme los pulmones de aire. Miro a mi alrededor. No tengo escapatoria. Pensaba que sería seguro entrar en el baño de mujeres. No puedo mirarlo. Porque si lo hago, juro que lo mataré.

—Vete, Blake.

Doy un brinco cuando golpea con más fuerza la puerta.

—¡Maldita sea, Emily! —Gruñe—Abre la jodida puerta. No voy a lastimarte, nena. Solo quiero hablar.

—Lo que quieres es mentir. —Soy osada estando al otro lado de la puerta.

Me estremezco con cada uno de sus golpes. Estoy jodida.

—¡Vete, por favor! —grito.

Su puño impacta de nuevo contra la puerta.

—Déjame entrar. ¡Emily!

No puedo salir de aquí, ni siquiera hay una jodida ventana, y aunque la hubiera, este maldito vestido dejaría mi culo al aire si intento siquiera ver a través de ella. Tengo que largarme de aquí.

Aguardo un poco y se hace silencio. Cuando creo que se ha ido, un sonido fuerte me indica que acaba de romper la puerta en mil pedazos, ahogo un grito y lo único que puedo hacer es correr. Cuando lo hago, choco contra su pecho y sus manos invaden mis hombros.

—¡No!

—Mírame, Emily. —me ordena con furia. Me suelta cuando ve que estoy asustada, si lo veo a los ojos no sé si podré soportarlo, tengo suficiente ya que su aroma se haya quedado en mí ahora que me tocó.

—De nuevo estás huyendo, Emily. Dijiste que no lo harías.

Su tacto me quema la piel. ¿Acaso es estúpido? Es lógico que sé que mintió. No estoy loca. No puede tratarme como una.

—Déjame ir, por favor Blake.

—No puedo hacerlo, Emily. —Susurra.

Un nudo se forma en mi garganta cuando el rostro de mi hijo viene a mi mente. Pensé que la prisión era difícil, pero fue lo más fácil, lo peor vendría al salir. Empiezo a derramar lágrimas que impactan sobre mis rodillas desnudas ahora que estoy sentada en un pequeño banco en la esquina del baño.

—¿Por qué me haces esto? —le pregunto. —Me hiciste creer que había perdido la memoria o una mierda así, que habían pasado tres meses. ¿Crees que soy estúpida? ¿Qué no me daría cuenta?

Me agarra de la barbilla y me la levanta para que no tenga más opción que mirarlo. Tiene los ojos vidriosos.

—¿Por qué hago qué?

¿Qué hago yo aquí con él? se supone que sería fácil. Que seríamos socios, que tuvimos sexo y al día siguiente cada quien volvió a su vida. ¿Y ahora qué? Estoy atrapada en un baño público de mujeres, con este hombre que se cree dueño de mi vida, y temo que la tenga, porque cuando estoy entre sus brazos no quiero irme hacia ningún lugar.

—Me has perseguido desde que me conoces, me has cogido, has entrado a mi vida, sabes todas mis pesadillas, secretos y ahora, me mientes. —Le aparto la mano de un solo tirón—¡Me haces creer que estoy loca! ¡¿Qué mierda está pasando con nosotros?!

Pone mirada de advertencia.

—Cuidado con esa boca —farfulla.

¿Cuidado con esa boca? ¿Acaso no escuchó todo lo que le dije el muy hijo de puta?

—¡Vete a la mierda, Blake! —espeto.

Su rostro se vuelve de inmediato hacia mí.

—¡Esa boca!

Estoy cansada de todo esto. Quiero irme ahora. Ha sido una mala idea y además, no quiero que de nuevo monte un teatro de que van secuestrarme. Me giro sobre mi propio eje y lo dejo ahí de pie frente a mí, luciendo ahora más caliente que de costumbre, o yo tengo un serio problema con los hombres en traje, o solamente es Blake Storm.

En cuando doy un paso, Blake cae de rodillas y se agarra de mis piernas desnudas. Ese simple tacto no tan simple me pone caliente, salvaje por cada centímetro de mi piel. Ahora sí no tengo escapatoria.

—Déjame ir, Blake.

Levanta su mirada y clava sus ojos claros en mí.

—No.

—Cuando estaba contigo pensabas lo contrario.

Sus manos ahora llegan a mi culo y eso no ayuda nada en la parte consciente de mi memoria.

—Me dejaste ir. —Le recuerdo—Mentiste y sigo sin entender ¿Por qué?

—Estaba protegiéndote.

—Me dejaste ir, no estabas lo suficiente consciente en protegerme para dejarme hacerlo.

—Estaba enfadado contigo — Responde—Pero luego lo pensé mejor.

—¿Lo pensaste? ¿Quién te dijo que estaba aquí?

—Ezhra está obsesionado con tu amiga, dudo que como yo de ti. Y sabía que no vendría sola.

No puedo creerlo.

—Los dos están locos.

Sus manos recorren mis piernas. No puedo dejar que me haga esto.

—Cuando estaba en tu casa te hice una pregunta, no pudiste responder. Dudo que tengas una respuesta ahora y si la tienes, no será suficiente para que crea en ti. Fue cruel tu mentira, estuve a punto de perder lo poco que me queda de juicio. No sé a qué le llamas proteger, Blake. ¿Por qué, Blake?

—¿Tienes la más mínima idea de lo que me haces? —pregunta con voz ronca mientras me mira—. Me haces perder mi puta cabeza.

Mi yo interior quiere decirle: «*Esa boca, Blake Storm.*» pero me contengo, porque sé que es cierto. ¿Lo hago perder la cabeza? Él me hace cosas peores y yo tengo que soportarle.

—¿Por qué me mentiste?

—Ya te lo dije, tenía que protegerte.

—¡Me lastimaste!

—Lo sé ¡Lo lamento, maldita sea! —Sisea enfadado —La he cagado, lo sé. Ése no era el plan, pero todo se salió de control, yo, lo lamento, Emily.

—¿Por qué, Blake?

Afloja ligeramente la presión de su agarre en mis piernas, levanta la mirada y sus ojos se convierten en lo más triste que he visto jamás. Dos grandes iris como si quisieran llorar.

—Porque te quiero.

Su confesión. Por fin he hecho que hable, pero pensé que cambiaría algo y la verdad que no cambia nada. ¿Esto es querer?

Hace que mi cuerpo se deslice por el suyo hasta que nuestros labios se encuentran. Se da la vuelta y me sujeta contra el lavabo detrás de mí.

Nos hemos olvidado por completo en dónde estamos. Encuentro algo en mi mente, en mi memoria que me indique que tengo que seguir huyendo de él, pero no encuentro nada. Estoy vacía, decepcionada es lo único que puedo estar. Mientras Blake sigue besándome con vehemencia con los ojos cerrados, nunca le había visto así, tan entregado, sumiso y desesperado porque le perdone.

No confío en este hombre, pero aquí estoy a su merced como una idiota. Mi yo interior, la parte estúpida de mí me dice que le dé otra oportunidad.

Sé que voy a arrepentirme.

Me odio a mí misma por ser tan blanda con él, de no poder negarle nada porque parte de mí, la otra menos estúpida me dice que le crea. Es por eso que accedo a su beso, buscando su lengua

para acariciarla con la mía y me aferro a su cintura. Sé que a estoy en problemas de todas maneras.

Mientras sus manos siguen explorando hasta llegar a mi nuca y descender hasta mi pecho donde deja las manos para masajear mis pechos. Un gemido se escapa de mi boca y él gruñe en agradecimiento.

No tengo otra salida.

Me he enamorado de él.

—Sabes que estás en problemas, Emily.

—Lo sé, estoy jodida. —Digo con seguridad para escuchar su represalia.

—Esa boca, Emily.

—Tú tienes la culpa, Blake Storm.

—Te echaba de menos, no puedo evitarlo, me vuelves loco. —Me agarra el trasero cuando lo dice.

—Me dejaste ir y mentiste.

—Soy un hijo de puta, lo sé. —Y le doy la razón asintiendo con la cabeza mientras continúa besándome. —Quisiera hacerte el amor, recordarte a quien perteneces en estos momentos. Pero no puedo ser un hijo de puta del todo y hacértelo aquí.

La dureza contra mi vientre me indica que está a punto de explotar de excitación. El tipo debería de llevarse un premio por contenerse demasiado. A este paso, yo no lo soportaría y estuviera ya de rodillas ante él.

Un golpe en la puerta nos interrumpe. Recordándonos donde nos encontramos.

—Será mejor que esperes afuera.

—No me importa. —Farfulla.

—Blake, es el tocador de mujeres.

—Es mi maldito club.

Abro los ojos como platos. Ni siquiera sé por qué me sorprende, es de esperarse que sea dueño de todo lo que pisan mis pies.

—Aun así, sal y espera afuera. Se supone que es la inauguración de tu club, no quieres dar una mala reputación en tu primera noche.

Se me queda mirando, analizando de más lo que acabo de decirle. Pero es la verdad, aunque también una excusa para que me deje arreglarme un poco, me he de ver terrible.

—De acuerdo, pero no te tardes.

Cuando abre la puerta, un par de chicas clavan los ojos en él como si fuera el único hombre en la tierra. Se sonrojan y Blake las ignora por completo al momento que dice:

—Señoritas.

Como si fuese un orgasmo para ellas, se limitan a sonreírle y yo me rio para mis adentros por el efecto que hace este hombre en las mujeres, lo sé yo. Que estaba así como ellas.

Regreso al espejo y ellas hacen lo mismo. Hablan entre sí sobre lo guapo que es el dueño de BlindSpot.

Vuelvo a maquillar mi cara, pues estoy hecha un desastre ahora después de ese beso, al terminar abro la puerta y me deslumbra sólo con verlo. De pie en el pasillo, esperando por mí.

Me ofrece la mano con una sonrisa. Yo se la acepto encantada mientras vamos caminando por la multitud hasta llegar a nuestros amigos, quienes la pasan bien sin nosotros, por cierto.

Por muy guapo, por mucho que me haya dicho que me quiere, hay muchas cosas en mi mente ahora mismo que necesito saber. La excusa de protegerme no justifica que haya mentido sobre el tiempo.

¿Por qué tres meses?

—¿Estás bien? —Me pregunta cuando se acerca a mi oído. Sentir su aliento en mi cuello me quema, de la mejor manera.

—Quisiera irme, parece que Colleen no me necesita más.

Sé que ella lo planeó junto con su nuevo amante.

Ambos la vemos a ella y a su amigo pasarla bien en la pista de baile. Ezhra le dice algo en el oído a Colleen y ambos caminan hacia nosotros.

—Señor Storm.

—*Ricura*, no lo llames así. —Se burla Ezhra—Blake, no me hagas quedar mal.

Blake me dedica una mirada y la comisura de su labio se levanta un poco.

—Es verdad. —Sigo a Ezhra—No estamos en la oficina.

—Ya ves, tu novia me cae bien.

¿Novia?

Eso sí que me deja demasiado pequeña en el lugar. No sé si ver a Blake o salir corriendo. También pienso en sacar de su error a Ezhra o echarme a reír. Pero parece que Blake lo tiene bajo control. Porque es el primero en tomar mi cintura y acercarme a él.

—Mi novia quiere irse. —Se dirige a ambos—Y ustedes será mejor que se comporten.

—Sí señor —Dice con sarcasmo su amigo y Colleen se echa a reír.

Blake toma mi mano, y nos disponemos a salir del lugar. En cuanto damos un pie fuera de BlindSpot, me encuentro con Daemon y Luka conversando como si fuesen un gran equipo. También muchos fotógrafos y gente del medio esperando a tomar la perfecta foto y la aparición del señor Storm. Me siento nerviosa por alguna razón.

—Señora Thompson. —Se dirige a mí Luka.

—Hola, Luka.

Veo a Blake con algo de nervios, me pregunto y por qué, pensé que lo que quería era hablar.

—¿Estás molesta? —Mira a Daemon y después a mí.

—No lo estoy con nadie —Hago énfasis en esa palabra y Daemon parece que por fin respirara —¿No te importa irte de tu club en su primera noche?

Se encoje de hombros.

—No me importa demasiado, como tampoco los otros que se han inaugurado alrededor del mundo. Solamente cuando se trata de alguna empresa importante, así como Starblack.

—Pues. Me siento halagada, señor Storm.

Me toma de la cintura y me insta a que me pegue más a él. No le importa que la gente nos esté viendo, ni siquiera a los miles de fotógrafos que están fuera de aquí. Nunca había presenciado algo como esto. Es una locura.

—Solamente sonríe, nena. Eres mía.

CAPÍTULO SIETE



Mientras vamos en su auto, no sé dónde, quizás a casa, a mí casa. Mi mente va dando mil vueltas en una sola cosa.

Su mentira.

—¿Te encuentras bien, Emily?

—No realmente. —Respondo sin temor—Sigo sin entenderte, Blake Storm. Sigo sin entender tu mentira.

—¿Vas a seguir con eso? — Dice mientras aprieta un botón y dice: —Sigue conduciendo hasta que te diga, Luka.

—Sí, señor Storm.

El panel negro sube hasta que no deja un poco de privacidad, demasiado diría yo. Mientras Blake me clava esa mirada como si tuviese hambre de mí.

—Quiero hacer las paces contigo.

—¿Qué? —Pregunto como una tonta

—Ya me oíste. —Insiste, colocando su mano en mi nuca y a continuación atrayéndome hacia él para que lo bese. Sé que si mis labios vuelven a tocar los suyos caeré. Sabe cómo tocar el punto exacto y estoy empezando a odiarlo por eso. Pero también, siento que lo necesito.

—Dame una buena explicación para dejar que hagas conmigo lo que quieras en este mismo instante.

Deja de mover su mano y con la otra toca mi mentón para que no me quede otra opción más que mirarlo.

—Te he dado muestras de lo que soy, de lo que tú has creado en mí. —Se inclina para decir contra mis labios—Ahora imagínate cuando te lo dé todo.

—Un hombre como tú jamás lo daría todo. ¿Qué me hace ser diferente? Tus mentiras no tienen sentido.

—Lo tendrán, créeme.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque no hay nada más en el mundo que quiera que confíes en mí, Emily. Lo daría todo, hasta mataría por ti.

No me gusta cómo suena eso. Pero su voz, la forma en que lo dice, es como si en verdad lo hiciera, como si voz tuviera algún tipo de poder para que yo crea en esas promesas.

—No te creo.

—Quizás en otra vida lo hagas.

Mi corazón se dispara y lo único que puedo hacer es buscar más de su sabor, de sus labios para sentirlos. Mi alma lo quiere, pero mi mente dice otra cosa. No sé lo que me pasa. No sé por qué me siento de esta manera. Es como si un mal presentimiento tomara poder con cada uno de sus besos.

—No quiero que mueras tú también. —Susurro sintiendo el correr de mis lágrimas.

—Te dije que te he dado muestras de lo que soy —Me recuerda con ternura—Me decidí a dártelo todo. Y eso, nena. Es más grande que cualquier cosa… incluso que la muerte.

Ya sus manos están por debajo de mis bragas, hurgando, buscando lo que prometió y juró que sería siempre suyo.

Empuja ligeramente, separándome, abriéndome mi sexo, mientras libera el suyo. Mi espalda contra el frío cuero y él sobre mí.

Al tiempo que introduce sólo la punta. Encajo tan ajustadamente que me estremezco; como lo dije, mi alma lo necesita, pero mi mente y cuerpo se resiste.

—Te quiero lista para mí.

—Cógeme. Por favor, solamente… hazme recordar.

Baja una mano y me sujeta la cadera, deteniendo mis desenfrenados intentos por elevarme y hacerle entrar más.

—Ya no necesitas que te lo recuerde, tu cuerpo lo sabe

Intento soltarme de él. Le clavo las uñas en las prietas curvas de su trasero y le empujo hacia mí. Me da igual que me duela, sólo quiero recordar. Voy a volverme loca si no lo hago. Cuando estoy con él, cuando él está dentro de mí. Estoy más cuerda que nunca.

—Tranquila.

Desliza una mano entre mi pelo, agarrándolo para sujetarme donde él quiera.

—Mírame.

—¡Blake!

—Mírame.

Me quedo inmóvil ante su voz de mando. Levanto la vista hacia él y mi frustración se disuelve por arte de magia mientras contemplo la lenta y gradual transformación que estaba sufriendo su hermoso rostro.

Se le endurecen sus rasgos, como si estuviera apenado.

Un gesto de dolor le crispa el ceño.

Mientras yo abro mis labios con un jadeo, empieza a agitársele el pecho, respira trabajosamente. Y un tic nervioso se hace notar en su mandíbula, contrayéndosele el músculo con violencia.

La piel le arde, y me abrasa. Pero lo que más me fascina es sus penetrantes ojos azules y la inconfundible vulnerabilidad que los empaña como el humo.

Se me acelera el pulso en respuesta al cambio que se opera en él.

El cuero se mueve al hundir él los pies, su cuerpo preparándose...

—Emily…

Me penetra duro hasta que me hace llegar al orgasmo, terminando él junto conmigo, derramándoseme encima. Su gruñido de placer se llena contra mí.

—Joder…¡Dios!

Sí, el sentimiento es mutuo.

Llegamos a su casa de nuevo. no sé por qué, estar aquí me pone nerviosa. No sé con qué otra cosa saldrá esta vez.

Cuando estoy aquí me cuesta confiar en él.

—¿Por qué no vamos a mi casa?

—¿Qué sucede ahora? —Pregunta preocupado —Si necesitas algo puedo ir a recogerlo.

—¿Por qué no puedo irme a mi casa?

—Aquí estarás bien, Emily.

De nuevo ese comportamiento extraño.

—No, voy a irme.

Increíble que suene, me deja ir. Daemon quien milagrosamente está de nuevo cuando salgo de algún lugar, lo veo que está frente a mí al cruzar la puerta.

—Vamos a casa, Daemon.

—Está bien.

Veo a Blake que se queda de pie en la entrada. Me duele que sea tan obstinado. Y más me duele que de nuevo me está dejando ir.

—Te veo mañana en la oficina. —Es lo único que le digo, cuando veo que se da la vuelta y regresa a su interior.

...

Lunes por la mañana.

Dos reuniones.

Cero presencias de Blake.

Cero llamadas.

Cero mensajes.

Cero correos.

A la mierda con él y su juego. A la mierda coger, los recordatorios y las huidas. Voy a continuar con mi vida y mi plan.

Después de haber hablado por una hora con Rome, fue lo suficiente para retomar fuerzas y volver al camino que había trazado.

Ahora nada se interpondría. Y además era demasiado tarde para eso. El mensaje que recibí a primera hora de Harts me lo decía, era la alerta que estaba esperando ver.

—Hola, Emily.

—No tenemos mucho tiempo, Dereck. ¿Has encontrado algo?

Su mirada lo dice todo. Ha encontrado algo más que solo respuestas. Respiro hondo y mi rostro se muestra preparado, aunque mi mente y corazón quizás no lo puedan resistir.

—Se trata de Blake.

—¿Qué pasa con él?

Mierda, ¿Por qué no lo puedo ver? ¿Por qué no lo quiero ver? La verdad, los secretos, las coincidencias no coincidencias que se mostraron desde el día uno.

—Es un líder de El Círculo.

En cuanto lo dice, suena como un eco en mi cabeza. Siento que la silla donde estoy sentada gira sin parar hasta hacerme enloquecer. Los ojos se me llenan de lágrimas, pero no lloro. Lo intento pero no puedo. La rabia puede más.

—No me sorprende. —Miento.

—Pareces bastante afectada, Emily. Te dije que no confiaras en él.

Lo sé. La yo en mi interior. La parte estúpida debe estar hecha un lío.

—Si él es un líder ¿Eso quiere decir que eres…

—No. —Interrumpe, sintiéndose casi humillado—Que Blake sea un líder no quiere decir que yo sea su sirviente. Creo que él no sabe que yo soy parte de El Círculo. Y si lo sabe, es por eso que no me quiere cerca de ti.

—¿Por qué?

—El círculo está detrás de ti. Mi misión es cuidarte de él. ¿Su objetivo? Quizás sea exterminarte.

Esto es absurdo. ¿Cómo puede querer matarme y quererme al mismo tiempo? Solamente Blake Storm.

Casi me parece imposible de creer, pero sus mentiras no me ayudan, tampoco las evasivas y que nunca me haya querido cerca de Dereck. Todo es demasiado sospechoso, y lo único que me queda por hacer es creer.

Ya me equivoqué una vez, y de nuevo el maldito Círculo lo está jodiendo todo.

—¿Qué se supone que haga ahora? —En verdad estoy perdida.

—Ve con tu hijo, sin que él se dé cuenta. Vete y protégelo tú misma.

Como un resorte, me levanto de la silla. Me he olvidado por completo que estamos en un lugar público y me he escapado de Daemon esta vez.

—Yo… mierda…

—Tranquila, Emily. Todo esto acabará una vez estés con tu hijo.

Tener una crisis depresiva, pasar seis años en la cárcel por un crimen que no cometiste. Pasar días llorando, dar a luz ahí mismo. Ser débil a ser una mujer vengativa. Hacer tu mayor esfuerzo por levantarte de las cenizas y salir de casa… enamorarte y que ahí todo se vaya a la mierda ahí mismo.

Siento que todo este tiempo me han estado tocando la espalda toda la gente que conozco para entregarme los pedazos o apuñalarme por la espalda.

Hay días que prefiero no encontrarme conmigo, hay días que me repudio con dolor y el resto del tiempo simplemente tengo que seguir… así como hoy.

CAPÍTULO OCHO



Paris.

Si alguien me hubiera dicho que estaría en uno de los lugares más románticos del mundo, no lo hubiese creído y mucho menos para proteger a mi hijo.

—*Bienvenue à Paris*. —Me dice el chico cuando entro al hotel.

—Merci.

Decidí venir a un hotel, en vez de ir con Sidney y Rome mi primer día. No quiero aparecer como una loca. Sé que ellos están bien.

Mi teléfono no ha parado de sonar desde que el avión aterrizó. Y sé que es él, pero no me importa. Estoy aquí y no hay vuelta atrás. Ahora mismo debo proteger a mi hijo yo misma y no confiar en él, es uno de ellos.

Paso la noche en el hotel sin salir, mientras le escribo a Sidney diciéndole que mañana llegaré a casa para unírmeles. Preguntó si todo estaba bien, por lo que tuve que mentir, odio mentirle a mi hermana, pero es parte del trato para mantenerle a salvo.

Tampoco le dije a Colleen, quien seguramente ya se dio cuenta que no he llegado a la oficina el día de hoy. De todas maneras, el convenio que hice con Blake Storm, ahora no vale nada y seguramente perderé de nuevo mi empresa.

Maldito hijo de puta.

No pego un solo ojo. Pasan las horas y el reloj suena, indicándome que otra hora ha pasado, el sol amenaza con salir y es mejor que lo haga, pues tengo que salir de aquí cuanto antes.

De nuevo otra llamada de Blake que decido ignorar.

Así pasan los primeros dos días, y en cuanto a mi hijo. Él está bien, y a salvo mientras yo esté con él, y punto.

—¿Vas a quedarte para siempre, mami? —Me pregunta, mientras lo meto a la cama para que duerma.

Sidney quien está al pie de la puerta sabe que no me quedaré por mucho tiempo, al menos no aquí en casa. Debo regresar al hotel mañana mismo, pues siempre siento la presencia de alguien siguiéndome y no quiero que sepan dónde está mi familia.

—Siempre estaré contigo, mi amor… siempre.

…

Regreso al hotel y me encuentro con una ola de fotógrafos hablándome en francés.

¡Pero qué mierda!

—Le monsieur Storm ¿ Il a terminé son roman? Il a été vu avec Miss noriega.[1]

—Sans commentaires. ¡Sin comentarios!

Corro hasta llegar al ascensor y subir hasta la suite. Una vez dentro, fuera del escándalo que me ha seguido fuera de América. Puedo mantener la calma por los momentos. La idea de que Blake no haya perdido el tiempo y se haya dejado ver públicamente con Tarryn Noriega hace que se me hierva la sangre.

Tomo el portátil, cortesía de la suite y tecleo el nombre de ambos en el buscador.

Lo que veo a continuación me deja helada y furiosa. Blake y Tarryn juntos, en una fiesta de gala, alfombra rojas y destellos.

No necesito ver más.

Otra mentira más a la lista.

No pienso rogar, más sin embargo, éste es mi escape perfecto, y aunque parte de él me duela de verdad. Por nada del mundo Blake debe saber que ya sé que pertenece al Círculo. Tomo mi teléfono y escribo un mensaje para él.

Para: Blake Storm.
Asunto: Mentiroso hijo de puta.
De: Emily Thompson.

No voy a seguir haciendo preguntas., porque si continúo, voy a suplicar.

Y si no me conoces lo suficientemente bien como para saber que me estás haciendo daño, Quizás un adiós es lo que necesitas. Estoy enfadada por olvidarte.

Decepcionada.

Engañada.

Traicionada.

Nada ha valido la pena, ningún recordatorio ha sido en vano para mí, pero sí para ti se ha convertido en un juego.

Y sin embargo veo una foto tuya con ella, y yo estoy aquí sola. No te diré dónde, pues no te importa. Nada de mí importa ya para ti.

No pienso permitirte que entres a mi vida, no quiero necesitarte en ella. No pienso dejar que me convenzas, de caer de nuevo a tus pies y dejar que me hagas tuya bajo términos que tú y yo sabemos nos encantaba.
Te odio, Blake Storm.

Jamás seré tuya de nuevo,
Emily Thompson.
CEO, de Starblack Business, Inc.

Pido servicio a la habitación porque le prometí a Sidney que comería algo antes de irme a la cama. Así que a regañadientes lo hago.

De nuevo el reloj marca otra hora. Y mis ojos comienzan a pesar poco a poco hasta que los cierro y me pierdo en mi sueño.

Soy consciente de que la tonadilla de la note me indicó que había recibido respuesta a correo electrónico.

¡Pum! ¡Pum!

Abro los ojos como platos y se me agita la respiración al escuchar que alguien toca a la puerta.
No puede ser Sidney, no le dije dónde estaba.

—Servicio a la habitación.— dice una mujer fuera.

Lo extraño es que no me lo dijeron en francés esta vez. Por lo que no bajo la guardia y tomo mi abrigo, me pongo los zapatos y salgo de la cama.

¡Pum! ¡Pum!

De nuevo tocan.

He estado en muchos hoteles. No creo que éste sea diferente a otro de cinco estrellas y jamás insiste servicio a la habitación, mucho menos sin recibir mi orden.

Apenas son las siete de la mañana. He dormido lo suficiente para cargar energías.

Dejan de insistir y me preparo para salir de la habitación. Al momento en que lo hago. Veo un rostro conocido, al que esperaba algún día volver a ver.

—Supongo que te dejaron en libertad a ti también.
Ella me ve con sus rasgos asiáticos, está vestida como una camarera del hotel y con un cigarro en su boca, apoyada contra la pared.

—Esta área es de no fumar. —Habla, saliendo de su boca un humo espeso—Diré que no sabía francés.

Me preparo para salir corriendo o para pelear aquí mismo. Quizás no pueda con ella. O quizás sí. Lo sabré si ha servido de algo las lecciones que Colleen me dio en prisión.

—Nikita Young. —La misma que me golpeó en prisión. Una más a la lista de Harry.

—Emily Thompson. —Pronuncia de mala gana—¿Sabes lo que más odio en todo el mundo?

—No lo sé, Nikita, dímelo tú.

Apaga su cigarro lanzándolo al suelo, y pisándolo con la punta de sus botas de tacón. La asiática fuera de la cárcel podría ser una modelo. Es hermosa, pero sus rasgos deslumbran también peligro.

—Ser tu jodida niñera. ¿Acaso no has aprendido nada?

—¿Qué se supone que debo aprender? Mataron a tu líder y supongo que sentías algo más por él para que te enfadara tanto cuidarme. Aunque la última vez casi me matas.

—Te equivocas en una cosa y aciertas en otra. —Se acerca un poco a mí— Es verdad, se me pasó la mano. Y no, el líder solo tenía ojos para ti. Y no es que nunca lo intenté.

Hija de puta. Aún muerto, sigue haciéndome enfadar.

—¿Qué es lo que quieres? ¿Cómo sabías que estaba aquí?

—No eres tan lista, no has aprendido nada. Sabes a lo que he venido. Mi trabajo es protegerte. Lo quieras o no. He venido a impedirte que busques a los miembros de Él Círculo. Y que no te acerques a tu familia en estos momentos.

—¿Qué? ¿¡Qué has hecho!? — Me abalanzo a ella y la tomo del cuello. Ella se deja hacer y se ríe en burla. Es cuestión de segundos para que reaccione.

—Están a salvo. Pero que sepas que te están siguiendo. Lo han hecho desde que te subiste al avión. Te observan mientras duermen. Cuando comes... incluso cuando coges con Blake Storm.

Al momento en que quiero darle una cachetada y ahorcarla. Ella se defiende y ahora soy yo quien está contra la pared.

—No seas estúpida.— Susurra— Será mejor que corras al aeropuerto. Un jet privado está esperando.

—¿Quién me vigila?

Ella se ríe con malicia. Parece que lo disfruta.

—Tu verdadero enemigo no es el círculo. Es alguien que está todavía dentro y no lo sabíamos, es un fraude.

Mi reacción es correr. Ella corre detrás de mí y la gente nos ve. Los de seguridad también corren y me doy cuenta que yo soy su blanco.

¿Cuál es su problema?

Llego al vestíbulo y una ambulancia espera afuera. Lo puedo ver a través del vidrio. No hay personas, parece que el hotel estuviese vacío. Hasta que escucho una voz.

—Emily.

La piel se me eriza en cuanto escucho esa voz. El corazón se me desboca y me siento perdida.

—Emily, no quise que llegáramos a esto. Pero no me dejas otra opción.

Los hombres que parecen enfermeros se acercan a mí como si cazaran a su presa.

No sé qué es lo que está pasando. Pero algo me dice que estoy perdida.

—Señora Thompson, por favor no se resista.

—¿Qué?

Veo a Blake y parece que quisiera llorar. Se pone una mano en su boca y niega con la cabeza.

—Por favor, Blake no me haga esto. No estoy loca.

—No lo estás. — Niega con la cabeza y los hombres pone una mano en mis hombros—Yo sé que no lo estás.

—¡Ahhhh!. —Grito, al sentir el pinchazo en mi brazo.

Todo empieza a dar vueltas y siento una tranquilidad que invade todo mi cuerpo. Mis piernas no lo resiste más y puedo ver que Blake aparta a los hombres y toma entre sus brazos.

—Estarás bien, nena...

CAPÍTULO NUEVE



Abro los ojos y lo primero que veo es un techo blanco. Una luz demasiado pesada y nada de ruido. Me molesta esta clase de silencio y más cuando no sé dónde estoy.

—Emily.

No puedo ver quién es. Mi cabeza está atada o algo la sostiene para mantenerme inmovilizada. También mis manos y pies.

Siento que me va a dar un ataque de pánico.

Entre más despierto. Más me doy cuenta de dónde estoy y la realidad golpea muy fuerte.

—¿Blake?

No responde. Sé que es él, puedo sentir su aroma, no puede esconderse de mí si he aprendido a conocer cada cosa que tenga que ver con él. escucho que la puerta se cierra y sin más, yo vuelvo a cerrar los ojos.

Un golpe en la puerta me despierta.

Tengo que salir de aquí, Rome y Disney deben estar buscándome, tengo que avisarles y protegerles a como dé lugar.

—¡Ayuda! —Grito a todo pulmón, aunque sé que no pueden oírme, y aunque lo hagan no harán nada. Pero me equivoco cuando una mujer entra de aspecto extraño a mi habitación.

—¿Se encuentra bien, señora Thompson?

—¿Por qué me hacen esto? Yo no estoy loca.

—Nadie dijo que lo estuviera. —Responde a medias, entrando consigo una bandeja llena de comida. ¿Qué clase de loquero es éste?

—Por favor, necesito hablar con mi hijo.

Ella coloca la bandeja sobre una repisa y se sienta a la orilla de la cama. Ahora que la veo de cerca, hay algo en ella que me tranquiliza, y es que me sonríe como si pudiese entenderme.

Dudo que alguien lo haga.

—Señora Thompson. —Pronuncia con tranquilidad—¿Quiere bañarse antes de comer?

Niego con la cabeza. Lo que necesito es hablar con Rome.

—Quiero salir de aquí y hablar con mi hijo, con mi hermana ¿Dónde está el maldito que me trajo aquí?

Ella no responderá a mis preguntas. La mujer de aspecto mayor, parece que estuviera entrenada para éste tipo de situaciones.

—Voy a soltarla, pero si intenta hacerme daño a mí o a usted misma, las consecuencias serán peores. No estamos aquí para lastimarla sino para protegerla.

—¿Protegerme? Me trajeron aquí contra mi voluntad. No entiendo nada de lo que está pasando. No soy una persona desquiciada que necesita ayuda, esto es inhumano, me tienen contra mi voluntad.

—¿Sabe lo que pasaría si la dejo ir? —En cuanto hace la pregunta lo entiendo todo.

Ella es parte de El Círculo.

En la habitación no veo algún tipo de logo o señal de que esté en la clínica psiquiátrica, además, ella no tiene acento francés, es tan americana como yo. Y por sus rasgos faciales, parece que estuviese lista para combate.

—Quiero bañarme, por favor.

Ella asiente con aprobación.

—Bien.

Libera mis manos, mis pies y mi cabeza. Me ayuda a ponerme de pie. Sea lo que sea que me dieron para tranquilizarme, me tiene agotada. Cuando entro al baño a darme una ducha, hay ropa nueva para mí. Así como lo hace Blake. Espero que haya creído

en mi carta de celos falsa, aunque en verdad sienta celos, le temo más que nada ahora que sé que es parte de ese mundo oscuro. Él no debe saber que yo sé.

Pero que me haya encerrado aquí, me hace sospechar. No me encerraría sin razón. Hay algo más que está pasando y tengo que averiguarlo. No sin antes saber que Rome está bien.

Una vez salgo del baño. La mujer está sentada ahora en una silla, un poco lejos de la cama, pero cerca de la puerta.

—Coma. —Me ordena amablemente.

Eso intento. Pero no sé si está envenenada la comida. ¡Estupidez! Hago el mayor esfuerzo de todas maneras hasta que claramente le hago saber que he quedado llena. No es comida de un hospital. A nadie le sirven ensalada verde y pollo al vapor.

—¿Puedo llamar a mi hijo?

—Lo hará en cuanto me den la orden de que lo haga.

—¿Va a volver a amarrarme? —Pregunto con temor.

—No, si colabora.

—¿Cómo se llama este hospital?

Ella me ignora.

—Tenga un buen día, señora Thompson.

La puerta se cierra de un solo golpe, y yo me ahogo de nuevo entre gritos y lágrimas.

...

Me la he pasado mirando por la ventana. Desde aquí puedo ver la torre Eiffel. Eso quiere decir que sigo en Paris y que estoy cerca de mi hijo. Al menos eso me alivia.

No puedo creer que esté admirando esa jodida torre en este lugar. Pero al menos eso me mantiene cuerda.

La última vez que grité, amenazaron con llevarme a la cama y atarme con camisa de fuerza. Malditos hijos de puta. Esto es un secuestro.

¡Pum! ¡Pum!

Me pongo en guardia al escuchar que alguien toca la puerta. Pero cuando se abre, tengo ganas de vomitar al ver quien

es.

—¿Dereck?

Él entra sin hacer el mínimo ruido. ¿Debería sentirme alegre? Ni siquiera sé por qué él está aquí.

—Vengo a sacarte de aquí.

Lo dice desesperado.

—¿Cómo sabías que estaba aquí? ¿Me seguiste hasta Paris? ¿Hasta el hotel?

No responde mis preguntas y se acerca. Parece agitado y tiene un corte en su labio inferior.

—Rome te necesita, vengo a sacarte de aquí. En cuanto me di cuenta que estabas aquí, no perdí el tiempo y vine a buscarte.

Rome.

Dereck me tiende la mano, y aunque no estoy segura, con solo que pronuncie el nombre de mi hijo basta para que la tome y salga de la habitación junto con él. Como lo sospeché. Éste no es un hospital psiquiátrico. Es un estilo de mansión. Y creo que soy la única paciente aquí.

—¿Dónde están los demás? —Pregunto al no ver a nadie.

—Me he encargado de ellos, tú confía en mí.

Al pasar uno de los pasillos, puedo ver el cuerpo tirado de una mujer, y cuando veo más de cerca, me doy cuenta que se trata de la mujer, cuyo nombre nunca supe.

Eso despierta en mí la desconfianza. Se supone que no debes matar a tus compañeros de El Círculo.

—Dereck ¿Los mataste a todos?

Toma más fuerte mi mano y seguimos dirigiéndonos hacia la salida, más bien, por la parte de atrás, pasando una cocina completamente vacía.

—Blake lo hizo, ibas a ser tú la siguiente sino te sacaba de aquí.

Me rompe más el corazón.

En cuanto abre la puerta del auto para mí, no me queda más remedio que entrar a regañadientes. En cuanto lo hago, de nuevo la claridad me golpea fuerte.

Ningún miembro de El Círculo puede hacer este tipo de cosas, y más si es en contra de un líder.

Alguien está mintiendo y ya no estoy segura de quién.

—¿Adónde vamos?

—Ya te dije, a ver a tu hijo.

Trago una bola de aire.

—¿Cómo sabes que dónde está mi hijo?

Su mirada se encuentra con la mía. Yo no le dije que Rome estaba en Paris. Lo que quiere decir que me ha estado siguiendo. Oh, Dios, mío. He cometido un error al venir aquí.

Nikita Young tenía razón. He traído el enemigo conmigo.

—Además de Hermosa, estúpida y a la vez astuta. —Sisea acercándose más a mí. El auto se pone en marcha. Ha venido solo, sin ningún chofer, lo que me indica que en esto está solo. Todo lo ha hecho solo.

Ponerme en contra de Blake.

Es por eso que él me encerró. Porque estaba protegiéndome.

Qué estúpida soy. Blake no es parte de El Círculo. Y si lo es, él nunca me ha lastimado.

—¿No me llevarás con mi hijo, cierto?

—No, *preciosa.* No lo haré. Te llevaré conmigo. Es donde perteneces.

¿Pertenezco?

Preciosa… Sólo hay y había alguien en el maldito mundo que me llamaba así y que juraba que le pertenecía.

La piel se me eriza y quiero morir.

Damien Walk.

—Por favor dime que no eres tú—Suplico. —Yo te vi morir.

—Te conozco más que lo que crees. En cambio tú no. Sí morí ante tus ojos y los de El Círculo, eso incluyó a Harry, pero no. He regresado por ti, preciosa y por *nuestro* hijo. Ahora, vas a ser obediente sino quieres que lastime a tu hermana, su esposo, su hija… y el pequeño Rome Thompson.

Como una feria, me le voy encima.

—¡Hijo de puta! —Lo golpeo con todas mis fuerzas—¡Todos estos años! ¡Hijo de puta! ¡Él no es tu hijo! ¿¡Cómo te atreves a pensar algo como eso!? ¡Yo te odiaba! ¡Te sigo odiando!

Damien se defiende, golpeándome en el rostro, y dejándome inconsciente.

Solo quiero que cuando abra los ojos. Esta pesadilla haya terminado.

Querido, Harry

Quiero comenzar, diciéndote que has y siempre serás el amor de mi vida, quiero que sepas que el día que nos separaron, yo también tenía algo que contar, tenía una alegría que se, te habría hecho inmensamente feliz como lo fue para mí.
Seriamos padres.
Pero nos arrebataron esa alegría, así como también te arrebataron de mi vida.
Sé que me ocultaste muchas cosas, con el tiempo he tratado de entender y obtener venganza, por ti, por mí y por él, sabes él tiene tus ojos, muchas veces me pierdo en ellos y sé que algún día se convertirá en un gran hombre como su padre.
Me despido de ti Harry, de mi venganza y dejo atrás mis odios, comenzare de nuevo, amaré de nuevo, aunque no como te amé a ti, será un amor diferente, porque a ti te amé como jamás podré amar a nadie.
Quiero ser feliz Harry y que nuestro hijo también lo sea.
Te perdono y te pido perdón.
Nunca pude dar mis razones para fallarte como crees que lo hice.
Sólo diré que mi amor por ti fue mucho más grande que cualquier cosa.
Rome siempre sabrá de ti, nadie reemplazará tu imagen ante él, sabrá que lo amaste aún. Sin saber de su existencia, siempre será parte de su vida y de la mía.
Pero sin dolor, porque solo sabrá y conocerá al hombre que me amó, que me envolvió en sus brazos y me daba seguridad.
Gracias amor, por cada te amo y por cada día que compartiste conmigo.
Algún día Harry, en otra vida nos encontraremos y seremos felices los tres.

Siempre tuya, Emily

Ojalá él pudiera leer esa carta que he memorizado en mi cabeza, pero que nunca fui capaz de escribir. Ahora es tarde, él nunca lo

sabrá. Ha muerto y yo estoy aquí, prácticamente secuestrada. Esta vez de verdad. Por un hombre que regresó de la muerte.

—Déjame ir, Damien.

Hace dos horas que no par de observarme, es como si me desnudara con la mirada. No sé dónde estamos, pero es lo suficiente lujoso para darme cuenta que es uno de sus lugares favoritos para acorralar a sus víctimas.

—¿No le temes a la ley?

—Depende a qué ley te refieras. ¿El Círculo o el FBI?

—Sabes a lo que me refiero. —Mi voz suena quebrada. —Eres un detective de repente, confié en ti. Todo este tiempo tu objetivo era otro, menos servir a tu país o protegerme. ¿Todo este tiempo y los otros años eras un detective o un corredor?

—Sé que sabes que El Círculo te crea una vida. Quizás Harry amaba la suya…

—No hables de Harry. —Siseo enfadada—No te atrevas a hablarme de él.

—Éramos buenos amigos, Emily. Él quería que te protegiera de hombres como Blake.

—¿Protegerme? Eres tú quién me secuestró. Has intentado lastimarme en más de una ocasión y dudo mucho que lo quieras sea protegerme. Así que no hables de Harry, porque nunca será como tú. Incluso muerto, jamás serás como él.

Se levanta a grandes zancadas hasta llegar a la cama, donde me obligó a permanecer sentada y me propina una cachetada. A pesar de que ha sido duro conmigo, no me duele. No voy a dejar que me pisotee más de lo que ha hecho.

—Puedes regresar a la cárcel, Emily ¿Te lo has preguntado?

—Pagué mi condena, Damien. Puedes irte a la mierda con tu amenaza.

Me abofetea de nuevo.

—Me tratas así cuando te he traído aquí para darte algo que te abrirá los ojos. Caerás a mis pies y los besarás, Emily.

—¿De qué estás hablando? —Me pongo de pie de nuevo, pues ese último golpe, me dejó en él.

Damien va a su silla y toma un sobre blanco de su chaqueta. Cuando se acerca a mí, tendiéndomelo enfrente, no sé si tomarlo. Puede ser cualquier cosa y viniendo de él, sé que no miente cuando dice que me pondrá de rodillas.

—¿Qué es eso?

—La verdad. Sé que Harry te dejó cartas, tú nunca hubieses sabido toda la verdad. Pero faltó una. —La agita en el aire —Y está aquí.

—¿Cómo sé que no mientes?

—Saca tus propias conclusiones. Hay cosas en esta carta que yo no hubiese sabido nunca, ni siquiera por tu boca.

Me arroja la carta al pecho y cae al suelo. Mis rodillas se doblan y tomo la carta para abrirla, y siento que he puesto una bomba a empezar su conteo lista para su explosión.

Querida Emily,

Una última carta.
Prometo que dejaré de acechar tu vida con toda la verdad que te he ocultado todo este tiempo.
Te di la lista de las personas en las que debes confiar. Pero no te di la lista de las personas en las que NO debes confiar.
Espero que nunca te encuentres con ellas.
Recuerda que siempre te amaré.
Mi esposa.

Detective del FBI Dereck Harts. Será el primero que conozcas. Lo sé porque es astuto y sabrá cómo envolverte. Pero hay alguien del que debes cuidarte, a como dé lugar. Por nada del mundo le creas. Aparece como agua en el desierto, pero es de la persona que más he sospechado de El Círculo.
Un líder rebelde:
Blake Storm.
Empresario, programador y un sinfín de cosas que no son ciertas de él. Su imperio está manchado de sangre y sé que será el último que conozcas porque se obsesiona con lo que no le pertenece.
Tú.
Cuando escuches, leas ese nombre. Sal corriendo. Literalmente corre. Pues creo que él me quiere ver muerto y no descansará hasta conseguirlo.

Harry Thompson.

Con lágrimas en los ojos arrugo la carta. Sé que es falsa, no es tan astuto. Harry no escribe así, y no la firmó como siempre.

No es casualidad que el nombre de Harts salga primero. No soy estúpida, pero le seguiré la corriente.

—Esto es mentira, Damien. Lo has inventado tú.

—¿Yo? —Se burla—¿Cómo puedo estar en esa lista si fui yo quien la hizo? Es absurdo. Tienes que ser fuerte, Emily Thompson. Te dije que te daría tu venganza y es lo que hago. Hay algo más que tienes que saber.

Levanto mi rostro y lo veo.

—Blake fue quien traicionó a Harry. Él lo mató.

—¡No!

Me abro paso, me levanto del suelo y le caigo a golpes. Esta vez él se ríe a todo pulmón y deja que le haga daño. Aunque no tengo muchas fuerzas para hacerlo. He sido humillada, ultrajada, secuestrada que apenas y puedo respirar.

Harry, el mundo que Harry eligió sigue destrozándome.

—Dime que no es cierto.

—¿Te has enamorado de él? no puedo creerlo. Te has enamorado del asesino de tu esposo.

—¡Cállate!

El puño cerrado de Damien va directo a mi estómago, el aire no llega a mis pulmones debido al golpe y regreso mi cuerpo al suelo.

Como lo prometió. Estaría a sus pies, pero jamás a su merced.

—¿Qué…¿Qué quieres que haga? ¿Para qué me has traído aquí? ¿Para qué necesitabas que supiera la verdad?

—Maldita cobarde. Es la verdad que has estado buscando todo este tiempo y ahora que la tienes no piensas hacer nada. Tú lo has dicho, no puedo matar a alguien de El círculo, así que tú lo harás por mí. Quiero ser un líder, yo merezco ser líder no Blake, ni siquiera Harry.

Me abrazo a mí misma en el suelo, mientras permanezco en posición fetal. Escuchándolo, mientras en mi cabeza solo están dos nombres de los únicos hombres a los que he amado de verdad.

Ahora me doy cuenta que mi venganza no fue suficiente.

Buscarla fue en vano, pues me iba a doler más.

Mientras estuve los nueves meses llevando a Rome en mi vientre le juré venganza.

—Quiero que lo mates, sino yo mataré a tu familia, Emily.

No necesito quedarme a ver cómo acaba. Si tengo que volver a hacer una criminal lo haré. Todo sea por proteger a mi familia. De nuevo Harry, todo es por culpa de él otra vez. Aunque

debo decir que también es culpa mía. Mi sed de venganza me llevó a esto de nuevo.

Debí creer en sus cartas, debí ver más allá.

Pero ahora es tarde.

Me pongo de pie con mucha dificultad. Damien mantiene sus ojos puestos en mí.

—Llévame donde él.

Sé que sabe dónde está. Sé que sabe todo. Pertenece al infierno, al cual yo solita me metí de nuevo. ¿Cree que lo mataré y creeré en su venganza? Ahora me toca a mí ser como ellos.

Incluso si tengo que morir.

CAPÍTULO DIEZ



Me abro paso y oigo una serie de golpes que vienen del interior.

Damien dice que ésta es la casa de Blake en Paris. No sabría si creerle, hasta que vi su auto fuera. Los golpes vienen desde la cocina y poco a poco me acerco y hay un sujeto golpeando a otro.

—Eso te pasa por meter tus narices en donde no te han llamado.

No pienso perder ni un segundo más en el infierno de sus vidas hechas pedazos también. Ya he tenido que soportar bastante y estoy a punto de arrancarle la cabeza a Blake con mis propias manos.

Creía que tenía todos los datos. Creía que sabía que había pasado, toda la verdad. Para eso había memorizado cada una de las cartas de Harry, pero no sé por qué ésa última tardó en llegar. Damien dice que Blake la tenía escondida. Y yo ya no sé qué creer. Y no, no lo creo.

He estado intentando procesarlo todo para nada. Ahora tengo una nueva versión actualizada de lo que pasó.

Harry intentó dejar El Círculo fingiendo su muerte.

Lo traicionaron. Para heredar el trono de líder.

¿Quién quiere ser un líder?

Damien Walk.

¿Quién es nuevo líder?

Blake Storm.

Sigo hasta el otro salón, es extraño este lugar, estoy perdida entre tanta gente que viste de manera formal, con trajes caros, esmoquin y vestidos de noche. En cambio, yo uso jeans, un suéter bastante holgado y mi cabello suelto y converse. Ellos no se inmutan de mi rara apariencia, ni mi presencia. Es como que si yo no existiera.

Beben copas de champán, otros vasos de whisky. Yo solamente pienso en encontrar a Blake, mientras la fría pistola que llevo en la parte trasera de mi cintura, me indica lo que debo hacer.

No lo veo, mis pies comienzan a andar hacia el otro extremo de la multitud, aquí sí me miran, fruncen el ceño, pero se limitan a no decir nada. Una mujer me reconoce, aunque yo no sé quién es ella. Es de aspecto asiático y bastante hermosa y elegante.

Aunque me ve raro me ofrece una copa.

—No —Le respondo de mala manera sin dejar ver todo a mi alrededor buscando su jodido rostro.

—Emily ¿Cierto?

—¿Cómo sabe quién soy yo? —Le pregunto, y ella coloca una mano cálida sobre mi brazo. aunque me cueste admitirlo se siente bien.

—Sé que buscas a Blake.

—Por favor, ayúdeme a encontrarlo. — tiemblo y se me llenan los ojos de lágrimas, no sé quién esta mujer, ni por qué le suplico, pero sé que me puede ayudar.

—Lo encontraremos, yo también estoy buscándolo.

—¿Para qué? —De pronto estoy en guardia de nuevo, como si estuviese defendiéndolo.

—Es mi hijo.

Una parte de mi siente consuelo por parte de él, la otra me da pena, esta mujer no tiene idea de que vengo a asesinar a su hijo.

—Dijo que estaba muerta —Recuerdo sus palabras. Sus fobias y aquellas horribles pesadillas.

—Él dice muchas cosas. —Lo dice tan relajada. Como si conociera bien a su hijo.

—Por favor, ayúdame a encontrarlo. Por favor, Señora.

—Dime Hye, sino Ana, que es el variante en coreano de Hye.

Ella estudia cada uno de mis rasgos, como si buscara la aprobación de algo. Ella sabe de mí, pero yo no sé nada de ella. Hace unos días pensé que Blake no tenía a nadie, como tampoco sabía que era parte del infierno.

—Hye me parece más hermoso.

Me sonríe a medias, ladea su cabeza como si también buscara a su hijo.

—Lo encontraremos, cariño.

Cariño.

Cerrando sus ojos me sonríe. Cuando los abre me doy cuenta que tiene la mirada de Blake. Unos zafiros azules iguales. Deduzco que aún está en sus cincuenta, o se mantiene bastante bien. me doy cuenta también que un par de cirugías le han beneficiado bastante. Para que luzca así de hermosa.

Nos conducimos entre la multitud. Sin intentar ser educadas al apartarlas de nuestro camino.

—Odio esta gente—Dice por lo bajo. —Aparta.

Me cuesta seguirle el paso, pues estoy un poco débil. Pero soy conscientes de que algunos pronuncian su nombre por lo bajo y hacen reverencia como si ella fuese la reina del lugar. Apuesto que sí.

Aunque me da un poco de miedo, es como si hubiese despertado entre los muertos. Y a la vez me siento celosa de que el maldito hijo de perra tenga a su madre.

Llegamos al final de una escalera, este lugar no tiene fin y estoy perdida, ya no sé cuál es el vestíbulo y sala principal. Hye se detiene y mira a todos lados.

—Qué demonios. —Ambas nos detenemos en seco al ver a Nikita Young venir hacia nosotras.

—¿Dónde está Blake? —Hye es la primera en hablar.

Ella parece que la respetara bastante, porque agacha la mirada y se limita a decir:

—En esa habitación. —Señala.

—Apártate. —Y lo hace.

—¿Qué haces aquí? —Se dirige a mí de nuevo —¿Cómo te escapaste? ¿Alguien ha venido contigo?

—Me la he encontrado sola abajo, Nikita —Hye habla por mí de nuevo.

Nikita me advierte con la mirada.

—Algo no anda bien.

—Por supuesto que no, me has secuestrado además debo recordarte que intentaste matarme.

—Jamás lastimaría a la mujer de mi líder. Estaba protegiéndote, yo era el plan A y el plan B era encerrarte en una habitación. ¿Quién te ha sacado de ahí?

Entonces siento el frío en mi nuca. Nikita saca su arma y corre escalera abajo como si fuese a advertirle a alguien.

¿De qué mierda me perdí ahora?

Sin tiempo que perder entro a la habitación y encuentro a Blake de rodillas, con un arma en su cabeza.

—¡Blake! —Grito.

Abre los ojos y parece drogado, no lo sé. Pero no es consciente de lo que hace. Hye llega rápidamente a él.

—Mamá… la veo, veo su espíritu.

¿Espíritu?

—Cielo, pero qué dices, ella es tan real como tú y yo.

—Yo soy una farsa.

Voy derecho hacia él, porque no sé qué otra cosa hacer. La pistola cae al suelo cuando ve mi rostro y Hye se hace a un lado.

—¿Estás aquí?

—Estoy aquí, Blake ¿Qué ibas a hacer?

Sus ojos están hinchados como si hubiese llorado por horas. Me cae encima para abrazarme.

—Él dijo que habías muerto. Te encerré en ese lugar para protegerte y todos murieron. Le quería hacer creer que estabas mal, solo ahí no podía buscarte, pensé que no le servirías más, pero me equivoqué.

Oh, Por Dios.

Lo sabía. Sabía que ese lugar y sus mentiras sobre mi salud mental eran mentiras.

—Blake estoy aquí.

Me olvido por un segundo que soy yo la que ha venido aquí para hacer precisamente eso que él iba a hacer.

Matarlo.

—Salgamos de aquí, necesito que reacciones.

Hye trae consigo una botella con agua y se la da a beber. El Blake Storm que conozco cada vez va apareciendo cuando se da cuenta que estoy junto a su madre.

—Estás viva.

—Es lo que estamos tratando que veas, cielo. —Le responde su madre. Blake abre los ojos como platos al darse cuenta que estoy aquí con ella. Como si ya lo supiera todo.

—Estoy enamorado de esta mujer, mamá. —Él toca mi rostro. y es cuando escuchamos disparos que provienen desde abajo. Blake se pone en marcha y nos protege a su madre y a mí.

—¿Cómo escapaste, Emily?

—Dereck me sacó. —Los disparos continúan y los gritos también. En cuanto digo el nombre de él. —Lo sé todo, Blake. Dame una razón para no sacar mi arma. Sabes quién es Dereck también.

Todo esto está lejos de acabarse.

—No tengo tiempo para esto, tengo que sacarlas de aquí.

Salimos de la habitación, dejando la puerta abierta y corriendo escalera abajo, pues los disparos han cesado, es cuando me sorprendo al ver a Daemon, Colleen y Luka con un arma en mano protegiéndonos.

—Están muertos, nos hemos encargado. —Dice Daemon. Quien no quita la mirada de mí, como tampoco Colleen, las dos personas que se supone no eran parte de El Círculo, los he encontrado en el infierno.

Llegamos al vestíbulo y hay cuerpos por doquier de hombres encapuchados. Las personas que celebraban se han esfumado por arte de magia y pareciera que solo nosotros estamos aquí. Hasta que vemos a un hombre de traje entrar por la puerta grande como el líder que no es.

Damien Walk.

—Todos reunidos. Es así como quería verlos.

Sí, esto no ha acabado.

Me dedica una mirada y yo me aparto un poco de Blake. Todos le apuntan con una pistola a Damien, pero a él no parece importarle.

—Haz lo que te ordené, Emily. —Vuelve a decir Damien. A mí se me llenan de lágrimas los ojos al sacar mi arma.

—Emily —Dicen todos al unísono.

—Lo lamento —Sollozo —Ustedes asesinaron a Harry, has mentido demasiado, Blake. No puedo seguir más con esto. Tengo que hacerlo por mi hijo. Voy a matarlos a los dos, a ti y a él.

—¿Eso es verdad? —Pregunta Colleen sin dejar de apuntar. Daemon también parece afectado —¿Mataste a Harry?

Blake no quita su mirada de mí. Estoy tan afectada como todos, peor lo único que quiero es que todo acabe. Quiero que todo acabe cuanto antes.

—Buenas noches.

La voz de un hombre, todos nos volvemos para ver hacia la puerta. Al darnos cuenta que no ha sido Damien, tampoco ningún hombre de aquí dentro. Todas las miradas se vuelven hacia todos y de nuevo la entrada. La tensión la podría cortar una navaja. Hay un hombre vistiendo un traje caro. Zapatos escandalosos de color y brillantes como el oro.

Asiático.

El coreano, fundador de El Círculo.

Todos saludan, inclinando su cabeza y torso hacia él. Él me sonríe y se dirige hacia mí. Los demás no parecen preocupados porque pueda lastimarme. El coreano se acerca y toma mi mano. En la otra sigue mi arma, pero a él no parece importarle.

—Emily Thompson. —Sisea —Es un placer conocerte en persona al fin. ¿Estás bien?

Niego con la cabeza. Desde luego que no estoy bien.

—Lo estarás.

Regresa donde están todos, yo sigo sin saber qué hacer o decir.

—Todos ustedes han roto el código.

—Desde luego que no. —Dice Blake con la frente en alto. Él es el único que no le teme como para no quedarse callado. En cuanto a los demás, parece que quisiera que se los tragara la tierra.

—Tu misión ha fallado. Me has decepcionado.

—¡No! —Le grita Hye—Cariño, no puedes hacerle eso a nuestro hijo.

¿¡NUESTRO HIJO!?

Me estoy mareando. No puede ser. Blake es el príncipe del infierno y yo estoy a punto de querer matarlo.

—Les daré una oportunidad —Dice el coreano viéndonos a todos—Mata a tu enemigo. —De nuevo las miradas hacia todos. —¿No pueden? Porque todos se han convertido en el enemigo de otro. Así que yo voy a elegir, Emily tú primero.

Su acento amenazador me pone en marcha. Levanto el arma por inercia y la apunto hacia Blake. Los demás se hacen a un lado.

—No puedo hacerlo —susurro, recordando cada caricia, cada beso, cada palabra que él me dijo desde la noche en lo que conocí. —Me enamoré de ti, Blake. Te has metido en mi piel de una manera que no puedo explicar. Es como si tu lugar siempre hubiese sido aquí —Me toco el pecho—Todo apunta que debo matarte, sino mi hijo, mi familia morirá. Así como Harry murió.

El coreano ve a Damien y niega con la mirada. Damien parece que quisiera salir corriendo.

Los ojos de Blake brillan. Tiene una mirada triste y de nuevo ahí está, su cara de apenado, sintiendo vergüenza, aunque sólo él sabe por qué. Yo mientras me hago una idea.

—Yo sé por qué no puedes matarme, Emily.

Las primeras lágrimas caen, deslizándose sobre mis mejillas, no sé cuánto tiempo pueda soportar. La mano que sostiene el arma tiembla.

—Me amas —Camina hacia mí mientras lo dice —Siempre me has amado. Desde el día en que te vi.

—¿Por qué estás tan seguro?

Cuando el arma toca su pecho se detiene.

—Porque yo soy Harry.

CAPÍTULO ONCE



Seis años atrás.
Harry Thompson.

La veo dormir. No puedo expresar con palabras lo que siento en estos momentos. Sé que voy a perderla. Mientras escribo estas cartas, estoy marcando mi muerte, pero ella tiene que saberlo. No puedo morir y saber que ella no va a saber la verdad.

Me dolerá saber que voy a romper su corazón y no estaré ahí para repararlo. Al menos no como Harry Thompson.

Le dije que me esperara en Central Park. Todo está arreglado y sé que habrá alguien que me traicione. También hay un plan para eso. Solamente espero que todo salga bien y que Emily no salga lastimada.

"Te esperaré en el Central Park 03:30 p.m.

Siempre tuyo,
H.T."

La encuentro a los lejos viendo el reloj gigante del parque de Central Park. He llegado justo a tiempo.

03:20 p.m.

La brisa corre, despeinando su cabello. Muchas parejas tiradas en el césped del parque, disfrutando, solamente disfrutando, conversando, besándose. Niños jugando, personas jugando con sus

mascotas, y más parejas. Por otro lado, peatones caminando, hablando por su móvil, hablando consigo mismos, resultado de un estresante día. Y a los lejos, edificios, grandes rascacielos.

Desde aquí puedo ver nuestra torre.

Starblack.

Voy caminando hacia ella. Mi mujer, mi esposa. Y el pecho me duele porque no sé cómo vaya a acabar esto. Antes de venir aquí, hice una parada en la casa de Sidney, su hermana. Le entregué las cartas y le dije que no hiciera preguntas. Que era algo que estaba guardando para Emily y que ella sabría cuándo dárselas.

Ella sin miramientos confió en mí. Ni siquiera lo merezco, pero ella ha sido especial, una buena cuñada conmigo.

—Disculpe, estoy buscando a mi esposa. —Le digo detrás.

Ella sonríe y gira sobre su propio eje para verme. Luce hermosa. Me gusta como luce.

—Le diré, si me dice también dónde se ha metido mi esposo. —Contraataca dulcemente.

Le sonrío en respuesta y le muestro lo que llevo en la otra mano.

—Su esposo está frente a usted.

Toma la rosa y la lleva a su rostro para sentir su aroma.

—Su esposa está frente a usted.

Lo sé, y es toda mía.

Le ofrezco mi brazo y ella lo toma. Empezamos a caminar por Central Park como si nada más existiera.

La gente nos ve y otras nos sonríe.

—Te ves hermosa.

—Tú te ves muy guapo.

Nos detenemos en un café cerca del lago. La mesera nos da a cada uno el menú y nosotros no dejamos de vernos. Es como si ella también sintiera que todo puede pasar hoy.

—Casi no te reconozco. ¿Dónde está el señor Thompson de Starblack? —Se burla— Me recuerdas a cuando nos conocimos. No existía ninguna etiqueta y tampoco teníamos que escondernos. —Inquiere recordando algo—¿Está bien que estemos aquí?

—No pienses en ello.

No quiero que piense en nada. Solo en nosotros.

—Disfruta del día, así como lo hago yo porque mi esposa anoche me pidió algo y se lo estoy dando.

La mesera llega por nuestra orden.

—¿Responderás a todas mis preguntas?

Asiento, no tengo nada más que ocultar. Solamente una cosa, y para eso dejo las cartas.

—A todas las que no te lleven al peligro.

—Eso es trampa, ahora querré saber más.

Guarda silencio por un momento cuando llega la mesera con nuestros respectivos cafés.

—¿Cómo lo estás llevando?

—Ésta nueva vida contigo... Creo que jamás me acostumbraría a ella. No somos así. Podemos acudir a la policía, al FBI, hasta a la CIA ¿No tenías un amigo ahí?

Tenía dos, Elaine Croft y Duncan Ford. Pero ellos tienen otra misión en estos momentos por lo que pude saber. Jamás confiaría en el FBI. Siempre ha habido gato suelto ahí dentro.

—Sabes que eso significaría mi fin. No necesitamos a la policía, somos bastantes poderosos, más que la ley. Que no se te olvide.

No tengo mucho tiempo. Debemos apresurarnos. El plan sigue em marcha desde que

—Perdóname— Sisea, no me gusta ver ese rostro triste. Y sé a qué ha venido.

Debería de decirle ahora mismo que la perdono por lo de Damien. Debería ser yo quien le pida perdón por no haber abierto mis ojos y darme cuenta que compartíamos la misma mujer y que ella estaba protegiéndome.

De enemigos a amantes, capítulo a capítulo.

Elige tu próxima novela romántica en Inepub.

—Emily...

—Perdóname por haberte mentido, por haberte engañado. Siento que todo esto es mi culpa. Todo comenzó desde que...

—No es tu culpa, Emily. Entiéndelo de una vez. Todo esto iba a pasar tarde o temprano. Aunque no pensé que fuese más temprano que tarde. No sabía que me iba a tocar los huevos tan pronto y sin estar preparado. Pero lo estoy. Starblack tiene enemigos, siempre los ha tenido y Damien fue uno de ellos. Dash también. Pero yo que tú dejaría de preocuparme ya por él.

Me he encargado de ese maldito. Su nombre salió en el Círculo y tuve que exterminarlo. Nadie se mete con mi mujer.

—Pudiste haberlo mandado a la cárcel.

—Cariño, lo está. ¿Qué te hace pensar lo contrario? —Miento como un hijo de puta.

—Pensé que...

—¿Lo había asesinado? Desde luego que no, aunque lo merece, muy lentamente.

—¿Dónde has estado estos días si no has estado en Starblack?

Evado esa pregunta. No puedo decirle que me he reunido con la gente que quedará a cargo para que la proteja si algo sale mal. No puedo decirle que todo esto es parte del plan.

—Jugando.

—¿Jugando?

—Apostando en uno de mis casinos.

—¿Apostando? ¿Desde cuándo juegas? ¿Y cómo es que yo no sabía que eras propietario de un casino? Pensé que lo único que tenías era una sala de juegos parecida a un casino.

Tengo que hacerme pasar por un maldito apostador, aunque es verdad. Solamente que con cabezas.

—Me relaja. Me divierte. Mantiene mi cabeza fría y me ayuda a trazar un buen plan para mantenernos a salvo de quien quiera tomar venganza y quiera mi poder.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace algunos años.

—Eras adicto al juego—y no ha sido una pregunta esta vez.

En su mente está uniendo las piezas. Todas las horas de trabajo. El tiempo que no estuve con ella. Las cenas frías y las citas a las que nunca llegué. Estaba jugando.

Me estaba convirtiendo en un líder.

—Debes darte cuenta que... Parte de lo que dices no tiene sentido para mí. Que seas adicto al juego, no es motivo para que seas un asesino.

—Todavía no te he dicho qué juego, qué gano y qué pierdo. Todo se vuelve un eco en sus oídos. Parece que estuviese en una especie de trance, analizando cada una de mis mentiras.

—Harry...

—Emily, hay muchas cosas que tengo que decirte. Pero antes debes confiar en mí.

—Confío en ti.

Aprieta mi mano muy fuerte cuando repite:

—Confía en mí… y espérame.

Todo tiene que pasar rápido. Me quedo con la imagen de mi mujer. Todo sucederá en unos cuantos segundos y puedo sentir la adrenalina fluir en mi sangre.

Solo tiene que esperarme.

—¡Harry!

Todo mi peso cae en mi propia silla, dejándome caer lentamente hasta el suel1o, Emily se abalanza sobre mi cuerpo y me aferra entre sus brazos.

Algo no anda bien.

Me duele demasiado, y no puedo mantenerme despierto.

—Em...Emily.

—Harry, mantente despierto, por favor quédate conmigo.

Niego con la cabeza.

—Esto no debió…s…suceder así…

—¿Qué?

—Cartas...

—Harry... ¡Harry! No, no, ¡Harry! No puedo perderte ahora. ¡Harry abre los ojos! ¡No me dejes! Por favor, no ahora… no ahora que te he recuperado.

Siento que es tarde y de pronto todo oscurece…

Un año después



Abro los ojos, me encuentro con muchos aparatos haciendo ruido. Es extraño todo y he olvidado por completo hasta de parpadear. Una enfermera se alarma y llama al médico.

Estoy en Corea.

Lo sabía, siempre termino aquí por órdenes de mi padre. Lo que no puedo recordar es por qué estoy aquí.

El médico me habla en coreano y no puedo responderle. Tengo una jodida manguera en mi garganta. Parece que es sobre eso. Me avisa de que va a sacarla y de que puede doler. Por supuesto que va a doler, es mi jodida garganta.

Toso con fuerza y unos hombres llaman por teléfono, seguro para avisarles a mis padres.

¿Quién demonios soy yo? Sé que tengo padres, pero no puedo recordarlos.

También tengo un anillo en mi dedo ¿Estaba casado? Y de ser así ¿Por qué no está ella conmigo?

Emily.

Ese nombre llega a mi mente de repente y tengo ganas de llorar. No sé quién sea ella, pero necesito verla. Y decirle que he despertado. Como tampoco sé cuánto tiempo llevo aquí.

La enfermera coloca algo de nuevo en mis venas. Me estoy volviendo loco.

Maldigo en voz alta en español y coreano.

—¡Emily! —Es lo único que puedo decir bien.

De pronto me siento cansado y todo oscurece.

…

Otra vez abro los ojos.

Mi madre. Puedo recordar a mi madre pero no veo a una mujer que sea Emily.

—Mamá —Le digo en coreano —¿Dónde está mi esposa?

Ella solamente llora. Y de nuevo otra enfermera entra y vuelve con su jodida medicina para hacerme dormir.

Se siente bien y eso me hace seguir soñando. Con ese rostro.

Cabello rubio.

Ojos claros.

Cuerpo perfecto.

Emily…. ¿Por qué no estás aquí?

Cuatro años después.



—¡Tengo que verla! —Les grito a todos en todos los idiomas posibles—Nadie me dice quién es Emily, necesito saberlo o me volveré loco. Si es mi mujer tráiganla ahora mismo.

El coreano.

Mi padre, Hyun Himura, mi madre Hye Himura. Nunca supe cuál era mi verdadero nombre. He sido llamado de todas las maneras posibles, pero nunca se habían atrevido a cambiarme el rostro de nuevo desde que era un adolescente.

Esta vez mis rasgos asiáticos han desaparecido y ahora luzco como un norteamericano de ojos azules.

Tengo que aceptar mi papel como líder. Siempre lo supe y he vivido con ello. Pero ahora ya no quiero pertenecer más aquí.

—En dos años sabrás quién es, primero debes recordar. Recuérdalo todo —Dice mi padre—Y olvidaré que quisiste desertar de tus raíces. Recuérdalo todo y sabrás quién es Emily.

Tengo que recordar.

Como sea tengo que poner de mi parte y recordar, tomar mis medicamentos, dicen que a amnesia no siempre es permanente. Tengo que recordar. Algo me dice que esa mujer me necesita, tanto como yo a ella.

Debo recordar.

—De acuerdo.

Seis años después.



—Ahora serás Blake Storm. En seis años has construido lo que será para los demás tu imperio. Tu misión ahora que has recordado quien es Emily, será que arregles lo que tú mismo destruiste y yo me encargaré de buscar a los que te traicionaron. Pero si me fallas, iré por ti y todo comenzará de nuevo. Debes alejar a Emily Thompson, debes enamorarla de nuevo y hacer que olvide su venganza, si haces eso, la sacaré de la cárcel. Por nada del mundo ella debe continuar con su venganza, Colleen dice que solo de ello habla, correrá peligro dentro que fuera.

—¿Qué tiene de especial ella? No te importó que perdiera a las otras dos anteriores.

—Ella tiene algo especial, lo sabrás con el tiempo.

Todo sea porque quede en libertad. Ella es inocente, no es una criminal. Jamás le perdonaré a mi padre lo que hizo. Pero no había otra opción según dijo. Era eso, o que ella muriera fuera. La única forma era ésa. Mantenerla a salvo en la cárcel. Una que inventó El Círculo.

Estaría a salvo con Colleen Preston, otro miembro de El Círculo. Se supone que nadie sabe de mí. Nadie sabrá que Blake Storm, en realidad es Harry Thompson, esposo de Emily Thompson, la que fue culpada injustamente de mi supuesto asesinato.

Mi padre me salvó la vida.

Ese disparo iba directo a mi corazón y ocasionó solamente el coma de un año.

Fue cuando lo perdí todo y ahora es momento de recuperarlo.

...

Ella luce espectacular.

Colleen hizo un gran trabajo trayéndola aquí. Sé que ella ya sabe toda la verdad. Sidney tuvo que haberle entregado las cartas. Aunque mi padre de eso no sabe nada. Es un secreto que Colleen supo guardar bien, en mi memoria sabía que no debía decir una palabra sobre ello. También es mi mejor amiga, por eso quería que ella fuese la de Emily.

Ella cierra sus ojos y se deja llevar con la música que suena en mi club. Abrí Panorama solamente por ella. Una de sus fantasías

era visitar un lugar como éste. Sabía que ella vendría y aquí la conocería.
En cuanto abre los ojos, me ve.
Me mira detenidamente.
Le gusto. Lo sé, ve mis labios, mi cabello y mis ojos. Le gusta lo que ve y a mí me gusta tanto que me pone un poco celoso.

—Eres muy observadora—Le digo.

—Lo soy.

Luce diferente. Se ve dura, fría y más sensual que lo normal. Ojalá pudiera saber qué es lo que oculta. Lo puedo ver en sus ojos y ahora que la tengo frente a mí, quisiera besarla, decirle que la amo y que he regresado. Pero debo acércame a ella de otra forma.

—Storm.

—¿Qué? — Masculla confundida.

—Blake Storm.

Le tiendo la mano, ella la ve con recelo más no la toma. Me cuesta trabajo creerlo. Mi esposa ha cambiado tanto que me asusta.

—Tu nombre. —Quiero que me diga su nombre. Lo sé, pero quiero rendirla a mis pies, si tengo que enamorarla de nuevo. lo haré a su manera y a la mía.

—Mi nombre —Repite, sé que no me lo dirá, me hará rogar por ello.

—¿Cuál es tu nombre? —Vuelvo a repetir—Y no hagas que me repita. No soy un hombre al que le gusta repetirse.
Sé que será una noche larga.

...

—¿Sentiste eso? —Le pregunto, sé que lo sintió. La chispa sigue ahí, su amor por mí sigue ahí. Lo sé, y ella lo sabe.—Quiere decir que vas a volverme loco de ahora en adelante, pequeña extraña.

...

—¡Mami!
Me duele el corazón al ver al pequeño niño correr hacia Emily. ¿Se casó? ¿Tuvo un hijo de alguien más?

Yo… esto no puede ser cierto. Mi padre no me dijo nada de esto. Pero lo sabía sé que lo sabía. Es por eso que me envió, ésta es mi verdadera misión.

Tengo un hijo… cielo santo, voy a morir aquí mismo. ¡Soy padre! Ahora la emoción, se convierte en dolor y el dolor en frustración conmigo mismo. ¡Con ella!

—Hola —Saluda Sidney —Rome se ha sacado un diez por si dibujo ¿Supiste?

Rome. Mi hijo se llama Rome. Rome Thompson.

—Sí me he enterado esta mañana.

Sidney me ve y casi palidece.

—Rome, vamos a tu cuarto, cariño quiero que me enseñes todos tus dibujos.

—Sí, tía, Siny.

—Hola —Dice una niña, creo que es la hija de Sidney, halando mi traje me giro para verla, le sonrío, es una niña tierna.

—Hola —le digo.

—¿Eres el novio de la tía Emily?

—¿Qué te hace pensar eso, chiquilla?

—Tienes un lindo auto y me gustan tus ojos, señor serio.

¿Señor serio? Parece que a Emily le divierte bastante.

—Gigi, cariño. Sube a la habitación de Rome. El señor serio y yo tenemos que hablar.

—Sí, tía. Adiós, señor serio.

La niña se va y por fin quedamos solos. Emily no sabe qué decir, y yo no sé si subir las escaleras y abrazar a mi hijo. Gritarle a Emily o morirme aquí mismo de verdad.

—Blake, puedo explicarlo.

—¿Por qué me lo has ocultado?

Mi pecho duele. No solamente a Harry también a Blake. A mí me ha mentido, me ha ocultado esto.

—Protejo con mi vida a mi hijo.

—¿Qué clase de madre eres? —Eso la hace llorar. —Dijiste que querías honestidad. Fui honesto contigo y tú has sido todo lo contrario.

—Tú no lo entiendes, tuve una razón para hacerlo.

—¡Entonces dime! —La tomo de sus hombros. No me importa que me descubra, ella tiene que saber que hizo mal —¡Dime por qué debo creerte ahora! No sabes hacer otra cosa más que huir y mentir.

Niego con la cabeza con rapidez.

—¡No lo entiendes! ¡Estaba protegiéndolo!

—¡¿De quién!? ¿De mí?

Dice que sí con la cabeza y ahora lo comprendo. La suelto, me paso las manos sobre mi cabello y no me importa despeinarlos.

—Iba a decírtelo. Te juro que iba a decirte. No sabía hacia dónde iba esto.

—Yo... Necesito irme. Venía a decirte que los culpables del atentado del otro día están tras las rejas. Se trató de una mala inversión de mi parte y te buscaron a ti.

—¿A qué te refieres?

—Parece que el mundo conspira contra mí, eres mi maldito talón de Aquiles y alguien lo sabe.

Nos quedamos mirando por un momento hasta que me rinde y le doy la espalda.

—Blake no te vayas.

—Demasiado tarde, señora Thompson.

Siempre es demasiado tarde…

CAPÍTULO DOCE



En el presente

—¿Por qué estás tan seguro?

Cuando el arma toca su pecho se detiene.

—Porque yo soy Harry.

La pistola cae al suelo. Blake me toma en brazos por mis piernas no ceden. Estoy soñando, estoy segura que estoy soñando. Él no puede ser Blake, no es posible que esté enamorada de esta persona. De Harry.

¡Por Dios, es Harry!

—Emily, respira.

Tengo ataques de pánico gracias a él. A su recuerdo.

Veo a todos alrededor están tan asustados como yo. Y no saben qué hacer o cómo reaccionar. En cuanto a Hye, ella está llorando y su padre, el coreano se mantiene con la mente fría.

—De nuevo estamos reunidos todos, confesándonos —Masculle Walk. Blake me ayuda a ponerme de pie. Esto no ha terminado. Y parte de mí deja de sentir el peso que ha sentido durante largos seis años.

Blake camina a grandes pasos hacia Walk y lo toma del cuello.

—Tú empezaste todo esto. ¡Voy a matarte! Esta vez lo haré de verdad.

¿De verdad?

El coreano se acerca a Blake y pone una mano en su hombro. Blake lo suelta.

—Damien Walk, sabía que eras tú. Y debo darte crédito por habernos engañado a todos.

—¡¿QUÉ?! —Dicen todos al unísono.

Blake llega a mí rápidamente. Ahora todo tiene sentido, me cuesta procesar todo, en mi cabeza hay una bomba atómica que ha explotado.

—Sabes cómo funciona El Círculo, Damien Walk. Es la segunda vez que lo traicionas, y también a mi hijo. Por años estuviste torturando a esta mujer y ahora has regresado de los muertos para matarlos a ambos. ¿Crees que no me daría cuenta? Es por eso que he venido.

—Yo merezco ser líder. —Masculla Damien, me cuesta trabajo creer que sea él, he estado cerca de él por años. Y ahora por fin las piezas han encajado.

—Si matas a tu enemigo, entonces nadie estaría en este salón. —Dice el coreano, señalándonos a todos.

El coreano toma el arma que cayó en el suelo y se la entrega a Blake. Él la toma. Lo apunta sin miramientos y yo lo tomo del brazo. No voy a permitir que cometa el mismo error.

—No traiciono a mis amigos, Damien —Sisea con espina— Antes de mi enemigo, eras mi amigo. Abusaste de mi esposa por años, haciéndome creer que fue tu amante. ¿Cómo crees que se paga por eso?

—Mátame, maldito hijo de perra. ¿Es lo único que tienes? Te cambiaste el rostro, al igual que yo. Puedes matarme de nuevo y regresaré.

—No si me encargo de hacerte pedazos.

Solo con pensarlo se me revuelve el estómago.

Blake le entrega el arma a su padre de nuevo. Damien ahora parece que palidece.

—¡MÁTAME! —Grita a todo pulmón. Los ojos de Harry se encuentran con los míos. Siempre estuvo ahí. No era posible que me enamorara tan rápido de él. siempre fui suya, solamente suya.

Quizás en otra vida.
Eres auténtica.
Voy a recordarte a quién perteneces.
Eres la primera que me ve de verdad.
Te mantendré a salvo.
Sé valiente…

Toma su arma y se la entrega a su padre.

—No seré yo quien haga justicia, estar con Emily es lo único que me importa ahora. Y mi hijo.

—Mátame, Harry. —Le implora Damien—O juro que esta vez lo haré de verdad, el disparo irá directo a tu cabeza esta vez.

Cierro los ojos y olvido ese día en que me lo arrebató todo.

Siempre fue Damien.

—No seré yo quién te mate. —Le dice una última vez antes de tomar mi mano de nuevo y salir de este lugar.

Cuando cruzamos la puerta, Damien grita:

—¡Te veré en el infierno!

Se detiene y lo ve por encima de su hombro cuando le responde:

—Es de dónde vengo.

¡Pum!

Al cabo de unos minutos, su padre, su madre y todos los demás salen de la mansión. Yo no puedo apartarme de él. debería de estar molesta. Pero sé que, así como sus cartas, tendrá muchas explicaciones que darme. Lo importante ahora es que siempre estuvo conmigo.

A nuestro lado y que nunca su intención fue dejarme.

—Coraje y lealtad —Masculle el coreano al acercarse a nosotros—Nadie tiene esas dos cualidades, ni siquiera un asesino de la justicia.

—¿Qué pasará con nosotros ahora? —Soy la primera en preguntar. Me interesa saber si todo este infierno ha acabado.

El coreano toma de la mano a su esposa, Hye me sonríe con nostalgia. Blake se mantiene sereno, pero sé que Harry está ahí

dentro también. La combinación de ambos, los aprendí a conocer bien y sé que está feliz.

—Eres libre, hijo —Blake aprieta mi mano, está conmovido —Haz algo útil esta vez con tu nueva identidad. Tú nunca perteneciste a este mundo, pero puedes regresar cuando quieras. Tenías que arreglarlo todo antes de irte, lo sabes. Te estaba protegiendo.—Me ve a mí—Y tú también. Eres buena guardando secretos.

Quisiera decirle gracias, pero no gracias. En cambio, tomo de la mano a Blake y Daemon tiene la puerta del auto abierta. Lo veo con lágrimas en los ojos y hasta él parece que quisiera llorar. Me suelto del brazo de Blake y lo abrazo.

—Gracias por nunca dejarme.

Él me abraza en respuesta.

—Ni por todas las cabezas del mundo.

Daemon y Blake se quedan viendo. Serios. Daemon fue importante en la vida de Harry.

—Hijo de puta, ven y dame un abrazo —Le dice Daemon. Yo sonrío y veo cuando se dan un abrazo de hombres.

Siento una mano en mi espalda y me doy cuenta que es Colleen.

—Lo siento…

La callo, cuando la abrazo fuertemente. No quiero escuchar más esa palabra. No hay nada que perdonar, hay demasiado para olvidar. Y tenemos que empezar ahora.

—Eres mi mejor amiga, y te quiero.

Regreso con Blake, me toma de nuevo de la mano y entramos por fin al auto. No quiero despegarme de él. Lo veo, y lo veo más. No puedo dejar de verlo.

Sus ojos siempre fueron los mismos. Es científicamente imposible cambiar el color de sus ojos, pero sí cambió su forma.

—¿Te dolió? —Me refiero a la cirugía. Es lo primero que quiero preguntar.

—Demasiado, por un año.

Abro los ojos como platos.

—¿Y tu voz?

—Es un chip que te implantan. —Me explica.

—Me gusta. Me gustabas antes también. Pero me gustas más ahora.

—¿Eso es un halago? —Se burla.

—No lo sé. Sólo sé que te amo, y no me importa como luzcas, eres el mismo y eres mío. Ya llegará el momento de hablar, quiero que me lo cuentes todo. Que no haya más secretos.

—Te lo prometo, nena.

—¿Ahora quién serás? —Pregunto, no tengo idea.

—Seré lo que tú quieras que sea.

—¿Qué quieres ser?

—Quiero ser tu esposo —dice con cariño, en voz baja—. Cásate conmigo, Emily Thompson. No hay nada más que quisiera ahora mismo que casarme contigo.

Me derrite el corazón.

—Pero, Blake

—No he terminado. —Me interrumpe—. Quiero que seas mía para siempre, esta vez de verdad incluso ante Dios.

—Entonces sí hablas en serio —Ahora soy yo quien se burla.

Él me toma de mi barbilla y hace que lo vea para besarlo.

—Jamás había hablado y deseado algo más grande que esto, tú y Rome, conmigo para siempre.

—¿Qué más quieres?

Su mano llega a mi nuca, la otra en mi pequeña cintura y me sienta sobre su regazo.

—Todo lo que quieras darme, nena… lo tomaré todo.

Epílogo



Hay algo que no encaja. La jodida corbata, eso no encaja. No quiero ser un padre que asuste en la primera presentación de arte de mi pequeño hijo de ocho años.

Rome es un artista y me siento orgulloso de él. Al verme al espejo las viejas imágenes de él creciendo sin estar sin mí me siguen doliendo.

Pero mi padre estaba protegiéndolo. Todo este tiempo lo hizo y no pude seguir enfadado con él.

La familia siempre iba a ser lo primero.

Se me hace tarde, si llego un minuto más mi hermosa esposa va a enfadarse conmigo. Y no quieres conocer a la señora Storm así.

Lo sé yo que tengo que soportarla cuando se pone así.

...

Daemon ya está en la puerta.

—Llegas tarde, Storm.

—Lo sé. Pero si no hubiese sido porque Colleen me estaba ayudando no se me hubiese hecho tarde.

—¿Lo has conseguido?

—Es grande.—Digo con orgullo—Le encantará.

—Como los otros anteriores.

—Quizás éste sea el mejor de todos.

Daemon pone los ojos en blanco. Y yo entro por fin al museo. Al ver a mi mujer arreglando la corbata de nuestro hijo, me alivio. Aún no ha empezado.

—Llegas tarde, *Storm*.

Emily se gira. Ese hermoso vestido negro no me gusta. Es demasiado corto. Es una galería de arte. No una pasarela.

Le doy un beso en la boca a mi mujer y otro en la frente a mí hijo. Sé que no le gusta, que no es de hombres según él. Pero estuve lejos mucho tiempo. Le daré todos los jodidos besos que quiera.

—Esto es grande, Rome.

—Gracias.

Mi hijo tiene ocho años. Han pasado dos años desde que estamos todos juntos. Parece una eternidad. Pero es porque cada día hago mi trabajo, lo que más amo. Y es ser esposo y padre a tiempo completo. Bueno, eso cuenta cuando te montas una oficina en casa. Aunque Emily dice que exagero y que podemos ir a trabajar a Starbeast. Al final hemos funcionado ambas empresas. La bolsa y tecnología jamás se habían llevado tan bien.

—Se ve hermosa, Señora Storm.

Ella se sonroja. Amo que lo haga.

—Usted no está nada mal, señor Storm.

Veo cuando mis padres llegan. También Colleen y Ezhra han llegado con Sidney, Rick y la pequeña Gigi. Elijah no pudo venir. Pero sé que es porque tiene el corazón roto. Una rotura con nombre y apellido. Colleen Preston.

—Buenas noches.

—Abuela, abuelo —Rome los abraza. No puedo creer que Rome, mi hijo. Haya tenido el poder de hacer a mi padre cambiar. En un año, se ha mostrado un abuelo y un hombre cambiado.

El tema de Él Círculo. No me interesa. Es el legado de la familia, pero estoy lejos de ello como también mi padre y la justicia. Ésa llega cuando tiene que llegar y de la mejor manera posible.

Tenemos nuestras creencias, pero también hay principios y la familia.

Ésta última gana y la mía ganó.

—Papá.

Me un apretón de manos. Es lo más cercano que podemos tener ahora. Pero al menos ahora me sonríe.

Emily y mi madre dicen que poco a poco dejará su armadura coreana.

Yo, lo acepto como es. Al final y al cabo es mi padre. Y sé qué haría cualquier cosa por mí como yo por mi hijo.

—Va a empezar.

Las personas comienzan a entrar. La música a sonar y mi hijo saludando a todos.

Emily parece que quisiera llorar, pero yo ya sé a qué se debe.

—Parece un adulto.

—Lo será dentro de poco.

Tomo la mano de mi mujer. Y caminamos por toda la galería. Admirando cada una de las pinturas que mi hijo ha hecho. Me dan ganas de llorar por lo que veo. Todo es hermoso. Delicado y colorido.

Me detengo a ver una línea de rostros.

Ojos.

Boca.

Se van formando en cuanto caminas. Va tomando forma y el rostro va tomando más color.

Señor serio. Pone en letras plateadas debajo.

Me ha pintado a mí.

Eso sí me conmueve. Es así como me llamaban junto con Gigi. El señor serio. Hasta que entendió que era su padre. Avanzo hasta el último cuadro.

Papá.

Siento una lágrima que corre por mi mejilla. Sonrío para mis adentros. Sonrío de verdad y Emily está hecha un llanto de felicidad.

Me abraza.

—Es hermoso —Solloza — Por fin ha aceptado que eres su padre.

—Yo creo que siempre lo supo.

Y ahora quiere que lo sepan todos. Mis ojos se encuentran con los de mi hijo mientras abrazo a Emily. Rome me

sonríe como todo un hombre adulto. Como si su mirada me dijera que soy su padre.
Le sonrío en respuesta.

Siempre entendí que para él no fue fácil entender que había perdido a Harry y que ahora su padre era Blake. Bastante confuso para un niño de seis años. Ahora él lo entiende.

Sabe que mi intención nunca fue dejarlos. Y de haber sabido de su existencia, hubiese estado a su lado. He dejado de lamentarme. Ya no lo haré más.

Y disfrutaré cada segundo que pase a su lado.
Lo que me recuerda.

Me separo de mi mujer y mis rodillas tocan el piso. Saco de la bolsa de mi chaqueta, una pequeña caja roja.

—Emily Storm.

—Por Dios, Blake —Solloza emocionada.

—¿Quieres ser mi esposa de nuevo?
El anillo. Cómo le dije a Daemon es grande. Oro blanco y una gran piedra de color rosa. Perfecto en encajado en su dedo como un hermoso collar.

—Sí.
Ya van tres sí. Cada año le pido que se cae conmigo. Los votos siguen siendo los mismos. Ella no se cansa de escucharlos y yo tampoco de decirlos ni sentirlos.

Lo tengo tatuado en mi alma y así será siempre:

La amaré en ésta vida y la siguiente.

fin

SOBRE LA AUTORA



Todo comenzó con:

Todo comenzó cuando era muy joven y descubrió que le resultaba más entretenido contar la historia de los villanos que la de los príncipes azules o las damiselas en apuros.

A menudo, la historia de los villanos está mal narrada, y ¿qué mejor idea que crear mis propios libros con mujeres fuertes y valientes que se enamoran y salvan sus propias almas?

Si estás buscando historias encantadoras, no las encontrarás en mis libros. Aunque prometen un final feliz, primero debes cuestionarte si te gusta todo lo que escribo.

Podría seguir hablando de mí durante horas, lo cual detesto; por eso, te recomiendo que mejor leas mis libros.

¿Quién es Kris?

Kris es una autora internacional de bestsellers, ocupando el primer puesto en Amazon con sus trilogías "Quédate Conmigo" y "La Profesional", entre otros éxitos.

Actualmente, ha publicado más de cuarenta historias.

Sus obras giran en torno a villanos, amor y mentiras, siempre culminando en finales felices. En sus libros, te sumergirás en cautivadores tropos como la mafia, antihéroes, multimillonarios y otros elementos que te llevarán al mundo del dark romance.

Reside en el Reino Unido y constantemente está maquinando la próxima historia que cautivará a sus fieles lectores.

FUI AUTORA ROMÁNTICA DEL MES EN KOBO EN EL MES DE ENERO DEL 2019.
EL LIBRO ENGEL CATALOGADO COMO MEJOR ENTREGA DE ÉXITO EN EL 2021.
LAS TRILOGÍAS LA PROFESIONAL Y QUÉDATE CONMIGO #1 BESTSELLER INTERNACIONAL.
C DE CENICIENTA #1 BESTSELLER INTERNACIONAL.
LA MANSIÓN #1 BESTSELLER INTERNACIONAL.

Sígueme en Instagram y suscríbete en mi página web para acceder a libros gratis
www.krisbuendiabooks.com

---

[1] El señor Storm ¿Terminó su romance con él? Se le ha visto con la señorita Noriega.